


2139
BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
14
21 A
14 M

D. Hilarij Rancati

LA MVGER FVERTE,

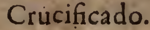
POR OTRO TITVLO

LA VIDA DE D. MARIA VELA,

Monja de S. Bernardo, en el Conuento de Santa Ana de Auila.

ESCRITA POR EL DOTOR Miguel Gonçalez Vaquero su Confessor, natural de la misma Ciudad.

DIRIGIDA A CHRISTO Crucificado.



Año  1640.

CON LICENCIA,

En Barcelona: por PEDRO LACAVALLERIA,
Y a su costa.
Vendese en la misma Imprenta.

Licencia del Ordinario.

DOn Fräcisco de Gamarra,por la gracia de Dios, Obispo de Auila, del Consejo del Rey nuestro señor,&c. Auiendo visto la peticion ante Nos dada por el Dotor Miguel Gonçalez Vaquero, Capellan mayor en el Cõuento de S.Iosef de Carmelitas Descalças desta ciudad,y la censura,y parecer q̃ han dado los padres, M.Fr.Francisco de Sotomayor, Prior del monasterio de S.Tomas, y Presentado Fr. Francisco Giron Letor de Teologia del dicho monasterio,y Vniuersidad, a cerca de la aprouacion del libro intitulado, *La muger fuerte*, q̃ cõtiene la vida y muerte de doña Maria Vela, monja professa del monasterio de Säta Ana desta dicha Ciudad, de nuestra obediencia.Y auiẽdo oìdo la relacion q̃ cerca dello nos ha hecho el D. don Iuan de Mendieta nuestro Prouisor,y Vicario General,que pòr nuestro mandado ha visto el dicho libro, y por parecernos justo,y digno de que se imprima,para q̃ todos se apronechen dèl. Por la presente damos nuestra licencia al dicho Dotor Miguel Gonçalez Vaquero, para que pueda parecer ante los señores del Real Consejo,y presentar el dicho libro,y pedir se le dè licencia para imprimirle, conforme à las leyes y prematicas destos Reynos.En cuyo testimonio mandamos dar,y dimos la presente, firmada de nuestro nombre,y sellada con el sello de nuestras armas,y refrendada del infrascrito nuestro Secretario. Dat. en Auila a 7. de Mayo 1618.

El Obispo de Auila.

Por mandado del Obispo mi señor,

El Licenc.Ochoa de Valda y Zarate,Secretario.



APROVACION DE DOS PADRES graues de la Orden de ſanto Domingo.

POr comiſsion particular del ſeñor Obiſpo de Auila, hemos viſto el libro intitulado : La muger fuerte, *de la vida, y dichoſa muerte. de doña Maria Vela, Monja Bernarda, en el Conuento de Santa Ana en eſta ciudad de Auila, compueſto por el Dotor Miguel Gonçalez Vaquero, Capellan mayor del Conuento de ſan Ioſeph de Carmelitas Deſcalças deſta Ciudad. Es libro vtil y prouechoſo, en el qual ſe mueſtra, y enſeña el camino de la perfecion, eſtilo graue, admirables ſentencias, dotrina muy conforme a la de los Santos; conuiene que ſalga a luz para prouecho de las almas, y entendemos no ſera menor que el intento, y eſpiritu del Autor, de que todo redunde en gloria de Dios. Fecha en eſta Vniuerſidad de ſanto Thomas el Real de Auila, en 5. dias del mes de Mayo de 1618.*

El Maeſtro Fr. Franciſco de Soto-Mayor.

El Preſentado Fr. Franciſco Giron.

Cenſu-

Censura del P. M. Fr. Francisco de Iesus, del Carmen Calçado, Predicador de su Mageslad, Consultor, y Calificador del santo Oficio.

HE procurado ver cõ atenciõ, el discurso de la vida desta santa Religiosa, cuya historia se intitula: *La muger fuerte*, escrita por el Dotor Miguel Gonçalez Vaquero: y es tan estraordinaria, y tan rara, que aqui puede tener su lugar aquella sentencia de san Bernardo: *Aut sponsa in inmensum gloriatur, aut Deus in immensum amat*. Y lo cierto es esto segundo, siendo tan propio de Dios, y de su amor, el trato familiar con vn alma, haziendo en èl nueua ostentacion de su grandeza, que lo menos es vencer la admiracion de los que miraren esto de afuera. El Autor muestra auerlo tocado bien de cerca, en la llaneza y facilidad con que trata esta materia, en que apenas se puede hablar sin mucha experiencia. Sobre todo la erudicion, y la piedad son grandes, el estilo acomodado a las cosas, y todo tan conforme a la dottrina Catolica, que puede, y deue salir a luz, para exemplo, y edificacion de todos, dando para ello licencia V. A. En el Carmen de Madrid a tres de Iulio de mil y seyscientos y diez y ocho.

Fr. Francisco de Iesus.

Aprouacion, y Licencia.

EL libro de la muger fuerte, que contiene la vida de doña Maria Vela, Monja de san Bernardo, escrita por el Dotor Miguel Gonçalez Vaquero, ha sido impresso en Madrid el año de 1618. y es Catolico, y de singular deuocion, y espiritu, para edificació de los Lectores Christianos, y erudicion de las personas que desean aprouechar en la vida espiritual con veras, considerando con atencion el exemplar de tan excelente santidad como en èl se propone. Y ayuda a desengañar a los que imaginaron que en nuestros tiempos auia falta de varones santos en la Iglesia, pues por la gracia de nuestro Señor, cada dia se muestran personas ilustres en santidad, y las Religiones produzen lirios semejantes a este, para que el Esposo baxando a sus regalados huertos los pueda coger, y ser honrado con ellos. Es mi parecer que se dè licencia para imprimille de nueuo en esta Diocesi de Barcelona. En testimonio di las presentes de mi mano en santa Catalina Martir 2. de Março mil y seyscientos y veynte y siete.

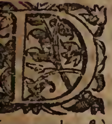
Fr. Tomas Roca.

Imprimatur
Don Franciscus Terrè Vicar. Gener.

Don Francisc. de Erill Cancel.

DEDI-

DEDICATORIA A CHRISTO CRVCIFICADO.



Esseando, Señor de infinita Mageſtad, ſer inſtrumento (aunque tan indigno) para que cumplays la palabra que a vueſtra ſierua diſtes de honrarla, determinè con vueſtro fauor dexar eſcrita ſu vida, fiando de quien ſoys que lo eſtà ſu nombre en el libro de la eterna; y para dedicarla a vueſtra piedad, os buſquè en la Cruz: porque quien no os buſca en ella, muy lexos eſtà de hallaros: y alli os moſtraſtes mas rico, y liberal con el mundo, donde a ſus ojos pareciſtes mas pobre. A los que lo fueren de eſpiritu ſe dirige eſta obra, y aunq̃ no mereci tan buena ſuerte, fio de vueſtra bondad, que como verdadero camino dareys por vueſtras llagas ſeguro paſſage a mis deſeos, amparando la pobreza de eſte ſeruicio: y como verdad eterna manifeſtareys la que eſtà en mi coraçon, de no auer tenido otro fin, ni buſcar otro premio, o interès, ſino vueſtra gloria, la honra de vueſtra

sierna, y el bien y aprouechamiento de las almas: y tendrè por suma felicidad ser parte para que alguna se adelante en virtud, con la ayuda deste pequeño trabajo, estriuando solo en la de vuestra gracia. Los que dedican a Principes de la tierra, suelen representarles la antiguedad de su casa, y grandeza de sus passados: y como la de vuestro Padre es sin principio, y vuestra generacion eterna, è inefable, gozóme en vuestro gozo, considerando que vos solo os conoceys, y amays con infinita perfecion quanto vuestro ser merece, sin necessidad, ni dependencia de criaturas: pues todas en vos son vida, y no la tienen sino en vuestra voluntad. Heme valido de la intercession de vuestra soberana Madre, porque estoy cierto os haze vn gran seruicio quien se vale della: y aunque de su nobleza natural, y pureza sobre todos los Angeles, y Serafines, escriuieron vuestros Coronistas, pero la alteza de sus virtudes quedò reseruada a vuestra eterna sabiduria, como el enriquezerla con ellas fue liberalidad de vuestra grandeza. Y supuesto que de ser vuestra Madre le vino el serlo de todos los pecadores, por esse titulo ninguno tiene mejor derecho que yo, a su proteccion y amparo, pues la mayor miseria es objeto de mayor misericordia. Tambien hize confiança de la solicitud, y ruegos de mi glorioso Patron santo Domingo, que pues vos la hizistes tan grande dèl, y de su familia, para defensa de la Iglesia vuestra Esposa: no le negareys lo que conuenga a mi buen despacho, que si bien estoy cierto no le merezco, tambien lo estoy, que en esse tribunal de vuestra Cruz, solo le tiene malo el que no le quiere bueno, pues por ser tribunal de gracia y misericordia, la confession de la culpa es disposicion para la indulgencia.

cia. Lo que desta obra os fuere agradable, amparaldo por vuestro, y lo no tal quede por cuenta de mi ignorancia, pues con vos puede tanto la buena voluntad, y el sufrir, y perdonar es tan propio de vuestra omnipotencia. Acordaos de vuestras misericordias, y pues soys vida, dalda à mis palabras, y con ellas aliento à los flacos, para que negando la propia voluntad abracen su cruz por hazer la vuestra, siguiendoos por verdadera imitacion, que es la buena dicha que cupo a los hijos adoptiuos, pues si padecieren con vos, tambien reynaràn con vos eternamente.

(.?.)

A la

EL primer tributo a que ſe obliga el que eſcriue, es,ſugetarſe a la diuerſidad de opiniones, y pareceres, y eſto les hizo à muchos hombres de grã talento y caudal, no querer tomar la pluma con que pudieran dexar muy celebre ſu memoria en el mũdo. Tres coſas pide qualquiera hiſtoria a ſu Autor, verdad, claridad, y elegancia. Y el que en ſola vna letra falta a la primera, queda condenado en todas. Eſta aſſeguro yo al Chriſtiano lector en eſte libro, porque ni el aſſumpto, ò materia que he tomado para eſcriuirle, ni miprofeſſion,han permitido que la defraude vn punto. En la elegancia faltaràn muchas, parte por mi corto caudal,y parte,porque no todas vezes ſe cõpadece con la llaneza, y eſtilo que pide la verdad. Y en libros eſpirituales,ſean de hiſtoria,ò de dotrina,es opinion de hombres graues, que el romance afectado, ò demaſiadamente curioſo, no dize bien con la ſinceridad,y candidez que ſe deue a libros ſemejãtes.

Quanto a la claridad bien ſe dexa entender,que en las coſas ſuperiores no todas vezes la puede auer,como querria el ingenio humano: pues en las miſmas almas que reciben eſſas mercedes ſe tiene por dõ particular el ſaberlas dezir, y explicar; y no todas vezes es culpa del eſcritor el no entenderlas, que como dixo ſan Aguſtin, para hablar en materia de amor, el q̃ la oye, ò lee, es neceſſario que ſepa amar. Y el gran Padre ſan Dioniſio eſcriuiendo a ſu diſcipulo Timoteó, como ſe auia de auer en la miſtica Teologia, y contemplacion de las coſas diuinas, le aduierte, que

no dè parte de lo que alli se fuere comunicado à los del mundo, que muchos por no ser capaces haran burla de lo que les dixere. Con toda diligécia he procurado esta claridad, y satisfazer a las dudas que en este discurso se podian ofrecer, y assi suplico al lector en las que tuuiere que satisfaga a su desseo, y mi voluntad, con leer todo el libro, donde à mi juyzio se le darà entera satisfacion de todas.

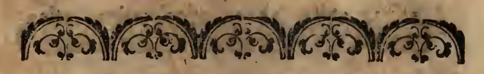
El camino desta sierua de Dios fue tan peregrino, y extraordinario, que a muchos hombres de grã espiritu, ciencia, y experiencia dio en que entender, y auiendome yo dispuesto a quererle allanar con la verdad, para que todos passen, no serà mucho que por falta de claridad quede algun passo dificultoso. Bien lo reparè en el principio, pero como el fin ha sido agradar a Dios, y buscar, y manifestar su gloria, fieme de su bondad, y diuina prouidencia, dexando a la piedad del Christiano lector el suplir mis faltas, pues es cierto que de voluntad no ay ninguna.

Diuidi esta historia en tres partes, acomodandome a la diferencia de tiempos, y trabajos desta sierua de Dios. En la primera se descubren los grandes fundamentos de sus virtudes, y mas en particular la negacion de su propia voluntad. En la segunda, la resolucion, ò determinacion con que tomò su cruz sin boluer jamas vn passo atras. En estas dos digo lo que ella misma escriue obligada por la obediencia, y yo he procurado aueriguar, y sacar en limpio por relacion de personas fidedignas. En la tercera escriuo lo que vi, y toquè por experiencia. Y para que mejor se pueda entender, es fuerça aduertir aqui que estos dos terminos, Obseso, y Possesso, del demonio, aunque comũmente los confunden, y vsan dellos

los autores, no son, ni significã vna misma cosa: porque Possesso, ò posseydo, se entiende quando el demonio està incorporado, y apossessionado del cuerpo, q̃ en nuestro vulgar se llama estar endemoniado, y para este se ordenan los exorcismos. Ordinariamente el obseso, cercado, ò rodeado del demonio es quando Dios le da licencia permissiua, no para que se incorpore, ni estè de assiento en el cuerpo, sino para que martirize, y labre corona a algun sieruo suyo; como se vee en Iob, S. Antonio Abad y otros, que nunca destos han faltado en la Iglesia de Dios; y este se llama mas propiamente demonio arrimado, y deste genero de martirio padecio esta santa Religiosa, y los demas que he visto, y tratado, como lo escriuo en esta tercera parte. Y aunque es verdad, que muchas vezes esta licencia que Dios dà al demonio, se estiẽde a priuarles de sentido, tomarles la lengua, y otros modos de martirios, no està el demonio incorporado, ni les atormenta continuamente. El entender esta diferencia es de gran momento para los confessores, y mas en estos tiempos. Sea verdad que a los vnos, y a los otros atormenta mas en vnas lunas, que en otras, de que dà la razõ el Angelico Doctor en su primera parte q. 115. art. 5. ad 1.

Muchas dudas ay en esta materia, y quien las quisiere apurar consulte a los sabios, y experimentados, que esse ha sido el medio de que yo me he valido, desseando no guiarme por mi parecer, el mas acertado serà procurar sacar fruto desta letura, no parando en la pobreza del Autor, sino glorificando al Señor, q̃ para exemplo, y aprouechamiento nuestro enriqueciò a su sierua con tantas virtudes.

El



EL LICENCIADO ALONSO DE CAStillo Herrera (natural de Auila) Colegial de su Mageſtad en ſu Real Colegio de Alcalà, à la ſanta doña Maria Vela, y à ſu patria.

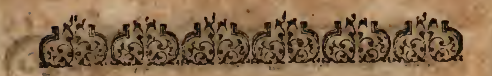
SONETO.

SOys patria iluſtre, ſeminario ſanto,
De penitentes hijos, que en ſu vida
Afligiendo ſus cuerpos ſin medida
Dieron del Hiermo, al ſinmedida, vn tanto.

Dioos el cielo (en ſu zelo ſacroſanto)
Por ſuceſſora, en todo parecida,
Vna prenda de Dios fauorecida,
Que ya no cubre el Turqueſado manto.

Llamòla el mundo (y con miſterio) Vela,
Y Vela ſe apellide, la que ardia
En el fuego de amor continuamente.

Eſtando Dios en Vela, y Vela en vela,
Haſta que el fin del eſperado dia
Dio principio al que lo es eternamente.



A la santa doña Maria Vela Vna Religiosa muy su deuota de Madrid.

SONETO.

DIosa inmortal, que del virgineo coro
Ilustrays la dichosa hierarquia,
Vara olorosa, que la tierra embia
Cargada al cielo de pimpollos de oro.

Fuerte muger, que hallastes el tesoro
En lo escondido de la noche fria,
Y callando vencistes la porfia
Del infernal, y cauiloso toro.

Vela hermosa, cuya luz diuina,
Estuuo tantos años encerrada,
A fuerça de silencio, y obediencia.

Lucid, lucid con obras, y dotrina,
Pues el que os quiso acà crucificada,
Ya os abriò los tesoros de su essencia.

LOS



LOS HOMBRES GRAVES que hablaron a doña Maria Vela, y aprouaron su espiritu, como consta desta historia.

De la Orden de santo Domingo.

El P. Maestro Fr. Domingo Vañez, Catedratico de Prima de Teologia, en la Vniuersidad de Salamanca.

El P. Presentado Fr. Iuan de Alarcon, Letor de escritura en S. Thomas el Real desta ciudad de Auila, que agora es Vniuersidad aprouada.

De la Compañia de IESVS.

El P. Ioseph de Acosta Prouincial del Perù, despues Rector de Salamanca, que aunque no la hablò, vio, y aprouò los papeles, y con su parecer y consejo, se fue rigiendo el P. Francisco de Salcedo.

El P. Christoual de Ribera, que llamaron el Santo, Prouincial de Castilla la Vieja.

EL P. Rodrigo Cabrero su compañero, que despues ha sido Prouincial del Peru, y viue oy en España.

El P. Luys de la Puente, Rector de Valladolid, Letor de Teologia de muchos años, cuya autoridad es tan conocida.

El P. Gonçalo de Auila, Prouincial de Castilla la Nueua.

El

El P. Labata Rector de muchos Colegios, y Prouincial de Castilla la Vieja.

El P. Diego de Villena Rector de Auila, Medina del Campo, y Pamplona.

El P. Frãcisco de Salzedo Retor de Auila, y de Soria.

El P. Alonso de Auila insigne Predicador de la misma Compañia Rector del Colegio de Palencia.

De la Orden del Carmen Descalço.

El P. Fr. Tomas de Iesus Prouincial de Castilla la Vieja, y agora Prouincial de Flandes, y Alemania.

El P. Fr. Eutropio del Carmelo, Prior de Auila, y otras partes.

El P. Fr. Geronymo de san Eliseo, insigne Predicador.

De la Orden de san Bernardo.

El P. Fr. Lorenço de Cueto, Predicador, y persona de gran espiritu, hermano de la sierua de Dios.

Clerigos.

El P. Iulian de Auila, Teologo, confessor que fue veynte dos años de la santa Madre Teresa de Iesus, y la acompañò en sus fundaciones.

El Licenciado Francisco Diaz Teologo, Capellan mayor del Conuento de santa Ana de Auila.

PRI-

PRIMERA PARTE.

CAPITVLO PRIMERO.

DEL ORIGEN Y NACIMIENTO de Doña Maria Vela.



A Diuina prouidencia, que quiſo autorizar, y honrar eſta ciudad de Auila con tanta nobleza de linages, para que della nacieſſen hõbres valeroſos, de animo inuencible, como han reſplandecido por ſus hazañas en la guerra exterior en defenſa de ſu ley, y de ſu Rey: quiſo tambien enriquecerla en nueſtros tiempos, de mugeres fuertes (que aſſi las llama el Eſpiritu de Dios) que en la guerra interior del eſpiritu fueſſen famoſas en ſus obras, y Parabo. cap. 31.

Dios admirable en ellas. Destas se deue la palma, y primer lugar a la santa Madre Teresa de IESVS, cuya santidad, y dotrina tiene tan ilustrada la santa Iglesia; y auiendo sacado consigo del Monasterio de la Encarnacion desta Ciudad, otras veynte y dos Religiosas, dexò fundada su sagrada Religion para bien de tantas almas. Y como siẽpre en esta Ciudad ha auido tanto numero de donzellas nobles, proueyò tambien nuestro Señor que huuiesse Monasterios que se fuessen poblando, y conseruando con estas buenas plantas; que la virtud y Religion sobre nobleza natural, es tesoro inestimable. Ay en esta Ciudad siete Conuentos de Monjas, y de veynte años a esta parte, he tratado gente espiritual en cada vno dellos: y lo que de todos puedo dezir es, que cada vno es vn seminario de santidad, y Religiõ, y para hablar de cada vno, era menester vna historia no pequeña: mas por ser los seys dellos sugetos a Religiones, dexo este cuydado a sus superiores, que pues los rigen, y gouiernan con tanta prudẽcia, y obseruancia, le tendran de sacar a luz a su tiempo las cosas memorables que ay en ellos. Solo quiero suponer dos cosas. La primera, que por lo que he visto, y oido a personas muy fidedignas, que han visto en España muchos Cõuentos de Religiosas, no acaban de alabar

bar los desta Ciudad,en todo genero de vida Religiosa. La segunda, que mi intento no es hazer comparacion deste de santa Ana a los demas,pues auiendo de escriuir la dichosa vida,y santa muerte de doña Maria Vela,es fuerça escriuir tambiẽ algunas cosas de la grauedad,y Religion deste Conuẽto: y particularmente de algunas Religiosas que en esta Era han viuido,y muerto en èl, con mayores muestras de santidad: que como dize santo Thomas,aunque el estado de la Religion por si mismo es perfeto, y haze perfetos,en cada vna ay principiantes aprouechados, y perfetos: y Dios, aunque igualmente ama las almas con amor infinito,como absoluto,y soberano Señor,reparte sus dones a quien quiere, y como quiere. *2.2.q.24. art.9.*

Fue doña Maria Vela, natural desta ciudad de Auila, hija legitima de Diego Aluarez de Cueto, y doña Ana de Aguirre su muger,vna de las familias nobles desta ciudad; fue nieta de Diego Aluarez de Cueto, y de doña Maria Vela,muy emparentada cõ muchas casas nobles desta Ciudad, en particular con la de Tabladillo, que oy possee don Antonio Vela Carrillo, Cauallero del abito de Alcántara. Porq̃ doña Maria Vela su abuela,de quien tomò el nõbre, fue hermana legitima de Blasco Nuñez Vela, Virrey del Perù; y su abuelo Diego Aluarez Origen de doña Maria Vela.

de Cueto fue a aquella jornada con èl, por Almirante de la mar: y assi Diego Aluarez de Cueto su hijo, y padre desta gran sierua de Dios, era primo hermano de don Antonio Vela, hijo mayor del Virrey, y del de buena memoria don Christoual Vela, Arçobispo de Burgos, y de don Iuan de Acuña Vela del habito de Alcántara, del Consejo de Guerra, y General de la artilleria de su Magestad. Naciò doña Maria Vela en el lugar de Cardeñosa, dos leguas desta Ciudad, donde està parte del mayorazgo de sus padres: y parece que en su dichoso nacimiento quiso el cielo mostrar algo de la que auia de merecer su santa vida: porque naciò Sabado santo quando tañian a la gloria, el año de mil y quinientos y sesenta y vno. Fue la primera en su casa, y la mas querida de su madre, que siempre mostrò en amarla, lo que sentia que auia de ser. Bautizòse en Cardeñosa a treze de Abril, del dicho año; y puedo dezir, segun mi opinion, que la vela que la pusieron en la mano en el santo Bautismo, siempre la guardò encendida, hasta que diò el alma a su Criador, como se verà en el discurso de su vida.

(***)

Cap. II. Del buen natural de doña Maria Vela, y como la llegò la luz de la razon a los seys años de su edad.

EL glorioso Padre san Bernardo, en vn sermon pequeño, sobre aquellas palabras del Psalmo: *Domine praeuenisti eum in benedictionibus dulcedinis.* Declara la gran misericordia de Dios, con que preuiene a sus Santos con bendiciones de dulçura: pues à muchos dellos desde su nacimiento, y tiernos años, preuino con estas bendiciones, dando señales de lo que auian de ser despues con el fauor de la Diuina gracia. No le faltò esto a doña Maria Vela, pues la dieron la luz de la razon a los seys años de su edad, en la qual distinguia el bien del mal, y la culpa de lo que no lo es, como me constò assi por la confession general que tenia, y dexò escrita desde essa edad, como en otras muchas ocasiones que se ofrecia hablar de essa materia. Pero lo que mas me admirò siempre, dandome motiuo para alabar al Señor que la criò, que assi como a santa Gertrudis, y a otras Santas desde esta edad les començò Dios a fauorecer, y hazer mercedes con larga mano: assi començò desde los seys años a darla trabajos interiores, y conocimiento dellos, preuiniendola, y fortaleciendola desde aquella edad, para los que des- *Ser. super Psal. 20.*

pues auia de padecer, porque todo ſu eſtudio, y cuydado fue la imitació de Ieſu Chriſto crucificado: y con eſto viuiò, y muriò, y en eſto meditaua noche, y dia. Deſde eſta edad començò a deſcubrir ſu auentajado natural, y vn entendimiento muy claro, y aſſentado, grande capacidad, y diſcrecion, y la condicion muy apazible: y ſobre todo aquella inclinacion a la Religion, y a todas las coſas de virtud. Criòſe deſde luego para Monja, y aprendiò a leer, y eſcriuir muy bien: de manera que ſu letra nadie juzgára ſer de muger; aprendiò muſica, y tecla; y en todo genero de labores, y bordado, fue muy auentajada: y mas lo fue en tomar con tantas veras ſu cruz, y ſeguir a ſu diuino Maeſtro. Paſsò deſde los ſeys haſta los quinze años de ſu edad en eſtos exercicios, ſiguiendo el de la oracion, y frequencia de Sacramentos, con grandes deſeos de ſu ſaluacion. Confeſſauaſe en la Compañia con vn Padre muy graue, que ſe llamò el Padre Luis Muñoz, que era tambien Confeſſor de ſu madre, y en cumpliendo los diez años de ſu edad la dio la ſagrada comunion, y comulgaua cada ocho dias. En callar, y obedecer a ſu madre, fue ſingular, y en conſeruar vna paz, y quietud en ſu alma, que parece nada podia perturbarla. En eſta la fue nueſtro Se-

ñor conseruando en el siglo, dandola cada dia nueuos deseos de dexarle.

Cap. III. De los padres de doña Maria Vela, y de la santa viudez de su madre.

BIen tenia doña Maria Vela a quien se parecer en la virtud, que su padre fue muy sieruo de Dios, y su madre siempre tuuo en esta Ciudad nombre de santa, y esto la dan las personas que la conocieron, y mostrólo assi en el tiempo del matrimonio, como en el de su viudez: porque su marido murio en el año de mil y quinientos y setenta, a los treynta y quatro de su edad, quedò con cinco hijos todos muy pequeños; don Diego, que fue el mayorazgo, don Lorenço que oy viue, Monge Bernardo en el Conuento de la Espina, de quien adelante se harà larga mencion, doña Maria, doña Geronima, y doña Isabel, que ya son muertas. Con la viudez començò a seruir de nueuo a nuestro Señor, y criar sus hijos con la enseñança, y dotrina, que despues en sus vidas, y costumbres luziò tanto. En vida de su marido fue muger de mucha oracion, y sentia algunas vezes en vision imaginaria, vna presencia de Christo N.S. y siépre le via por las espaldas, y en enuiudando la descubrio su rostro

con la mifma vifion, haziendola particulares mifericordias, todas en orden a lleuar la Cruz, que la auia dado. Ella la abraçaua de muy buena voluntad, y porque fe cumplieffe la de Dios, aceptaua con gran paz, y refignacion los trabajos. Començaron pues, por la pérdida de hazienda, que cada dia yua en diminucion: que neceffidad en gente noble, no folo es gran trabajo, mas trae otros muy pefados. Fue Dios apurandola tanto en efta materia, que fe boluia a fu Mageftad, y le dezia con gran paz: Señor mio, yo pobreza os pedia para mi, mas no para mis hijos, y ya que fe la days, dadles luz para que la fepan lleuar, y eftimar. Tambien padecio muchos trabajos interiores, lleuando los vnos y los otros, con vn fufrimiento extraordinario: pero no le faltaron a fu alma grandes confuelos en algunos tiempos, particularmente el primer año de fu viudez, que auiẽdo hecho quanto pudo por el alma de fu marido, y andando fiempre clamando al Señor, que le facaffe del Purgatorio, fi eftaua en èl: eftando en fu oratorio, la moftrò fu Mageftad como falia dèl, è yua a gozarle; y faliendo de alli con fuma alegria, fin reparar dixo a doña Ifabel de Cueto fu cuñada: Ya hermana mia, Diego Aluarez no ha menefter fauor de nadie. Corria el tiempo de fu viudez, crecian los hijos, y al mifmo

paſſo los trabajos, y la ſanta ſeñora los lleuaua con aquella ygualdad de animo que auemos dicho. Enſeñò a leer, y eſcriuir a todos ſus hijos, que para eſto no tuuieron otro maeſtro: amaua a doña Maria mas que a todos, y los que las conocieron dizen, no hazia mucho, porque era vn viuo retrato de ſu madre. Y ya que doña Maria llegò a cumplir los catorze años, el demonio embidioſo de ſus virtudes, y recelando la gran perfecion que en ellas auia de alcançar en la Religion, cōmençò a ponerla en la imaginacion, que ſeria bien quedarſe en el ſiglo con ſu madre; y que aunque no tuuieſſe de preſente con que caſarſe, vendria otro tiempo en que Dios nueſtro Señor diſpuſieſſe las coſas diferentemente. A eſte miſmo tiempo traìa ſu madre el eſpiritu muy feruoroſo con algunas mercedes que auia recibido de nueſtro Señor; y deſſeando padecer algun nueuo trabajo por ſu amor, pidiole, que ſe le dieſſe en la coſa que mas queria en eſta vida. Oyò Dios ſu peticion, y yēdo vn dia de aquellos cō ſus hijos a viſitar vna imagen de nueſtra Señora, que llaman de Sanſoles, que eſtà media legua de aqui, por quien Dios ha hecho, y haze a eſta Ciudad grandes miſericordias: diole alli a doña Maria vna tan graue, y repentina enfermedad, que temieron no podria boluer

viua

viua a la Ciudad. Luego se persuadiò su madre; que era aquel el trabajo que auia pedido: y doña Maria, a que el Esposo (zeloso de aquellos pensamientos que traìa) la queria lleuar para si, o disponer las cosas, para que entrasse en la Religion. La enfermedad fue muy larga, y penosa: y assi sera acertado dexarla por aora en ella, y començar a tratar deste Conuento de santa Ana de Auila, como lo tengo prometido.

Cap. IV. De la antiguedad, y Religion del Conuento de Santa Ana.

AVnque mi principal intento no es tratar de las piedras muertas deste Conuento, sino de las viuas, es fuerça dezir algo de su antiguedad, y grandeza, por ser vno de los mas antiguos, y principales de España. Es de la Orden del glorioso Padre san Bernardo, sugeto al Ordinario. Trasladòle aqui de otro sitio no conueniente, y fundò esta casa de su principio, don Sãcho de Auila, Obispo desta Ciudad, hijo de la nobilissima casa de Velada, cuya estatua està en vn mincho en la pared frõtero de la puerta de la Iglesia, cõ vn letrero a sus pies, del tiẽpo, y causas de la trãslaciõ, en letra muy antigua.

Tiene esta casa seys mil ducados de rẽta, y entre ella vn priuilegio del Rey dõ Alon-

ſo Octauo,confirmado por todos los Reyes, que cada labrador de toda tierra de Auila, que labráre cõ vna yunta de bueyes,en llegando a coger quinze fanegas de trigo, es obligado a dar tres celemines a eſte Conuẽto,que llaman la quartilla. Siempre ha auido, y ay en èl muchas Religioſas de las caſas nobles,y antiguas deſtaCiudad:y en particular parece que por herencia nunca faltã de la caſa de Velada. Y pues ſe habla en la autoridad,y grauedad deſte Conuẽto, quiero ſatisfazer a vna opinion vulgar que ay contra èl,ſin razon; diziendo, que las Religioſas deſta caſa ſon tan grandes ſeñoras, q̃ a nadie eſtiman, atribuyendolo los juyzios de los hõbres a vanidad: y aſſi algunas perſonas no de tanta calidad rehuſan de traer aqui ſus hijas, pareciendoles no las han de tratar con la ygualdad que pide el habito Religioſo: yo he tocado con las manos, y por larga experiencia lo contrario; y viſto que de lo que ſe precian,es de ſer hijas de ſan Benito, y de San Bernardo, y las que en el mundo eran de mayor calidad,deſean, y procuran ſer las mas humildes: ſea verdad, que en tomando vna donzella aqui el habito, con el exemplo de las damas, ſe le imprime vna compoſtura tan Religioſa, y vn modo tan compueſto con los de fuera, que mirada aſſi a la corteza,

parece grauedad,y es todo acto de Religiō: porque el glorioso Padre san Benito tratò en su Regla de componer, y conformar el hōbre exterior con el interior tan por menudo, que qualquier falta desso se tiene allà por muy grande. Y esto baste para dezir la gran puntualidad que tienē en la obseruancia de su Regla.

Tienen celdas,pero el dormitorio,comū, como lo dispone su Regla, y todo con mucha igualdad. Ay setenta Religiosas, con algunas de segundo habito, que en èl no se diferencian de las demas. Tienen tres Capellanes, vno mayor, y dos menores, y la Capellania mayor siempre la han tenido hombres muy exemplares, de autoridad, y letras;y nada desto le falta al que oy la tiene: y assi es respetado, y estimado de todas como es razon.

Sobre todo siempre ha auido,y ay en este Conuento, grandissimo trato de oracion, y mortificaciō,y cosas de espiritu,mucha frequencia de Sacramentos, muchas vigilias, mucha penitencia. Tienen Maytines a las tres de la mañana; y aunque los Prelados nunca les han prohibido la elecion de Confessores; y assi entran de todas Religiones, y Clerigos: pero ninguno se puede confessar, que no sea de virtud muy notoria:porque en esso ponen gran vigilancia,y cuyda-

do las Preladas. Ha auido ſiempre en eſta caſa muy inſignes Religioſas en todo genero de virtud, y perfecion. En ella eſtaua vna tia de doña Maria Vela, que ſe llamò doña Iſabel de Cueto, a quien yo conoci muy bien, muy gran Religioſa, muy obſeruante de ſu Regla, auentajada en virtudes, y muy agradable de ſu condicion, que para comunidades no es lo q̃ menos importa. Deſſeaua mucho traer a ſu compañia a doña Maria, y a doña Geronyma ſus ſobrinas, por conocer ſus ſugetos; y porque aunque era hermana de ſu padre, amaua tiernamente a doña Ana de Aguirre ſu cuñada, como ſi ella fuera la hermana. Eſte deſſeo la quiſo Dios cumplir, por medio de la enfermedad de doña Maria, como lo diremos en el capitulo ſiguiente.

Cap. V. Del habito de Religioſa, que recibio doña Maria Vela en el Conuento de Santa Ana.

AVnque aquella autoridad de ſan Pablo, que la virtud ſe perficiona en la enfermedad, ſe entiende de la tentacion, y tribulacion: tambien la podemos entender de la enfermedad corporal, pues ſabe Dios ſacar deſtos males tantos bienes, quando es ſeruido, y ſanar con enfermedades del cuerpo las del alma, perficionando con eſſe trabajo, 8. Co. 12.

bajo,

bajo, las virtudes para mayor gloria ſuya,y bien del enfermo. Aſſi la ſucedio a doña Maria Vela, que en dandola eſta enfermedad, ceſſaron del todo las imaginaciones q̃ traìa de quedarſe en el ſiglo, y ſe perficionaron los primeros deſſeos de ſer Religioſa;y ſi los pudiéra luego poner por obra,lo hiziéra:pero fue tan larga,y peligroſa la enfermedad, que eſtuuo a punto de morir,y tardò caſi vn año. Ya tenia quinze,quãdo mejorò del todo, y començò a leuantarſe con tãta flaqueza,que dezia ella, que la auiã buelto a enſeñar andar, como quando era niña. Pero el eſpiritu de Dios la diò tãta priſſa,y a ſu madre tanta reſolucion,que la tomò de traer a ſanta Ana,junto con ella,a doña Geronyma ſu hermana menor;y eſtaua doña Maria con tan grande flaqueza,que la traxeron en vna ſilla, y no auia remedio de hallarla pulſos. Para ſu tia doña Iſabel fue eſte dia de gran contento: pero aſſi a ella, como a muchas Religioſas del Conuento, no les parecia que la traìan, ſino a morir: y como nueſtros juyzios ſon tan diferentes de los de Dios, ſu hermana doña Geronyma, que tenia lindo natural, buena ſalud, y grandes deſſeos de ſer gran Religioſa: muriò a los veynte y dos años de ſu edad. Y doña Maria Vela,como Dios la queria para grandes trabajos, viuio con ellos haſta los cinquenta y ſeys, y

los

los quarenta y vno fue Monja. Tomaron juntas el habito, dia de san Iuan de Mayo, del año de mil y quinientos y setenta y seys. En entrando en la Religion tomò doña Maria por confessor al Padre Gaspar de Auila, que lo era de su tia, vn Clerigo de vida exẽplar, Capellan de la Iglesia mayor desta Ciudad, hombre muy espiritual, gran sufridor de trabajos, como se verà en el discurso de su historia. Con este confessor hizo la primera confession general, que tenia escrita en vn papelico, y despues con cada cõfessor a quien daua la obediencia, con licencia de su Prelada la hazia: cõmigo hizo la vltima, y la mandè quemar el papel, que assi me pareciò por auerla hecho tantas vezes por èl. Ya tenemos Monja a esta gran sierua de Dios, y todo lo que de aqui adelante se fuere escriuiendo, es relacion escrita de su mano, que auiendome informado bien del discurso de su vida, y pareciendome no era razon quedasse escurecida, para quando nuestro Señor fuesse seruido de disponer las cosas de modo que saliesse a luz, la mandè por obediencia la escriuiesse toda, hasta que entrò a confessarse conmigo. Muy bien reparò ella en si era justo hablar, y escriuir sus mismas cosas: pero yo me acordè, que la santa Madre Teresa de Iesus, tuuo tantos contrarios en lo que escriuiò, y sino lo

bajo, las virtudes para mayor gloria ſuya, y bien del enfermo. Aſſi la ſuccedio a doña Maria Vela, que en dandola eſta enfermedad, ceſſaron del todo las imaginaciones q̃ traìa de quedarſe en el ſiglo, y ſe perficionaron los primeros deſſeos de ſer Religioſa; y ſi los pudiéra luego poner por obra, lo hiziéra: pero fue tan larga, y peligroſa la enfermedad, que eſtuuo a punto de morir, y tardò caſi vn año. Ya tenia quinze, quãdo mejorò del todo, y començò a leuantarſe con tãta flaqueza, que dezia ella, que la auiã buelto a enſeñar andar, como quando era niña. Pero el eſpiritu de Dios la diò tãta priſſa, y a ſu madre tanta reſolucion, que la tomò de traer a ſanta Ana, juntò con ella, a doña Geronyma ſu hermana menor; y eſtaua doña Maria con tan grande flaqueza, que la traxeron en vna ſilla, y no auia remedio de hallarla pulſos. Para ſu tia doña Iſabel fue eſte dia de gran contento: pero aſſi a ella, como a muchas Religioſas del Conuento, no les parecia que la traìan, ſino a morir: y como nueſtros juyzios ſon tan diferentes de los de Dios, ſu hermana doña Geronyma, que tenia lindo natural, buena ſalud, y grandes deſſeos de ſer gran Religioſa: muriò a los veynte y dos años de ſu edad. Y doña Maria Vela, como Dios la queria para grandes trabajos, viuio con ellos haſta los cinquenta y ſeys, y

los quarenta y vno fue Monja. Tomaron juntas el habito, dia de san Iuan de Mayo, del año de mil y quinientos y setenta y seys. En entrando en la Religion tomò doña Maria por confessor al Padre Gaspar de Auila, que lo era de su tia, vn Clerigo de vida exẽplar, Capellan de la Iglesia mayor desta Ciudad, hombre muy espiritual, gran sufridor de trabajos, como se verà en el discurso de su historia. Con este confessor hizo la primera confession general, que tenia escrita en vn papelico, y despues con cada cõfessor a quien daua la obediencia, con licencia de su Prelada la hazia: cõmigo hizo la vltima, y la mandè quemar el papel, que assi me pareciò por auerla hecho tantas vezes por èl. Ya tenemos Monja a esta gran sierua de Dios, y todo lo que de aqui adelante se fuere escriuiendo, es relacion escrita de su mano, que auiendome informado bien del discurso de su vida, y pareciendome no era razon quedasse escurecida, para quando nuestro Señor fuesse seruido de disponer las cosas de modo que saliesse a luz, la mandè por obediencia la escriuiesse toda, hasta que entrò a confessarse conmigo. Muy bien reparò ella en si era justo hablar, y escriuir sus mismas cosas: pero yo me acordè, que la santa Madre Teresa de Iesus, tuuo tantos contrarios en lo que escriuiò, y sino lo

huuiera

huuiera hecho, careciéra la Iglesia de vn gran tesoro, è infinitas almas de los grandes bienes que han recebido de la mano poderosa de Dios, por medio de su vida, y dotrina. Y como yo conocì la puntualidad, y verdad desta santa Religiosa, que por todo el mundo, no añadiera, ni trocára vna palabra, fièlo de su fidelidad, dexando a la Diuina ordenacion todo lo demas.

Tambien me animò ver, que el Padre Frãcisco de Salzedo, de la Compañia de Iesus, q̃ fue tambien su confessor (como se verà en la historia) la mandò escriuir todas las mercedes que Dios la hizo en su tiempo, y las que antes auia recibido, para consultarlas en su Religion, si eran seguras, y de buen espiritu: y fue traça de Dios, para que junto con su vida, salgan a luz en estos tiempos, como yran puestas en esta historia, dando a cada vna, el lugar, y sazon en que las fue recibiendo, como se colige dellas.

Cap. VI. De la negacion de la propria voluntad, y como dio la obediencia a su Confessor Gaspar de Auila.

TEnia Dios muy assentado en el coraçon de doña Maria Vela, esta verdad Euangelica, que el primer passo, y fundamento de la vida espiritual, y perfeta, es, la

morti-

mortificacion, y negacion de la propia voluntad. Y con los grandes deseos que su Magestad la daua, conocia que esta negacion, no solo la importaua ponerla, y exercitarla en apartarse de lo malo, sino tãbien en mortificarse en lo muy bueno, especialmente quando entra de por medio la obediencia, y dezia: que asi como es mayor ladron el que se alça con los dones espirituales que Dios le ha dado, atribuyendolos a si mismo, tambien corre mayor peligró la propia voluntad, quãdo con propiedad se apega a las cosas espirituales: porque en el dia de vuestro ayuno, hizistes vuestra voluntad, dixo el Profeta, y la experiencia nos lo muestra a los Confessores, pues para reduzir a algunas almas, a q̃ no se dèn del todo a la mortificacion exterior, y dexen la interior, que es de mas momento, se padece a vezes mucho, por auerse pegado a esso la propia voluntad. Deseando pues doña Maria huir este, y otros peligros, y no tener voluntad propia, despues de auer hecho la Confessiõ general, como queda dicho, se sugetò totalmente a su Confessor con gran fè, que por aquel camino la auia Dios de cumplir los feruorosos deseos que la daua de subir a la perfecion. Gaspar de Auila lo aceptò, y tratò de mortificarla en quantas ocasiones se ofrecian, y para esto tomò vn medio bien

rigurofo, que fue dar las vezes que èl tenia en todo lo exterior, a fu tia doña Ifabel de Cueto,mandandola que en las comuniones y en todos los exercicios la obedecieffe.La tia la tomò muy bien , y al demonio no le deuio de pefar, porque por efta via cortaua las alas a los grandes , y feruorofos defeos de doña Maria que temiendo la tia fu flaqueza,y poca falud,no trataua fino de que fe regalaffe; y en materia de rigor , y penitencia no auia remedio de dexarla hazer cofa. Pues con la total priuacion,y los grãdes defeos de agradar a Dios, y hazer algo por fu amor ,feguiafele vna grande mortificacion.Yua al Padre Confeffor,y èl la daua algunas licencias para efto,y lo hazia fin q̃ lo entendieffe fu tia , que no era menefter poco recato.En la oracion la yua peor,porque a ella le parecia,que entrada en la Religion,los ratos que la quedaffen del coro, y las demas obligaciones , todo auia de fer vacar a Dios;y faliola muy al reuès, que diò fu tia en temer,que fi fe daua a la oracion,y la dauan lugar a effo , auia de dar en arrobamientos,y otras cofas exteriores,con que tuuieffen en que entender,q̃ era inimiciffima de cofas femejantes,y affi el tiempo que la daua para la oracion era tan taffado, que el mas largo era de vna hora : y como en el figlo la fierua de Dios tenia muchas mas,
erale

erale de gran mortificacion; porque algunas vezes con mandarla rezar el Rosario; ò otra deuocion vocal se quedaua. Añadiase a esto lo de las comuniones, que no huuo remedio en seys años que fue nouicia, darle licencia que comulgasse, sino a quinze dias: en el siglo comulgaua cada ocho dias, de regla de la Orden es lo mismo, y via que todas lo hazian: y tras esso traìa vnas ansias de recebir el diuino Sacramento, y vna santa inuidia de las que comulgauan, que a vezes sin poder mas, le corrian las lagrimas hilo a hilo, y si la via su tia, tanto peor; ella no desplegaua su boca, sino callaua, y obedecia, yua al Confessor, y tratando de todo esto, la dezja, què bien via èl que cortaua el hilo a sus deseos, y la quitaua mucho merito; pero que por nò inquietar a su tia que lo sentia tanto, la dexaua passar assi, y todo lo que por esso perdia, la darian por la obediencia. La sierua de Dios rendia su juizio, y quexauase amorosamente a nuestro Señor, suplicandole, traxesse tiempo en que le pudiesse recebir mas a menudo para su gloria, y padecer algo por su amor, y hazer alguna penitencia; y para la oracion tomò vn medio bien estraordinario. Despues que entraua en la cama, y se cubria con los paños del marquillo; como en este Conuento lo vsan, con vn cor del gruesso

ſe ataua pies, y manos, de modo, que la pena deſto la deſpertaua a tiempo, que quitando al ſueño muchos ratos, los paſſaua en oracion con nueſtro Señor. Deſta manera yua haziendo ſu nouiciado, en quanto la dauan licencia, y acudiendo al coro con cuydado, porque tañia el organo, y todo le ponia en la negacion de ſu voluntad, y anſi jamas replicaua al Confeſſor, ni a ſu tia vna ſola palabra, aunque cõ el vno, y con el otro tenia hartas mortificaciones, que como eſtauan tan conformes en eſto de ſu gouierno, en ninguno hallaua entrada para el cũplimiẽto de ſus deſeos.

Cap. VII. De la amiſtad de doña Maria de Auila con doña Maria Vela.

ESte miſmo año de mil y quinientos y ſetenta y ſeys, dia de la Preſentacion de nueſtra Señora, tomò abito en eſte Conuento doña Maria de Auila (que oy viue) hija de Garci Vañez de Moxica, y de doña Maria de Velaſco ſu muger, vezinos de eſta Ciudad, y ſobrina del Cardenal don Franciſco de Auila, y hermana de don Franciſco de Moxica, Arcediano que fue de la ſanta Igleſia de Toledo. Eſta Religioſa hizo ſu nouiciado, y profeſsò puntualmẽte el año, quedãdoſe doña Maria Vela en el nouicia-

do,y en quanto fueron nouicias, nunca ſe comunicaron en coſa particular; pero deſpues que profeſsò doña Maria de Auila,començò nueſtro Señor a darla vnos grandes deſeos de ſeruirle con mucha perfeciō: tenia diez y ſiete años de edad,de vn natural muy alegre, y condicion muy agradable; y nunca ſe determinaua a entrar con reſolucion por el camino que al parecer queria Dios della. Hablaua de eſſo con Confeſſores,y con algunas Religioſas del Cōuento, y nada de quanto la dezian hazia en ſu alma la operacion que en ſu interior la pediā. Vn dia a caſo ſe puſo a hablar cō doña Maria Vela,y como ella no hablaua jamas ſino en coſas de Dios,ſin auerlo deſcubierto doña Maria de Auila,lo que en ſu alma ſentia; de palabra en palabra la dixo tales coſas, y tan a propoſito de ſus deſeos,que ſe quedò admirada:y entrando dentro de ſi, ſe le aſſentò en el alma, que aquel trāto,y aquella amiſtad era la que la conuenia. Dexòlo en ſilencio,y encomendòlo a nueſtro Señor, y cada dia ſe yua confirmando màs en ello; y ayudaua mucho a eſto, que procuraua algunos ratos para boluer a comunicarla, y cada vez ſe hallaua mas mouida a la amiſtad. Vino a declararſe con ella, y doña Maria Vela aceptò la amiſtad con algunas condiciones,todas en ordē de ayudarſe a la per-

 fecion

fecion,y vna fue la guarda del ſilencio, y modeſtia en andar por la caſa, y que para eſto ſeria bien ſe corrigieſſen la vna a la otra,con ſolo mirarſe, y hazer que corregia diſsimuladamente vna Cruz en la frente. Doña Maria Vela no hazia mucho en obligarſe a eſto,porque en quanto fue Religioſa,procurò no leuantar los ojos mas de lo q̃ manda el glorioſo P.S.Bernardo,para mirar donde ſe pone el pie, y eſto la durò toda la vida: y quanto al ſilencio fue lo miſmo,porque nadie ſe acuerda auerla oido vna palabra en voz alta. Y el que llaman ſumo ſilẽcio en todos los lugares, y tiempos que lo manda la Regla, le guardò con notable pũtualidad. Pero doña Maria de Auila, era de natural muy alegre,y entretenida, y en aquella edad facilmente ſe dexaua lleuar de ſu condicion; ſucediala muchas vezes eſtar riendo,ò hablando con otras Religioſas, y paſſar doña Maria Vela, y hazer la ſeña,y al punto ſe corregia demanera,que luego dexaua la conuerſacion, porque doña Maria Vela tenia deſde ſu mocedad,vn ſemblante con tanta modeſtia,y compoſtura, que ſolo con mirarla, componia a qualquiera perſona, y eſto la durò todo el diſcurſo de ſu vida; de modo,que en eſtos tiempos,algunas Religioſas moças, aunque deſeauan hablarla no ſe atreuian,y llegada a tratar, era

ſobre manera apazible, y recebia a todas con vn ſemblante, y palabras tan agradables, que ſe echaua de ver el grande amor de Dios, que ſiempre ardia en ſu coraçon.

La amiſtad ſe fue declarando, y doña Iſabel de Cueto, como queria tener a ſu ſobrina tan ſugeta, no guſtaua mucho della, por parecerle que con la capa de la amiga, auia de hazer algunas coſas de penitencia que dañaſſen a ſu ſalud, y no ſe engañaua mucho en eſto. Pero la diuina Sabiduria, que diſpone las coſas, fuerte y ſuauemẽte, diſpuſo eſta amiſtad con amor tã fuerte, y tan fundado en ſolo Dios, y en ayudarſe a caminar a la perfecion, que durò treynta y ocho años haſta la muerte, rompiendo por tantas dificultades como ſe yrà viendo por eſta hiſtoria, proueyendo nueſtro Señor à doña Maria Vela deſte ſocorro para el tiempo de tantas neceſſidades, y trabajos como ſu Mageſtad la fue dando. Ayudò mucho a eſto, que doña Maria de Auila tenia en el miſmo Conuento dos tias, hermanas de ſu padre, y aunque les parecia que ſe le auian de ofrecer a ſu ſobrina algunos inconuenientes, y enfados, ſobre conſeruar la amiſtad, amauan a doña Maria Vela, y conocian ſu mucha virtud, y quan bien la eſtaua ſu compañia, y aſſi lo tuuieron por bueno; el fin lo era, y Dios yua diſponiendo los medios, y Sapien. 8.

ambas cada dia ayudandose en todo lo que era virtud, y Religion, y particularmente en la mortificacion, aun en cosas muy menudas: que como dezia esta sierua de Dios, es de mucho momento, porque abilitan, y disponen el alma para las muy grandes, como la experiencia lo muestra cada dia.

Cap. VIII. De las primeras mortificaciones en que exercitò nuestro Señor a doña Maria Vela.

Ecclef. 11. CONsejo del Espiritu santo es, que no alabemos al hombre, viuiendo en esta vida mortal, q̃ como toda es vn mar tempestuoso lleno de peligros, y mudanças, hasta llegar al puerto no ay cosa segura. Esto ha de ser causa que no vaya llena nuestra historia de algunas cosas que el buen discurso del que la fuere leyendo las echarà menos: pero no se puede mas, contentense con que en diziendo de qualquiera persona, viue oy, se le dà todo lo q̃ se puede, aunq̃ se le deua mucho mas. Y por tener lo que escriuio de su mano esta Santa el mismo inconueniente en algunas partes, y en otras hablar en cifra para mi solo, no pueden sus originales salir en publico. Ya era el tercero año de su nouiciado, quando començò N. Señor a darla en el coraçon vnas ansias

de la imitacion de Christo crucificado, tan grandes,que en viendo la imagen deste Señor,la crucificauā el desseo de padecer, nacido del amor de aquel Señor, que tanto auia padecido por ella,que este fin dize era el que la mouia. Traîa siempre en el alma continua memoria de los misterios de su vida, y muerte, y como luego boluia a mirarse a si, y se via tan diferente, y que su tia no trataua sino de regalarla,y que no la tocasse el ayre,eran sus ojos fuentes.Que desde esta edad la dio nuestro Señor don de lagrimas,que la durò toda la vida. Y pareciale,que no auia persona mas desgraciada que ella, pues todos tenian en que padecer por este Señor, ya con penitencias, con menosprecios, con pobreza, o con enfermedades, que qualquiera cosa destas tomára de buena gana.Crecian estas ansias, con el exemplo de algunas Religiosas que en aquel tiēpo auia en el Conuento, que en todo genero de mortificacion,interior,y exterior, erā muy auentajadas:y comunmente via que todas tratauan de esso, y su misma tia, y para ella sola estaua cerrada la puerta: y aunque con el socorro de doña Maria de Auila, hazia algunas penitencias con licencia secreta del confessor,era todo nada,respeto de sus grandes desseos. Entrò la Quaresma, y pidio licencia, y no se la quisieron

dar

dar para cosa de penitencia, que el gran temor que la tia traìa de su salud, no la dexaua fiar de Dios, lo que en esse caso pudiéra, y tambiẽ lo permitia su Magestad para traerla crucificada por vna parte con estas ansias de padecer, y por otra con el precepto de la Obediencia. Fuese la sierua de Dios hecha vn mar de lagrimas al coro, y dixole: Señor mio, pues sabeys lo q̃ os desseo amar, y padecer por vuestro amor, y veys que no me dexan hazer penitencia ninguna esta Quaresma, suplicoos por quien soys, que me la deys de vuestra mano: el Señor oyò su peticion, y el siguiente dia la dio vna enfermedad, en que tuuo bien que padecer toda la Quaresma. Porque fuera de la calentura continua que padecia, con rezios acidentes, cada dia cosa de dos horas, y algunos dias quatro, sentia que la apretauan como si estuuiéra en vna prensa, y otras vezes como si en vn potro la estuuiéran apretando reziamente los cordeles. Y junto con estos trabajos tenia en su alma vn gozo, y alegria tan grande, de ver que padecia algo por nuestro Señor, q̃ todo le parecia nada. Biẽ mostrò su Magestad q̃ le agradauan estos desseos, al fin como dados de su mano poderosa, que en conualeciẽdo quiso darla a gustar quan suaue es Dios para quien le ama, y assi la dio vnos principios de la oracion de

quietud, o recógimiento, que por auer tantos libros eſcritos deſta oracion, y por lo mal que ſabrè dezirlo, no me detẽgo en declararla. Crecian cõ eſto las anſias de amar, y padecer, en que conſiſte la perfecion de la vida Chriſtiana: buſcaua con ſu amiga algunas traças cõ que tener mas ratos de oraciõ, y ſoledad con Dios, andaua continuamente en ſu preſencia haziendo muy feruoroſos actos de amor, y humildad, y con aquellas anſias daua inaduertidamente vnos ſuſpiros, que luego ſacaua lagrimas del coraçon. Viendo eſto ſu tia, con el recelo que traîa procuraua diuertirla, y quando llegaua la hora de la oracion, la mãdaua que tomaſſe hilo, y ſe ocupaſſe toda aquella hora en enredar los corredores de la caſa. Otras vezes que contaſſe las texas del texado del clauſtro. Otras que fueſſe a la cerca, y gaſtaſſe la hora en mudar piedras de vna parte a otra. Otras que fueſſe a la celda a ayudar a la criada a barrer, o a lo que la dixeſſe. Ella ſin deſplegar ſu boca, ni mudar ſemblante obedecia, procurando tener la oracion en aquello que ſe le mandaua, lo mejor que podia, por juntar la oracion con la Obediencia, y procurando encubrir quanto le era poſſible, los ſentimientos que Dios la comunicaua. Pero algunas vezes no podia mas, deſcanſaua con ſu amiga doña Ma-

ria de Auila, que con el confessor no auia lugar, y de lo demas passaua en silencio.

Cap. IX. De las ansias que tenia doña Maria Vela de padecer trabajos por Dios.

NO disponia Dios las cosas de manera, que pudiessen conseguir doña Maria Vela, y su hermana, el desseo que tenian de salir del nouiciado. Que las necessidades, y trabajos de su Madre la obligaron a retirarse con sus dos hijos, y la hija menor a Cardeñosa, y no descubria Dios otro camino por donde les pudiessen dar la profession. El desseo de acudir a todas sus obligaciones era muy grande, las ansias de padecer cada dia mayores, y peleando con menos salud de la que era menester para todo esto. Y de aqui tambien resultaua vna cruz muy pesada: porque su tia no trataua mas que de regalarla, sin dexarla seguir cosa de Orden, y haziēdola comer carne, cō titulo de falta de salud en todos tiēpos, contra su voluntad. Y para q̃ esta cruz fuesse mayor, y tuuiesse en q̃ exercitar el desseo de padecer, las mas vezes q̃ en el refectorio, o en la celda, se assētaua a la mesa, si auia carne en ella, via frōtero de si en vision imaginaria, a Christo nuestro Señor, tan llagado, y afligido, como estuuo la noche de su santissima Passion: al

inſtante que le via eran ſus ojos fuentes, ſin poder reſiſtir las lagrimas, ni comer bocado ſu tia: y las demas Religioſas de la celda, como no ſabian el miſterio, preguntauanla que tenia, reñianla vnas vezes, otras la perſuadian que comieſſe, y como no auia remedio, dezianlà; que ſe leuantaſſe de la meſa, hazialo anſi, quedandoſe ſin comer coſa de carne, dexandolas a todas confuſas, y enfadadas. Durò eſto mucho tiempo, y acudiendo a la oracion, ſiẽpre entendia que la queria Dios para mas abſtinencia, y mortificacion de la que la dexauan hazer: pero por no yr contra la Obediencia, no ſe atreuia a exceder vn punto. A eſte paſſo fue, haſta el año de mil y quinientos y ochenta y vno, que por el mes de Nouiembre la dio el mal de la muerte a ſu madre en Cardeñoſa, auiẽdo poco antes embiado a ſu hijo don Lorenço a caſa del Arçobiſpo de Burgos ſu tio: en dandola la enfermedad, tratò de diſponerſe para morir, aunque ſu vida no auia ſido otra coſa. Recibiò los ſantos Sacramentos, y poco antes que murieſſe, ſintiendola el confeſſor muy congoxada, la preguntò, que la daua pena? Y reſpondio la ſanta ſeñora: ſolo me la dà cada inſtante, que ſe me dilata el yr a gozar de Dios. Con eſtas anſias murio ſantamente, y con nombre de tal, a los cinco de Deziembre: luego el ſiguiente

dia,

dia, que es la fiesta de san Nicolas, llegò la nueua a Santa Ana, dieronsela a doña Maria Vela, estando tañendo el organo a la Missa mayor, y con la misma paz, sin mudar semblante, se estuuo tañendo hasta que la obediencia la mandò que fuesse a la celda, donde estauan su tia, y hermana con mucho sentimiento, ella le trocò todo en oracion con mucha fè, de la merced que nuestro Señor auia hecho a su santa Madre, lleuandola al verdadero descanso; y pidio con muchas veras a su Magestad, la diesse la virtud q̃ en ella mas le auia agradado, pues se auia seruido de darla tantos trabajos. Iuntòse esta peticion con las ansias que tenia de la imitacion de Christo nuestro Señor, y dize, que desde luego crecieron, de manera, que la traîan fuera de si, y no se via harta de trabajos: y aunque Dios la dio tanto como veremos, en medio dellos; era tal esta sed, que todos la parecian nada, y en faltandola vna hora dezia, que el descãsarla era mayor tormento. Esto mostrò escriuiendo al Padre Francisco de Salzedo su confessor, de quien tratarèmos adelante, auiẽdo sabido la muerte de vna persona q̃ a ambos auia sido causa
» de grandes trabajos, diziendo ansi: Supli-
» quèle al Señor con grande instancia, y la-
» grimas, que si aquella alma tenia necessi-
» dad, y su Magestad se agradaua dello, yo

ofrecia

ofrecia por ella quanto auia padecido a su ,,
causa, si era de algun valor en su Diuino a- ,,
catamiento. Tambien le supliquè, que pues ,,
yo hazia esto por su amor, se acordasse su ,,
Magestad de boluer por su causa, y por la hó ,,
ra de su sieruo, que para mi, yo no queria si- ,,
no que no me faltassen contradiciones, y a ,,
quien parezcan mal mis cosas, y diome gana ,,
de que se leuantasse otro sieruo de Dios, ,,
que supla la falta que este nos haze. Dicho- ,,
so padecer, que tan premio le corresponde ,,
aun en esta vida! y dichosas tribulaciones, y ,,
angustias, que merecen tal cósolador, y am- ,,
páro! *Cum ipso sum in tribulatione.* Hasta aqui *Psal. 90.* Con èl estoy en la tribulació
son palabras suyas, donde se vee la sed insa-
ciable que tenia de trabajos, y tribulacio-
nes, por imitar a su Esposo en la Cruz, y esta
la durò toda la vida.

Cap. X. De la professiõ de doña Maria Vela.

MVerta su madre no la quedò a la sier-
ua de Dios en el siglo, persona a quiẽ
tratar, fuera de sus hermanos, que estauan
ausentes; y dellos, y de deudos era tan desa-
sida, que traía siempre en la memoria lo que
san Pablo dize: Llegado el plazo de mi con- *Ad Gal. 1*
uersion, al punto oluidè todo lo que es car-
ne, y sangre. Y jamas tomò en la boca cosa

de essas, y aunque la era forçoso en tiempo de su tia, salir alguna vez a la red, era morir para ella, que despues, aun a sus propios hermanos, y cuñada via rarissimas vezes; porque sentia mucho quando oìa, que en esta casa, o en otra, salia alguna Religiosa a la red, a cosa que no fuesse padres, o hermanos, o muy forçosa, y segura: y dezia, que la daua gran pena ver, que por el poco recato de vna Monja moça en salir a la red, desacreditaua el demonio con los del mundo, la reputacion, santidad, y autoridad de vn Cõuento, y tenia gran lastima a las Preladas, por auerlas de ser forçoso estar siempre en arma para las contradiciones, que en esta materia se les ofrecen. Despues de la muerte de su madre tratò doña Isabel de Cueto con don Diego su sobrino, y con otros deudos suyos de dar la profession a las dos sobrinas, y parece que de solo imaginarlo, auia doña Maria Vela de estar consoladissima; pues fue muy al reues, porq̃ como tenia tãta luz de lo que es professar, y obligarse por voto a los consejos del Euangelio, y al cũplimiento de la Regla. Ponderaualo, y consideraualo, y lloraua con su amiga doña Maria de Auila, diziendo; que como se auia ella de cargar de tan grande obligacion, si su tia no la auia de dexar seguir la Orden, ni hazer todo lo demas de oracion, y penitencia,

que era tanto menester para cumplir estas obligaciones; ayudauala el traer siempre en la memoria, aquella sentencia de S. Bernardo: Poco ora quien no ora mas del tiempo que està en el coro. La amiga la animaua, y consolaua con que Dios mudaria los tiempos, y la fauoreceria, para ser perfeta Monja, y para serlo la daua Dios cada dia mayor ponderacion de lo que es la professiõ: y esto la durò toda la vida, y la parecia que no hazia nada, respeto de su obligacion, y la oî dezir muchas vezes, que las mas de las Religiosas, como muchachas, no tratauan mas que de salir del nouiciado, y professar, sin entender lo que hazian, y a lo q̃ se obligauan. La diligencia de su tia, y el desseo de don Diego acabaron esto, y lo dispusieron de modo, que ambas hermanas professaron, Viernes, dia de san Iuan de Mayo, del año de mil y quinientos y ochenta y dos años, con mucho gusto de todo el Conuento, y gran cõsuelo de ambas professas, que tambien doña Geronyma lo tenia muy desseado. Desde el dia de la professiõ hasta que murio, cada Viernes renouaua la professiõ, confirmando los votos. A dos años professa la hizieron oficiala del coro para que ayudasse a las dos cantoras, y traxeron organista: tuuo este oficio toda su vida, y quando estaua retirada, que por sus traba-

jos no podia seguir la comunidad, con ella consultauan qualquiera dificultad que en el coro se ofrecia, por tener tanta pratica, y experiencia de todas las cosas de la Orden. Pocos dias despues de la professión tomò habito en este Conuento doña Isabel de Villalua su hermana menor, y muriò en el año del nouiciado. Y doña Geronyma viuiò solos tres años despues de professa, con gran sentimiento de todas las Religiosas, porque demas de serlo ella mucho, era de grande importancia para el coro.

Cap. XI. De los principios que tuuo de oracion sobrenatural doña Maria Vela.

AVnque en todas las cosas de Religion, ay en este Conuento gran puntualidad, sobre todas en la obseruançia de la Regla, y el seguimiẽto de la comunidad, y particularmente ay mucho rigor en esto con las recien professas, que en algunos años, sino es por notable falta de salud, no les per donan cosa. Y aunque esta sierua de Dios no tenia mucha, sentia en su alma vna determinacion, y animo para rõper con esse inconueniẽte, y otros mayores. Pero su tia, q̃ siempre estaua tan temerosa, no la dexaua seguir Maytines, ni refectorio; esto dize que sentia mucho, y hazia sus diligencias, para que el

confessor, y la Prelada la hablassen, y procurassen reduzir a que la diesse licencia, mas ella se inquietaua de manera, y daua tantas razones de lo que hazia, fundadas en su poca salud, que no era possible sacarla de su opinion, y nadie queria desconsolarla. Y aunque era esta no pequeña cruz, otra mayor la dio nuestro Señor eneste tiempo, que començò su Magestad a hazerla particulares misericordias, lleuandola por camino de amor, y confiança, dandola en la oracion cosas sobrenaturales; y dize, que como su confessor no yua por aquel camino, al mejor tiempo la quitaua el bocado de la boca (que este es su lenguaje) y la cortaua las alas para bolar a la libertad del espiritu. Siempre queria que anduuiesse encogida, y temerosa, y bien conocia la sierua de Dios, que estaua aqui la seguridad, pero quedauase alli, sin atreuerse a recibir lo que la ofrecian. Tenia algunas hablas interiores, todas de ternura, y regalo, animandola, y esforçandola a caminar por el camino de la obediencia, y mortificacion; diole cuenta dellas, y mandòla que las resistiesse, que todo era ilusion del demonio; y dixola con resolucion, que se persuadiesse, que en esto de la oracion no la auia de consentir cosa que èl no passasse por ella, y la huuiesse experimentado. Y es de creer, que le diria es-

to por mortificarla , y hazer prueua del efpiritu en fus principios, que de otra manera fuera muy gran defacierto: que el efpiritu de Dios afpira a donde quiere , y quien podria limitarle,o refiftirle? En efte tiempo començò el Señor a darla vn modo de oracion, que la durò toda la vida, como fe vee en lo que dexò efcrito , q̃ queriendo entrar en la oracion con la meditaciō ordinaria de algun paffo de la paffiō de Chrifto nueftro Señor, o de los quatro nouiffimos, muerte, juyzio, infierno, y gloria, al punto la lleuauan a otra cofa con vn verfo de Dauid , o con otro lugar de la diuina Efcritura, y efta oracion es muy buena, y de muy buenos efetos ; porque iluftrado el entendimiento con eftas verdades Catolicas, faca marauillofa enfeñança,para todo genero de virtudes,y difpone la voluntad a abraçarlas con mucho amor,y romper por grandes dificultades,como lo hizo efta fierua de Dios. De todo daua luego cuenta al confeffor, y èl la dezia,que efto era entrar por los texados,y no sè en q̃ lo fundaua,porque vna alma tan pura , y tan exercitada en la via purgatiua, y en la negacion de la propia voluntad:biē fe dexa entēder,q̃ por effe,ò otro modo auia de fubir a la via iluminatiua , y mas prefto q̃ otra menos exercitada. Poniala en vnas, y otras confideraciones, mas no auia reme-

dio de aſſiſtir en ellas, ſino dize que ſe eſtaua a la mira de lo que la ofrecia el eſpiritu, ſin oſar recebirlo, por no faltar a la Obediẽcia: vino ya a darla licencia para entrar por donde pudieſſe, mas no para recebir coſas particulares, y como eſto no eſtaua todas vezes en ſu mano, ſi le yua a dar cuenta de algo que auia recibido, luego ſe ponia peor, y la mortificaua terriblemente. Eſta era vna cruz muy peſada, y donde ſe echa de ver quan exercitada la queria Dios en la negacion de la propia voluntad: porque eſtar vna alma muriendo de ſed, y pueſta en la fuente de vida, darla el agua en la boca, y no auer de recebir ſola vna gota, por no faltar a la Obediencia: júzguelo cada vno por ſi miſmo, y echarà de ver el fundamento de peña firme, q̃ Dios yua echando en ſu alma, para el ſumptuoſo edificio que queria hazer en ella. Con eſta obediencia, aunq̃ la dauan coſas muy particulares, y de gran conſuelo, dexaualas paſſar, y no le daua cuenta dellas. Vna vez le dixo algunas acerca de lo mucho q̃ deſſeaua agradar a Dios; y como ſu Mageſtad la daua a entender, ſe agradaua de ſu alma, y de lo q̃ deſſeaua hazer por ſu amor, y eſto la reprehendiò mucho, diziendo, que porque auia ella de penſar que agradaua a Dios en lo que hazia? Tomò de aqui el demonio tanta ocaſion, y reboluiola de ma-
 nera

nera con vn caîmiento de eſpiritu, que no la quedauan fuerças para coſa buena: pareciendola que el fin que la mouia a todo lo bueno era, penſar que con ello agradaua, y ſeruia a Dios, y eſte penſamiento la daua aliento para obedecer, y romper con tantas dificultades, y que ſino ſe agradaua ſu Mageſtad, para que ſe auia de fatigar? Eſtuuo afligidiſſima con eſto vnos dias, haſta que nueſtro Señor en la oracion la alentò, y dio luz, de que obedecieſſe, y ſufrieſſe, que aquel caîmiento era del demonio para que afloxaſſe en lo començado.

Cap. XII. De vna mortificacion que la dio el cõfeſſor, y como ſe huuo en ella.

EN eſto de juzgar las mercedes particulares que Dios haze a las almas por ſu ſola bondad, vnos padres eſpirituales tienen tanta auerſion a creerlas, que no quieren admitir coſas deſtas, haſta que las vèn canonizadas, y autorizadas por la Igleſia. Y hablan en eſſo bien diferente de lo que es razon, que pues el miſmo Señor dize, que es ſu regalo eſtar con los hijos de los hombres, y ſe hizo hombre por ellos, y todo lo que hizo, y haze, es por ſer quien es: no cabe en buen diſcurſo hablar, como algunos hablan, en eſtas coſas, pues ſiempre ſe ha

Sapien. 8.

comunicado Dios à ſus amigos, y deſſea que ſe diſpongan para hazer con ellos ſus miſericordias. Anſi lo moſtrò con eſta ſierua ſuya, que auiendo eſcrito las muchas mercedes que deſte Señor auia recebido por mandado de ſu confeſſor, deſſeando encubrirlas, y ſintiendo de ſi tan baxamente, como ſiempre ſentia, le pidio que quemaſſe los papeles, y nueſtro Señor la reprehendiò con eſtas palabras: Para que los quieres quemar? Guardas las palabras de los hombres, porque no guardaràs las mias? Mi dotrina es digna de eſtar eſcrita con letras de oro en los coraçones, y las mercedes que te hago ſeruiran de confiança a los que las ſupiéré, pues haziendolo aſſi contigo ſin merecerlo, que harè con quien ſe diſpuſiére, y lo mereciére? Otros Padres eſpirituales, ſon tan faciles en aprouarlo todo, y guſtan tanto de tratar almas, que van por eſſe camino, que ſiempre viuen con peligro de ſer engañados, porque demas de auerſe de regular, y peſar eſtas mercedes, y la dotrina dellas, por la del Euágelio, y Eſcritura ſagrada, ſe ha de mirar el peſo que en ſi tienen, y el fin con q̃ ſe hazen, y dizen, en q̃ viene a parar aquella enſeñança, y el tiempo, y ocaſion. Que como dixo muy bien el Maestro Iuan de Auila, varon Apoſtolico de la Andaluzia: Dios no habla acaſo, pues ningun hombre cuerdo

Padre Auila.

cuerdo, ni prudente haze esso, y sus palabras son de vida. Tambien se ha de mirar mucho, si la persona que las recibe con la suya corresponde a essas mercedes; si trata de veras de amar a Dios, y mortificar sus passiones, y de negar la propia volũtad, y de hazer la de Dios con pura resignacion, que sin esto son muy sospechosas las mercedes, y peligrosas: y a vezes aunque sean muy buenas, y seguras, es bien passar por ellas el confessor dissimuladamente, en especial con mugeres, que facilmente se dexan lleuar desso, y ansi le conuiene tener siempre la rienda en la mano. Estando pues la sierua de Dios en la oracion con aquellas palabras de la Esposa:
Cant. 2. *Sonet vox tua in auribus meis*, Tuuo vn sentimiento muy tierno. Pareciale que su diuino Esposo las dezia a su alma, dandola a sentir que por sola su bondad la auia quitado la mancha de la culpa, y hermoseadola con su Diuina gracia, para poner en ella sus ojos codiciando su hermosura: y fue tanta la ternura que esto la causò, que considerando su baxeza, y la bondad deste Señor, se deshazia en lagrimas, y no podia creer sino que era Dios el que tales efetos obraua en su alma; y como se vio ansi, no lo quiso dexar passar, como hazia en otras cosas sin comunicarlo. Dio cuenta a su confessor, y èl lo tomò mal, y la tratò asperissimamente,

Suene tu voz en mis ohidos.

dizien-

diziendola, que era grande soberuia, y presuncion, que ella pensasse era Dios el que la hazia esta merced, y se dignaua de poner los ojos en ella, y otras muchas cosas a este proposito. La sierua de Dios como estaua tan rendida a la obediencia, viendo el trabajo que causauan a su Confessor estas cosas, y que las sentia, se desconsolò mucho, y quedò muy confusa, y es de creer que el demonio q̃ no pierde ocasiõ, ayudaria a su cõfusion. Pero dize, que nunca dexò de obedecerle en todo, creyendo siempre q̃ aquello era lo que la conuenia, y pidiendo a su Esposo no la lleuasse por esse camino de regalos, y mercedes, si era seruido, por euitar los peligros q̃ en èl podia auer, y el trabajo que a su Confessor le causauan.

Cap. XIII. Como Christo crucificado era su espejo, y los afectos que sacaua de mirarse en èl.

COmo las traças de Dios son tan admirables, permitia su Magestad que el Confessor lo tratasse assi, no solo para humillarla, sino para que siempre anduuiesse clamando en su presencia, y assi dize lo hazia, y que siempre en la oracion la enseñauan, q̃ aquel era el verdadero camino obedecer con resignacion de entendimiento, y voluntad, poniẽdole por dechado a Christo

nuestro Señor, y que era muy cõtinuo exercicio suyo, mirarse en este espejo, y aqui via sus defetos, y lo que la faltaua de virtud. Con este exercicio fue perficionando su vida, y lo mas ordinario le tenia con aque-
Cant. 3. llas palabras de la Esposa: Mi amado para mi, y yo para mi amado. Diziendo: mi amado Dios infinito, eterno, incomprehensible, para mi abrasado en amor, crucificado, sin vida, sin honra, lleno de afrentas, y desprecios, coronado de espinas, desamparado de todos; y yo para mi amado, como? Aqui se suspendia, sacando vn conocimiento de si tan profundo de su fealdad, de su ingratitud, de su vanidad, que a su juizio no tenia el mundo criatura mas vil, y baxa, y mas digna de ser despreciada. Otras vezes era tan grande el afecto de admiracion, considerãdo aquella Magestad tan humillada, que no sabia de si, ni estaua en cosa que hazia; pues quando desto sacaua el afecto de compassion, aqui era todo verter lagrimas, y dezir al Señor, que como se sufria verle tal, v poder viuir? Pocos dias antes que muriesse, topò con vn Autor que escriuio muy en particular, las maneras de tormentos que este Señor padecio en su Passion, quantas vezes cayò, quantas fue abofeteado, y escupido, y todo lo demas, sacado de las reuelaciones de santa Brigida, y otras santas. Trasladòlo

la sierua de Dios en vn papelico,y no hazia sino leerlo,y llorar,y fue a mi con esto tan abrasada en amor, y tan llena de dolor, y compassion, que no hazia sino dezirme: Es possible, Señor,en tan breue tiempo tantos tormentos, y yo miserable de mi,en tantos años estoy aora por començar a padecer algo por este Señor ! Otras vezes era al contrario, porque sacaua vn afecto de gozo, y agradecimiento a Dios, que se huuiesse hecho hombre, y puestose en vna Cruz por la redencion de las almas, y que el fruto de esta redencion auian de gozar los predestinados en el cielo: era tal su gozo,que andaua bañada en lagrimas con vna alegria soberana. Vn dia estaua cantando al facistor aquello de S.Pablo: *Verbũ Crucis, pereũtibus, stultitia est, iis autem qui salui fiunt, id est. nobis, virtus, & sapientia est.* Dize q̃ la dio luz nuestro Señor,que era vna de las dichosas almas predestinadas. Y fue tanto el gozo,y admiracion,y vn tan profundo agradecimiento a su Magestad por si, y por todos los que le han de gozar, por medio de su Passion, y muerte,que en todos aquellos dias no se le quitaua del coraçon, y de la boca aquella palabra, *idest nobis*. Este gozo trahia muchas vezes; pero en hablãdo en la felicidad delos predestinados,y en el amor con q̃ Dios los predestinò, y los ojos con q̃ los mira, dezia cosas

1. Corin. 1
La palabra Cruz, para los q̃ se hã de perder, es locura; mas para los q̃ se hã de saluar, es virtud, y sabiduria.

cosas admirables. Y en vna gran merced q̃ recibiò vn dia de la Expectacion del parto de la Virgen nuestra Señora, creciò tanto este gozo, que en muchos dias ni pensaua, ni dezia otra cosa sino esta: *Dicant qui redempti sunt à Domino, Alleluya.* Y traìa vnos jubilos tan grandes en su espiritu, que todas las vezes que se acordaua desto no cabia en si, y mostraua vna alegria en el rostro, en que se echaua muy claro de ver la que su espiritu gozaua.

Digan los que fuerõ redimidos por el Señor: Alleluya.

Cap. XIV. Prosigue la misma materia de los afectos que sacaua.

AViendo de proseguir la materia de los afectos que esta sierua de Dios sacaua de mirarse en este diuino espejo, y llegando a tratar del afecto de imitacion, puedo dezir que toda su vida no fue otra cosa, porque en este libro leìa, y estudiaua continuamente; deste dechado sacaua siempre labores, en esto meditaua noche y dia, que ansi se lo auia enseñado el mismo Señor, diziendola, que essa era su diuina voluntad, q̃ le buscasse en la Cruz, que alli le hallaria, y ansi todas sus ansias eran de hallarle alli,
» y abraçarle por imitacion. Estando vn dia
» en las horas, dize, que tenia el coraçon co-
» mo vna piedra, y que en vn punto sintio q̃

se

ſe le yua ablandando, como la cera a los ra- „
yos del Sol con la preſencia del Eſpoſo,y la „
dixo: Para que quieres nada fuera de mi? Y „
ella reſpondiò: No quiero Señor mio, ni „
deſeo coſa fuera de vos, mas donde eſtays? „
adonde os buſcarè para que os hálle? Y di- „
xola, que entre los deſprecios, injurias,po- „
breza,y dolores le hallaria,que entre eſtas „
flores ſe apacentaua,y deſcanſaua al medio „
dia enclauado en vna Cruz, y que el amor „
era el que alli le tenia fixo mas que los cla- „
uos. Deſta merced, dize ella,quedè con grã „
ſentimiento,y deſeo de ſer deſpreciada, y „
tratada como merezco, por topar por eſte „
camino con quien ámo. Traìa muy ordina- „
rio en la boca aquella ſentencia de ſan Pa- *Ad Rom.*
blo: Veſtios de Ieſu Chriſto. Todas ſus pla- *3.*
ticas en materia de oracion venian a parar
aqui: Eſta es la puerta, dezia ella,eſte es el
camino, eſta es la verdad, eſta es la vida.
Cõ eſte continuo eſtudio,y deſeo de la imi-
tacion paſsò al afecto de transformacion;
de manera que dezia con ſan Pablo: Yo no *I.Corin. 1,*
sè mas de aChriſto crucificado,y aſsi le traìa
impreſſo en el coraçon,de modo que en ha-
blando vna palabra que tocaſſe a eſto, era
tòda transformada en èl: y a coſta de mu-
chos,y muy grãdes trabajos ſalio muy doc-
ta en eſta facultad, y tuuo para eſſo toda la
vida eſte libro delante de los ojos; y aſsi di-

„ ze en vna de las mercedes: Auiendo padecido algunos trabajos de espiritu, y cuerpo, quiso aliuiarlos el Señor con vn gran recogimiento, en que me mostraron el valor de los trabajos, de suerte que quedè con golosina del fruto de la Cruz. Mostraronme vna gran hermosura, vn biẽ infinito, incomprehensible; y deseando mi alma con ardiente deseo, abraçarme cõ aquel sumo bien, ofrecieronme a Christo crucificado, y abraçada con èl me dauan a entender, que en aquel Señor estaua aquel bien que deseaua, porq̃ era cõnsustancial al Padre: pero que para gozarle auia de entrar por sangre por la llaga de su costado sagrado, que es conformándome con èl en el padecer. Aqui se me representaron los trabajos que este Señor padeciò, y que en ellos queria le imitasse, y que fuesse con èl crucificada. Dauaseme a entẽder, como por el mismo camino q̃ sus enemigos querian hundir, y sepultar su nõbre, por el mismo le ensalçò el Padre, dandole nombre sobre todo nõbre, y que lo propio haria conmigo; q̃ aunque a los ojos del mũdo pareciesse que me desamparaua, y humillaua, que en la eternidad tendria nombre de bienauenturada, y me caeria aquella bẽdicion: *Venite benedicti.* Luego me parecia, q̃ aquel Crucifixo con quien estaua abraçada se leuantaua en alto, y yo con ansias me esforçaua

Luc. 21. Venid bẽditos de mi Padre.

forçaua a yrme en pos dèl,y dauanme a en- „
tender en esto,que para estar en la Cruz cõ „
Christo, auia de desamparar todo lo de la „
tierra,y a mi misma,sufriendo con resigna- „
cion el desampáro del cielo, con otras mu- „
chas cosas cõ q̃ quedò el alma muy recogi- „
da, sin salir de aqui en todo el dia. Hizome „
elSeñor esta merced,acabãdo de comulgar, „
auiendo caido con vn pásmo, como otras „
vezes suelo caer. Hasta aqui son palabras „
suyas,y salio tan bien con la dotrina,que no solo viuia oluidada de todo lo de la tierra, sino de si misma: que como el amor haze esta transformacion, porque el alma està mas donde ama,que donde anima; toda estaua crucificada con Christo,y todos sus pẽsamientos,palabras,y obras, eran tan fundadas,y vnidas con las deste Señor, que se verificaua en ella lo que dize san Pablo: Viuo yo, ya no yo,porque viue en mi Christo. *Ad Gal.2* Muchas vezes estaua yo mirando en ella, y considerando en mi interior esto que voy escriuiendo; y marauillandome de ver con la facilidad que queremos llegar a esta verdadera imitacion,y transformacion,sin poner los medios, y los grandes trabajos que a ella auia costado llegar a tan dichoso estado.

()∵()

Cap. XV. De vna mortificacion en que se exercitò diez años.

POr los efetos que auemos dicho en el capitulo passado, y por la alteza deuida a que llegò esta gran sierua de Dios, en la imitacion de Christo crucificado, se dexa entender lo que ella dize, que mirandose en este diuino espejo continuamente, sacaua grandes deseos de conformar su vida con la deste Señor, y fuerças para mortificarse, y
» acaba diziendo: No era otro mi estudio, y
» cuydado, sino en como negaria en todo mi
» voluntad, y parecer: Trahia siempre delan-
» te de los ojos del alma aquellas palabras
Matth. 10. del celestial Maestro: El que quisiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo, y tóme su cruz, y sigame. Y con las ansias, y deseos que la dauan de alcançar la perfecion, por esta pura imitacion, siempre estaua meditandolas, y estudiãdo el ponerlas por obra, y salio tan consumada en esta diuina ciencia, que auia alcãçado la desnudez, que todos los Maestros de la mistica Theologia enseñan estas dos potencias de voluntad, y entendimiento, en tanto grado, que dezia muchas vezes, que esta palabra, Yo, en qualquiera materia de espiritu por auentajada que fuesse auia de ser muy examinada: porque el amor propio es tan sutil, q̃ por qual-

quiera

quiera resquicio entra como los rayos del Sol, y quando al entendimiento dezia lo mismo desta palabra: Pareceme a mi: Diziẽdo, que es dificultosissimo de rendir, y vencer el propio juizio, y mucho mas en la gẽte auentajada, y que esta palabra es la que haze gran contradicion a la obediencia de Prelados, y Confessores: y trahia tan continuo estudio, y cuydado en este examen, y en las cosas mas delgadas, y menudas, por buenas que fuessen, que preguntandola yo vn dia cierto punto del examen de conciẽcia, y como se auia en esso quando le hazia a las noches, me respondio: Antes ansi lo »
hazia: pero ya todo el dia es examen; por- »
que examino cada palabra, y obra, antes que »
la diga, y haga, y despues: y a vezes me da- »
ua en que entender el demonio con este e- »
xamen, queriendomele estoruar; pero sino »
es quando ay grãde obscuridad de trabajos »
interiores, que entonces todo es duda, y cõ- »
fusion; en los demas tiempos hallo, que es- »
te examen conserua grandemente la paz »
del espiritu. Y aunque con este estudio de »
la negacion se exercitaua en cosas muy menudas; pero con vna fortaleza dada en la diuina gracia, siempre emprendia cosas muy grandes; y como dize el Angelico Dotor, vn acto heroico de qualquiera virtud, la perficiona mas que muchos ordinarios. Por

S.Tho.1.2. q.58. per totum.

Actor. 9.

aquellas palabras de ſan Pablo en ſu conuerſió:Señor,que quieres que haga? La inſpirò Dios vn exercicio para la negacion, ò rendimiento deſtas dos potencias, tan dificultoſo de cumplir, que confieſſa, que en diez años que la durò nunca le hizo ſin notable repugnancia,y jamas dexò de vencerla con el fauor de nueſtro Señor, y fue todas las vezes que auia de yr a la oracion (q̃ ya en eſte tiempo la dauan dos horas cada dia para ella) preguntar a ſu tia: Señora, q̃ manda v.m. que haga? Iuzgando que có eſte exercicio no ſolo mortificaua, y rendia ſu voluntad,ſino mucho mas el entendimiento;porque le parecia vn diſparate,teniendo ya ordenado aquel tiempo para la oracion, y eſtando Dios llamandola para ella interiormente,auer de yr a preguntar que auia de hazer, a quien no ſabia lo q̃ paſſaua por ſu alma. Dio cuenta deſto a ſu Confeſſor,y a èl le pareciò tan bien, que tomò muy a pechos el hazer que lo cumplieſſe:pareciẽdole que con aquel acto llegaua a la oració ſin propiedad, reſignandoſe totalmente en voluntad agena,y que exercitaua la humildad,eſperãdo ſaber la de Dios por eſſe medio.Començò luego a ponerlo por obra, y algunas vezes la cauſaua terrible deſcóſuelo, no poder vencer aquella repugnancia,y
,, dize: Andaua ſiempre çolgada de Dios,para

ra que me hizieſſe eſta merced, y no quiſo, „ porque con aquello me trahia humillada, „ viendo lo poquito que podia hazer por ſu „ Mageſtad, pues aquello no hazia ſin repug- „ nácia, y que todo auia de venir de ſu mano. „

Cap. XVI. De algunas mortificaciones exteriores que començò a hazer.

CON el exercicio que queda dicho en el capitulo antes deſte, y la continuacion de la oracion, yuan creciendo cada dia las mercedes de nueſtro Señor, y ella en toda virtud. El Padre Gaſpar de Auila ſu Confeſſor, ya eſtaua mas llano, y ſin que lo ſupieſſe ſu tia, la daua licencia para algunas penitencias que la ayudaua a encubrir ſu amiga doña Maria de Auila, y no era meneſter poco cuydado por el que ſu tia trahia con el temor de ſu poca ſalud, que a la verdad lo era; dizen, que tenia muy lindas manos, y como ſe las via tañendo el organo, deuia de reparar en ello, y muy de ordinario ſe daua garrotes con vn cordel en las manos, y en los dedos; y preguntandola porque lo hazia? reſpondia a la amiga: Por ponerlas del color que han de yr a la ſepultura. Y ſino es en eſſe miniſterio, ò otro forçoſo, jamas las ſacaua debaxo del eſcapulario, como manda la Regla. Quando entraua alguien en la celda a viſitar a ſu tia, y las demas, poniaſe vnas

pelotillas de cera que tenia hechas de propoſito para los oidos con gran diſſimulació por eſtar recogida,y que no la eſtoruaſſe lo que hablauan. Trahia muchas vezes en eſtos años,y muchos deſpues, garuanços en los pies,y no pequeño trabajo en andar con ellos: viſtioſe tunica de eſtameña deſde eſte tiempo, como manda la Orden, ſin que jamas la ſintieſſe ſu tia,que la amiga era la ſecretaria deſto,y de todos los demas: y no ſe la quitò haſta la muerte,ſino es por graue enfermedad. Era gran maeſtra de hazer flores de mano,y del hilo de alambre que ſu tia la daua para ellas: hazia con naypes doblados vna Cruz como de vna quarta,llena de puntas del miſmo alambre,que traîa vnas vezes en el pecho,y otras en las eſpaldas. Otras vezes ſe ceñia vna ſoga, y atana a la rodilla vn ramal della, para que cada paſſo que dieſſe,fueſſe con mucha pena,y aprendieſſe a andar, ſolo los que no podia eſcuſar. Dormia con titulo de enferma en vna celdica, en compañia de otra Monja anciana,y en leuantandoſe la otra a Maytines, como a ella no la dexauan yr a ellos,tomaua diciplina.Y deſde eſte tiempo començò el demonio a dar traças exteriores para eſtoruarla ſus exercicios,que algunos dias fingiendo la voz de la criada de la celda, y de otra de la caſa, en ſaliendo la Monja

Monja para Maytines;auia en la celda muy buena conuersacion, hasta que no era hora de poder tomar la diciplina, y a vezes començaua la conuersacion ya que estaua leuantandose para ella otras antes. La sierua de Dios reparò en ello a dos,ò tres vezes,y dixolo a su amiga; y venido a aueriguar, ni la criada de la celda,ni la otra sabian palabra,ni auian ydo jamas a tal hora a la celda. Viose como era el demonio, y de ahi adelante, aunque ohia la misma conuersacion no hazia caso dèl, y tomaua su diciplina, y con esto cessaron sus inuenciones. La sierua de Dios hazia quantas podia para mortificar el cuerpo con asperezas, dandola el Confessor licencia; y para callar vsaua de mordaças,y otras vezes trahia en la boca quatro,ò cinco chinas con tanta dissimulacion, que nadie las echaua de ver;pero la mayor de todas las mortificaciones, era el exercicio de acudir a su tia tarde y mañana, a preguntarla, que queria que hiziesse,y ver que no podia vencer aquella repugnancia. Ya en este tiempo comulgaua cada ocho dias,seguia su coro de dia con mucha puntualidad, y los ratos que su tia se descuydaua de ocuparla (que no eran muchos se escondia a tener oracion; y algunos mas pudiera gastar en esto,pero por no mortificar a su tia,y faltar a la obediẽcia, se mortifica-

ua a si. El Señor la ayudaua con fauores, y consuelos del cielo, y el Padre Gaspar de Auila, viendo que era impossible resistir al impulso del diuino espiritu, vnas vezes la mortificaua, otros la alentaua, para q̃ fuesse adelante agradeciendo a nuestro Señor cõ humildad, y conocimiento de su miseria, las grandes misericordias que la hazia, y procurando auentajarse mas cada dia en la negacion, y rendimiento de la propia voluntad, y tratando muy de veras de resignarse en la diuina.

Cap. XVII. Como procuraua imitar todo lo bueno que via en otras, particularmente en Petronila de la Cruz, Religiosa del mismo Conuento.

AVia en aquel tiempo vna Religiosa en esta casa, que se llamò doña Petronila de Valdiuiesso, por otro nombre Petronila de la Cruz, de quien doña Maria Vela me tratò muchas vezes, y tuuo algunas cosas semejantes a las que ella padeciò. Esta Religiosa era de gente noble desta Ciudad; estuuo algunos años en la Religion, siguiẽdo su comunidad en el habito comun, como las demas Religiosas, y por diuina inspiracion con parecer de sus Confessores quiso quitarse los chapines, y vestirse de vn paño que llaman de Palencia, como de hecho

cho se le vistio. Leuantaronsela sobre esto en el Conuento grandes contradiciones, diziendo era singularidad, y como es ordinario entraron luego diferentes pareceres: de manera, que ella embiò relacion desto al Padre Maestro Mancio, de la sagrada Religion de santo Domingo, que entonces era Catedratico de Prima de Teologia de Salamanca; el qual visto que el habito no era contra la Regla primitiua de su Religion, aprouò el espiritu, y dixo, que no era singularidad el traerle, y ansi se quietaron las cōtradiciones. Desde este punto la sierua de Dios oluidò el trato de sus deudos, y todo lo q̃ es carne y sangre, y quiso ser tā pobre, q̃ nunca mas tomò racion de Conuento, sino pedia de limosna en Refitorio lo q̃ sobraua a las otras, y con esto passò muchos años, hasta q̃ murio. Hazia todos los oficios baxos de la casa, y su deseo era, q̃ todas la despreciassen. Y como Dios quando es seruido, y dà con eficacia estos deseos, tābien permite q̃ aya quien los cumpla, y mas en comunidades: tuuo la Santa harto desto, q̃ en presencia, y ausencia la dezian muchas cosas biē para sentir, y ella a todo callaua, y sufria. Doña Maria Vela el tiempo q̃ la conociò, si ohia a otra gente moça reirse, ò murmurar dello, siēpre las reprehendia, diziendo: Que porq̃ no mirauan a las grandes virtudes de

Petronila,y no a algunas cosas exteriores, que al parecer no yuan con tanta policia? Conociendo que todo aquello que la juzgauan nacia del gran desprecio de si, porque era humildissima,y el desprecio de toda la casa. Era muger de grandes penitencias, y vna vez se puso vna cadena muy aspera al cuerpo, hecha de manera,que se cerraua cõ vna llaue,y arrojò la llaue en vn pozo porque no se la pudiessen quitar; y sabiendolo la Prelada, fue menester buscar otro modo para quitarsela. Mas de veynte años no se acostò,y se quedaua toda la noche en el coro; y otro trabajo tuuo mayor, que fue dar Dios licencia al demonio, que exteriormẽte la tratasse mal; y èl lo hazia como quien es, maltratandola muchas vezes; pero lo mas ordinario inquietandola de noche,ella burlaua dèl,y passauan sobre esto muy buenos coloquios. Vna noche la puso fuego a las tocas,y la quemò de suerte todo el cuello,q̃ fue menester curarla muchos dias:y en todo tenia singular paciẽcia. De su oracion no he podido aueriguar cosas particulares, mas de q̃ era muy auentajada, y tal vida,tãtas vigilias,trabajos, y desprecio de si, son claros testimonios dello, pues el verdadero son las obras,en todas ellas se vehia claramẽte. Llegò el dia de su dichoso transito, y fue muy cõforme a la vida,passãdo a gozar

la

la eterna. Como doña Maria Vela traîa en su alma tãtas ansias de ser despreciada, y de la imitacion de Christo crucificado, dentro en su coraçon consideraua en esta santa Religiosa, aquel desprecio de si misma, y la paciencia en todas las ocasiones que se le ofrecian, y las vigilias de las noches, que como el tiempo que a ella la dauan para la oracion era tassado, y Dios la yua obligando cada dia con nueuas mercedes, aunque ordinariamente andaua en su Diuina presencia, y todo era oracion, y vn perpetuo silencio, el desseo de tener mas largos ratos con su Magestad, siempre crecia; si bien estáua rendido a la Obediencia, haziendole cargo al mismo Señor, que por su amor negaua en esto su voluntad, y suplicandole la recibiesse, y aceptasse aquel sacrificio, y se dignasse por su bondad, de ayudarla para que no le perdiesse jamas de vista. Tenia vna santa emulacion, al modo de vida desta Religiosa, embidiando el que no tenia quien la estoruasse para exercitar las obras de mortificacion, y humildad, con ansias de que Dios la hiziesse aquella merced, si dello se seruia.

(****)

Cap.

Cap. XVIII. De algunos ſentimientos, y ſequedades que tuuo, y padecio en la oracion.

Ion. 4. SAliendo el Profeta Ionas, muy fatigado de los trabajos de Niniue con el reſiſtero del Sol, dize el ſagrado Texto, que ſe puſo a dormir, y deſcanſar a la ſombra de vna yedra, donde corria vna marea de ayre freſco, con que ſe recreaua, y quando deſpertò del ſueño, hallò que le heria el Sol, porque vn guſano le auia roìdo toda la hoja, y freſcura de la yedra, de que el Profeta ſe moſtrò deſabrido, como ſi el guſano le huuiéra quitado algo, o la yedra fuera ſuya. Es ordinario en muchas almas, que nueſtro Señor llama a la vida eſpiritual darles a los principios a guſtar la ſuauidad de ſu eſpiritu, con algunas conſolaciones, de que le cabe parte a la naturaleza, y ſe dilata con ellas. Vnas vezes mitigando el ardor de las tentaciones, a la ſombra, y deſcanſo del amor Diuino. Otras, corriendo vna marea de conſuelos, y ſentimientos eſpirituales, con que van cobrando aborrecimiẽto a las coſas de la ſenſualidad, haziendoſelas deſabridas, como
Bern. dixo el glorioſo Padre ſan Bernardo; y a vezes ſaliendo a los ojos vnas lagrimas ſuaues, que ayudan al eſpiritu, y le hazen buſcar con guſto ratos de ſoledad, y no ſentir

tanto

tanto los cansancios como solian, porque en la casa de Dios, mejor es el dia de llanto, que en la del mundo el del regozijo, y contento. Tambien va Dios dandolas luz en la oracion, de verdades, en que antes no reparauan, aunque de experiencia vian el daño que les resultaua. Poneles vna prontitud, y cuydado en el alma, y vna diligencia en acudir a las cosas de virtud, que con el desseo de aquellos ratos se les haze la noche larga, y el sueño pesado. Con esto crecen los desseos de hazer penitēcia, y vn dolor tan tierno, è intensiuo de la vida passada, ansi de las culpas, como del tiempo perdido, que querian siempre sentirle. Pues como la sombra desta yedra, y la marea destos ayres, y regalos, es de la mano de Dios, y el fin con que su bondad les acude, es para llegarlas a si, y hazerlas fuertes en la guerra desta vida mortal: y por otra parte nuestra flaqueza, junta con el amor propio, siempre querria el descanso, y consuelo, y ama el regalo, assi corporal, como espiritual, y se inclina a todo lo que es esso, siente que le falte, como si la yedra, y la marea fuera haziēda suya, apegandose a la suauidad, y ternura destos sentimientos. Conociendo pues el Señor quan mal nos està esto, trueca las manos, y entra el gusano de las sequedades en la oracion, que no dexa hoja en la

 yedra,

yedra. Algunas vezes con vna floxedad quando se ha de yr a ella, que cada pie pesa vn quintal. Otras estando en ella sin poder tener vn buen pensamiento, juzgando que todo lo que alli se està es tiempo perdido, y haziendosele la hora vn año, y pareciendole, que antes se desagrada Dios de la assistencia. Otras con tanta variedad de pensamientos, que no ay assistir a vno solo que sea bueno. Otras cargan alli todos los cuydados temporales, que antes no dauan molestia, y en saliendo de alli se oluidan como si no tocáran. Otras con vn sueño, ora de causa natural, ora causado por el demonio, que es vna terrible tentacion, y muy dificil de vencer, y aun de conocer. Otras despierta algunas passiones, y tentaciones, que andando por acà no se sienten, y para alli parece se guardan todas. Otras vezes siente el alma vn desabrimiẽto en si, y vn estarse deshaziendo entre si misma, que ni sabe lo que es, ni de que nace, y la quita la paz, y quietud; y adonde pensò que yua a hallarla, se vè tan inquieta, que la parece va todo perdido, y que Dios no la quiere por aquel camino de oracion, ni es capaz dèl, y seria mejor dexarle, y seguir vn camino llano. Pues que dirè? si el dia que el alma tenia hechos mayores propositos de vẽcerse en vna passionzilla, o falta ordinaria, esse dia cae

mas

mas vezes en ella, y el dia desseado de la comunion, en que tenia librada la esperança de estarse vn rato con nuestro Señor, y gustar de su Diuina presencia, o no la dexan estar por alguna ocupacion, que sobreuiene, con titulo de que es obediencia, o quando se pone a dar gracias, no siente aquella presencia mas que sino huuiera comulgado, antes la parece que no fue bien hecho, como si en esso que ella siente, o querria sentir, estuuiéra el fruto de la sagrada comunion, pues ni vn acto de dolor siquiera de lo que alli passa, no puede hazer como otras vezes. Todos estos trabajos, y dificultades, y otros muchos que yremos diziendo, padecio en este tiempo esta sierua de Dios, y en el discurso de su vida, como ella refiere, y de todos procuraua sacar humildad. De los cõsuelos, conociendo que son haziẽda de Dios, y quan lexos estaua de merecerlos, y que como salian dèl, à èl se auian de boluer. De los desconsuelos consideraua quan miserables somos, pues al punto que nos quitan el pecho de la boca para mayor bien nuestro, todo es llorar, y quexarnos: y ansi dezia muchas vezes aquella sentencia de san Augustin, que en el dia de la prosperidad, el alma humilde ha de guardar para la noche de la tribulacion, que aqui es la prueua del verdadero amor, padecer estas cosas con resignacion,

Sup. Psal. 41.

cion, pidiendo a Dios virtud para ello, y al Padre eſpiritual conſejo, y remedio para pelear, y no ſe dexar vencer dellas.

Cap. XIX. De vna merced particular cõ que Dios la enſeñò a vencer las ſequedades.

TOdas las perſonas que han caminado poco, por las dificultades que ſe ofrecẽ en la vida eſpiritual, pienſan que en recibiẽdo vna alma particulares mercedes de Dios, luego no la queda que ſufrir en la oracion; y pareceles, que ſi a ellos les diéra nueſtro Señor vna ayuda de coſta de aquellas, en nada halláran trabajo, ni dificultad; y engañanſe, que como dezia eſta ſierua de Dios, eſto del eſpiritu es vna rueda que no pára, y lo que oy eſtà arriba, mañana eſtà abaxo, y anſi la ſucedia a ella, que hablaua como tan experimentada. Con todas las mercedes, y fauores que en eſte tiempo recibia, la daua tãto en que entender eſte exercicio, de yr a preguntar a ſu tia que auia de hazer, que en diez años que le tuuo, cada dia ſe le hazia mas terrible. Vnas vezes le afligia, pareciẽdola que perdia mucho tiempo, y en buſcar a ſu tia por la caſa ſe le paſſaua la hora. Otras ſe le paſſaua en determinarſe a hablarla, porque la repugnancia era tan grande, que de ver que no la podia vencer como deſſea-

desseaua, lloraua muchas lagrimas. Clamaua a Dios, tenia mil tentaciones de dexar aquel exercicio: lo vno por la repugnancia que sentia: lo otro por parecerla que no importaua, y que seria mas acertado yrse a su oracion, y no perder lo que alli la ofrecian. Toda esta guerra era del demonio, porque faltasse a la Obediencia, como en esso la veîa tan fuerte, y perseuerante, que con todos sus trabajos, dificultades, y desconsuelós, jamas la pudo hazer en esso boluer passo atras. Pues ya que se auia vencido en esto, llegada a la oracion, dóde parece auia de hallar descanso, algunas vezes le hallaua: pero otras, como a los niños les ponen azibar en el pecho para destetarlos, assi se le ponian a ella en lo mismo que otras vezes: tenia grandes consuelos, vna amargura de coraçon, vn cãsarle todo, vn tedio de todas las cosas de virtud, vna obscuridad de entendimiento, vna tibieza tan grande en la voluntad. Miraua a Christo crucificado, que era su Diuino espejo, adonde descansaua otras vezes su coraçon, y era como sino le mirára: boluiase al santissimo Sacramento con ansias de hallar aliento, tampoco le hallaua; que como Dios la queria hazer fuerte para mayores trabajos interiores, y exteriores, yuala exercitando, y haziendo a las armas: y assi algunas vezes salia de la oracion mas afligi-

afligida, y desconsolada que entraua : pero de tal manera, que en lo que es faltar a la Obediencia, ni en dexar la oracion jamas huuo quiebra. Para que se animen algunas almas, a quien el demonio haze caer en faltas desto, pretendiendo que falten a lo vno, o a lo otro, porque no perseueré en el exercicio de la negacion de la propia voluntad, que èl sabe es de tanta importancia. Estando pues vn dia en la oracion, se dignò el Señor de enseñarla vna dotrina marauillosa, como en la misma oracion se exercita la mortificacion mas altamente. Mostròla los dos Altáres que auia en el Templo de Sálomon: vno para los sacrificios, porque se entienda la mortificacion : y el otro donde se ofrecia el incienso, que significa la oracion: diziendola, que estos dos Altáres hiziesse en su coraçon, y que en el vno procurasse tener fuego de amorosos desseos, y en el otro, cuchillo para degollar qualquiera apetito desordenado, y que quando la pareciesse que no ardia el fuego del incienso, como ella quisiéra, entrasse el cuchillo de la negacion de la propia voluntad, resignãdose con humildad en la Diuina: y quando hallasse resistencia en la negacion, y la pareciesse que cessaua el sacrificio, acudiesse al Altar del inciẽso, soplãdo el fuego del amor con suspiros, y gemidos, pidiendo socorro, y fauor a su Magestad,

3. Reg.

NOTA.

gestad,que con esto le agradaria, y tendria siempre que ofrecer, y lleuaria con ygualdad la repugnancia que sentia en acudir a la Obediencia,y las dificultades que el demonio la ponia en la oracion. Quedò la sierua de Dios muy alentada, y con grandes dessseos de edificar los Altáres,y trabajò de suerte en esto, por alcançar esta ygualdad, que jamas perdonò a trabajo que se le ofreciesse,a trueco de conseguirla , por tener siempre que ofrecer a su diuino Esposo.

Cap.XX. Del animo que Dios la diò para vencer dificultades, y de vna merced muy particular que le continuò algunos años.

AVnque con la merced referida en el capitulo passado quedò con mucho animo , y aliento para lleuar adelante el exercicio començado, y procurar vencer su repugnancia: como durò diez años , y traemos el tesoro de nuestra alma en este vaso tan quebradizo, y sugeto a tantas mudáças, *1.Cor.4.*
cada dia las sentia en su coraçon:y pensando que seria la causa de que esto durasse tãto , y llorando su miseria de no poder dar gusto a su amado , haziendo con èl que ella quisiera este exercicio. Vn dia estando delante del santissimo Sacramento muy afligida , la dixo el Señor aquellas palabras que

dixo a ſan Pedro quando le quiſo lauar los pies: *Quod ego facio tu neſcis modo, ſcies autem poſtea.* Dandola a entender, que con eſſas dificultades yua ſu diuina Mageſtad diſponiendola para otras mucho mayores que ſe le auian de ofrecer, y que por eſte camino la yua fundando en ſu propio conocimiento, para que vieſſe lo poco, o nada que podia ſin la Diuina gracia, y quando ſu Mageſtad la hazia ſoberanas mercedes le dieſſe la gloria de todo, quedandoſe en ſu pobreza, y conociendo, que ni vn buen penſamiento podia tener de ſi: y con eſto tambien ſe fueſſe fortaleciendo, para ſer crucificada con èl, pues lo deſſeaua tanto. Y para confirmarla en eſto, otro dia de vn gran recogimiento, la moſtrò ſu Mageſtad lo mucho que la faltaua para perficionar las virtudes que la yua dando: y dize, que ſe conuirtiò al Señor, derramando lagrimas, aunque dulciſſimas, como quien eſperaua de ſu mano el fauor, para conſeguir aquella perfecion; y dixola ſu Mageſtad: No tengas pena; ella reſpondiò, que ninguna tendria, ſi ſu bondad ſe dignaua de tomar ſu coraçon, y obrar en èl. De donde entendiò, que queria della, que ſiguieſſe ſu Diuina nocion, y que no lo dexaſſe por ningun reſpeto humano, que deſta manera medraria. Pocos dias deſpues deſta merced començò a ſen-

Ioan. 13. Lo que yo hago no lo entiendes aora; ſabraslo deſpues.

NOTA.

tir los dias de la comunion, en la garganta vn sabor de las especies Sacramentales, y tan grande presencia de Christo nuestro Señor, que con la poca experiencia pẽsaua no passaua de alli la forma: el confessor la desengañò, y dixo, que esso, y vn olor que a algunas personas les sale de la boca el dia de la comunion, y a otras parece se les llena de sangre en su modo de sentir, se reduze todo a terminos de vision imaginaria, y siempre es con vna gran presencia del mismo Señor, como ella la sentia. Al confessor le dio esto cuydado, por ser estas cosas donde el demonio puede, y suele entrometerse, y hizo algunas prueuas en ella, como mandarla beuer, a ver si se le quitaua aquel sabor, pero nunca se le quitò, en toda la diuersidad de tiempos que le tuuo, y en todo andaua la sierua de Dios muy sobre auiso, y con el cuydado, y recelo que conuenia: mas la presencia de Christo nuestro Señor era cada dia mayor, y con mas satisfacion, como se verà adelante. En este tiempo era Abadessa del Conuento vna señora llamada doña Teresa de Toledo, hermana del Marques de Velada, mayordomo mayor que fue del Rey nuestro señor, persona de mucho valor, y autoridad, y sobre todo muy gran Religiosa, en quien esta casa tenia exẽplo, y ampáro; porque demas de acudir a

las obligaciones de ſu oficio, con el zelo, y Religion que deuia, acudia en particular al conſuelo, y neceſſidad de las Monjas cō mucha caridad y aſſi fue el dia de ſu muerte vna gran pérdida para eſte Conuento, ſentida de todas por muchas razónes. Eſta ſeñora tenia particular amor a doña Maria Vela, y como conocia ſu rara virtud, y la via afligida, con mucha caridad la alentaua, y conſolaua, de que la ſierua de Dios ſiempre eſtuuo muy agradecida, y con particular cuydado de encomendarla a nueſtro Señor, que de ſu natural condicion era muy agradecida a qualquier perſona que la hazia caridad.

Cap. XXI. De vn trabajo grande que la dio nueſtro Señor.

CON toda la penitencia que auemos dicho hazia en eſte tiempo la ſierua de Dios, y con la poca ſalud que tenia, ſiempre eſtaua quexoſo ſu coraçon de lo poco que hazia, y padecía por agradar a ſu Eſpoſo: y como las mas de las mercedes ſobrenaturales que le hazia, venian a parar en la enſeñança, de que la acompañaſſe en la Cruz, cáda dia era mayor la ſed del padecer: y para ſatisfazerla en algó, la dio nueſtro Señor en eſte tiempo vn rezio mal de coraçon, que la durò mas de tres años no continuos, aun-

que por lo mismo que ella dize,y por lo que he visto en otras personas, y estudiado en graues Autores desta materia, yo creo era el demonio el que la atormentaua por esse camino,no le dando Dios licencia para que se declarasse, como sucede muchas vezes,y por largo tiempo. Sea lo que fuére,ella dize que a los principios le recibiò,y aceptò con hazimiento de gracias,y vn gozo espiritual muy extraordinario, pareciendola, que pues su tia no trataua sino de regalarla, y mirar por su salud, con tanto temor, y la era fuerça hazer en esso quanto le mandaua la Obediencia, era bien tener algo que padecer, en trueco, y recompensa de esso. Acordòsele, que a los principios que el Señor començò a hazerla estas mercedes, y fauores, estando vn dia suplicandole purificasse su coraçon, para que no huuiesse en èl cosa que desagradasse a sus Diuinos ojos; viò en vision imaginaria como Christo nuestro Señor se le tomaua en sus sacratissimas manos, y apretandole mucho, exprimia dèl como vna podre muy asquerosa, y quedaua sano, y limpio Pues con la memoria deste soberano fauor, y las ansias del amor, y agradecimiento,dize que no auia para ella mejor dia, que el que en este trabajo se daua mas golpes, y quedaua con mas dolores, y que era muy ordinario tener ora- *NOTA.*

cion mas superior, y de mayores afectos, quando actualmente estaua con mas tēblores, que parecia le desmenuzauan el cuerpo. Todas la tenian mucha lastima, y su tia mayor: pero la sierua de Dios callaua su secreto, y padecia con mucha paz de alma. Su amiga doña Maria de Auila, que era el testigo ordinario de sus trabajos, y no a quien menos parte le cupo de todos ellos, por algunos indicios, y señales, bien entēdia algo de lo q̃ passaua en su interior: mas ella dissimulaua todo lo possible, desseando q̃ viniesse el trabajo mas a menudo, y gozandose de que por esse camino cūpliesse Dios en ella su volūtad. Despues q̃ la dio este trabajo, fue parecer de los Medicos, q̃ siempre comiesse carne, aunque fuessen dias de precepto, que no lo sentia poco, y tambien q̃ con los temblores, y mal tratamiento no la dexauā acudir al coro como quisiéra, que para ella era esto vna terrible mortificacion, y ansi lo que se gozaua en el trabajo padecia en esto.

Cap. XXII. De la enfermedad que dio nuestro Señor a su confessor, que fue causa de que no pudiesse acudir a confessarla, y como se comunicauan.

En este estado estauan las cosas de su alma, por el año de mil y quinientos y

nouenta y vno, quando quiſo nueſtro Señor darla vn trabajo no pequeño, y fue quitarla el confeſſor, dandole ſu Mageſtad vna grauiſſima enfermedad, que quando ella contaua era por eſte lenguaje; que le tenia Dios como amarrado a vna coluna, dandole crueles açotes de dolores. Encogieronſele las cuerdas de modo, que le quedò ladeada la cabeça ſobre el ombro izquierdo, con vna perpetua inquietud, que no le dexaua hablar, y apenas ſe le entendia palabra: pero èl ſe ſupo aprouechar tan bien deſte trabajo, que le durò doze años, y dezia, que aquellos eran los de ſu juuentud, con vna eſtima y aprecio dèl, que era coſa admirable oîrle. Siempre eſtaua aſſentado a ſolas debaxo de vna imagen de Chriſto crucificado con altiſſima oracion, y traîa en el alma vn ſentir del eſtado de los Sacerdotes, y de lo poco que le eſtimauā, y ſe ſabian aprouechar deſta merced que Dios les auia hecho, que en qualquiera conuerſacion que ſe ofrecieſſe por vn camino, o por otro auia de ſalir eſta quexa. Si a caſo alguna vez yua a Conuento de Monjas, lo primero que les dezia: No hablen con hombres, ni aun con Angeles, ſino con ſu Eſpoſo, que es muy zeloſo, y lo vè todo. Yó le confeſsè los dos años vltimos de ſu vida, y en la enfermedad de que murio, con harta admiracion de ſus virtu-

des,y confuſion mia: fueſſe a deſcāſar,y gozar el premio de ſus trabajos el año de mil y ſeyſcientos y tres.Con la enfermedad,y auſencia del confeſſor,ſe hallò doña Maria Vela muy congoxada, y confuſa; porque auia caſi quinze años que la confeſſaua:y començar a dar cuenta a otro de nueuo, y mas en eſte tiēpo que Dios ſe le comunicaua tanto, y cada dia eran mayores las mercedes que recebia, era para ella coſa muy dificultoſa, ſiendo como era de ſuyo muy encogida, è inimiciſſima de mudanças,y mas en eſta materia de confeſſores. Tratòlo con ſu tia, que a ella tambien le cupo harta parte deſte trabajo, y con parecer del miſmo Gaſpar de Auila acordaron, que ſe confeſſaſſe con el Capellan mayor del Conuento, y todo lo demas de ſu alma, comunicaſſe por papeles con Gaſpar de Auila,que paſſados los primeros ſeys meſes de la enfermedad, podia eſcriuir, aunque con mucho trabajo; y como eſto auia de ſer tan ordinario,tomò a ſu cuenta la amiga doña Maria de Auila, buſcar vn eſtudiante virtuoſo, de algunos foraſteros que vienen a eſtudiar Gramatica aqui a la Cōpañia: hallòle muy a propoſito, pero no tan fiel como cōuenia,porq̄ el ſieruo de Dios,como tenia alguna noticia de lo q̄ yua en los papeles,diole vna ſanta curioſidad de verlos,y tuuo muy grande ocaſion,

porque en aquel tiempo no ſe vſaua cerrar, y ſellar los villetes, como aora, ſino con ſolo vn ñudo paſſauan todos, y de eſſa miſma manera los eſcriuia eſta ſierua de Dios; y el eſtudiante ſin reparar en la falta que hazia, ſe yua a leerlos a vna Capilla que ay en eſta Ciudad de gran deuocion, de vna Imagen de nueſtra Señora de la Soterraña; y como ellos deuian de ſer tales, por eſſe medio le fue nueſtro Señor mouiendo a ſer Religioſo, y dexar el mũdo, que aunque pobre eſtaua bien fuera deſtos penſamientos. Quando ya los quiſo poner por obra, confeſsò ſu culpa a doña Maria de Auila, y tomò el habito de cierta Religion; es muy eſpiritual, muy gran predicador, tiene gran don en el trato de las almas, con mucho aprouechamiento dellas: y viniendo algunas vezes a eſta Ciudad, donde yo le he comunicado, cõfieſſa, que toda la merced que nueſtro Señor le ha hecho, fue por medio de los papeles de doña Maria Vela, y deſpues que la Santa murio, le comuniquè eſto para eſcriuirlo, y lo reconoce con vna eſtima muy grande de ſu ſantidad. Deſpues que confeſsò eſte ſieruo de Dios ſu culpa, tomaron otro medio para comunicarſe doña Maria Vela, y ſu Confeſſor, que fue vna arquita con dos llaues, y cada vno tenia la ſuya, y dentro deſta yuan ſeguros los papeles.

Desta manera passò cinco años, como se verà despues, tratando cō grandes veras de la mortificaciō interior, y de auētajarse cada dia mas en todo genero de virtudes. Yua se continuando los dias de la comunion, aquella merced de sentir el sabor de las especies Sacramentales, y presencia de Christo nuestro Señor.

Cap. XXIII. De la Fè que tuuo, y como entendiò los principales misterios della.

LOs mas historiadores destos tiempos, despues de auer acabado el discurso de su historia, hazen al fin della vn epilogo de las virtudes, dones, y gracias que el santo tuuo, y es buen estilo; pero considerado los discursos de los trabajos que nos esperan para que nuestro Señor yua en estos años disponiendo a su sierua, y por dar tambien su lugar, y tiempo a las mercedes q̄ en esto recebia, supuesto que en el discurso dèl no hállo otras cosas historiales, me parecio poner aqui algunos dones q̄ recibiò, que son como fundamento de la vida espiritual, y se fueron perficionando en su alma con grande eminencia. Demos el primer lugar a la firmeza, y constancia que tuuo en la Fè; que como dize santo Thomas, es el principio de la sabiduria, quanto a su essencia, Desde que

2.2. q. 19. artic. 7. in corpore.

tuuo vſo de razon, fue tan grande la eſtima que tenia de ſer hija de la ſanta Igleſia Catolica,y tan aſſentado en el alma el agradecimiento q̃ ſe deue a Dios por eſta merced, q̃ cō ſolo acordarſe della era eleuado ſu eſpiritu a vn eſtado altiſſimo de contemplacion,como yo lo vi muchas vezes, y con eſta eſtima, y agradecimiento murió. Otro teſtimonio deſte don, es el deſengaño de las coſas caducas,y perecederas deſta vida, y aprecio, y eſtima de las de la eterna. Acordauaſe de la autoridad de ſan Pablo, que todo lo de acà juzgaua por eſtiercol, y vaſura,a trueco de ganar a Chriſto;y no hazia mas caudal de honras,y grandezas, ni de todo lo demas que los hombres eſtiman, que ſi no viuiera en eſta vida. Tenia quando yo la conoci, adquirida vna dichoſa ſoledad,vna Fè tan viua, que viuia tan a ſolas con Chriſto crucificado,y tenia en el alma tan impreſſos los miſterios de nueſtra ſanta Fè,que aunque no la faltaron tentaciones contra ella, antes tuuo muchas,y muy grãdes; adonde menos trabajo tuuo fue en pelear,y vencerlas, con el fauor de la diuina gracia: porque tenia tan iluſtrado el entendimiento, y vna voluntad tan aſſentada en eſſo, q̃ con facilidad ſe ſacudia de qualquiera coſa que ſe le ofrecieſſe en contrario:y entre las grandes mercedes q̃ Dios la hizo,

Ad Philip. penſ. 3.

hizo, vna fue, darla en eſte tiempo altiſſi-
mo conocimiento del ſoberano miſterio de
la ſantiſſima Trinidad, y eſcriuiole como ſe
„ ſigue. Deſpues de auer vn dia comulgado
„ me dio nueſtro Señor vn conocimiento al-
„ tiſſimo de aquella ſuma comunicacion de
„ la diuina naturaleza entre las diuinas Per-
„ ſonas: como el Padre eterno, entendiendo-
„ ſe a ſi miſmo, y comprehendiendo todo ſu
„ ſer infinito, engendrò al Verbo eterno por
„ via de entendimiento, comunicandole ſu
„ miſma naturaleza, de la qual tenia aquel
„ diuino concepto: de la miſma ſuerte mirā-
„ doſe el eterno Padre en ſu hijo eterno, y
„ mirandoſe el Hijo eterno que eſtà en el Pa-
„ dre, y amando ſu infinito ſer, que es vno
„ miſmo, aſpiraron por via de amor al Eſpi-
„ ritu ſanto, comunicandole la miſma natu-
„ raleza, que es vna miſma en tres Perſonas
„ diſtintas. De ſuerte, que ſi le quedára algo
„ por comprehēder al eterno Padre de ſu in-
„ finita perfecion, eſſo quedára por comuni-
„ car al Verbo; y ſi entre el Padre, y el Hijo
„ quedára algo de ſu infinito ſer, q̃ no abra-
„ çára el amor, eſſo quedára por comunicar
„ al Eſpiritu ſanto: eſto dize imperfecion, y
„ no la puede auer en Dios. Con eſte conoci-
„ miento creciò el amor, y me dexò aficiona-
„ da a las aſpiraciones, y actos feruoroſos de
„ la caridad, que ſon los que inmediatamen-

te

te nos juntan con Dios. Tambien la dieron ,,
otra vez vna ſoberana luz del miſterio de la
Encarnacion, y ſus formales palabras ſon
eſtas. Eſtando en vna ſuſpenſion muy infla- ,,
mada la voluntad, me dixeron: Cree que ,,
ſoy el que obrò en ti. Reſpondi: Que no ,,
podia dexar de creer que era Dios, por los ,,
efetos que vehia en mi: con eſto me dieron ,,
luz del miſterio de la Encarnació deſta ma- ,,
nera. Como aquel concepto del diuino en- ,,
tendimiento, que es el Verbo eterno, auia ,,
Dios determinado ſe eſcriuieſſe en las en- ,,
trañas puriſſimas de nueſtra Señora, para q̃ ,,
los hombres pudieſſen leer a Dios el cora- ,,
çon: *Et Verbum caro factum eſt.* Y que eſta pa- ,, *Ioan.* 1
labra eſcrita, mirãdola por parte de la ſan- ,,
tiſsima humanidad, que ſe vian lagrimas, ,,
ſangre, y muerte, dezia flaqueza; mas leyẽ- ,,
dola por la parte de la diuinidad, dezia for- ,,
taleza de Dios, pues con armas tan flacas ,,
auia vencido muerte, è infierno: y como en ,,
todas las obras de Chriſto nueſtro Señor, ,,
reſplandecia la diuinidad, lo que Dios es ,,
en ſi miſmo, y lo que es para noſotros. Mu- ,,
chos años viuio con tan grandes anſias de
padecer martirio por la Fè, que en ſolo ha-
blar en la dicha de los Martires, ſalia de ſi,
deshaziẽdoſe en lagrimas; y no ſolo quiſie-
ra morir por la verdad de qualquiera arti-
culo de nueſtra ſanta Fé, ſino dar la vida por
qual-

qualquier alma que ſe conuirtiera a ella, y ſi fuera poſsible q̃ a coſta de ſu ſangre, y vida ſe dilatára la Fè por todo el mundo, y que todos conocieran al verdadero Dios. Y anſi continuamente hazia oracion por la exaltacion, y dilatacion de la ſanta Fè Catolica; y cada vez que hablauamos en la ceguedad de Inglaterra, lloraua la deſdicha de los hereges, con grandiſsima inuidia de los que alli padecian martirio: pues ſi hablamos de la verdad, ſanidad, y liſura de ſu dotrina; lo que puedo dezir es, que toda pára en Chriſto crucificado. Tenia ſiempre en la memoria aquello de ſan Pablo: De dotrinas varias, y peregrinas no os dexeys lleuar, ni engañar; y en qualquiera libro que topaſſe vna ſola mota, no tan facil de entender en materia de dotrina Catolica, luego trataua de apurarla, y ſacarla en limpio como ſi fuera vn gran Teologo, y dezia, que la dotrina, y lenguage auia de ſer muy ſolido y llano, y mas para mugeres.

Ad Hebr. 13.

Cap. XXIV. Del don del temor de Dios que tuuo, y como la fue reuelada ſu predeſtinacion, y la dio el Señor el don de la perſeuerancia.

EL ſegundo lugar es el don del temor de Dios filial, y caſto (como dizen los Teologos) que es don del Eſpiritu ſanto, y quã-

D. Thom. vbi ſup.

to al efeto es principio de la ſabiduria, y conſiſte en vna reuerencia, con que el alma reconoce, y reuerēcia a Dios como verdadero Padre, y teme el ofenderle, y deſagradarle, y apartanſe por la culpa de ſu gracia, y amiſtad. Eſte don tuuo nueſtra doña Maria Vela en altiſsimo grado; porque la auia Dios dado tanto conocimiento de ſi miſmo, y de lo que peſa qualquiera culpa contra ſu Mageſtad por leue que fueſſe, que era coſa marauilloſa ver el juizio tan delgado que en eſto tenia, juzgando que no auia coſa leue, ni ſe podia llamar tal, ſiendo ofenſa de Dios; y lo que ſentia ſi alguna perſona no hazia mucho caſo, y ponderació de pecados veniales ordinarios. Trahia continuamente vna preſencia de Dios reuerencial, y afectiua, tan rendida ſu voluntad, y tan ſugeto ſu juizio al de Dios, que dezia, que por aquellas palabras: Que viendo no vean, y oyendo no entiendan; entendia ella quan rendidos nos queria Dios a ſus juizios, y con quanto temor ſe auia de hablar en ellos. Y como eſte temor es hijo del amor, y al paſſo que va creciendo el amor, crece el temor filial, y caſto: agradandoſe el Señor deſte continuo cuydado; y hallandoſe muy ſeruido dèl, la hizo vna gran merced, que fue darla luz de ſu predeſtinacion, y que auia de gozarle. Eſtando vn

Matth. 4.

Ierem. 31. En caridad perpetua te amè, y por esso te atraje a mi teniendo misericordia de ti.

dia en oracion, la dixeron aquellas palabras: *In charitate perpetua dilexi te, ideò attraxi te miserans tui.* Y con ellas tanta luz de su predestinacion, que dize quedò el alma como fuera de si, de gozo, y suauidad, y abrasada en amor de aquel Señor que tanto la obligaua. Otra vez en mi tiempo, estando rezando Maytines de todos Santos, mirando vna estampa que tenia en el Breuiario desta fiesta, y leyendo vna letra que estaua en ella, que dezia: *Hi sunt filii Dei dilecti*, fue eleuado su espiritu, y la representaron que era vno destos dichosos a quien cupo tan buena suerte de ser hijos de Dios, y dize, q̃ quedò con la misma admiracion, y tan humillada, y recogida, que fue menester hazerse gran fuerça para rezar los Maytines, por cumplir con su obligacion. Con estas, y otras mercedes crecia el temor; pero como el alma no puede estar siempre en vn ser, muchas vezes permite el Señor que padezca vnas tinieblas, y con ellas vaya creciendo el temor de perder su amistad. Tal estaua esta sierua de Dios vn dia de la Expectaciõ del parto, afligiendola vn pensamiento, si auia en algun tiempo de perder la amistad de su Esposo; y era tan grande el sentimiẽto, que se deshazia toda en lagrimas, suplicandole antes padeciesse mil muertes, y el mismo infierno, que tal permitiesse su bondad

Estos son los hijos queridos de Dios.

dad. Durariale esta ansia como vn quarto de hora; y aunque dentro de si ohia que la dezian: No llores, no la era possible. Dize, que de ahi a vn poco sintio que se le abrasaua el coraçon, y boluiose al Señor, diziẽdole: Que es esto Señor mio, que quieres de mi? Dixola: Esto significa, que no ha de faltar fuego en el altar de tu coraçon. Y pensando que aquello se entendia en tãto que no cayesse en pecado mortal, la dixo el Señor: Si creyesses, verias marauillas; dandola luz de que en aquel punto la auia dado el don de la perseuerãcia. Y dize, que quedò cõ tan grande estima desta merced, q̃ no cabia en si, ni estaua en cosa que hazia, solo podia dezir: Es possible, Señor mio, es esto verdad? De donde tanto bien, a vna tan vil criatura? Duròla por tres horas este pásmo, y algunos dias vn gozo estraordinario, creciendo cada dia mas con estas mercedes en el amor, y temor de Dios, y diziendo con Dauid: Temed al Señor todos sus escogidos, porque nada les puede faltar a los que le temen. Y era estilo ordinario suyo, que no auia mal sino el de la culpa, pues este solo puede apartar al alma de aquel sumo bien, para cuyo amor fue criada.

NOTA.

Psalm. 33.

Cap. XXI. De la contricion que tuuo.

EN todos los Santos que han alcançado particular gracia de Dios en la contri-

cion de sus culpas, se halla que llorauan qualquiera muy pequeña, como si fuera muy grande, y esto les nacia de conocer el peso de qualquiera pecado venial, con tãta luz por ser ofensa del mismo Señor, como queda dicho. Esta cõtricion nace de amor, y para ser perfeta, ha de contener en si vn aborrecimiento, y detestacion de la culpa sobre todas las cosas, por ser Dios el ofendido, y porque el alma le ama sobre todas ellas. El aborrecimiento, y dolor q̃ esta sierua de Dios tenia, no sè yo como explicarle; pero el fin era tan subido, y nacido de puro amor, que admiraua oyrla tratar desto: y seria tan altamente la priuacion del nitor de la gracia, y aquel no poder dexar de auer sido, el pecado q̃ vna vez se cometio, que siempre estaua clamando al Señor borrasse esta mancha con su sangre, diziendole aquel verso de Dauid: *Secundum multitudinem miserationũ tuarum.* Estaua vna vez pidiendo a Dios cierta cosa, y tan encogida con la memoria desta mãcha de sus culpas, que la dixo su Magestad: No me confiessas por todo poderoso, que temes? Y respondiò la sierua: Señor, mis pecados. Y dixola este Señor: Ya estàn borrados con mi sangre. Quedò consoladissima, y muy agradecida destas palabras; pero como en ellas se descubre mas la bondad del mismo Señor, assi

Psalm. 50. Segun la muchedũbre de tus misericordias, borra mi maldad.

NOTA.

creciò

creciò mas el dolor; porque la perfeta caridad, aunque despide el temor, no mira en esso solo, ni a si misma, ni a que fue, ò no fue perdonado el pecado, sino a que Dios fue ofendido, y que si perdonò, tanto mas mostrò su bõdad, y tãto mas dexa al alma obligada a llorar su culpa, y dolerse della por el fin purissimo: assi lo hazia esta sierua de Dios, poniendose algunas vezes delante de su Magestad, y con aquel verso de Dauid: *Auerte faciē tuam à peccatis meis*, le representaua la verguença, y cõfusion q̃ la causauã sus pecados, quãdo estaua delãte de su diuino acatamiẽto, y deziale: Señor mio, apartad vuestra vista de cosa tan suzia, y asquerosa como son mis culpas, q̃ es cosa indigna de essos diuinos ojos que son la misma pureza. *Psalm. 50.*
Estando en semejantes coloquios, dize assi: Luego me recogi, y mostròme el Señor sus sagradas espaldas llagadas, cõ aquel verso: *Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores*; y via que mis pecados le tenian tal, y tambiẽ q̃ los auia puesto a sus espaldas para no se acordar dellos: via tambien que cada gota de su sangre preciosa, bastaua para redemir mil mundos, por ser sangre de Dios humanado, y por esso de infinito valor, y que su Magestad no se contentaua con darme vna gota, sino que toda quanta derramò quiere para mi; y hallème tan obligada, que no su- *Psal. 124.* Sobre mis espaldas, cargaron los pecadores el peso de sus culpas

pe

„ pe que hazer por este Señor, sino ofrecer-
„ me de nueuo por suya: y pareciame, que en-
„ tre aquellos dolores no le podia hazer ma-
„ yor seruicio que padecerlos de muy buena
„ gana por ganar sola vn alma. Era lenguage
suyo hablando en esta materia, que pues
Psal. 142. pediamos con Dauid a Dios, que no entre
en juizio, y cuenta de culpas con nosotros,
tampoco auemos de entrar en cuẽta de pe-
nas con su Magestad, sino estar siempre dis-
puestos, y aparejados a padecer por su a-
mor, y en satisfacion de las culpas, todas
quantas penas nos quisiere dar: assi le de-
Psalm. 37. zia muchas vezes aquel verso de Dauid, ha-
blando con su Magestad: Porque yo apare-
jado estoy para todos los açotes q̃ me qui-
sieredes embiar, y mi dolor està siẽpre pre-
sente. Este verso repetia muchas vezes, y
dezia, que este cuchillo de dolor la trahia
atrauesado el coraçon, y que quisiera, si la
fuera possible, tener tanta contricion,
como tuuieron los Santos, y que naciera de
tanto amor, como tienen todos los Serafi-
nes, y muchas vezes al dia tenia por exer-
cicio hazer este acto de contricion; y como
siempre trahia delante de los ojos del alma
al Esposo crucificado por sus culpas, siem-
pre se andaua crucificando con el dolor de-
llas, y quanta penitencia hazia, y quantos
trabajos padecia en su sentir, todo era na-
da.

da. Hablòla vna vez vn Religioso, quando estaua en el mayor rigor de sus penitencias, y se auia leuantado el ruido sobre su camino, y modo de vida que diremos despues, y dixola: Que pecados podia ella auer hecho, para hazer tales penitencias? Sintio muy mal desta razon, y tuuo muchas para sentirlo; porque el espiritu de los Santos, no solo ha sido hazer grandes penitencias, pareciendoles que a qualquiera culpa son deuidas, por auer sido ofensa del Señor, a quien tanto conocen, y aman, sino tambien para domar la carne, y vencer por esse medio sus passiones, rindiendola, y sugetandola al espiritu, y procurando có amar y padecer, crucificarse por imitacion con Christo crucificado.

Cap. XXVI. Del propio conocimiento que tuuo.

COmo fueren sus tinieblas, assi serà su luz, dize Dauid, que a la medida del propio conocimiento que Dios halla en vn alma, la dà luz de conocimiento de su bódad; y esta es aquella oracion tan sabida del glorioso Padre san Augustin, en sus Soliloquios. Pues quan profundo conocimiento de su nada, y de su miseria, aya tenido esta sierua de Dios, facilmente lo conocerà quien viere la alteza de vida à que Dios la

Psal. 138.

August.

leuantò, y las grandes miſericordias que la hizo. Trahia eſcritas en el Diurno que rezaua, y en el coraçon eſtas tres palabras: Nada ſoy, nada puedo, nada valgo. Y para que ſe vea quan bien fundada eſtaua en eſta nada, dirè a la letra vna merced que nueſtro Señor la hizo en eſte tiempo, como ſe ſigue.
" En otra ſuſpenſion, con vna gran luz vi el
" abiſmo de mi vileza, y prefiriendo todas las
" criaturas a mi, me hallaua corrida, y auer-
" gonçada de que huuieſſe quien hizieſſe ca-
" ſo de mi, y me eſtimaſſe en mas q̃ a vn mula-
" dar podrido; y via claramente, que de la
" falta deſte conocimiento nace el ſentimiẽ-
" to de las injurias, y deſprecios; porque a la
" verdad, a quien merece ſer deſpreciado, no
" ſe le haze injuria en deſpreciarle, antes ſe
" le haze juſticia en darle lo que le pertene-
" ce; quedòſeme eſta verdad fixa en el alma, y
" eſtoy muy lexos de atribuir a mi coſa bue-
" na, ni en lo natural, porque veò clariſſima-
" mente que todo es dado gracioſamente, y
" gózome de ſer pobriſsima, y eſtar colgada
" de Dios, eſperando todo el bien de ſu di-
" uina mano, y pareceme impoſsible que con
" eſta luz aya vano complazimiento en el al-
" ma, y que ſi ſe alegra, de fuerça ſe ha de ale-
" grar en Dios, cuyo es el bien q̃ en ſi vè. So-
" bre el morir a ſi miſma, y qual ſea la pobre-
" za de eſpiritu, entẽdi algunas coſas, y entre

ellas,

ellas, que esta pobreza es vna entera renun- ,,
ciacion de nuestra libertad, en la diuina vo- ,,
luntad; de suerte que no pudiesse querer, ,,
pensar, ni desear cosa, aunque sea buena, sin ,,
saber primero si quiere nuestro Señor que ,,
yo la quiera, desee, y efetue: vn estimarnos ,,
como hazienda de Dios, y dexarle que le ,,
gaste, y disponga a su voluntad; no sè q̃ me ,,
digo, muy diferente se siente de lo que se ,,
puede dezir. Dieronseme a entender estas ,,
cosas con tanta luz, que parece nunca auia ,,
llegado a tan profundo conocimiento, y assi ,,
se me ofreciò luego de parte del Señor: quiẽ ,,
te pudiera enseñar lo que aqui has apren- ,,
dido, sea este Señor bendito para siempre. ,,
Quãdo nuestro Señor me quiere hazer mer- ,,
ced destas suspensiones, me dispone cõ esta ,,
luz, q̃ no soy nada, ni sè, ni puedo sino pecar, ,,
q̃ es suma miseria. Esta verdad traîa siempre ,,
en su alma; y en otra parte dize, q̃ se la dio nuestro Señor con tanta luz, y conocimiẽto de su vileza, que quedò con estraña admiracion de ver que Dios la sufriesse, y dexasse estar cabe si, y la tratasse con todo amor. Y como Dios por su bondad estima tanto este conocimiento de nuestra nada, y ella en poniendose delante de su Magestad, le dezia: Señor, aqui està la nada, le dixo vna vez: Essa nada que de ti conoces me enamora. De manera, que dãdose por obligado, NOTA.

la hazia cada dia mayores miſericordias. Eſtaua vn dia la ſierua de Dios, dando, y tomando en ſu nada delante de ſu Mageſtad, y con dificultad podia leuantar el conocimiento como deſeaua, y diziendole: Señor mio, veys aqui la que ſoy, y lo que puedo,

NOTA. nada, y mas nada; la dixo el Señor: Deſde eſſa nada tomaràs mayor buelo. Era tan ſuperior la luz que Dios la auia dado deſte propio conocimiento de ſu nada, que tenia vn deſpego en el alma para no atribuir a ſi coſa buena, que ora recibieſſe mercedes ſoberanas, ora ſalieſſe con vitorias del demonio, ora ſupieſſe que ſe hablaua bien della: cada coſa deſtas era como ſi no la tocára, quedandoſe en nada, y tan fuera de atribuir a ſi coſa buena, como ella lo dize, que hablandola en eſtas materias, era para mi grā confuſion verla tan aſſentada en el conocimiento de ſu miſeria. Otro particular don tenia de la mano poderoſa de Dios, que era en oyendo hablar en faltas de qualquier proximo, ſacar ſiempre de oyrlas eſte conocimiento de ſi, y de ſu flaqueza, y tenia tan hecho habito a eſto, que en tocādoſe qualquier materia por pequeña que fueſſe eſtaua tan a punto el hazerlo, que con ello, y confeſſar ſu miſeria, atajaua la platica, y dezia, que no ay mayor ſeñal de que no conocemos nueſtras faltas, que mirar, o echar

de

de ver las agenas: porque si vno se mira a si, no puede ver al otro. Con esto no daua lugar a cosa que se quisiesse dezir en su presencia, y sino lo podia escusar, entrauase en su coraçon con este propio conocimiento, dando gracias a Dios que la sufria.

Cap. XXVII. De la deuocion que tuuo a la Virgẽ santissima, y los fauores que recibio desta soberana Señora.

CON los demas dones, y especiales prerogatiuas, que doña Maria Vela recibio de la mano del altissimo, me parecio poner aqui la deuocion marauillosa que tuuo con la Virgen santissima, Madre, y Señora nuestra, y las grandes mercedes que del Señor recibio por su intercession. Es cosa muy sabida, y que ella contò muchas vezes, que en la casa de sus padres, y abuelos tuuieron siempre vn Diuino blason, a deuocion desta celestial Señora, que fue aquella Antifona que canta la Iglesia, que comiença: *Sub tuum præsidium.* Y tambien es cierto, que por este medio a muchos de ellos en diuersas ocasiones les librò de grandes aprietos, y peligros. Y entre otras grandes virtudes que tuuo doña Isabel de Cueto (que fue muy gran Religiosa) esta fue vna, heredada de sus padres, y tomò a su cargo

cuydar de vna Capilla pequeña,que està en el coro al lado del Euangelio, donde està vna Imagen de nuestra Señora, que llaman del Sol,y aunque no podia mucho, quitandolo de si, y de muchas cosas necessarias, procuraua siempre adornar aquel Altar, haziendo frontales, y otras cosas muy buenas para esto. Y ansi desde que entrò su sobrina en la Religion,como tenia tanta gracia en todo genero de labores,y bordado,lo mas del tiempo que la sobraua de las obligaciones de la Religion,lo ocupaua en esso. No fue doña Maria Vela la que menos parte tuuo en esta herencia,ni la que menos supo conseruarla: porque demas de rezar el Oficio,como es de Regla,y el Rosario,cada dia la hazia algun particular seruicio, y tenia algun ratico con esta celestial Señora:y luziòla tan bien, que estando vna vez en

NOTA. oracion la dixo Christo nuestro Señor:Ya te he dado a mi Madre por tuya.Cō tal Madre, y tal fauor, cōsidére cada vno qual quedaria la sierua de Dios, y con que ansias procuraria seruirla. Muerta su tia, la quedò la herencia del Altar, y todo su cuydado era hazer labor,el rato que podia, y procurar con que adornarle, como lo hizo, dexādole muy rico de frontales bordados de su mano, y otras cosas muy curiosas: sobre todo procuraua parecer a los ojos de Dios en la humil-

dad,

dad, y las demas virtudes, verdadera hija de tal Madre. Y deuiò el Señor agradarse tanto desto, que vn dia de la Encarnacion, estando la sierua de Dios en oracion, la dixo su Magestad: De oy mas seràs mi Esposa con ñudo indissoluble, y abráço mas estrecho, porque assi lo quiere mi Madre. NOTA. Quedò la sierua de Dios con tan soberana merced tan humilde, y agradecida, que bañada toda en lagrimas, no sabia que dezir, ni que hazer en seruicio de tal Madre, y tal Esposo. Conocia su baxeza, y la alteza destos fauores, y dezia: Es possible Madre, y Señora mia, que vna tan vil criatura ha sido tan venturosa? En fin, auia de ser por vuestra mano. Y estando otro dia en la oracion suplicandola fuesse su Maestra, para que gastasse aquel tiempo como mas su Esposo se agradasse, dize assi: Sentì que se „ auia puesto conmigo a orar, al lado del co- „ raçon, y el Angel de mi Guarda al derecho, „ y que me dezia esta diuina Señora, entrasse „ con aquellas palabras que fueron causa de „ nuestra salud: *Ecce ancilla Domini: Fiat mihi* Luc. 1. *secundum verbum tuum*, que con ellas entraua „ ella, que le agradauan mucho al Señor es- „ tas dos virtudes, humildad, y resignacion; „ yo lo hize ansi bañada en lagrimas; diose- „ me mucha luz en ellas, via que la esclaua „ estaua obligada a seruir sin esperar merced „

por

„ por ſus ſeruicios,y gozauame de que fueſſe
„ aſſi,y dezia:Mas quiero Señor ſer vueſtra eſ-
„ claua,que ſeñora de todo el mundo:dauaſe-
„ me a entender, que junto con ſer eſclaua,
„ auia de ſeruir con animo de hija,con amor,
„ y deſſeo de contentar a mi Padre;y junto cõ
„ creer que no ſe deuia nada por mis ſerui-
„ cios, auia de tener eſperança de entrar a la
„ parte de la heredad que ſe dà a los hijos de
„ Dios.Luego ſe me ofrecio,que auia elSeñor
„ hecho conmigo como Moyſen con la Etio-
„ piſa;y con ſer yo eſclaua fea, y abominable,
„ ſe auia deſpoſado conmigo,y cobradome la
„ hermoſura perdida a coſta de ſu ſangre; to-
„ das eſtas coſas eran como braſas encendi-
„ das que abraſauan el alma. Con eſtas vlti-
mas palabras declara bien qual quedaua
deſtas mercedes, y las grandes anſias con
que deſſeaua ſer muy agradecida a la Vir-
gen ſantiſſima,por cuya interceſſion las re-
cebia; y como el humilde agradecimiento,
es diſpoſicion para yr recibiendo cada dia
mayores dones; aſſi los recebia,teniendo a
la Virgen ſoberana por Madre, maeſtra, è
interceſſora,como ſe vè en otra merced que
„ dexò eſcrita por eſtas palabras:Entrando en
„ oracion con ardientes deſſeos,y ſuplicando
„ al Señor ſe dexaſſe ver, y amar por la inter-
„ ceſſion de la Virgen nueſtra Señora,yMadre
„ mia,dixerõme:No me vè hombre que viua.

Y re-

Y repliquè:Reuelaos Señor mio, como haziades con vueſtros amigos: y reparãdo tornè a dezir: Perdonad Señor mi atreuimiento,que el amor tiene la culpa. Y ofrecioſeme luego, que de la miſma manera entrò la Eſpoſa,diziendo *: Oſculetur me oſculo oris ſui*: y luego ſe lo auian concedido, pues dize: *Meliora ſunt vbera tua vino.* Y pareciame,que lo miſmo hazia el Señor conmigo, que me mãtenia,no ſolo con la leche de ſus pechos, ſino con ſus miſmas entrañas:dixe luego aquello de Iob: *Quid eſt homo, quia magnificas eũ? aut quid apponis erga eũ cor tuũ?* Y entibiãdoſeme el coraçon,tornè a pedir fauor a mi Madre,y Señora,y entendì, que no me fatigaſſe, que no podia eſtar el alma en vn ſer, miẽtras viue en eſte cuerpo mortal:con eſto me tornè a recoger, y acordandome de mi joya,la preſentè al Señor,diziendo: *Fiat mihi ſecundum verbum tuum.* Aqui entendì como el Señor preciaua tanto eſta joya, que la traîa ſiempre ſobre ſu coraçõ: *Et legem tuam in medio cordis mei.* Obedeciendo haſta la muerte de Cruz. En eſto tañeron a comulgar,y pidiendo licencia al Eſpoſo para recebirle, entendì: *Veni electa mea, & ponam in te thronũ meũ.* Cõ eſto comulguè cõ gran ſentimiẽto,y admiraciõ. Haſta aqui ſon palabras ſuyas;de otras mercedes,y fauores de la Virgẽ ſantiſſima veremos en el capitulo ſiguiente.

Cant. 1. Deme paz cõ el beſo de ſu boca.

Iob 7. Que es el hombre q̃ le engrandeceys, y le allegays a vueſtro coraçon?

Luc. 1. Hagaſe en mi ſegun vueſtra palabra.

Pſal. 139. Y tu ley en medio de mi coraçon.

Ven eſcogida mia, y pondrè en ti mi trono.

Cap.

Capitulo XXVIII. Prosiguese la misma materia.

„ EStando vn dia en las horas (dize) se me
„ representò, que estaua entre Madre, y
„ Esposo, y que el Señor me trataua como a
„ esposa, llegandome a si, y la Virgen como a
„ hija haziendo lo mismo, y que se quitaua de
„ su cuello vna joya preciosa, y me la echaua
„ al mio, para que agradasse con ella a mi Es-
„ poso, y que esta joya eran las palabras que
„ me auia enseñado: *Ecce ancilla Domini.* Que-
„ dè con la estima desta merced muy recogi-
„ da, y agradecida. Otro dia acabando de co-
„ mulgar, en vna suspension me pareciò, que
„ me hallaua en los braços de Dios, y que me
„ juntaua consigo còn vinculo de amor mas
„ estrecho que hasta alli, y dauame a enten-
„ der, que desde aquella hora era suya, y èl
„ mio, y que no auia cosa partida entre los
„ dos; que no cuydasse de mi, ni de mis cosas,
„ que su Magestad tenia esse cuydado, sino que
„ procurasse en todo su honra, y gloria; y
„ pareciame que estaua al lado derecho mi
„ Madre, y Señora, gustando del fauor que
„ su Hijo me hazia, y que yo me postraua a los
„ pies desta Señora, y la pedia su bendicion, y
„ me la daua, diziendo: Mi bendicion, y la de
„ mi Hijo te cayga, hija mia. Quando esto paf-
„ saua, sentia muy inflamada la voluntad, y vn

gozo

gozo que no se puede dezir. Quedè con gran ,,
sentimiento de mi baxeza, è indignidad, y ,,
duròme algunos dias, que dezia al Señor cō ,,
grande afecto: Amado mio, la esclauilla es- ,,
posa se os encomienda, regalādome mucho ,,
de que cosa tan vil, y baxa, leuantasse a tan ,,
alta dignidad. ,,

Otro dia estando en la oracion de rodi- ,,
llas, se me representò en vision imaginaria, ,,
nuestra Señora con su Hijo en los braços, ,,
dandole el pecho, y que la Virgen santissi- ,,
ma me combidaua con èl: yo sentia grandis- ,,
simo encogimiento, y reuerencia, junto ,,
con desseo encendido, de gozar de aquella ,,
merced que me ofrecian, y via que el Niño ,,
boluia a mirarme con amor dexando el pe- ,,
cho, y passandose al otro lado de su Madre, ,,
por dexarmele a mi, y yo no osando lle- ,,
gar estaua toda temblando, y el Niño es- ,,
tendio el braço ázia mi, y haziendome se- ,,
ñas que llegasse, me dixo: Mira que lo quie- ,,
ro yo. Entonces me arrojè en el regaço de ,,
la Virgen a gozar de aquella merced, y con ,,
el gran sentimiento dì con el cuerpo en ,,
el suelo, sintiendo gran consuelo, y suaui- ,,
dad en mi espiritu. Dieronme a entender, ,,
que con aquel sustento se me quitarian ,,
vnos desmayos que padecia, y assi fue. Que- ,,
dè desta merced por quatro, o cinco dias cō ,,
mucha presencia de Dios, y enterneciame ,,

mucho,

,, mucho, quando me acordaua que el Niño
,, auia dexado el pecho, por darmele a mi. Re-
,, presentòseme como auia este Señor abra-
,, çado los trabajos, y priuadose de la gloria
,, que de derecho pertenecia a su sagrado
,, cuerpo, por ganarmela a mi. He querido poner a la letra estos fauores, no solo para gloria de Dios, y de la Virgen, sino para alentar los animos a la deuocion desta santissima Madre, y Señora nuestra. Que como es el cuello de la Iglesia por donde vienen todas las influencias del cielo a las almas, viẽdo la manera que paga, aun en esta vida, a los que de veras dessean ser sus deuotos, cobraràn nueuo aliento para serlo, y amar mucho a Dios, con el fauor, y ampáro de tal Madre. Y para mas confirmar este pensamiẽto, dize esta sierua de Dios, que en estos tiẽpos, y quando començò las grandes penitẽcias, que fue no mucho despues destos, llouia el Señor misericordias en su alma, que estas son sus formales palabras, y estando admirada, y muy confusa de verse tal, y tan indigna dellas, y a Dios tan benigno, y fauorable con ella, la dixo este Señor: Por mi Madre te hago estas mercedes, y ella me las agradece. Con esto yua creciendo cada dia

NOTA. en humildad, deuocion, y agradecimiento desta diuina Señora, procurando mostrarlo en las obras, y en todo quanto se ofrecia,

llaman-

llamandola en todos sus trabajos, como a Madre de piedad, y misericordia.

Cap. XXIX. De lo que se ofrecio a padecer por sacar vna alma de Purgatorio.

PAra boluer en la historia a tratar de las cosas que fueron sucediendo en este tiẽpo, quiero antes de escriuirlas, condenar vn abuso, o ignorancia que he visto, no solo en gente vulgar, sino en gente virtuosa, y que tratan de aprouechar sus almas, y es; parecerles que personas ajustadas a su conciencia, y que tratan de virtud, o no iran muchas dellas a Purgatorio, o si fueren, estaràn pocos dias: y bien podrà ser funden esto en piadosa consideracion; pero los que lo sienten Catolicamente, y como es razon, van por diferente camino, viendo por vna parte, la pureza tan leuantada que es menester, para ver a Dios, y entrar en aquella vision de paz; y por otra, las miserias a que està sugeta esta vida mortal, y lo poco que hazemos de nuestra parte, y que el espiritu de los Santos, siempre fue procurar esta pureza, y limpieza de coraçon, a costa de tantos trabajos. A esto ayuda estar llenas las historias de reuelaciones, autorizadas por la Iglesia, de muchas almas, que han estado alli años, por pagar cosas tã menudas,

nudas, que acà no hazemos caudal dellas, mirandolas a nueſtro modo, que es muy de floxos regularlo todo por eſſe niuel. Y aunque es verdad, que los ſacrificios, ſufragios, oraciones, è indulgencias, ſon el caudal con que ſe reſcatan eſtos preſos, por los merecimientos de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, como eſſo todo pende de la Diuina aceptacion, no nos toca el juzgar, ſino el ſentir, como buenos fieles, y no deſcuydarnos de los que eſtan en aquel criſol de la Diuina juſticia. Eſta dottrina tenia bien ſabida nueſtra doña Maria Vela, condenãdo eſſotro ſentir, con muchas, y muy viuas razones, y aſſi ponia por obra el ſuyo, haziendo quanto podia por las animas de Purgatorio: y bien ſe verifica eſta verdad, pues como diremos adelante, tratando de ſu pobreza de eſpiritu, de vna vez las dio toda la ſatisfacion, que correſpondieſſe a ſus obras, y trabajos de toda la vida. Auiẽdo pues muerto en eſte Conuento vna Religioſa, a quien ella amaua en Chriſto, y deuia de tener obligaciones, procurò pagarſelas, en hazer penitencias, oracion, y todo lo demas que nueſtro Señor la inſpiraua. Y andando con eſte cuydado, ſu Mageſtad ſe le puſo mayor, moſtrãdola como eſtaua en el Purgatorio, padeciẽdo intenſiſſimas penas. La ſierua de Dios con aquella caridad tan grande que tenia,

comen-

començò de nueuo a ayudarla, clamando a Dios, y derramando muchas lagrimas, de manera,que todos aquellos dias andaua como fuera de si:sumida en este pensamiento, con la consideracion de tan graues penas, estando en vna feruiente oracion,suplicando al Señor con lagrimas,y suspiros le dixo; que si fuesse seruido,fiada en el fauor de su gracia,le ofrecia qualquiera purgatorio que la quisiesse dar en esta vida, porque saliesse aquella alma del que estauà padeciendo. Acostòse vna noche con esta fatiga hecha vn mar de lagrimas,y auiendo dormido vn poco, la despertò el Señor alegrissima, con aquellas palabras del Apocalypsi. Digno es el cordero que fue muerto de recebir gloria y virtud. Mostrandola como por virtud de la sangre, y meritos de Christo nuestro Señor Cordero sin manzilla, salia aquella alma de tales penas, è yua a gozar la felicidad eterna. Quedò la sierua de Dios gozosissima, y poniendose en las manos de su Magestad, que la diesse el purgatorio a q̃ se auia ofrecido, pues auia aceptado su ofrenda. No tardò mucho en darsele, como veremos en el capitulo siguiente, por escriuir en este lo que otra vez la sucedio en la misma materia. Vn dia de las animas estādo en cōpañia de las cantoras,como era oficiala del coro, y auian trabajado esta noche,

Apoc. 4.

dixo vna Religiosa: El que nos ha juntado aqui, nos júnte en el cielo. Con esta palabra se recogiò la sierua de Dios dentro de si, y començando a encomendar a Dios vna Religiosa moça, que auia muerto algunos meses antes, la dixo el Señor: Ya essa me goza; pideme por fulana, que era vna Religiosa anciana, que auia muerto mucho tiempo antes. Marauillòse desto; y mostraronla que el auer estado tanto en Purgatorio era por algunas culpas, y faltas que nacian de su condicion natural, y no se auer mortificado en ellas como deuiéra, y que esta merced que nuestro Señor la hazia aora en mandarla que la pidiesse por ella para lleuarla al cielo, se la hazia por auer tenido en su vida gran caridad con los pobres, y assi fue seruido de sacarla de aquella carcel, tomando por medio la oracion desta su sierua. Ella quedò admirada, y fuera de si, y agradecidissima a Dios, pero con gran ponderacion de lo mucho que nos importa andar siempre mortificando las faltas que nacen de nuestro ruin natural, que como cosa tan intrinseca, y nacida con nosotros, siempre nos haze cruel guerra. Tambien dezia de quanto momento es la caridad con los pobres, aunque sea en darles vna buena palabra de consuelo.

Cap.

Cap.XXX. Del gran trabajo que Dios la dio por tres meses continuos.

QVien huuiére experimentado el verdadero camino de la imitacion de Christo crucificado,hallarà,que no ay en èl cosa mas cierta,que pagar Dios vn gran seruicio, con vn gran trabajo ; y si lo sabemos conocer,y estimar,no es corta,sino muy larga paga, pues los trabajos padecidos por amor de Dios, y por bien del proximo , son vno de los grandes premios que en esta vida se puede gozar, y de las grandes mercedes que en ella se pueden alcãçar. Y assi los justos no piden,ni esperan acà otra paga,y el dia que la consiguen,se hallan muy fauorecidos deste Señor. A las dos vacas que lleuaron el arca del Testamento, luego las entregaron al sacrificio,y de aqui es,q̃ permite este Señor,que las mismas personas a quien hizimos las buenas obras,siruan despues de cuchillo para nuestra mortificacion. Assi la sucedio a esta sierua de Dios, que el auerse ofrecido a padecer por aquella alma,haziẽdo vn acto de caridad tan heroyco, y agradable a Dios,se le pagò con el mayor trabajo que yo he sabido,ni leìdo jamas; y esto q̃ digo me han dado por respuesta todas las personas , assi Teologos , como Medicos, a quien en su vida , y despues de su muerte

1.Reg.6.

lo he cõsultado, como se dirà en su lugar. Y por ser la cosa mas graue que padeciò, es para mi la mas dificil de escriuir, pues ni el trabajo se puede escriuir, ni pintar lo menos que en èl huuo que padecer; dirè lo que pudiére, y supiére, que muchas cosas tuuieron, y padecieron los Santos, que no cõuiene se digan en lengua vulgar, por la malicia, o ignorancia de los hombres, y assi entre los grandes bienes que la Iglesia recibe del santo Oficio de la Inquisicion, alábo siempre mucho lá gran prudencia, y rectitud en quitar de algunos libros cosas peregrinas, y extraordinarias, que aunque sus Autores las apoyan poniendo a la margen, lo que algunos Dotores dizen acerca dellas, muchos no son capazes de esso, y es bien quitar inconuenientes, y mas en estos tiempos, que està la malicia tan en su punto. Vn dia despues de auer sacado Dios de Purgatorio aquella alma por quien esta sierua de Dios se obligò a padecer, fue executada por esta obligacion, dãdola Dios el trabajo dicho por purgatorio. Quando ella se vio con èl, quedò tan espantada, y causòla tanta turbacion, y aflicion de espiritu, que dio cuẽta luego por papel a su confessor Gaspar de Auila, y de fuerça la auia de dar a quien por su ausencia la confessaua, y aunq̃ en este tiempo no fue tanto como despues, pero bien daria en que

entender, porque el trabajo en lo interior era grauissimo, y en la parte exterior, que es el cuerpo, lo era tanto, que auiendolo cōsultado, y estudiado muy de propositoMedicos muy doctos, confiessan, nemine discrepante, que ninguna persona, aunque fuesse de vn natural quanto robusto se quiera pintar, no podia viuir con èl a lo sumo, sumo, mas que dos dias naturalmente, y desta vez le padecio la sierua de Dios tres meses continuos, y despues diez años: donde se vè, que todo lo q̃ con èl viuiò, fue sobre todo ordē de naturaleza, y ansi lo confiessan todos los que lo han sabido, y desde el punto que yo lo súpe, causò en mi tanta admiracion, que me diò mucho que estudiar, y consultar, y leer historias de grandes trabajos de Santos: pero como este, y en el grado que le padeciò, no lo hallè jamas, y de aî me quedò el parecerme, que quantos trabajos oygo contar, los tengo en nada respeto deste, y sus circunstācias, y ella a este solo le llamaua el trabajo, no hazia caudal de los demas, con ser tātos como despues veremos; y dize en vna palabra, que le padecio tres meses con gran desampáro, que para quien no sabe que es este desampáro que siente vn alma, no ay mas que dezirle, sino que Christo nuestro Señor en la Cruz no se quexò jamas, hasta que boluiendo a querer buscar el consue-

lo que ſiempre hallaua en ſu Eterno Padre, hallò, como dizen, cerrado el cielo; y entõces dixo: Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte, que eſta fue la coſa que mas ſintio en ſu ſagrada Paſſion. A eſta imitaciõ es el deſampáro que ſiente el alma algunas vezes, como lo diremos en ſu lugar, y en vno deſta hiſtoria pondrè ſus miſmas palabras, que lo declaran marauilloſamente. Andaua la ſierua de Dios tan afligida con ſu trabajo, que todo era derramar lagrimas; adonde quiera que boluia eſtaua cerrada la puerta a ſu conſuelo; y auer con eſto de ſeguir como ſeguia la comunidad, trayendo en el alma vn continuo temor, y en el cuerpo vn desfallecimiento, que apenas podia dar paſſo. Pues yr a la oracion, donde pocos dias antes auia recibido tan grandes conſuelos, era yr a doblar el Purgatorio, y aſſi la ſucedia: Sola vna coſa hallauamos ella, y yo, deſpues tratando delte tiempo, que no auia Dios dado licencia al demonio que la martirizaſſe exteriormente, como deſpues lo hizo, pero en todo lo demas era terrible el martirio. Bien ſabe nueſtro Señor de quien ſe fia, y que promeſas ha de aceptar, y quales ſe le han de cumplir, y quando dà el prometer, dà tambien el como ſe ha de cumplir: pero por rematr deſte capitulo digo, que cada vno mire bien lo que le promete,

ò ſe ofrece a padecer, que como abſoluto Señor ſabe pagarſe de ſu mano, aunque ſiẽpre para mayor bien nueſtro.

Cap. XXXI. Como Dios la mandò guardar ſecreto en las mercedes que la hazia, y de la muerte de ſu tia.

DEl trabajo que diximos en el capitulo paſſado, y de algunas mercedes que el Señor hazia a ſu ſierua (lo que ſe podia dezir) daua cuenta con licencia del Confeſſor a ſu amiga doña Maria de Auila; y vna vez diola eſcrupulo, ſi yua en eſſo contra la voluntad de Dios; y ſu Mageſtad como tan zelòſo no guſtaua dello, pareciendola que la licencia del Confeſſor ſe la daua por ſu cõſuelo, y deſeando no le tener en coſa que no fueſſe mucho guſto del Eſpoſo, aunque fueſſe muy licita, y ſegura. Tratòlo con el Señor vn dia en la oracion, con aquel humilde encogimiento que ſiempre le hablaua, y reſpondiala: Hija, mi ſecreto ha de ſer ſecreto. Con eſto cerrò la puerta a lo dicho, y deſeando no gaſtar inſtante de tiempo en otra coſa, que eſtar amando, y alabando a ſu amado, fue reprehendida dèl; porque en el interualo que ay deſde que ſe acaban las Laudes haſta entrar en Prima, acudia a otra coſa: y reſoluioſe en tomar por exercicio

eſtar en Cruz todo aquel eſpacio, y aſſi lo hazia cada dia, ſi la obediencia no la mandaua otra coſa. En el diſcurſo del tiempo que auemos referido, cumpliò Dios a doña Iſabel de Cueto ſu tia, el deſeo que tenia de ver caſado a don Diego Aluarez de Cueto ſu ſobrino, con vna ſeñora que oy viue, de que tambien ſu hermana tuuo mucho conſuelo, por muchas razones muy conſiderables, que por las grandes virtudes deſte Cauallero le amaua, y reſpetaua como a hermano mayor. Por el mes de Março del año de mil y quinientos y nouenta y cinco murio ẽn eſte Conuento la Prelada, de quien queda hecha mencion, con harto ſentimiẽto de todas, y ſucedio en ſu lugar, y oficio, vna ſeñora de mucho caudal, que ſe llamò doña Maria de Mercado, ſobrina de don Rodrigo de Mercado, Obiſpo que fue deſta ciudad, y no dirè el nombre de otra Prelada, porque ſino es vna, todas las que ha auido deſde entóces acà ſon viuas. Auia ſolos dos meſes que ſe hizo la eleccion en eſta ſeñora, quando la dio el mal de la muerte a doña Iſabel de Cueto, y fue muy cóforme a la vida, porque ſiempre fue gran Religioſa, muy eſpiritual, gran ſeruidora de la comunidad, trabajando en todos los oficios que la encargò la obediencia, con todo el cuydado poſsible, y ſiendo en tódo muy exem-

exemplar,y aficionada a las cosas de Religion. Llegò pues el tiempo de yr a recebir el premio de sus trabajos, quedando su sobrina con sentimiento, que al fin no tenia otra madre,y como a tal correspondiendo a sus obligaciones, haziẽdo por su alma quãto la fue posible, como lo tratò conmigo diuersas vezes. Lleuaronla a su celda las tias de doña Maria de Auila, donde estuuo algun tiempo siguiendo su comunidad,y los exercicios ordenados por su Confessor. Ay costumbre en este Conuento, que passada la nouena, la Prelada entra en la celda de la difunta por el memorial que tiene de las cosas que la permite tener a vso, y dispone dellas como mejor le parece, reseruando siempre lo necessario para la sobrina, hermana,ò compañera de la celda de la difunta,dexandola algunas cosas señaladas para que haga dezirla algunas Missas:fue la Prelada a hazer en esto su oficio,y de tal manera se desasiò de todo doña Maria Vela, que la suplicò dispusiesse dello, y aũ lo muy necessario la dexasse limitadissimo. Hizolo assi,y la sierua de Dios començò con nueuo cuydado a ser Monja en los deseos,que por la falta de salud raras vezes la dexauan yr a Maytines,y comia siẽpre carne por estar cõ mucha flaqueza: y como en este tiempo eran tan grandes las mercedes que nuestro

Señor

Señor la hazia,y no tenia orden de comunicarlos con su Confessor, por auer cinco años que solo por papeles le daua quenta, escriuiole su necessidad,y que viesse el orden que daua en esto, pues ella no auia de acudir a otro,sino es que èl gustasse mucho, y la diesse licencia para ello.

Capitulo XXXII. De la eleccion de nueuo Confessor.

NO estaua Gaspar de Auila con poco cuydado de las cosas que passauan por el alma de doña Maria Velà,y de las necessidades que acerca desto se le podian ofrecer,y ansi la respondiò, que lo miraria,y tomaria resolucion de lo que màs lé conuiniesse, que esso seria su gusto.Con esta respuesta puso la sierua de Dios el sucesso deste negocio en sus manos,y en las de la Virgen santissima su Madre, y Señora, pidiendo a sus gloriosos Padres S. Benito, y san Bernardo,de quien fue siempre humilde,y deuotissima hija, fauoreciessen sus deseos. Tenia tambien muy particular deuocion con santa Cecilia,y santa Ines, a las quales confiessa que deuia muy particulares mercedes,y fauores: y ansi les suplicò esto con mucha instancia. Pareciala, que vna alma que las recebia tan soberanas de la mano de Dios,y junto con ellas principios de tan grandes

grandes trabajos; tenia mucha necessidad de maestro espiritual, no solo sabio, sino experimentado en el trato de las almas; que por buena que sea la madera, si el escultor no lo es en su facultad, nũca la imagen saldrà con perfecion, y como Dios la pedia tanta, siempre le yua dando esto mas cuydado, que quando su Magestad toma la mano con particular prouidencia, y misericordia, como lo ha hecho con muchos Santos; no solo los enseña, aduierte, y reprehende en lo mas, y en lo menos, como Esposo, Padre, y Maestro, mas siempre los quiere muy sugetos a la obediencia del Confessor, como se vio en la santa Madre Teresa de IESVS, quando inconsideradamente la mãdauan dar higas a la Imagen de Christo nuestro Señor: y en muchos lugares desta historia se yrà refiriendo. Ayudauala nuestro Señor a desear esto, que estando vna vez agradeciendo a su Magestad las grandiosas mercedes que la hazia, la respondiò: Mayores te las haria si acabasses de descuydarte de ti, y arrojarte a mi con entera confiança. Y replicando al Señor, y suplicandole, que pues la auia enfermado al maestro espiritual, que su Magestad lo fuesse suyo, y la enseñasse como auia de arrojarse toda en su diuina voluntad, y acertar a hazerla en todo; la respondiò este Señor: Mi Maria, esta *NOTA.*

es

es mi volũtad que ſeas mia, pues yo ſoy tuyo; que te dès toda a mi, pues yo me doy todo a ti. Con eſtas palabras, y otras muchas que el Señor la dezia, trahia cada dia mayores anſias, y deſeos de ponerlas por obra; y no hallaua otro medio para arrojarſe toda en Dios, y deſcuydarſe de ſi, ſino entregarſe, y ſugetarſe a la obediencia de Confeſſor que la entendieſſe, y enſeñaſſe, y a quien pudieſſe comunicar de ordinario como lo pedian ſus neceſsidades, pareciendola que el Señor queria della mucho mas de lo que hazia; y confirmòla ſu Mageſtad eſte penſamiento, que vn dia eſtando muy deſcuydada dèl, y penſando en otras coſas bien diferentes, la dixo: Leuantate, corre, y no empereces, que te queda largo camino, y has de paſſar por grandes dificultades. Todo eſto encendia mas el deſeo que tenia, q̃ Gaſpar de Auila ſe reſoluieſſe en darla maeſtro, que ſi bien le pudiera buſcar, por ſu parecer nunca le ſiguiò en coſa alguna, y demas de eſſo, la parecia mal termino cõ quiẽ la auia regido caſi veynte años. Acudia a la oracion vna y otra vez, para que el Señor dieſſe luz en eſto, y penſando las muchas dificultades, y trabajos que ſe ofrecen en la vida eſpiritual (permitiendolo anſi Dios para mayor bien del alma) començaronſele a leuantar en ſu interior vnos grandes mõ-

NOTA.

tes

tes de trabajos, y dificultades, y dixola el Señor: Animate, que bien tienes en que padecer. Y aunque esto no la causò desmayo, ni pusilanimidad, pero no se le quitaua vn gran desconsuelo en el alma, y con este sentimiento començò a dezir a nuestro Señor, que no se apartasse della, pues sabia en faltandola su ampáro, y fauor, qual quedaua su alma. Y pues la dezia q̃ se animasse a padecer, la diesse el animo, y no la dexasse vn punto. A esto la dixo: Hija, aqui estoy contigo. Enterneciose la sierua de Dios con aquella palabra, Hija, y pensando como venia bien aquel nombre còn los trabajos, la dixo su Magestad: Quanto mas trabajada, mas amada. Desta manera yuan las cosas quando recibio vn papel de Gaspar de Auila, en que la escriue, como le parece muy bien que tóme otro Confessor; y que èl se le quiere dar de su mano tal qual la conuenga, y no la dexar de la suya, sino junto con esso ayudarla en quanto pudiere, que èl ha puesto los ojos en quien ha de ser, y le hablarà luego. La sierua de Dios se cósolò mucho con este papel, y se fue con èl a dar gracias a nuestro Señor, de que con parecer de su Confessor huuiesse cumplido su deseo, y diesse lo q̃ tanto le importaua para caminar por los trabajos como su Magestad la preuenia; y suplicòle q̃ a Gaspar de Auila, y a ella les

NOTA.

les diesse luz para acertar en el q̃ mas conviniesse a su gloria, que ya sabia que ella no deseaua otra cosa.

Cap. XXXIII. Como dio la obediencia al Padre Salcedo de la Compañia de IESVS.

EStaua aqui a esta sazon en el Colegio de la Compañia de IESVS vn Padre, que despues fue Retor del mismo Colegio, que se llamò Francisco de Salcedo, sobrino del Padre Baltasar de Aluarez de la misma Compañia, cuya vida salio impressa, que fue aqui muy conocido, por auer sido Confessor de la santa Madre Teresa de IESVS, y de aquellas dos grandes almas Maria Diaz, y Ana Reyes, de quien diremos algo adelante, gente de muy conocida santidad, y tenidas por tales, a quien ayudò no poco a serlo el dicho Padre Baltasar Aluarez, por auer tenido gran don en aprouechar almas. El mismo tenia el Padre Salcedo su sobrino, con muchas y muy grandes virtudes, y sobre todo le dio nuestro Señor dos cosas muy importantes, y muy reconocidas de todos en este tráto. La primera, vna superioridad con todas las que regia, tan grande, que confessaua en esta Ciudad toda la gente mas espiritual que entóces auia en ella, y entre

y entre ella hombres muy graues,y delante dèl eran niños tan rendidos,y sugetos, como lo pudieran ser en essa edad. Y mucho mas se echaua de ver ser esto obra de Dios, por la poca que èl tenia,que seria de treynta y quatro años. La segunda, que tenia vn espiritu incansable, y a trueco de llegar à Dios vna alma, sufriera, y padeciera mil trabajos,y desdenes, como los sufriò hasta hazer la causa de Dios,y salir con ella. Gaspar de Auila puso los ojos en èl para doña Maria Vela, y ella tenia noticia del mucho prouecho que hazia en las almas; y ansi de acuerdo de ambos le pidio la acudiesse, èl lo aceptò de muy buena gana,y se concertaron en que los dos la gouernassen; y no salio este concierto muy acertado, porque luego por los diferentes dictamenes, se fueron descubriendo no pequeños inconuenientes, y yo deste modo de gouierno he experimentado algunos de marca mayor, y ansi à nadie aconsejaria cosa semejante, sino que por ausencia del vno,ò por no poder mas, sirua el otro de solo reconciliar, reseruando el gouierno, y lo demas,al que fuere mas perito en el arte. El Padre Salcedo visitò a la sierua de Dios, y ella pidio luego licencia a la Prelada para confessarse con èl,y obedecerle en todo lo concerniente a su alma,que assi lo hazia cada año,quando

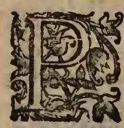
piden por eſcrito las licencias cõforme a ſu Regla, la qual ſe guarda con todo rigor en eſte Conuento. Diole la obediencia, y confeſsòſe luego generalmente, dandole cuenta de ſu camino, y de las mercedes q̃ Dios la hazia, los deſeos de perfecion que trahia ſin dexar coſa por dezir, que en eſſo fue ſiempre tan puntual, que a qualquiera que la mandaſſen hablar en el tiempo de las contradiciones, por todo el mundo no le encubriera vna palabra, ni la trocára por otra. El Padre Salcedo la mandò por entõces ſeguir el orden de vida que ſe tenia, y que eſcriuieſſe todas las mercedes ſobrenaturales de reuelaciones que nueſtro Señor la auia hecho, y las que fueſſe recibiendo, cuyos originales tengo yo en mi poder, y dellos voy ſacando para eſta hiſtoria. Y como en las comunidades por ſantas que ſeã, a nadie perdonan, y el que entra con pie izquierdo, raras vezes gana tierra con el derecho, luego dierõ todas en que era muy moço, y que no era poſsible tener experiencia, y las coſas de doña Maria la auia meneſter, y otros dichoſa eſta traça, que a mi juizio era el demonio: porque la sierua de Dios, oyendo lo vno y lo otro, no paſſaſſe adelante en poner por execucion ſus deſeos, como lo hizo cõ la ayuda, y dotrina deſte Padre, q̃ como ſe verà, padecio hartos traba-

jos por ayudarla. La sierua de Dios a todo ca llaua, y con todo yua a su Magestad algunas vezes bie escrupulosa, si auia errado en pedir a Gaspar de Auila la diesse otro; y como era tan cuerda no se daua por entendida, ni dezia los escrupulos que trahia acerca desto, sino al mismo Cófessor, que la asseguraua no auia de que los tener; pero el demonio hazia quanto podia por perturbarla la paz de su espiritu, con temores y rezelos, como ella lo dexò escrito. Apenas començò el P. Salcedo a ordenar las cosas de su alma, quando se encontraron en opiniones èl y Gaspar de Auila, para que los escrupulos fuessen mayores, y tuuiesse mas q̃ padecer, y con el respeto que tenia a Gaspar de Auila, no se atreuio a hazer vna cosa que el P. Salcedo la mandaua contra el dictamé del otro sieruo de Dios, aũq̃ la parecia era acertado; pero como era cosa voluntaria, escusose por esta vez, y acudiò a tratarlo có N.S. suplicádole, que pues no deseaua sino acertar en lo q̃ era su voluntad, q̃ la declarasse; y dixola el Señor: Para que la quieres saber, pues en lo q̃ la sabes no la cumples? Humillòse con esta respuesta, y entendio que la reprehendia por no auer hecho lo q̃ el P. Salcedo la auia ordenado; y estádo assi humillada, la boluio a dezir: Que su Magestad la auia quitado a Gaspar de Auila, y dado a

Salcedo,q̃ queria q̃ en todo le obedecieſſe, y pues era hazienda ſuya, que auia de hazer della a ſu voluntad. Rindioſe a eſtas palabras, pero començò à reparar en como auia de ſer ſin quexa de Gaſpar de Auila, y dixola el Señor: Ya te he dicho que ſigas mi diuina mocion, ſin temor de reſpetos humanos. Con eſto ſe puſo en las manos de Dios, y del Padre Salcedo, con determinacion de hazer en todo, lo que la dixeſſe era mas agradable a ſu Mageſtad, y muy conſolada de auer ſabido la diuina voluntad, y que auia oido ſus oraciones, pues de ſu mano la auia dado Padre eſpiritual que la gouernaſſe, y con eſto podia eſtar ſegura le daria luz para acertar en lo que mas conuinieſſe.

SEGVNDA PARTE.

Capit. I. Del nueuo impulſo con que el Señor la mouio a grandes penitencias.



Ara começar la ſegunda parte deſta hiſtoria, me ha parecido poner en el principio deſte capitulo, que eſtãdo vn dia eſta ſierua de Dios en oracion,

cion, luego que dio la obediencia al Padre Francisco de Salcedo, con ardientes deseos de agradar a su Mageſtad, y de començar nueua vida, la dixo el Señor: Sigue mi mocion diuina, y no lo dexes por ningun respeto humano, y por aqui medraràs. Biē sentia en su coraçon deseos de seguir eſta diuina mocion, y a vezes eran tan eficazes, que la dauan mucho cuydado. Dio cuenta al Padre Salcedo, y tenia mucho en que reparar por la corta salud, y fuerças tan desiguales a los deseos, y resoluieronse en encomēdarlo a nueſtro Señor, que pues los daua, dieſſe el cumplimiento dellos. Acabando vna vez de comulgar, y tratandolo con su Mageſtad, la moſtrò con vn gran sentimiēto, quan pocas almas auia determinadas para todo lo que es mas perfecion, y como nunca las falta ocasion para echar de si la carga que Dios quiere poner sobre sus ombros. Quedò con grandes deseos de ser vna deſtas determinadas; y pidiendo a la Virgen santiſsima la hizieſſe eſta merced, dize que salio de la oracion, con gran confiança de que lo auia de hazer; y no la salio en vano, porque a pocos dias eſtando leyendo en la vida que de si dexò escrita, la santa Madre Teresa de IESVS, vino a leer vn capitulo en que dize el mucho daño que nos haze quexarnos de malezillos, como todo eſtà

en vna gran determinacion, que Dios ayuda a quien por ſu amor ſe diſpone, y determina a romper con dificultades, ſintio en ſi vn nueuo animo tan diferente de lo paſſado, y vna reſolucion, y determinacion a ſeguir la orden en todo, que la hizo gran nouedad: y no pudiendo diſsimular el impulſo del diuino eſpiritu, dio cuenta al Confeſſor, el qual pareciendole era verdadero, y que nueſtro Señor lo queria, la mandò q̃ comẽçaſſe a ſer nueua Mõja, que aſsi lo dize ella. Y con eſta obediencia lo començò, y ſaliò tan bien, que cada dia la yua dando nueſtro Señor mas fè, y mas animo, y fuerças para ello. De aqui la quedò a la ſierua de Dios el dezir toda la vida, que la gran determinacion hizo los grandes Santos, y con ella emprendieron el ſerlo, y ſalir con ello. Y yo la ohi dezir muchas vezes, q̃ por faltarles eſta a muchas almas, ſe quedauan en ſolo los deſeos, y pudieran caminar mucho, y que las juzgaua como pintã a ſanta Apolonia, que ſe yua a echar en el fuego, y nũca ſe acaba de echar; que donde no ay determinacion de romper con dificultades, y abraçar la Cruz, no haze el eſpiritu de Dios ſu obra, porque falta de nueſtra parte la diſpoſicion neceſſaria, y aunque eſta tambien ha de ſer de ſu mano poderoſa, ſi cõ temores le cerramos la puerta, ſin duda perderemos

 mos

mos lo que nos està ofreciendo. Pues ya seguia en todo su comunidad, assi en Maytines, y todo lo demas, como en el ayuno de la Orden, q̃ le començò a seguir desde Todos Santos; las Monjas començaron a reparar en esta nouedad, y holgaron mucho dello como era tan importante para todo, y hasta aora no sabian lo que passaua en secreto, que eran los exercicios de penitencia que de cada dia era mayor, y en teniendo alguna inspiracion eficaz, yua luego cõ ella el Padre espiritual, si la daua licencia, la ponia por obra, y sino callaua, y si la mortificaua en que hiziesse lo contrario, como quitandola por algun dia la penitencia, dexauala creyendo que el obedecer en todo era lo que la cõuenia, aunque ella en su espiritu dize, que muchas vezes sentia otra cosa mas, que siempre se fundaua en obedecer. Ya en este tiẽpo comulgaua dos vezes en la semana, y el traer cilicio era cada dia: y en esto auia bien que dezir, porq̃ las diferencias, y rigores de cilicios q̃ vsaua era para espãtar, trahia vnas cadenas cõ eslabones llenas de picos: otras hechas de hierro colado, y de alambre gruesso, cõ asperissimas puas: cruzes de madera, llenas de puntas de clauos: rallos de hierro, que tomauan todo el pecho: cintas muy anchas de oja de lata, hechas como rallo: destas y otras

inuenciones de cilicios de cerdas auia muchas,y trahialas continuamente,aunque algunas vezes la daua licencia el Confessor para dormir sin ellas. Este genero de penitencias siguio con mucho rigor mas de diez años,è hizo en este tiempo vnas tunicas de xerga muy gruessas, que todas eran vn cilicio. Pues las diciplinas ,luego, luego eran cada dia,y tomadas con tal fuerça , que parecia impossible en vn sugeto tal ; muchas vezes la tomaua con cadenas, otras eran de sangre con vnas rodaxas que aora en su muerte se hallaron; porque esto de la diciplina cada dia duròla hasta la muerte , sino es que el Confessor la mandasse otra cosa, que era fuerça algunas vezes mandarselo en tiempos de grandes trabajos. Mas por este de que vamos hablando,començò a tener tres diciplinas cada dia , imitando al glorioso Padre santo Domingo , y en esto perseuerò (como se ha dicho) diez años , y con todo andaua en la comunidad con vn aliento y consuelo, que no se conocia a si misma,y el Señor por quien lo hazia debaxo del mandato, y obediencia del Confessor , la ayudaua con hazerla particulares misericordias en la oracion, que era ya mas continua,y fuera del tiempo que acudia a sus obligaciones, todo era vacar a esto. De suerte que entre noche y dia, tenia siete

horas

horas de oracion, las mas de rodilla s; y a la verdad, ſino es el tiempo que dormia, todo lo demas era oracion,

Cap. II. Del rigurofo ayuno, y ſilencio de la Santa.

POr lo dicho en el capitulo paſſado, ſe dexa entender el particula r auxilio, con que Dios ayudaua a eſta ſu ſierua para tan grande rigor de penitencias, y tanta oració; y andando en ella penſando como, o en que daria guſto a ſu Eſpoſo, la dixo el Señor: Hija, eſte ha de ſer tu propio exercicio, vacar a la oracion, porque quiero yo tener contigo mis deleytes. Aſſi lo hazia, y para hallarſe a todas horas mas diſpueſta para ella, tratò có el confeſſor de mortificar la cama, y tomar taſſado el ſueño; y reſoluieronſe, que pues es de Orden dormir veſtida, que puſieſſe vn corcho junto a ſu cama en dormitorio, y durmieſſe en èl ſentada ſin recoſtarſe, ſolo arrimarſe a la cama, y que fueſſe el ſueño quatro horas, antes menos que mas. Púſolo por execucion, y duròla muchos años, haſta que vinieron mayores trabajos, que la mandaron dormir en cama. No ſe contentò la ſierua de Dios con ſolo eſto, ſino que las noches que era viſpera de comunion (que ya en eſte tiempo erã tres cada ſemana) toma- *NOTA.*

uia el sueño de rodillas; y para esto en el mismo corcho junto a la cama se acomodaua de modo, que no podia caer con tanta facilidad, y obligandose a que si cayesse despertaria, si quiera para hazer algunos actos de amor de Dios, en tanto que boluia a dormirse, que todas estas traças, è inuenciones halla el amor de Dios en sus sieruos, y Dios la obligaua cō tantas, y tan soberanas mercedes, que no sabia que hazer: y supuesto que esto, y todo auia de yr regulado por la Obediencia, aunque la descubria este amor otros muchos modos de padecer, y los proponia, no la dauan licencia, y quedauase en su paz con rendirse a lo que la mandauan. En este tiempo començò Dios a darla vehementissimos desseos de guardar en la comida el riguroso ayuno de la Orden, que es no comer carne jamas, y los dias de precepto no comer hueuos, ni cosas de leche. Acudiò al confessor, y auiendolo mirado mucho, y encomendado a nuestro Señor, con su licencia, y de la Prelada, le començò con este rigor, que no comia sino vn poquito de pan, y vnas passas; otras vezes vna camuesa, o vn pero; otras vnos higos, sin comer otro bocado en todo el dia, ni cenar: este rigor se encubriò mas de vn año y medio; porque doña Maria de Auila su amiga, se assentaua jūto a ella, q̄ caîan en vn grado, y era

y era al cabo de la mesa, y la sierua de Dios tenia en vna nauecilla de ella sus passas, o fruta, y como la amiga comia carne, hazian como que ambas comian en vn plato, y assi dissimulaua: y como desde santa Cruz hasta Pasqua de Flores no se cena en este Conuẽto, sino solo van a bendezir el agua, y de alli a Completas, dissimulauase mucho mejor. Y tambien ayudaua, que en todo el resto del año no se come carne en el refectorio mas de los Domingos, Martes, y Iueues, cõforme a la dispensacion de los Sumos Pontifices. Tenia Dios nuestro Señor tan particular cuydado de enseñarla la mortificació interior, y exterior, tan por menudo, que es para admirar. Primero la dixo, que hablasse poco con criaturas, y ansi hablaria siempre con su Magestad; y estando vn dia despues de auer comulgado, la dixo el Señor: Que le aparejasse el coraçon, para quando su confessor le añadiesse otra comunion mas en la semana. Ella le preguntò: Dezidme vos Señor mio, como os le tengo de aparejar? Y respondiola: Como lo hazes apartandote de toda comunicacion de criaturas. En esto del silencio, y como se auia de auer en todas ocasiones la enseñaua con tanta familiaridad, que vna vez la mãdò que no hablasse jamas, sino fuesse preguntada; y con su fauor guardò toda la vida

esta enseñança,que no hablaua, sino la preguntauan algo ; ni con el mismo confessor, que siempre le dexaua hablar primero para auerle de dar cuenta. Traîala tan grande en esto, que muchas, y diuersas vezes se hallaua corta, y confusa, sin saber como se auia de auer en las ocasiones; fuese al Señor, suplicandole, que la enseñasse lo que en esto auia de hazer ; y dixola su Mageſtad : Quando estuuiéres con quien te puede enseñar, o tiene oficio dello, oye, y calla, y aunque tu sepas lo que te dizen, escuchalo, como si no lo supiéras, sino es con el Padre espiritual, que es bien no le encubras cosa de lo que passa por tu alma. Quando habláres con tus iguales, no lo hables todo, dexales hablar a tiempo : y quando habláres con los inferiores, a ti, mortificate en dezir las cosas simplemente, y no como quien tiene experiencia dellas, ni como quien enseña, sino como quien se anima, y exorta juntamente a si mismo a la virtud. Esto guardò hasta que muriò ; ay otros muchos lugares en sus papeles desta misma dotrina, del silencio, y modo de hablar con mas cuydado, y perfecion. Y es mucho de notar, que si la sierua de Dios faltaua en algo desto, al punto era reprehendida con tanto amor, que pone admiracion. Auia ocho años que traîa en lo intimo de

NOTA.

la

la canilla de vna pierna vn dolor tan intẽſo, que muchas vezes no podia dar paſſo, y quando le daua era con grande trabajo, y dolor, y auiala el Señor prometido, que la quitaria aquel impedimento, que a vezes lo era para acudir a las coſas del coro, y oficios de Obediencia. Y eſtando vn dia oluidada deſta promeſſa, diole vn dolor muy vehemente, y la ſierua de Dios quexòſe, y dixola el Señor: No te quexes. Ella con verguença, y confuſion, reſpondiò: Perdonad Señor mio, que con la fuerça del dolor me deſcuydè, como eſte trabajo me impide tanto el andar; entonces la dixo: Yo te le quitarè. Y como el dezir de Dios es hazer, deſde aquel inſtante nunca mas le ſintiò. Con tal Maeſtro, y enſeñauça ſalio tan rara muger en materia del ſilencio, que ſi aora queremos aueriguar los que la tratamos, ſi acaſo la oîmos vna palabra ocioſa, o no neceſſaria, deſde eſte tiempo, haſta que muriò, no la hallamos: y yo doy fè, que qualquiera digreſſion que huuieſſe en eſto, era en ſus ojos tan graue, que la parecia auer dicho vna grande coſa, y aſſi ſe acuſaua della, como ſi fuera vn gran deſcuydo.

Cap. III. De las mercedes que recibiò de nuestro Señor, y los efetos que obrauan en su alma, y de su gran pobreza de espiritu.

TOdas las mercedes referidas en el capitulo passado, y otras muchas que en este tiempo recebia, la seruian de vn continuo recogimiento, y ayudauase con leer libros deuotos, que toda la vida fue muy aficionada a ellos, y el modo de leerlos era tal, que quisiéra yo le aprendiéramos todos. Siempre en tomando el libro, leuantaua el espiritu, y procuraua tener presente a Christo nuestro Señor, que como verdadero Maestro la estaua enseñando la dotrina de aquel libro, para que la obrasse. Y assi acõsejaua a todas, que la leccion espiritual auia de ser cada dia, pero no passando por ella leyendo mucho, que esso no era mas que passar hojas, sin que se pegasse cosa al alma, sino poco, leîdo con humildad, y meditació, para que hiziesse el fruto que Dios quiere. El libro que mas leîa en este tiempo, era el *Audi filia* del maestro Auila, que el camino deste santo varon, y el de esta sierua de Dios, conformáuan mucho, por ser ambos de la imitacion de Christo crucificado, y aquellos desseos tan ardientes de conformarse con este Señor en todo. Por medio deste libro,

y de

y de la dotrina dèl, donde trata de oluidarlo todo, para atender a ſolo el cuydado dèl alma, y a aquel vno, que dize el Euangelio, que es neceſſario, ſe perficionò grandemente en el voto de la pobreza. Nunca ella auia cuydado dé ſi, ni de lo que auia meneſter en tiempo de ſu tia, y en eſte, que al parecer era fuerça, dexò en manos de la Prelada la limoſna que ſu hermano don Diego la daua; y la Prelada dio el cargo della, y de todo lo demas a doña Maria de Auila ſu amiga, y aſſi le tuuo: pero de tal manera, que aunque mas neceſſidades tuuieſſe, jamas pedia coſa, ni la queria tomar ſin Obediencia; y era fuerça acudir al confeſſor, que ſe lo mandaſſe, y auia de ſer ſiempre ſayal para debaxo, y el habito de la Orden, o deshechado de otra, o de paño el mas báſto que hallaſſe: las tocas, y velos, todo remendado, haſta en los alfiléres, no auia de auer vno mas de los preciſaméte neceſſarios, que todo yua tan por menudo como eſto. No ſe ſabe que aya querido jamas tomar dinero en la mano, ni conocia el válor de las monedas, ſino el de dos, o tres. Sentia altiſſimamente deſte voto, y dezia muchas vezes, q̃ a ſu parecer era el mas peligroſo para las Religioſas, y daua por razon, q̃ los demas nũca tienẽ buena capa, o color; y aſſi era facil de conocer ſu daño: pero el de la pobreza tiene mil

capas,

capas, o cubiertas, que sin sentir se pegan al alma, pareciendo que la licencia de la Prelada lo califica todo;y holgauase mucho de que las Preladas fuessen en esto muy estrechas.Tuuo siempre muy en el alma para estimar, y procurar ser en todo pobrissima, lo que la sucediò en esta materia. Auiendo muerto vna Religiosa tenida por muy perfeta,y estando esta sierua de Dios vn Lunes por la mañana despues de Laudes, en el comulgatorio del coro baxo encomendandola a nuestro Señor: la reuelò su Magestad, que

NOTA. estaua enPurgatorio padeciendo graues penas, porque era amiga de tener mas vestidos de los que permite la Orden: luego con su mucha caridad, se ofreciò a padecer por ella,lo que nuestroSeñor fuesse seruido,porque su Magestad la sacasse de aquellas penas; y dixola el Señor, que como esso fuesse la sacaria el Sabado:la sierua de Dios creyò que el de aquella semana,y desde aquel instante padecio grãdissimos dolores de cuerpo, que ni pudo yr al coro, ni acudir a otra cosa mas q̃ a solos Maytines,y en el interior tales desamparos, que la parecia estaua como en vn infierno, y de todo punto la quitaron el poder comulgar. Passò el Sabado, y luego otros seys dias en este purgatorio, y el Sabado siguiente,a la misma hora que se la auian mostrado,y en el mismo lugar se le represen-

reprefentò toda la fantiffima Trinidad en vifion intellectual,y vio al alma en los braços de Chrifto nueftro Señor, y dixola fu Mageftad: Por ti eftà éfta aqui. Quedò defhecha en lagrimas, y agradecidiffima, pero temblando del voto de la pobreza, y con grandes anfias de que verian aquello todos los Religiofos,para que fe perfuadã a guardarle con perfeciõ. A efta pobreza que auemos dicho,fe allegaua otra que fentia en fu alma,diziendo,que el que no tiene, fino deue, no es muy pobre; pero que no tener, y deuer mucho,es la verdadera pobreza,y que efta era ella;que fiẽdo la mifma nada, fe hallaua cargada de deudas, vnas de fus culpas, y otras de las grandes mifericordias q̃ cada dia recibia de la mano deDios,y de las vnas,y de las otras auia de dar eftrecha cuẽta. Y dezia q̃ la mejor difpoficiõ para yr a la oracion es efta,q̃ fi de veras el alma conoce a fu pobreza,y fus deudas, q̃ fiempre eftarà cõtenta cõ lo q̃ la diéren,y conocerà lo mucho q̃ Dios haze en efperarla, y fufrirla. No fe cõtentò fu caridad cõ fentirfe tan pobre, fino q̃ quifo defnudarfe, y defpojarfe mas, por agradar a Dios, y hazer bien a los proximos. Y para efto hizo vn acto heroyco, y admirable,que fue aplicar fus trabajos,buenas obras, y fatisfaciones de toda la vida, por las animas de Purgatorio, y para que

Dios se siruiesse de conuertir a los que estã en pecado mortal. Con esto la parecio quedaua mas pobre, imitando a su diuino Esposo en la Cruz, y con solo vn cuydado de buscar en todo su honra, y gloria, y deseando obrar, y trabajar en fauor de los proximos, y que desta manera podia parecer delante de nuestro Señor, quanto mas pobre, mas confiada en su Diuina misericordia, y prouidencia: y assi le dezia cõ Dauid: Que tengo yo Señor en el cielo, y en la tierra, sino dessear el cumplimiento de vuestra Diuina voluntad?

Cap. IV. Como la hizieron Sacristana, y las mercedes que nuestro Señor la hizo en este tiempo.

BIen se dexa entender quan rabioso andaua el demonio, viendo a la sierua de Dios tan penitente, tan fauorecida cõ mercedes del cielo, y ayudada de su confessor, con darla comunion tres vezes en la semana, que no ay cosa que èl mas sienta, ni procure estoruar. Pues començò a sembrar en el Conuento algun modo de no sentir bien de la prudencia del confessor, y que era moço, y poco experimentado, y assi la daua tanta licencia para todo. Mas el estar tan confesques, el Padre Salzedo, y la Prelada,

da, y ſerla tan fauorable, no daua lugar a que las opiniones ſalieſſen tan en publico; antes en eſte tiempo la hizo Sacriſtana menor, a falta de otra, y era muy a propoſito para eſte oficio: porque para qualquiera coſa que tomaua entre manos tenia particular gracia, y como era tan deuota del ſantiſſimo Sacramento, y de las coſas del culto Diuino, conſolòſe mucho con ello. Mas ya que por eſte lado no pudo el demonio nada, entrò por otro; que Gaſpar de Auila, pareciendole (con ſanto zelo) que no hazia bien en ſeguir aquel camino, ni el Padre Salcedo en ayudarla a eſſo, la eſcriuiò vn villete, que en ſuma la dezia, que yua engañada, y que el glorioſo Apoſtol ſan Pablo no ſe fiò de ſi, y tuuo por maeſtro a Anania, y que el auer dexado la limoſna de ſu hermano, y querer paſſar aſſi, era quedar en el ayre. La ſierua de Dios le leyò, y començò el demonio con eſſo a ponerla grandes temores, y ella boluioſe al Amado con ſu aflicion, y dixola ſu Mageſtad: Tu eres mia, y yo tuyo, de que tienes pena? Alentòſe mucho, y dio cuenta al Padre Salcedo, y mandòla, que de nueuo lo trataſſe con nueſtro Señor, a ver que ſentimientos la daua acerca de la dotrina del villete, y con eſſo reſponderia; hizolo aſſi en vna comunion, y eſcriuiò al Padre Salcedo eſtas palabras: NOTA.

,, Deſpues de auer comulgado,ſentì muy pre-
,, ſente aquella Mageſtad infinita,y ofrecien-
,, dole mi coraçon,y quexandome de lo q̃ pa-
,, decia a cauſa deſtas coſas interiores,y ſupli-
,, candole no permitieſſe anduuieſſe yo enga-
,, ñada tãto tiẽpo,ſino que ſe declaraſſe,ſi era
,, aſſi,o no;entendì,que el renũciar todos mis
,, cuydados en ſu Mageſtad, no era quedar en
,, el ayre, como dize el Padre Gàſpar de Aui-
,, la, ſino quedar colgada de la Diuina proui-
,, dencia,q̃ jamas falta a quien pone èl ſu eſ-
,, perança. Y q̃ ſi S.Pablo fue embiado a Ana-
,, nia, no ſe le eſcogio , ni procurò èl,antes ſe
Act.9. dexò en la Diuina voluntad,diziendo: *Quid*
,, *me vis facere?* Y el Señor le proueyò de aquel
,, Maeſtro,y le mandò yr a el. Y que quando ſu
,, Mageſtad quiſiéra enſeñarme por ſi miſmo,
,, tampoco fuera coſa nueua, q̃ con otros mu-
,, chos lo ha hecho,y que en lo que toca a las
,, neceſſidades tẽporales, tampoco era contra
,, la dotrina del Euãgelio,deſcuydarme dellas
,, por cuydar de ſolo Dios, ſino muy cõforme
,, a ella,y que eſto quieren dezir aquellas pa-
Mat.6. labras del Señor. *Quærite primũ Regnum Dei,*
,, *& iuſtitiã eius,& hęc omnia adijcientur vobis*:que
,, no dize el Señor:Buſcad primero el Reyno
,, de Dios,y deſpues lo demas, ſino : Buſcadle
,, primero , y las demas coſas ſe os añadiràn.
,, Como ſi dixera, poned voſotros el cuyda-
,, do en el cumplimiento de mi voluntad,que

yo le tendrè de proueeros de lo neceſſario, „
que aſſi lo hizo con muchos Santos , que lo „
renunciaron todo , por poderſe dar mas li- „
bres al eſtudio de la contemplacion. Deſta „
merced que el Señor la hizo en eſta duda,y confuſion que traîa, quedò con mucha paz de alma, y reſpondio eſto miſmo al Padre Gaſpar de Auila, proſiguiendo adelante con ſus exercicios. Aqui es fuerça aduertir, que caſi todas las mercedes que eſta ſierua de Dios recibiò de ſu Mageſtad, fueron en viſiō intellectual, que es la mas ſegura,y paſſa en el intimo, o centro del alma, donde en mi opinion,de ninguna ſuerte puede entremeterſe el demonio;y aſſi lo he tratado algunas vezes cō eſta ſierua de Dios,y con otras almas q̃ han tenido mucho deſto ; y como es ciencia experimental,deueſeles mucho credito.Era tan maeſtra en juzgar deſtas coſas, y todas las de oraciō, y daua de todas tantas razones en pro,y contra,q̃ ſatisfazia la concluſiō con gran claridad,y verdad. Autores ay , que tienen lo contrario , y que en algo puede el demonio entremeterſe : opiniones ſon, y como al fin ſe ha de juzgar cada coſa por la dotrina ſana , y prouechoſa,y por los efetos que dexa en el alma cada merced,no ay aqui para que diſputarlo. Y por la razon dicha ſe declara aquella primera palabra, que dize: Entendì, que es propio modo de

hablar de la vision intelectual, y quedese aduertido para lo escrito, y para escriuir. En este año de Sacristana, entre otras muchas cosas que tuuo sobrenaturales, fue vna la
„ que se sigue. Estando vn dia barriendo el
„ coro (dize) lleguè a limpiar vna imagen de
„ vn Ecce Homo, y dixome: que si le queria
„ curar sus llagas, y aliuiar sus dolores, q̃ pro-
„ curasse el bien de las almas, y su acrecenta-
„ miento espiritual, que ellas le parauan tal
„ con sus culpas, y descuydos.

Cap. V. De algunas mercedes muy particulares que nuestro Señor la hizo.

ENtre las diferencias que hallan los Sãtos, y maestros de la vida espiritual, para distinguir las mercedes sobrenaturales de Dios, de las ilusiones del demonio, vna es, que las de Dios, al principio causan temor, y despues paz. Las del demonio, vna paz falsa al principio, y despues guerra, turbacion, y tinieblas: esto se verifica en lo que dixo Dios a Abrahan: No temas Abrahan, yo soy tu protector. A este modo habla Dios a las almas en sus principios: No temas, yo soy, y otras palabras como estas: pero algunas a quien por sola su bondad quiere tratar, y comunicarseles con mucha familiaridad, como se ha visto en

muchos Santos, y Santas, es tan particular la proteccion, y ampáro que les mueſtra, y la familiaridad con que les trata, y cuyda dellas, y de ſus coſas, que no ceſſa de admirarſe quien lo ſabe, y aſſi lo dize eſta ſierua de Dios, como bien experimentada: pero lo que yo he colegido es, que haze Dios nueſtro Señor eſta merced al alma que del todo con entera confiança ſe arroja en èl, y ſe dexa toda en ſus manos, quedando con ſolo vn cuydado de buſcar en todo ſu mayor gloria: y es de notar, que eſta comunicacion familiar de Dios al alma, no es como la del mundo que cauſa menoſprecio, ſino muy al reuès, porque el amor, y el temor reuerencial, no ſe apartan vn punto, antes va creciendo, al paſſo que Dios ſe va comunicando, y paſſa entre Dios, y el alma, vna llaneza tan aſſentada, vn conocimiento tan liſo, y claro en ella; de lo que es ſuyo, y lo que es de Dios; lo que tiene de ſi, y lo que de ſu Mageſtad recibe, que ſino es quien lo ha prouado en ſi, o viſto en otras almas, como yo lo he viſto en algunas, no lo podrà alcançar. Vna dellas fue eſta ſierua de Dios, en tanto grado, que eſtando vn dia con ſu Mageſtad, le dixo: Cierto, Señor mio, que eſtoy tan cãſada de criaturas, y de ſu variedad, y mudanças, que con vueſtra licencia de aqui adelãte me tengo de venir a vos con lo poco, y con

lo mucho, que mejor me remediareys vos q̃ nadie; y dize que la respondio su Mageſtad:
NOTA. Aſſi lo quiero yo, quien puede darte el deſſeo de tu coraçon? Deſde que recibiò eſta merced, yua con tanta llaneza a ſu Mageſtad, que ſentia gran gozo en ſu alma cada
Pſal. 101. vez q̃ oìa aquel verſo de Dauid: *Tu autem idẽ ipſe es, & anni tui non deficient*. Mudarànſe, Señor las criaturas a cada paſſo, pero vos ſiẽpre ſoys vno miſmo: y aqui eſtaua gozandoſe en ſu amado. Otro efeto que cauſa eſta llaneza tenia muchas vezes en ſu alma, que es vn gozo, y alegria, de que eſtè ſiempre Dios mirando ſu coraçon, y no ſe le pueda encubrir nada de lo que ay en èl, antes vea las anſias de amarle, que en èl eſtã como fuego que nunca ſe apaga. Deſto tenia mucho, y ſu Mageſtad la ayudaua, comunicandoſele como amoroſo Padre, llamandola hija, que era vna palabra q̃ la enternecia, y hazia deshazer en lagrimas. Eſtando vna vez cõgojada, de que no venia el confeſſor para cierta ne-
NOTA. ceſſidad que tenia, la dixo el Señor: Que no ſe congojaſſe, que ſu Mageſtad ſe le traeria quando conuinieſſe, que guſtaua mucho de que renunciaſſe en èl todos ſus cuydados, aſſi del cuerpo, como del alma, ſin buſcar medios humanos, ſino que confiadamente acudieſſe a ſu Mageſtad con todo, como lo haze vn hijo con ſu padre. Eſtando otra vez
con

con vnos grandes temores, si era soberuia el pareceria que algunas la estimauan, y ohian de buena gana sus palabras, deuiendo ella estar debaxo de los pies de todos, la parecio q̃ huyendo deste enemigo, se acogia a Christo nuestro Señor, diziendo: Esposo mio. Su Mageftad la respondiò: Hija mia, no tienes de que gloriarte, que mio es todo el bien que ay en el cielo, y la tierra. Otra vez acabando de comulgar andando con temores, si yua bien, si estaua engañada, como todos lo temian tanto, la dixo el Señor: Fiate de mi, fiate de mi, que bien puedes; no estès tan encogida, que teniendome a mi lo tienes todo. Esto la dezia muchissimas vezes, animandola a que le pidiesse cō confiança como a verdadero Padre; y aunque es verdad que quedaua cō vna satisfacion muy grande destas mercedes, y por los efetos que dexauan en su alma, no dudaua que era Dios; pero con el santo rezelo que siempre ha de auer en estas cosas, y como todos la ponian tantos temores de que yua engañada, su mucha humildad la hazia encogerse, y quanto más se humillaua y encogia, tanto mas su Magestad la fauorecia, y gustaua de que le llamasse, y tratasse como a Padre. Acabando vna vez de comulgar, y estando dandole gracias por aquella merced, le dixo con grande admiracion:

racion. Padre eterno, es posible que tengo a mi amado en mi alma? Y dixola el Señor: Yo te le he dado. Mostrandola como todas las Personas de la santisima Trinidad, assistian en el alma en vna essencia, conforme aquello del Euangelio: *Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.* En esta misma merced la mandò, que se estuuiesse cada dia vn quarto de hora despues de comer cõ su Magestad, pidiendole la virtud del silencio, por ser aquella la hora en que los del mundo sueltan mas sus lenguas. Estaua otra vez en vn gran trabajo, clamando al Señor con suspiros, y lagrimas, y dixola: Siempre que me llamáres me hallaràs. Animandola a que le llamasse con entera y humilde confiança.

Ioan. 14. Vẽdremos al alma, y muy de assiento estarèmos en ella.

Cap. VI. Prosigue la misma materia de mercedes.

NO solo quiso este Señor tratar a su sierua con amor, y familiaridad de padre, sino de verdadero amigo, y assi la dixo vna vez: Yo te doy la mano de no te faltar jamas. Estaua algun tiempo despues desta merced la sierua de Dios en vna grande aflicion de espiritu, y començò a dar a su Señor quexas amorosas, pidiendole luz, y fortaleza; y dixola su Magestad: Yo te di la mano

NOTA.

mano de no te faltar jamas,y aora te la torno a dar con lo que quiero que me pagues lo que me deues,es confiar de mi que te serè verdadero amigo.Como a tal acudia ella dandole cuenta de todo, como si no lo viera, que es vn genero de fidelidad,que causa el amor en las almas a quien Dios ha dado esta santa llanèza; y era esto tan ordinario, que quando venia a tratar algo con el Padre Salcedo,que le hiziesse dificultad , èl la mandaua que fuese a tratarlo cō nuestro Señor,a ver que la respondia, y boluia con la respuesta al registro del Confessor; que es vn modo de gouierno, q̃ algunos sabios Confessores han exercitado con semejantes almas,y assi lo hazia este Padre: y como eran tantas las mercedes,la vino a mandar, que por dias la escriuiesse,dādo cuenta particular de lo que nuestro Señor la comunicasse. Hallòse la sierua de Dios con grã sequedad vn dia destos en la comunion,y començò a dezir a su Magestad: Como Señor „ mio,es posible , que os aueys venido a mi „ coraçon,y me echays a mi por de fuera,si q̃ „ no gustays vos de estar conmigo,sin que yo „ estè con vos?dadme la mano,y entre yo dō- „ de vos estays,que no puedo verme sin vos; „ ni vos,Señor mio, quereys estar en mi sin „ mi,fue eleuado su espiritu,y dize asi: Aqui „ me dio N. S. a entender con mucha luz el „

„ cuydado particular que tiene de mi, y la
„ confiança que puedo tener en su Mageſtad;
„ pareciame no huuiera coſa por aſpera, y
„ dificultoſa que fuera, que por darle guſto no
„ la abraçára, cierta de que la podria con ſu
„ ayuda. Fue eſto con tan gran ſentimiento,
„ que parecia ſe me apartaua el coraçon del
„ cuerpo; hizome dar algunos gemidos: lue-
„ go entendi del Señor, acabaſſe de deſcuy-
„ dar de mi, y cuydaſſe de ſolo èl: yo le ſupli-
„ què no me faltaſſe ſu Mageſtad, para q̃ pu-
„ dieſſe obedecerle, y dixome: No te faltarè.
Haſta aqui ſon palabras ſuyas, adonde ſe manifieſta quan amigable, y familiarmente la trataua el Señor: y tambien con quanta razon la ſierua de Dios viuia tan deſcuydada de amiſtades de criaturas, pues tenia tan fiel amigo, que la queria tan a ſolas, y tan oluidada de todo, y de ſi miſma, y aſsi no la hazia falta la ſoledad, porque la tenia tan grande en ſu coraçon de todo lo criado, como ſi no paſſára por las coſas y eſtaua tan lexos de darſele nada de quanto via, y ohia, y de lo que paſſaua en el Cõuento, q̃ trahia en ſu Diurnal eſcritas eſtas tres palabras: No me toca, no me importa, no he de dar a Dios cuenta dello. Y con eſto cerraua a todo la puerta, teniendo abierta la de ſu coraçõ para los fauores, y mercedes de ſu celeſtial amigo, en quien tenia pueſta ſu confiança

fiança ſin temor de oluido, y aſsi dize en vna merced: Eſtando vn dia en las horas, ,, me parecio via con los ojos del alma, vna ,, maño atraueſada con vn clauo, y que me ,, dezian: No temas oluido, pues te tengo eſ- ,, crita en mis manos, veſme aqui ſeñalado ,, por tu Redentor: Yo, dize, comencè a de- ,, ſear que mi coraçon eſtuuiera enclauado ,, con aquel clauo en la mano de mi Señor, ,, y luego me parecio que la via denegrida, y ,, enſangrentada, y mi coraçon clauado en ,, ella, y que la ſangre que dèl ſalia, ſe mez- ,, claua con la que ſalia de aquella mano ſa- ,, grada: dauaſeme a entender, que los tra- ,, bajos, y deſconſuelos que yo padecia, jun- ,, taua Christo nueſtro Señor con los ſuyos, ,, porque aſſi fueſſen agradables a ſu eterno ,, Padre; quedè recogida, agradecida, y ani- ,, mada a padecer. De eſta merced ſalio con ,, grandes ganancias, vna dellas fue, que to- das las vezes que hazia, o padecia algo, y en todo genero de coſas, aunque fueſſen naturales, como el comer, y dormir, ò indi- ferentes, con actual intencion las juntaua con las obras, paſsion, y muerte de Chriſto nueſtro Señór, y bañadas en aquella ſangre diuina, y abraſadas en el fuego de aquella eterna caridad, las ofrecia al Padre eterno, y eſte continuo exercicio guardò toda la vida: con otro no menos excelente, y mara-

uilloſo,

uillofo,que diziendo al Padre eterno aquellas palabras: *Refpice in faciem Chrifti tui*,muchas vezes al dia fe ofrecia a fu Hijo en facrificio,y dezia,que en efte modo de ofrenda hallaua grandes motiuos que defpertaffen el amor en fu coraçon, por mas tibio q̃ eftuuieffe;confiderando la gran caridad con que efte Señor fe ofrecio en la Cruz , y con efte exercicio , y ofrenda entrauà tambien en la oracion,juntandola con la de Chrifto nueftro Señor. Y en otra merced la moftraron que mirando el eterno Padre a la faz de fu Chrifto,tambien le miraua a las manos,y fe agradaua de ver en ellas clauado fu coraçon , y que eftando enclauado con Chrifto nueftro Señor,ya no podia yrfe de fu mano,ni efte celeftial amigo la dexaria fuera de fu amiftad, pues la tenia fixa con fu mifmo clauo.

Pfalm. 83 Mirad Padre eterno al roftro de vueftro Hijo.

Cap. VII. Profigue en la mifma materia de fauores y mercedes.

EN la primera parte defta hiftoria queda dicho,como por intercefsion de la fantifsima Virgen Madre,y Señorà nueftra, vn dia de la Encarnacion, recibiò el Señor por efpofa a fu fierua, haziendola vn foberano fauor,y de ahi fe figue lo que el amor haze por fola fu bondad, que es tratarla como a

tal,

tal,con la familiaridad,y regalo de tan dulce,y celeſtial Eſpoſo,y aſsi la dixo vna vez: Tu eres mia,y yo tuyo,deſcanſa en mi.Con eſte amoroſo lenguage la hablaua muchas vezes; y eſtando vna con ſu Mageſtad,recibiendo muchos fauores,humillandoſe,y reconociendo ſu indignidad,tocaron la campana a vna coſa de obediencia,y leuantandoſe al punto, dixo: Señor mio perdonad, que me llama la obediencia. Eſto miſmo la ſucedio vezes; pero entre muchas, vna fue mas particular, que eſtando en los braços del amoroſo Eſpoſo deſcanſando, en vna muy pura reſignacion de ſu voluntad,hizieron ſeñal para yr al oficio de obediencia, y fue ſin detenerſe mas, y auiendole acabado boluioſe a la oracion,y al punto que ſe puſo de rodillas la dio las gracias de auerle dexado por la obediencia,con aquellas palabras del Eſpoſo en los Cantáres: *Pulchri ſunt greſſus tui in calceamẽtis filia Principis.* Hermoſos ſon tus paſſos,hija del Principe. Moſtrandola como Eſpoſo verdadero,lo que ſu Mageſtad ſe agrada de q̃ ſe dexe la contẽplacion por la obediencia, que es dexar a Dios por Dios. Y como para exercicio,y humiliacion del alma,es ordinario deſpues de grandes regalos,y fauores,venir grãdes ſequedades,y al cõtrario cõ eſtas ſequedades diſponer Dios al alma,cõ humildad para regalar-

NOTA.

Cant.7.

galarla. Eſtaua vna vez la ſierua de Dios tã ſin alas para bolar a los braços amoroſos del Eſpoſo, q̃ començò a ſuſpirar, y ſentir là auſencia, pidiendole ſu fauor, y repreſentandole ſu miſeria, y quan caido eſtaua ſu animo para leuantar, y encender el afecto; y

Pſalm.54. diziendo con Dauid; Quien me darà alas como de paloma para que buele, y deſcanſe;

NOTA. la dixo el ſoberano Eſpoſo: Mi Maria, paloma mia, mora en tu nido que es mi coraçon, aqui hallaràs fuego con que renueues tus plumas. Quedò fauorecidiſsima con tan dulces palabras, y traìalas a la memoria con grandes anſias de bolar a eſte nido donde eſtaua ſu paz, y ſu deſcanſo, y donde auia de ſer renouada ſu juuentud como la del aguila. Y eſtando otra vez abraſada en amor, dize aſſi: Pareciame, que me esforçaua a en-

„ trar en el pecho de Dios, con aquellas pala-

„ bras que dizen del Fenix: *In nidulo meo mo-* (Morirè en mi nido.)

riar: y hallauame alli tan fauorecida, y tan

„ guardada, y tan ſuperior a todos los acaeci-

„ mientos, que me parecia no me tocauan de

„ mil leguas. Como el Eſpoſo la combidaua con ſu coraçon, y ella deſeaua morir en èl, a todo lo criado, y viuir para ſolo amarle, y ſeruirle, obligada de tantas miſericordias, nunca le perdia de viſta; y de aqui la nacia vna gran confiança de pedirle para ſu gloria el cumplimiento de ſus deſeos. Mandòla

el

el Confessor vna vez, que pidiesse a su Mageſtad vn negocio, y acerto a ser en tiempo de ſequedades, y hallòſe encogidiſsima; que aun no oſaua alçar los ojos, dixole: Perdonad Señor mio, que me manda la obediencia tratar esto con vos, y yo me hállo harto confuſa, y auergonçada de que a tan vil criatura obliguen a esto. Y dixola ſu Mageſtad, que la eſpoſa licencia tenia para tratar lo que quiſieſſe, que no tenia para que reuſarlo. No ſolo era comunicacion de eſpoſo la que eſte Señor tenia con ella, ſino tambien de medico diuino, y ſoberano, a quien ſe quexaua de ſus males, a quien pedia el remedio dellos, en cuyas manos hallaua la ſalud de cuerpo y alma. Vn dia al ſalir de Viſperas ſintioſe muy mala, y ſin fuerças, y dize que ſe boluio al Eſpoſo, regalandoſe con eſtas palabras: Señor mio, » bien sè yo con que ſanára aora; ſi vos me » hizierades merced como ſoleys, no me quedára mal. Con eſto (dize) me esforcè a irme » a la hermita, con harta floxedad, y tibieza, » que eſtaua muy deſcaecida; y poniendo en » el ſuelo vnas velas que lleuaua, leuantè los » ojos a vn Crucifixo que eſtà alli, y quedaronſeme clauados junto con el coraçon, en » vna mano, y dauaſme a entender como no » tenia que temer oluido, pues me tenia eſcrita en ſus manos a coſta de ſu ſangre, è »

„ inmenſos dolores; y diome gran deſeo de „ correſponder a eſta miſericordia, con eſcri- „ uir a mi Amado en medio de mi coraçon, „ aunque fueſſe cõ la miſma coſta: eſtuue co- „ mo media hora gozando deſta merced muy „ ſuſpendida. No era mucho que con tal medicina quedaſſe buena del todo, mas quien ſupiere, y huuiere prouado el guſto de tan diuinos regalos, entendera el grande trabajo que ſentirà vna alma que los recibe, en auer de tratar con criaturas, y quedar ſugeta a las miſerias deſta vida mortal; aſsi lo ſentia eſta ſierua de Dios, y mas en eſte tiẽpo que aora va diſcurriendo nueſtra hiſtoria, que era tanto, y tan familiar el regalo del Eſpoſo, como queda dicho, y en medio deſtas miſericordias, algunos dias padecia grandes deſconſuelos, temores, y deſconfiáças, y ſuplicaua a ſu Eſpoſo, que ſi ſe auia de ſeruir mas dello la lleuaſſe por otro camino, pues no deſeaua otra coſa ſino amarle, y tomar ſu Cruz, teniendo por regalo, y deſcanſo el cumplimiento de ſu diuina voluntad.

Cap. VIII. Como Dios quiſo que imitaſſe a ſanta Catalina de Sena, y de la aprouacion de ſu eſpiritu.

LO que me mouio a poner en los tres capitulos paſſados, la piedad, y familiari-

liaridad, con que Dios la trataua en este tiempo, son estas palabras que ella escriuio en su vida: En este tiempo fueron muy con- ,, tinuas las mercedes, y tambien lo eran las ,, hablas interiores, enseñandome por ellas, y ,, sin ellas, muchas cosas acerca de mi mayor ,, perfecion, y reprehendiendo mis faltas, y ,, animandome al trabajo, y consolandome en ,, mis desconsuelos, y alumbrandome en mis ,, dudas; cō tanta familiaridad, y amor, que yo ,, no me espánto q̄ no creyessen ser de Dios, ,, que a no conocer la infinita bondad deste ,, Señor, y que por sola ella se comunica, y ,, digna de tratar, y hablar con sus criaturas, ,, sin mirar a que en ellas aya tantos demeri- ,, tos como ay en mi: mucho se podian escā- ,, dalizar, èl sea bendito para siempre, y glo- ,, rificado en sus obras. En este mismo tiem- ,, po la començaron los extasis, y arrobamiē- tos de que tratarè adelante, por yr aora prosiguiendo la historia. Començaronla en publico, y muchas vezes en el coro; y antes de los arrobamientos padeciò otro modo de oracion, que son vnas ansias de Dios, y vnas como saëtas en el coraçon, de que escriuirè de proposito en su lugar, por ser cosa rara, y en que padecen mucho algunas almas, aunque son pocas a las que dà Dios tan dichoso martirio. Entre las grādes mercedes que en este tiempo recibio, cuenta, q̄

eſtando vn dia de ſanta Catalina de Sena, pẽſando en las mercedes tan raras q̃ Dios auia hecho a eſta Santa, la dixo ſu Mageſtad: Tambien te las harè a ti. Quedò la ſierua de Dios encogidiſsima de oir eſta ſu palabra, y reſpondiendo: Si yo Señor mio os ſirui era como ella. La boluio a dezir ſu Mageſtad: Eſſo no era mucho, lo que es mucho, que deſmereciendolo tu, te trãte como ſi lo merecieras. Deſpues que tuuo eſte ſentimiento ſuplicaua al Señor con grande inſtancia, la dieſſe vn nueuo coraçon como lo auia dado a ſanta Catalina, y proſeguia con ſus exercicios como coſa aſſentada, que era voluntad de Dios que los hizieſſe por la diuina mocion, aprouacion, y obediencia del Confeſſor. Eſtando vn dia ſuplicãdo al Señor, la dieſſe fuerças para perſeuerar en ellos, y esforçarſe a todo lo que huuieſſe de ſer para mas ſeruicio ſuyo, la dixo ſu Mageſtad: Haz mi voluntad en todo lo que la ſabes, y ſi te pareciere dificil, yo ſerè contigo y te ayudarè, y en mi virtud lo podras todo. Eſtas palabras, dize la ſierua de Dios trahia clauadas en el alma, y me acaecio hartas vezes, eſtar muy deſcaecida ſin poder hazer nada, y con ſolo acordarme dellas me ſentia en vn momento con animo, y fuerças para hazer mucho mas, en imitar las virtudes de ſanta Catalina. Deſde eſte tiẽpo, di-

NOTA.

NOTA.

ze,que todo aquello a que era mouida interiormente, yua endereçado a la imitaciõ desta Santa, al continuo silencio, a la oracion, a las vigilias,que de ordinario no se recogia a dormir hasta que dauan las doze, como lo hazia la Santa; y con licencia del Confessor,y Prelada,mucho tiempo se quedaua toda la noche en el coro en oracion, aunque quisiera fuera cada noche, pero no se lo consentian, mas las noches que la era permitido lo hizo muchos años. Tambien començò desde aqui vn riguroso ayuno,comiendo solas yeruas,sin prouar pescado,leche, ni hueuos. Pero aunque todos los demas exercicios passauan con el rigor que auemos dicho, como eran secretos dauanla lugar para ellos; mas éste del ayuno diò tãto en que entender a todos, como se verà adelante. Viendo el Padre Salcedo las grãdes misericordias que Dios llouia en su alma,como ella dize,y el estado de los exercicios,y las mociones continuas que tenia para obrar grandes cosas, la mandò escriuir el discurso de su vida hasta entonces; y aunque lo auia comunicado con los Padres graues que auia en su casa, y con parecer dellos la regia, quiso satisfazerse mas,y assegurarla quanto mas pudiesse; y con todos estos papeles partio para Salamanca,donde a esta sazon era Retor de aquel Colegio,el

Padre Ioseph de Acosta, que auia sido Prouincial del Perù, vn hombre de los mas graues que ha tenido la Compañia, ansi en letras y Religion, como en gran caudal de entendimiento, y vna capacidad muy superior; y como era tan ocupado en cosas muy graues, y los papeles que el Padre Salcedo lleuaua eran muchos (que oy estàn en mi poder) estuuo de espacio en Salamanca, y los fue viendo, y confiriendolos con el Padre Salcedo, y con otros del Colegio. Vltimamente aprouò el espiritu, y dixo que era de Dios, y que en todas las mercedes, y reuelaciones no hallaua cosa que desdixesse desto, ni fuesse del demonio; que la dotrina era limpia, y mùy sana, y si alguna cosa huuiesse entre tantas que no fuesse de Dios, seria del propio entendimiento. Pero que esso no contradezia al buen espiritu, y que la fuesse gouernando como yua, con mucha prudencia, y atendiendo a las vehementes inspiraciones, y mociones de Dios, que como suyas la yria ayudando, y a èl le daria luz, procediendo cō humildad. El P. Salcedo vino muy contento con esta aprouacion; y segun lo q̃ he oido dezir del Padre Iosef de Acosta, podia estarlo; porque su aprouacion en qualquiera negocio, por muy graue que fuesse, la estimauan en su Religion, y fuera della; y estuuo este Padre tan firme en esto,

que siempre la fue gouernando con su parecer y consejo el Padre Salcedo; y en las grandes contradiciones que se le yuan leuantando acerca del espiritu desta sierua de Dios, siempre le respondia, que no auia que temer engaño, porque el espiritu era bueno, y a ella no la hallaua en sus papeles cõ vn solo relampago, ò indicio de querer engañar, ni de ser engañada.

Cap. IX. De algunas mortificaciones que hizo publicas, y la persecucion que se leuantò sobre ellas.

MVchas vezes auia acudido la sierua de Dios con el espiritu tan feruoroso que trahia a la Prelada, pidiendole licẽcia para hazer algunas mortificaciones publicas, y todo la nacia de que en las mercedes que recebia de N. Señor, ordinariamẽte salia cõ las ansias de la imitaciõ de Christo crucificado, y con grande estima de sus afrentas, y desprecios, y deseo de alcançar el de si misma, y que todas la despreciassen, y tener algo en que padecer. La Prelada la auia respondido diuersas vezes, que quando fuesse tiempo la auisaria, y daria licencia, y ayudaria a ello: y como se ofrecio esta ausencia de su cõfessor, no la parecio mala ocasiõ, Mãdòla que saliesse en Capitulo a dezir

culpas,y la daria por penitencia lo que auia de hazer. Salio a dezirlas,y despues de auerla dado delante de todo el Conuento vna grande reprehension,la mandò , que por el mal exemplo que daua a la comunidad,entrasse en el coro quando estuuiessen todas, y se postrasse a los pies de cada vna dellas,y se los besasse,y otras mortificaciones a este modo : ella fue a ponerlo en execució muy contenta,pareciendola que con esso conseguiria su deseo de ser despreciada,y desestimada ; y pues lo hazia por obediencia, no daua causa, y conseguia el fin;y saliola muy bien, porque como toda nouedad en comunidades es tan odiosa,y en esta no estàn en vso essas mortificaciones publicas,algunas de las Religiosas lo tomaron muy mal: quexauanse de la Prelada, porque se lo mãdaua,y della dezian mil cosas tan escandalizadas, que la cumplieron muy bien el deseo que trahia de ser despreciada;que como es ordinario, eran pocas las que la defendian,y muchas las que la murmurauan. La Prelada no era de poco animo, y assi la dezia, que no se la diesse nada ; ella yua a la oracion a tratarlo con nuestro Señor , y su Magestad la dezia,que se animasse , y no lo dexasse, con tal que no lo hiziesse jamas por su parecer, sino por obediencia , y assi lo hazia. Acertò en esta sazon a predicar

alli vn Religioſo,y no ſintio bien dello, ni de que la Prelada ſe lo mandaſſe,y aſſi dixo en el pulpito muchas coſas con que la mortificò muy bien, y las que eran contra ella quedaron muy pagadas. Entre otras coſas dixo , que en lo que penſaua que ſeruia , y agradaua a Dios,le ofendia. Eſta palabra la inquietò mucho,y con eſte ſentimiento fue a nueſtro Señor,repreſentando a ſu Mageſtad quan lexos eſtaua de querer coſa que fueſſe ofenſa ſuya de mil leguas. Su Mageſtad la animaua,y conſolaua como antes,repreſentandola las injurias, afrentas , y deſprecios que auia padecido en laCruz;y pues deſſeaua ſer verdadera eſpoſa ſuya , le auia de imitar en eſſo,como ſe lo auia moſtrado tantas vezes en las mercedes que la hazia, dandola tan eficazes deſſeos de ſu imitació. Con eſto boluia a la Prelada, pero las contradiciones fueron tantas,los pareceres tan diferentes,que no ſe atreuio a darla mas licencia , y con eſſo ſe fueron quietando las Monjas, y ella no pudo lleuar adelante eſte exercicio. Yua proſiguiendo los demas de penitencia,oracion,y mortificacion,y ſiempre ſuplicando a nueſtro Sañor dieſſe luz en ſus negocios a los que los tratauan para acertar con ſu voluntad;y dize,que algunos ratos traîa grandes temores, y en entrando en la oracion ſe le quitauan , y ſe hallaua

con

con vna paz del cielo muy animada a caminar por donde auia començado, sin rehusar trabajo de quantos se le pudiessen ofrecer. Pero que despues boluia a los mismos recelos, y temores, y desta manera passò lo que durò la ausencia de su Padre espiritual, que fue algo larga.

Cap. X. Como el demonio començò a inquietarla.

QVando el Padre Salcedo vino de Salamãca, aunque eran acabadas las mortificaciones publicas, no lo eran las murmuraciones, y la mortificacion que de aî resultaua a cada vno, y a èl le tocò su parte, que con auer estado ausente, y no lo saber, le ponian culpa. Lleuòlo muy bien, y la diò cuenta de lo que auia passado en Salamanca: y con el contento que recibiò, no solo no se acordaua de lo passado en su ausencia, sino que quisiéra se la ofreciéran cosas muy mayores que padecer, en reconocimiẽto de la merced que nuestro Señor la auia hecho, y assi se animò a romper con todo quanto se le ofreciesse, como no fuesse yr contra la Obediencia. Boluiòla el Padre Salcedo los papeles de las reuelaciones que auiá lleuado a Salamanca, y mandòla, que los guardasse sin tocar a ellos, y fuesse

como

como antes escriuiendo lo que la yua sucediendo. La Prelada tenia tan buena resolucion, que la dezia, que se animasse, que ella la ayudaria a todo, y assi lo hazia. Andaua la sierua de Dios con mucho cuydado de sus papeles, que como desseaua que no saliessen sus cosas, sino que se sepultassen, quisiéra, como està dicho en otra parte, que el confessor, ya que no los quemára, los guardára, no se atreuiò a replicar, por no faltar en esso a la Obediencia: y andando con esse cuydado, vn dia despues de auer comulgado, dixo al Señor con la llaneza santa que le hablaua, que se siruiesse de quitarsele, y tomarle de guardarlos, y dixola su Magestad: Tèn tu cuydado de hazer mi voluntad, y descuyda de lo que te toca, que yo le tendrè de tus cosas, y harè que no sean mallogradas. Con esto oluidò la pena que la daua tenerlos, y en entrando con otro confessor se los ponia en las manos, y todos la fueron mandando los guardasse: yo fuy por diferente camino, que los tomè, y tuue en mi poder mas de doze años, hasta que la mandè escriuir su vida, y para este efeto boluieron a su poder los vnos, y los otros; y la misma tarde que la dio el mal de la muerte, sin duda la deuiò el Señor de preuenir, porque essos, y otros de importancia los juntò en vna bolsa de pergamino, y cosidos en vn paño

NOTA.

paño los guardò,y al punto que entrè a cõfessarla,me dixo donde los tenia guardados, porque nadie pudiesse verlos.No se descuydaua el demonio de perseguir a la sierua de Dios,por quantos caminos, traças, è inuenciones podia en lo interior, para apartarla de la comunion,y oració,ya cõ vnas humildades falsas, ya con temores, y representaciones horribles, ya cõ quererla persuadir, que todos la tenian por santa, y que seria bien huir essa vanagloria,ya con obscuridades y sequedades, ansi en la oracion,como antes,y despues de la comunion:pero como hallaua tan grande resistencia en la virtud de la Obediencia, en que ella estaua tan firme, no pudo jamas hazerla faltar a cosa de essas vn instante.Con esta rabia,dandole Dios licencia, començò algunas cosas exteriores,como eran espantarla con bramidos, de noche en la oracion, assi en el coro, como fuera dèl, hazer grandes ruidos, y dar golpes a fin de inquietarla, y perturbarla: mas como ella estaua tan cierta que es perro atado,y no puede exceder vn atomo de la licencia permissiua que Dios le dà, reîase dèl,y llamauale, tonto, porfiado; y deziale a nuestro Señor con Dauid: Aũque ande en medio de la sombra de la muerte,no temerè mal ninguno, porque vos Señor mio estays conmigo.Assi passaua asida a la Obediencia, hazien-

haziendo burla dèl, y riendose de su porfia, y toda la vida interior, o exteriormente, en qualquiera cosa que la queria estoruar, o persuadir que la dexasse, dezia ella que le daua carta de págo, con dezirle, mandanme que lo haga, y que no auia mejor remedio para cerrar la puerta a sus desatinos y porfias, que darle con la Obediencia. No andaua èl poco rabioso amenazandola, como si estuuiéra en su mano cũplir sus locas amenazas. De lo que mas procuraua apartarla, y diuertirla, era de la deuocion de la Virgẽ, con millàres de pensamientos, y dudas que la ponia, que la dauan grandissima pena: y à vezes era tan continua esta guerra de pensamientos, que la traîa afligidissima, pero cõ la pelea yua creciendo la deuocion, y como deuia tanto a esta diuina Señora, y era su Madre, y todo su ampáro, en las mayores tribulaciones recebia della mayores mercedes: y assi el demonio, por donde pensaua destruirla, era causa de q̃ siempre saliesse cõ mas ganancias. Con estos mismos ruidos y golpes, la despertaua algunas vezes: y dize la sierua de Dios, que en esso echaua de ver quan tonto es, pues no la seruia esso sino de hazer actos de amor de Dios, y boluerse a dormir si apretaua el sueño, en las horas que la mandauan dormir, y sino estarse en oracion; y con esso se reîa dèl, y de sus locuras.

Cap.

Cap. XI. De la gran deuocion que tuuo al ſantiſſimo Sacramento.

AVnque toquè de paſſo la gran deuociõ que eſta ſierua de Dios tuuo al ſantiſſimo Sacramento de la Euchariſtia, eſte es ſu propio lugar para eſcriuir algo della de propoſito, que en el diſcurſo de toda ſu vida ſe veràn muchas coſas en confirmacion deſta verdad. Dize pues, que en eſte tiempo la dieron vnas anſias tan grandes de recebirle, que la traîan fuera de ſi, con tanta abũdancia de lagrimas y ſuſpiros, en viendo comulgar a otras, que a no eſtar la Obediencia de por medio, por ningun caſo dexára de comulgar: y era tanta la fuerça deſtas anſias, que deſpertaua de noche con vn ay, que la ſalia del intimo del coraçon, por llegarſe a eſte diuino Sacramento. Vn dia entre otros ſe ſintiò herida de vn impulſo eficaciſſimo; y no ſabiendo que queria el Señor della, poſtròſe en tierra, y dixo a ſu Mageſtad, que alli eſtaua pueſta toda en ſus manos, y que hizieſſe della a ſu voluntad: luego la vinieron las anſias de recebirle, cõ tanta fuerça, que dize no cabia en ſi, y dezia con aquel impetu de amor: Deſſeo yo recebir el cuerpo de mi Señor Ieſu Chriſto, con tanta abundácia de lagrimas y ſuſpiros, que no era poſſible yrſe a la mano. Aqui la repreſen-

presentò el Señor, q̃ aquellas palabras eran las que dezia santa Catalina de Sena, y ésta era vna de las mercedes que su Magestad la hizo, y assi se la hazia a ella. Con todo acudia al confessor, y si la mandaua comulgar lo hazia, sino padecia su pena, que aunque sabrosa, algunas vezes era terrible, y del gran fuego interior, dize, que sentia abrasarse su coraçon. Vna vez estando en la Iglesia, era a su parecer tan grande este fuego, que parecia, que assi su interior, como los Altáres donde estaua el santissimo Sacramento, se abrasauan en èl; y ella suplicaua al Señor con ardentissimos dessеos, que alcançasse parte a todas las almas, porque en èl fuessen purificadas, y dize, que la suya quedò tal desta vision, por vn rato, que la parecia se consumia con el grande ardor que sentia, junto con vn suauissimo deleyte, que la hazia temblar todo el cuerpo. Hablandola yo en la materia destas ansias de comulgar, por auerlas visto en otras Religiosas, me dezia, que es vna gran merced de nuestro Señor, y que no tiene otro remedio, sino estar el alma muy sugeta, y rendida a la Obediencia; porq̃ assi como el demonio con capa de temor, y reuerencia, suele apartar las almas de la sagrada comunió, y a otras las incita a grádes penitencias, por debilitar el natural, a otras có la memoria de sus culpas, y conocimiéto

dellas,

dellas, las procura traer a puſilanimidad, y deſconfiança, tambien con eſtas anſias, ſino eſtan muy rendidas a la Obediencia; aunque el tronco es muy bueno, ſuele ingerir vnas puas de impaciencia, y deſeſperacion para inquietar, y perturbar, no ſolo a la miſma alma, ſino a otras, y que en eſtos aprietos ſe via muchas vezes, pero aſida a la Obediencia ſalia bien dellos. Y eſtimando, y agradeciendo el Señor eſte rendimiento, la hazia particulares mercedes. Y en otras dize, que eſtando vn dia en las horas, al tiempo que comulgauan algunas Religioſas, ſe conuirtio al Señor con eſtas anſias, y le dixo: Y a mi, Señor mio? Y entendio que la dezia ſu

NOTA. Mageſtad: Y a ti. Humillòſe, y hizo vn acto muy fuerte de Obediencia y dize, que luego ſintiò en ſu alma la preſencia de Chriſto nueſtro Señor, y aquella ſeñal exterior que otras vezes ſentia, y començòſe a inflamar la voluntad con vn gran recogimiento, y dixola el Señor con mucho amor: Pideme. La ſierua de Dios reſpondiò: No quiero Señor mio otro don ſino a vos: y dixola ſu Mageſtad: Yo te honrarè. Enterneciòla mucho eſta palabra, y dixo: Para vos Señor mio, quiero yo la honra, y la gloria, que la mia es imitaros en vueſtros deſprecios. Quiſiéra q̃ todos ſe diſpuſiérã para comulgar cada dia, y por quantos modos y maneras podia moſ-

traua

traua este afecto, y deuocion, y dauala grandissimo consuelo hazer qualquiera obra, para el aseo, curiosidad, y decencia de las custodias deste diuino Sacramento, y en tocádo qualquiera palabra desta materia, era admirable el gozo de su alma, con tanta humildad, y reuerencia, que descubria bien la deuocion que en su pecho estaua encerrada. Y para que se vea quan profundos son los juyzios de Dios, y el camino tan lleno de trabajos por donde la lleuaua su Magestad: aunque en todo el año los padecia muy grãdes, dando licẽcia al demonio para q̃ le quitasse el poder comulgar, como despues veremos: los mayores, y mas rigurosos erã por la fiesta, y otaua del santissimo Sacramento, quando parece que es el descanso, y deleyte de las almas deuotas, y quando, al juyzio de los hombres, auia de descansar de las penalidades de todo el año.

Cap. XII. De la disposicion que procuraua tener por comulgar.

POr la gran deuocion, amor, y reuerencia que tenia a este inefable Sacramento, se puede juzgar por profunda humildad, con que se procuraua disponer para recebirle, que desta puedo yo dar verdadero testimonio. De la disposicion del Sacra-

mento de penitencia, dicho se està, que ha de ser la primera; y assi lo era, y en tiempo que yo la confessaua, acertò vna vez a confessarse con vn Religioso, y despues de auerla absuelto, como deuiò de considerar por la confession la pureza de alma que tenia, dixola; q̃ para que se reconciliaua cada dia, que supuesto lo que èl auia entendido de su alma, la bastaua cada ocho dias: no le respondiò palabra alguna, que hazia siempre como Dios se lo auia enseñado, y vino a mi diziendo, que no le auia parecido que aquel consejo la conuenia, y mas comulgando cada dia, ni se acomodaua con èl, y lo que dello sentia era, que no por no ser materia necessaria de la penitencia los pecados veniales, auian de dexar las almas de gozar el fruto de la sangre de Christo nuestro Señor, que se comunica en aquel diuino Sacramẽto, y el aumento de gracia que causa a los que estan en ella, y que los sieruos de Dios, quanto mas perfetos, tienen mas luz de sus faltas, y con ellas, y qualquiera materia de la vida passada, siẽpre la tienen para llegarse a este Sacramento. Ya queda dicho como la noche antes de la comunion, tomaua el sueño de rodillas, y a esto añadia otras penitencias, y particulares exercicios de mortificacion, todo con licencia del confessor; los actos de humildad, y propio cono-
cimiento,

cimiento, aquel ſentir de ſi, como del mas ſuzio muladar, y marauillarſe de que la Mageſtad de Dios, por ſolo ſer quien es, ſe dignaſſe de ver a ſu alma, ſiempre eſtaua en primer lugar. Los actos de Fè, conociendo, y reuerenciando aquella Mageſtad infinita, tan humillada en eſte diuino Sacramento, aquella grandeza de Dios, y todo ſu poder empeñado en èl, y ſugeto a que llégue el bueno, y el malo, eran continuos. Tras eſto, vna pena de que no fueſſen todos muy deuotos de llegarſe a eſta Diuina meſa, y de que los hereges miſerables eſtuuieſſen tan ſin luz deſte ſagrado miſterio, y vn agradecimiento humildiſſimo de que Dios ſe la dieſſe a ella: y oìrla hablar deſtas coſas, cauſaua notable deuocion. Pues que, ſi ſe tocaua en como eſte diuino Sacramento es el memorial de la Paſſion de Chriſto nueſtro Señor, y en èl ſe dan prendas ſoberanas de la gloria que eſperamos; ſentia de eſto tan Catolica, y humildemente, que ſiẽpre que ſe trataua de eſſo, ſe le renouauan las anſias que auia tenido de morir por la Fè de Chriſto, y en particular deſte articulo, en que Dios nueſtro Señor la auia comunicado tanta luz, y tanta fortaleza de animo. Pues ſi hablamos de los actos de caridad que hazia, para llegar a recebirle, por lo que vì, y por lo que hállo en lo que de-

xò eſcrito era meneſter vn libro entero para eſſo. Era tanta la fuerça del amor, y Dios nueſtro Señor la fauoreciò tanto en eſto, que es mejor paſſarlo en ſilencio. Baſta dezir, que ordinariamente las grandes mercedes que recibia de la mano poderoſa de Dios, caſi todas eran en acabando de comulgar, que es la ſeñal mas cierta, y ſegura que podemos tener, de la pureza, y amor con que llegaua; que con menos que eſſo no ſuelen gozarſe tan grandes, è inumerables miſericordias: y aunque procuraua encubrirlo quanto le era poſſible, las mas vezes quedaua en extaſi, o arrobamiento, haſta que fueron tan publicos, que ya no púdo de ninguna manera ocultarlos. Y para que ſe vea eſto, pondrè aqui lo que Dios la comunicò en vna ſuſpenſion, ſegun que lo eſcriuio al Padre Salcedo, cuyas formales palabras ſon eſtas: Eſtando en Miſſa matutinal, auiendo de comulgar a ella, ſentì al Señor preſente, y enterneciòme, que quiſieſſe venirſe conmigo, eſtando yo con tan poca diſpoſicion: ſupliquèle aparejaſſe de ſu mano mi coraçõ, y me dieſſe vna pureza Angelica, y encendieſſe en mi el fuego de ſu Diuino amor. Sentì con eſto vn ardiente deſſeo de recebirle, y por otra parte encogimiẽto, por verme tan indigna. Deſpues de auerle recibido, eſtuue dos horas muy ſuſpendida, y ofrecio-

ofreciofeme luego quan mal entendida es ,,
efta diuina vnion,que fe haze por medio del ,,
diuino Sacramento, y quifo el Señor que ,,
entendieffe algo della, por aquellas pala- ,,
bras que dixo Dios nueftro Señor a Abra- ,,
han: *Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & veni in terram quam mõftrauero tibi.* Por
efte falir de fu tierra el alma,entendia yo el
falir de fus propias voluntades, y afectos
defordenados,con tal defarraygo, y paffarfe
a Dios, y renunciãdofe toda en èl,y que en-
tonces la mueftra fu Mageftad aquella tier-
ra de los viuos,que yo entẽdia por el Rey- ,,
no de Dios, que fe funda en la caridad, y ,,
vnion: y que no folo es morada de viuos, ,,
porque gozan, y moran en ellos los biena- ,,
uenturados, que para fiempre han de per- ,,
manecer, mas tambiẽ porque efta virtud de ,,
la caridad no fe acaba con efta vida, como ,,
las demas Teologales, fino antes comiença ,,
en la otra fu perfecion,y porque Dios es ca- ,,
ridad, figuefe que efta tierra, y poffeffion ,,
que nos promete,es èl mifmo: *Portio mea Domine fit in terra viuentium.* Pero que no nos la
daràn, fi no renunciamos la nueftra, que es
toda propiedad. Aqui fe me reprefentò el
coraçon de Chrifto nueftro Señor,abrafado
en fuego de amor,y que dèl faltauan cẽtellas ,,
en los coraçones de todos fus efcogidos, y ,,
conforme a la difpoficion que hallauan en ,,

Gen.12. Sal de tu tierra,y de entre los tuyos, y vèn a vna tierra que yo te moftrarè.

Pf.143. Mi porciõ eftà en la tierra de los que viuen.

" ellos, assi se prendia el fuego;y los que esta-
" uan con menos humedades de afectos de
" tierra se encendian en vn momento. Hasta aqui son palabras suyas,fundadas en el amor vnitiuo,que contiene la total renunciacion que el alma haze de si en Dios;y la disposicion que por esta renunciacion alcança para gozar el Diuino abraço de aquel soberano Señor que recibe.

Cap. XIII. Que la mandò Dios no comiesse el dia de la Comunion.

EN la primera parte desta historia queda dicho,como la durò vn tiempo,que despues de la comunion sentia en la garganta vn sabor de las especies Sacramentales, y con esso vna presencia de Christo nuestro Señor, con que lo mas ordinario quedaua en extasi, y a esta causa no podia comer el dia de la comunion,que la era terrible tormẽto,gustar otro manjar corporal, y el bien que alli gozaua cõ la presencia del Esposo, era de manera,que no auia remedio de dexarle. Mandauanla que se estuuiesse gozandole,y otras vezes que beuiesse vn poco de agua, a ver si se quitaua aquel sabor de las especies:otras que comiesse,aunque pocas, y con lo vno,y cõ lo otro no se quitaua hasta muy tarde este sabor. No le auia sentido

en mas de dos años, y estando ausente su confessor en este tiempo, vn dia de comunió le boluiò a sentir, y tan presente a Christo nuestro Señor, que auiendo comulgado a Missa mayor se quedò en extasi, aunque sin perder el sentido del oìdo, y hasta las tres de la tarde no fue possible hazerse fuerça, ni para yr a refectorio. Diola esto mucha pena, porque la auian mandado no dexasse la comida, y començò a tratarlo cō nuestro Señor, y representarle su pena, y entendiò, que pues su Magestad se venia con ella, queria le hiziesse presencia, y que aunque no comiesse, el santissimo Sacramento la sustentaria, que assi lo auia hecho con santa Catalina de Sena: con este sentimiẽto quedò muy suspendida, y abrasada en el amor Diuino hasta la hora dicha: aunque despues que boluiò en si, la diò pena el auer faltado a refectorio: luego otro dia de comunion la sucedio lo mismo, que fue tan grande el recogimiento que no huuo orden de poder yr a refectorio, y representòsele, que passasse el dia de la comunion, sin comer hasta la noche; la sierua de Dios començò a clamar a su Magestad, representandole las muchas dificultades q̃ auia de auer en esto, pues no se podia hazer en secreto, y dixola el Señor. Si yo lo quiero, quien me podrà resistir? Y a este proposito sintiò otras cosas,

que aſſentauan tanto en ſu alma, que la hazian creer, eran de Dios, y que ſu Mageſtad queria aquello, y quando boluio en ſi, començò a ſentir mucha flaqueza en la cabeça, y leuantando los ojos a vna imagen de ſanta Catalina de Sena, que tenia delante, la repreſentaron, que a ella, y a los Santos les ſucedia lo miſmo en ſus ayunos, mas no por eſſo afloxauan. Eſto no era lo que mas cuydado la daua, ſino el auer faltado a refectorio, y ſaliendo del coro topò con la Prelada, que la auia echado menos, y pregũtòla como no auia, y dixola, q̃ no la dexaſſe por la nota. La ſierua de Dios la reſpondiò que lo deſſeaua, mas que algunas vezes no era poſſible; entendiòla, y en tanto que el confeſſor venia, la diò licencia para no yr allà, quando la ſucedieſſe lo que eſtos dos dias. Quedò con gran cuydado, y boluiendoſe al Senor muy cõfuſa, le dixo: Mirad Señor mio lo que aora ſe nos leuãta; ſu Mageſtad la reſpondiò: No tengas pena, ſigue mi mocion Diuina, y deſcuyda de lo que pueden dezir. Eſto la ſucediò, no ſolo en eſta ocaſion, ſino en muchas de las que adelante ſe le fueron ofreciendo. Tambien la dauan a entender eſto miſmo todas las vezes que llegaua a tratar con ſu Mageſtad del ayuno, temiendo no ſe vinieſſe a entender, que ſeria cauſa de gran ruìdo, y aunque lo hazia con harta

diſſimu-

dissimulacion, a sombra de su amiga, no la parecia posible poder encubrirse tāto. Todo la traìa afligida, yua y venia a la oracion resignandose en la diuina voluntad, y suplicando a su Magestad, se siruiesse de escusarla de las contradiciones, y nota que se auiā de seguir de lo vno, y de lo otro: y si se seruiā de otra cosa, aparejado estaua su coraçō a hazer y padecer con su ayuda todo lo que fuesse seruido, como èl no fuesse ofendido por su causa; y estando desta manera, la dixo el Señor: Todo lo podràs en mi: en los Santos de milagro se sustentaua la naturaleza con lo que comian; quien me quita que no haga aora lo mismo con quien yo quisiere? No bastauan estos sentimientos, aunque erā muy eficaces, y dexauan en el alma mucha satisfacion de que eran de Dios para animarla al trabajo, y contradiciones: y asi no hazia sino resignarse, y juntamente derramar muchas lagrimas, importunando al Señor, no permitiesse que començasse aora essa nota, ni ella faltasse a la comida como la estaua mandado. Estando desta manera, su Magestad la dio luz y la consolò, con que los dias de la comunion no comiesse mas que vno, ò dos bocados de pan, dissimulando con esto que comia, como lo hazia los demas dias, aunque en essotros comia lo q̄ queda dicho. Desta manera yua passando, *NOTA.*

hasta que el Padre Salcedo boluio de su jornada: diole cuenta de todo, y mandòla boluer a la oracion sobre esto, y èl lo encomendò mucho a nuestro Señor; y como lo hallò assentado, y que la Prelada sola lo sabia, y passaua por ello, y se podia hazer sin nota, como el ayuno en los demas dias. Mandòla que fuesse con ello adelante, pareciendole era la mocion de Dios, asi por lo que ella auia passado con su Magestad, como por otras causas que auia considerado. Desde este tiempo me dezia la Santa, que la auia dado nuestro Señor vn continuo trabajo, porque como las hablas interiores, y las mercedes que nuestro Señor la hazia, dexauan tanta satisfacion en su alma, de que era aquello la voluntad de Dios, y por otra parte en viniendo con ello al Confessor la mādaua lo contrario, haziēdo vna, y otra prueua de su espiritu, y mandandola boluer a nuestro Senor, donde siempre se confirmaua mas en la satisfacion de que era su diuina voluntad, dize, q̄ era vna continua mortificacion andar siempre rindiendo, y sugetando al entendimiēto contra todo lo que sentia, por no faltar vn punto a la obediēcia; porque el Padre Salcedo no salia a cosa destas, que la proponia sin hazer muchas prueuas, y tener mucha oracion sobre ello.

Cap. XIV. Prosigue lo mismo.

COn esta dissimulacion yua passando cõ sus tres comuniones cada semana, sintiendo siempre aquella presencia de nuestro Señor que queda dicha, y tambien las ansias de comulgar tan vehemente, que el P. Salcedo (auiendolo consultado) se resoluio en darla otra comunion mas, los Sabados, y licencia, para que en los dias que no eran de comunion, si se sintiesse apretadissima de las ansias comulgasse. Desto no se atreuia a vsar, aunq̃ a vezes era reprehendida interiormente de nuestro Señor; pero como era cosa q̃ alli auia de juzgar por su parecer, antes lo queria perder q̃ exceder vn punto: y assi humillauase, y con la reprehension todo era llorar. En este tiempo dize, que se le ofrecio cierta ocupacion de importancia, y pidio licencia para dexar la comunion, y acabado el negocio, se fue al Coro alto a oir Missa; y ya que la acabauan, y era hora de dar la comunion, fueron tan grandes estas ansias, haziendole tãta fuerça en su interior para que baxasse a comulgar, y reprehendiendola, que la comunion no se auia de dexar por cosa alguna, que la sierua de Dios se resoluio con muchas lagrimas en baxar. Pero como no auia auisado que la pusiessen forma, como lo hazen las que han de comulgar, aui-

auiſando a la Sacriſtana, pareciala era eſcuſado el baxar, entrò en el coro ya que ſe daua la comunion, y al punto que la vieron la dixo vna Religioſa, que ſe dieſſe priſſa que la tenian pueſta forma. Ella ſe admirò, y co mulgò, y eſtando dando gracias a Chriſto nueſtro Señor por tan ſoberana merced, la

NOTA. dixo ſu Mageſtad: Mas deleyte me has hecho que ſi me huuieras vntado todas mis llagas. Deſpues que el Confeſſor la dio eſta comunion del Sabado, andaua muy conſolada, y comia a medio dia tan poco como queda dicho, yendo con el rigor de ſu ayuno, con todo el ſecreto, y diſsimulació poſſible. Nunca le faltaua el dia de la comunion aquella preſencia del Eſpoſo, haziendola particulares fauores; y eſtando vn dia ſiruiendo a Refectorio, boluiola aquel ſentimiento. Que con tal manjar bien podia paſſar todo el dia ſin comer coſa alguna, q̃ para eſſo la hazia ſu diuina Mageſtad aquel fauor porque ſe fiaſſe dèl, y creyeſſe que eſte ſoberano manjar la ſeria el ſuſtento de ſu cuerpo, y alma. La ſierua de Dios no reparaua mucho en eſto, y como todo auia de paſar en lo que la ordenaſſe la obediencia: dexòlo aſſi, y vinola en acabãdo el Refectorio, vn gran recogimiento con que tuuo vn rato largo de oracion, ſintiendo en ella eſſo miſmo: apretòla el Señor demanera,

ra, que se resignò toda, diziendo a su Mageſtad, que hizieſſe en ella ſu diuina volūtad, y mouieſſe a ſu Confeſſor ſi lo queria, pues amaua tanto la obediencia, y mandaua que los ſuperiores, y Confeſſores fueſſen obedecidos: y aunque ſe reſignò, dize que la quedaua en el alma vn temor de que no auia de tener fuerças para poderlo lleuar. Aqui fue muy reprehendida en ſu interior, de que tenia poca fè, pues ſabia que a Dios no ay coſa impoſſible, y que en ſu virtud lo podria todo. Reſoluioſe en dar cuenta, y el Padre Salcedo la dixo que lo dexaſſe, y comieſſe vna vez al dia, como lo auia hecho haſta alli; ella callò, y obedeciò, y el Padre fue eſperando a ver en que paraua, yua, y venia a la oracion, y en entrando en ella boluia la reprehenſion de poca fè, declarando el Señor mas cada dia ſer eſta ſu voluntad: ella no reſiſtia pero con todo eſſo quiſiera oluidarlo, no fue poſsible; y como el Confeſſor via que cada dia ſe yua el Señor declarādo mas, quiſo hazer la prueua, y mādòla que el dia de la comunion, aunq̄ fueſſen dos continuos como Sabado, y Domingo, no guſtaſſe otro manjar: obedecio, y fue ſiguiendo eſte orden vna ſemana, y otra, con eſtraña admiracion ſuya, y de ſu amiga, y el Confeſſor a la mira, glorificando a Dios en ſus obras. En todo eſſe tiempo jamas dexò

ningun exercicio de los que hazia de penitencia, la oracion como antes, y algunos dias mas horas, y por lo menos quatro de rodillas, acudia a todas las cosas de su comunidad, con vn aliento tan grande, q̃ ella misma no sabia que dezir, sino deshazerse en alabanças del poder de Dios, y de sus traças, y junto con esso no se le quitaua vn punto aquella señal exterior de las especies del diuino Sacramento, y la presencia del Amado con que andaua tan fuera de si, que auia menester hazerse mucha fuerça para dissimular, y andar en la comunidad, que assi esto como el ayuno se estaua oculto, y no era esso lo que menos le daua al Padre Salcedo en que reparar, y tenia razon, que parece impossible poderlo encubrir tanto tiempo, andando con todas; pero al fin ello passaua ansi, y la sierua de Dios con mucha paz recibiendo nueuas mercedes cada dia.

Cap. XV. De las inuenciones que el demonio hizo para estoruarla el ayuno.

TOdas las vezes que bueluo a recorrer el breue discurso q̃ esta sierua de Dios dexò escrito de su vida, me acuerdo de vnas palabras que el Padre Iulian de Auila mi maestro (de quien se harà despues larga mẽcion) me dixo quando me mandò que la

confessasse, que reparando yo en algunas cosas, con su santo, y llano romance me respondiò: Mire, de que la Monja es santa, no dúde, pero su camino es muy reuesado. Esto mismo yràn declarando las cosas tan particulares, y estraordinarias que Dios permitio para hazerla, tal qual la queria. Andaua la sierua de Dios muy alentada, y fuerte cō su ayuno, y mucho mas los dias de comunion; porque supuesto que algunas vezes la naturaleza flaca, y tan afligida, sentia su flaqueza, y el rigor de la penitencia, por mas flaca que se sintiesse, en llegando a comulgar, dize que la hazia nuestro Señor merced de quedar con dobladas fuerças corporales: y como tenia tantas ayudas de costa el espiritu, cabiale al cuerpo su parte, como en otro tiempo le cupo de sus excessiuos trabajos. Passò assi algunos meses, y aunque a su parecer era muy secreto el ayuno, no lo era tanto porque de essos milagros siempre ay pocos en comunidades. Algunas Religiosas con sospechas, è indicios hablauan dello, mas viendo que no faltaua a cosa de comunidad callauan. Entre ellas quien mas lo nojaua era vna señora que aora es Abadesa, a quien de todas maneras esta Santa deuio mucho, y quien mas desea salga a luz su vida. Esta señora tenia en esse tiempo el oficio de Çilleriça, y no podia dexar de echar

NOTA.

echar de ver el ayuno algunas vezes, y era tanta la contradicion que la hazia en su interior, que no todas la dissimulaua. Tambien se la hazia muy grande, el gouierno del Padre Salcedo, y era de las que le juzgauan a medida de sus pocas canas; pero todo lo suplia el amparo y fauor de la Prelada; y como la sierua de Dios el dia de cómunion no dexaua el Refectorio, hazia que comia como las demas, tomando el pan en las manos, y cõ otros modos, y assi yua adelante con su ayuno, teniendo toda su fè, y confiãça en el Señor que asi lo auia ordenado. Pues como su Magestad es eterna sabiduria, para darla mucho mas en que exercitar la penitencia, y prouar su fè, y confiãça, dio licencia al demonio que la afligiesse, y apretasse cõ vnas flaquezas de estomago, y vn desmayo tan terrible, que la ponia en punto de muerte, y si se entendiera que era obra del demonio, fuera mucho aliuio para el Confessor, mas como esto venia tras vna abstinencia tan rigurosa, luego le sobreuino el temor, no diesse en alguna flaqueza tan estraordinaria que fuesse sin remedio. Todo esto passaua entre los dos, y la amiga que no auia trabajo de que no la cupiesse muy gran parte, fue esperando algun dia, y experimentando a que horas, ò con que exercicios era mayor el desmayo,
muy

muy fuera de penſar que era del demonio: durauala algunas vezes muchas horas, otras todo el dia, y noche, y hallaron que ſi le ſufria, y paſſaua ſin comer, aunque al parecer eſtaua para eſpirar, luego boluia con tantas fuerças como ſi no le huuiera tenido, y ſi eſtando con èl ſe ofrecia cantar en el Coro, ò acudir a coſa de obediencia, lo hazia, como ſi no le padeciera, y lo miſmo era ſi ſe ponia a hablar de nueſtro Señor, que parece ſe le oluidaua con el feruor del eſpiritu quando eſtaua padeciendo; y aunque todos eran indicios de que no era coſa natural, ni procedia de eſſo, començò el Confeſſor a hazer mas pruenas. Mandauala q̃ comieſſe algo, y ſi comia luego interiormente era reprehendida de ſu falta de fè, y confiança, no porque comia, ſino porque ſe quexaua quando ſentia aquella flaqueza y aprieto, y no ſe fiaua de Dios; y al punto con mayor fuerça boluia a apretar el deſmayo. Con todo eſſo temiendo el Confeſſor, no la faltaſſen del todo las fuerças, deſpues de algunos dias ſe reſoluio en mãdarla, que todo el dia de la comunion paſſaſſe ſin comer, mas que a la noche cenaſſe algo, que reparaſſe la flaqueza: ella obedeciò, y deſde eſſe punto creciò el deſmayo, que no baſtaua comer a vna hora, ni a otra, antes quanto mas comia mas la apretaua, y aqui començò a deſ-

cubrirſe por otro indicio que era del demonio; porque en el punto que acabaua de comulgar,la apretaua la flaqueza,y deſmayo de tal manera, que ſiempre a eſta hora era el mayor trabajo,y al paſſo que yua dexando el ayuno por la obediencia,crecia el tormento.No parò en eſto , que luego ſe le cerrò la puerta a la oracion,demanera, que no auia orden de entrar en ella, y el dia de la comunion en que ſiempre auia recebido tantos fauores del cielo, eſtaua tan cerrado para ella como ſi fuera de bronce,y aquella preſencia que ſolia ſentir ſe le quitò.Andaua la ſierua de Dios afligidiſsima , y todos ſus clamores eran pedir a ſu Mageſtad no la deſamparaſſe, y dieſſe luz a quiẽ regia ſu alma,porque acertaſſe con ſu diuina volũtad,pues a ella no la tocaua ſino obedecer. El Confeſſor tambien pedia ſiempre eſſo miſmo,tan confuſo , y cuydadoſo como ſe puede imaginar.Pues la amiga,q̃ a ſu parecer la via morir en el punto que cenaua,todo era derramar lagrimas , y los vnos y los otros eſtauan tan confuſos, que ni ſabian q̃ hazer,ni a quien deſcubrir el ſecreto, q̃ por aora ſe eſtaua entre los tres. Eſtando pues la ſierua de Dios en tanto conflito,clamando a ſu Mageſtad , la dieron vn gran ſentimiento de que padecieſſe, y obedecieſſe en comer como ſe lo mandauan, q̃ no perdieſ-

NOTA.

ſe la fè de que bolucrian a mãdarla ayunar como antes,y que todo lo permitia ſu Mageſtad para ſu exercicio.Reſignòſe en la diuina voluntad con hartas lagrimas,ſuplicãdo al Señor la dieſſe fuerças , y no permitieſſe que ſu Confeſſor ſe engañaſſe; y eſtãdo aſsi, vio en viſion intelectual, q̃ Chriſto N.S. con mucho amor la echaua ſus diuinos abraços, alentandola , y diziendola: Si eſtaua aparejada a lleuar el rigor del ayuno vna ſemana entera ſin comer. El ſentimiẽto que eſto le causò fue tan grande, que ſe deshazia en lagrimas,pero nunca pudo entender a que fin ſe lo dezian. Fue con ello al Padre Salcedo , y como las coſas eſtauan tan diferentes,y el deſmayo tan en ſu pũto, dexòlo a Dios,y mandòla que lo oluidaſſe, y fueſſe paſſando adelante con las cenas.

Cap. XVI. Como el Señor la puſo corona de eſpinas, y la moſtrò que los deſmayos eran cauſados por el demonio.

BIen conſultado tenia el Padre Salcedo eſte negocio en ſu caſa , con el Padre Alonſo de Auila, q̃ era vn gran predicador deſte Colegio,y el que confeſſaua a la ſierua de Dios en ſus auſencias,y tambien con el P. Iuan de Torres,muy graue Religioſo, y de mucha capacidad, y experiencia , que

entonces cõfeſſaua a doña Maria de Auila, y eran los que en eſte miniſterio y trabajo ayudauan al Padre Salcedo. Tambien lo yua conſultando por cartas con el Padre Ioſef de Acoſta, y con otros Padres los mas graues de ſu Religion, y la miſma paciente cõ las anſias que trahia, de no yr en coſa contra la voluntad de Dios, le pedia lo trataſſe, y conſultaſſe con todos quantos vieſſe q̃ conuenia; y deſpues de muchas prueuas, y experiencia, viendola tan acabada, ſe reſoluio en mandarla, que boluieſſe como antes al ayuno, y no cenaſſe como la eſtaua mandado. Hizolo aſſi, y boluiendo cobrò tan nueuas fuerças, como ſi no huuiera padecido tan continuos trabajos. Luego començò a recebir nueuas miſericordias de la mano del Señor, y particularmente en las comuniones: boluio ſu Mageſtad aquella ſeñal exterior de las eſpecies Sacramentales, y el ſentimiento que ſolia tener de ſu diuina preſencia, y vna gran ſatisfacion de lo que muchas vezes auia entendido en la oració, que boluería al ayuno, porque eſta era la voluntad de Dios. No por eſto ſe aſſegurò el Confeſſor, que en coſas tan graues ſon meneſter mas prueuas; y deſeando que el Padre Luis de la Puente, varon de tanta autoridad, y Religion, como en todo el mundo conoce, y ſus eſcritos dan teſtimonio, tocaſſe

casse con la mano estas cosas le escriuiò, suplicandole sacasse licencia para venir a esta Ciudad, y ver este negocio muy de espacio, y a su satisfacion. Entre tanto que esto passaua, la sierua de Dios yua adelante con su ayuno, y exercicios: y estando vna vez en la oracion, pensando que ya no le boluerian los desmayos, pues Dios auia salido con lo que queria, que era boluerla al ayuno, mostròla su Magestad que no eran acabados, diziendola; Adelante han de passar, que te han de labrar corona, y que esta corona auia de ser de espinas, como la de santa Catalina, que la auian de punçar, y lastimar. Y estando la sierua de Dios resignandose, la mostraron que estas espinas serian las grandes contradiciones, y tentaciones que auia de padecer de los hõbres, y demonios, permitiendolo assi el mismo Dios, y a este pũto vio como se la ponia de su mano sobre la cabeça. Aceptòla de muy buena gana, humillandose, y diziendo, que de su diuina mano de la misma manera recibia las espinas que las flores, dando al Señor infinitas gracias, porque se dignaua de honrarla cõ su corona. Quedò desta merced con vn grãde agradecimiento, y muy alentada a padecer por su amor todo lo que se ofreciesse. Dio cuenta al Padre Salcedo, y confirmòse en lo que siempre traîa en su coraçon, de *NOTA.*

que por esta alma auia de padecer grandes trabajos y contradiciones. Otro dia estando pidiendo luz sobre esto al eterno Padre, representandole a su amado hijo con aquellas palabras del Psalmo, *Respice in faciem Christi tui*, Ofreciendosele afeado, y desfigurado, la mostraron con aquellas palabras, *Hac est hora vestra, potestas tenebrarum*, que no solo fue entregado por voluntad del eterno Padre en manos de pecadores, sino en las del mismo demonio, para que por medio dellos le diesse la muerte, con tantos generos, è inuenciones de injurias, y tormentos, y dixeronla: Si esto se haze con el Señor, que espera la esclaua? Si con el inocente, de que se quexa la culpada? Y estando con grande admiracion desto, la mostraron con mucha luz, como aquellas flaquezas, y desmayos eran causados por el demonio, que el Señor le daua essa licencia para prouar su fè, y cõfiança; y el demonio pretendia con esto hazerla quebrar el ayuno por falta della, que se animasse a vencer esta tentacion, fiando de su Magestad que la ayudaria, y como tan fiel la cumpliria las palabras que la tenia dadas, de que el dia de la comunion no tẽdria necessidad de manjar corporal. No la turbò poco todo esto, porque se le representaron tantas dificultades, y contradiciones que la flaqueza del natural hazia su ofi-

Psalm. 83. Mirad a la faz de vuestro Christo.

Luc. 22. Esta es vuestra hora, potestad de tinieblas.

cio

cio en ſentir. Pero alentada con el diuino fauor que la ofrecian, haziendo actos muy fuertes de reſignacion, y humildad, procurò vencer todo ſentimiento, y fue luego a dar cuenta al Confeſſor, y como tenia tantos indicios, de que la flaqueza, y deſmayos erã cauſados por el demonio, holgòſe de que ſu ſoſpecha ſe confirmaſſe con eſto, y alentòla a padecer todo lo que Dios quiſieſſe, ofreciendola de nueuo que no la faltaria, antes la acudiria con todas ſus veras, en tanto que ſus ſuperiores no la mandaſſen otra coſa. Con todo eſſo no ſe aſſeguraua, y daua priſa por cartas al P. Luis de la Puente que eſtaua en Valladolid, para que vinieſſe con toda breuedad, porque era muy cerca de Nauidad, fin del año de mil y quiniẽtos y nouenta y ſiete, y auia de auer elecion de Abadeſſa luego el mes de Março de nouenta y ocho: y como el demonio cuyda tãto deſtas eleciones, para perturbar los Cõuentos con diſſenſiones, y diſcordias, ya ſe hablaua en eſſo, y queria el Padre aſſentar algunas coſas antes que acabaſſe la Prelada que les era tan fauorable, y recelauanſe no entraſſe otra que les hizieſſe contradicion, que con eſſo ſerian los trabajos doblados, y no les ſalio en vano eſte recelo, como ſe verà adelante.

Cap. XVIII. De las pruevas que hizo el Padre Luis de la Puente, del espiritu de la Santa.

YA era muy cerca de Nauidad, quando el Padre Luis de la Puẽte, Lector de Teologia en el Colegio de la Compañia de Valladolid, vino a esta Ciudad, y tomò muy de espacio este negocio como tan importante: fue luego a ver a esta sierua de Dios, y ella con mucha llaneza, y puntualidad, le dio cuenta de toda su vida, y del camino por donde Dios la lleuaua, y muy en particular de la oracion, y de las mercedes que Dios la hazia en ella, y los efetos que della la quedauan. Despues vino a tratar de las comuniones, y al fin de todo este ayuno, assi el ordinario, como de no comer el dia de la comunion, y mas en particular de aquel sentimiento que estaua tan assentado en su alma, que Dios queria este ayuno, y que ella no obstante esso que sentia, siempre seguia lo que la obediencia la ordenaua. Passò algunos dias el Padre con esta informacion, y con su gran espiritu, y prudencia, no se contentò con la que ella, y el Padre Salcedo le dieron, sino que se puso muy de espacio a ver los papeles que auia visto, y aprouado el Padre Iosef de Acosta, como queda dicho,

dicho, y otros que despues auia ydo escriuiendo, que todos estan en mi poder. Y despues de auerlos visto, y mirado todas las cosas, se resoluiò en que el espiritu era bueno, y no hallaua en èl cosa en contrario, ni cosa del demonio, en que se pudiesse presumir engaño, y de los papeles dixo lo mismo que auia dicho el Padre Iosef de Acosta, que algunas cosas podrian ser del propio entendimiento; pero que esso no era cosa de consideracion. Lo que mas cuydado le diò fue el ayuno, y en esto resoluiò, que el ayuno del dia de la comunion, no passasse adelante, que si fuesse voluntad de nuestro Señor, su Magestad daria mas señales que hasta alli: y assi era bien yr haziendo mas prueuas en este ayuno, y en el ordinario, que no cenasse jamas, ni comiesse solas yeruas, sino que a medio dia comiesse pescado, o hueuos, y que todo esto se comunicasse con la Prelada. Hizolo el Padre Salcedo muy en particular, y ella dio licēcia para todo, que como no sabia los desmayos, y flaquezas, y la via andar con tantas fuerças en todo lo que era de comunidad, no reparaua en el ayuno, sino yua dissimulando. La sierua de Dios a todo baxò la cabeça obedeciendo, mas dauala cuydado aquello que sentia en su alma, de que era Dios el que la reprehendia interiormente. Con todo esso, a[illegible]da a la

Obedien-

Obediencia, procuraua oluidar esto, y hazer lo que la estaua ordenado. Pues en començando a seguirlo la boluieron las flaquezas, y desmayos, con vn nueuo acidente, de tan vehementes dolores en todo el cuerpo, que a cada passo la parecia se le acabaua la vida. El P. Luis de la Puente se partio luego para Valladolid, y el Padre Salcedo siguiendo su orden, mandaua que la prueua fuese adelante, y que la diessen de comer en estãdo con el desmayo. Y como todo esto andaua tan oculto, la amiga traîa muy gran trabajo, y vn continuo cuydado della. Tambiẽ la sierua de Dios le traîa terrible, en andar encubriendo a las Mõjas su necessidad, porque todas con la sospecha reparauan en qualquier semblante que traîa: mas dize, que este trabajo no era nada respeto del que padecia en su interior. Porque el confessor mandaua a la amiga que la diesse de comer, quando ella dixesse su necessidad, y si la dezia, quedaua con vn escrupulo terrible, de que no sufria aquella prueua callando. Pues la Obediencia no la obligaua a dezirla, sino a que diziendola, comiesse lo que la diessen, y assi era reprehendida en el interior grauemente. Y si para huir este trabajo queria encubrir su necessidad, luego daua en otro mayor, que era representarla en el interior, q̃ yua contra la ley de Dios, y era homicida

de

de si misma, pues se via morir, y no dezia su necessidad. Si llegaua a la oracion, luego la dauan vna aspera reprehension sobre que no fiaua de nuestro Señor, creyendo como la teniã auisada, que aquellas flaquezas, y desmayos erã causados del demonio, para prouar su fè, y que fuéra bien no acudir luego al regálo. Y assi estando vn dia fuera de la oracion pensando que comeria, la dixeron dentro de si: No te quieres fiar de mi prouidencia? La sierua de Dios respondiò con lagrimas: Dizenme Señor que no espére milagros, que no es contra vuestra volũtad, añadir algo al ordinario, quãdo me siento assi, y entendiò luego: Mas me agradaria, que te fiassen de mi. Traîa cõ esto la sierua de Dios vna vida tan afligida, y desconsolada como se puede considerar; si comia, mal; si no comia, peor; si dezia su necessidad, reprehendida; si la callaua, afligida: con mil pensamientos, y temores de que ella misma se quitaua la vida contra la volũtad de Dios, declarada por la Obediencia: de suerte, que auia hora de paz y seguridad. En este tiempo cõfessaua algunas Religiosas graues deste Conuento el P. Presentado Fr. Iuan de Alarcon, de la Orden del glorioso P. S. Domingo, que leîa la licion de Escritura en el Conuento Real de Santo Tomas desta Ciudad, varon santo, a quien yo conocì, y tratè. Era deuotissimo

del ſantiſſimo Sacramento,y cada dia tardaua caſi hora y media en dezir Miſſa,muy eſpiritual,de grande oració,y tráto de almas, con mucho aprouechamiéto de las que trataua,eſpecialmente Religioſas;capital enemigo de lo que el diablo llama deuociones en las Monjas,que todo el mundo no acabára con èl,que cófeſſára a ninguna que fueſſe por eſſe camino. El que èl lleuaua en ſu eſpiritu era muy llano y feruoroſo,y aſſi no arroſtraua a caminos extraordinarios, aunque de todos tenia experiencia como acudia a tantas almas. Confeſſaua tambien en eſte Conuento el Padre fray Pedro Martinez de la miſma Ordé, que deſpues fue Preſentado, y Lector de Teologia, con que ſe declaran ſus muchas partes,de letras y Religion, porque aquel pueſto ſiempre le han ocupado hombres muy graues, y de mucha autoridad. Con eſte Padre ſe confeſſaua aquella ſeñora, de quien arriba queda hecha mencion,que ſentia tan al cótrario del ayuno deſta ſierua de Dios,y llegado el tiépo de la elecion, que fue a ocho de Março de mil y quinientos y nouenta y ocho,ſalio por Abadeſa, que fue el primero de quatro trienios que lo ha ſido con eſte preſente, y a no ſer viua, pudiéra dezir con quanta razon.Trocaronſe todas las coſas,como es ordinario,pero no los trabajos de nueſtra Sá-

ta, que cada dia eran mayores, en el modo que queda dicho, mas ella en obedecer, y sufrir callando, era la misma, y Dios tambiẽ lo era en no la abrir la puerta en la oraciõ: y si alguna vez tenia algun sentimiento, todo era reprehenderla que no fiaua de su Magestad, en dissimular su trabajo, y padecerle sin dezir nada, pues sabia que luego quedaua obligada por la Obediencia, a comer, y regalarse: y estas reprehensiones eran tan eficaces como lo entenderà quien huuiére passado por ellas, que causan terrible sentimiento en el alma, y vna confusion, y verguença, que todo es derramar lagrimas, y hazer muchos propositos. Assi los hazia esta sierua de Dios, de sufrir, y callar: pero despues era tal la guerra de pensamientos, y tantos los aprietos de la flaqueza, y desmayos, que se dexaua vencer.

Cap. XVIII. Prosigue en lo mismo.

MVcho sentia la sierua de Dios, ver tan contrario su espiritu a lo que la mandauan: pero padecia, y obedecia, y en vna cosa conformauan la Obediencia, y lo que nuestro Señor la daua siempre a entender, que era en que no encubriesse cosa al confessor, de quanto passasse por su alma, y assi lo hazia. Pero despues que andaua con esta aflicion,

aflicion , ni auia remedio de entrar en oracion,ni ſabia ſino derramar lagrimas. Y aũque hallaua la puerta tan cerrada , no afloxaua vn punto en eſtos clamores: dixole vn dia muy tierna a nueſtro Señor,que le ſuplicaua no la negaſſe ſu preſencia, pues en comer no tenia culpa, antes le deſſeaua agradar obedeciendo. Y repreſentòla aqui ſu Mageſtad,quanto aborrece la carne regalada,y quanto guſta de la mortificada,caſtigada,y afligida. Moſtrandola a Chriſto nueſtro Señor,que fue el dechado deſta verdad, pues a ſu Diuina perſona nunca diò regalo, ni deſcanſo , ni tuuo en que reclinar la cabeça, y que eſte fue el eſpiritu de los Santos,y aqui la hizo ſu Mageſtad vna gran reprehenſion,diziendo:Ellos con ſola eſta luz de que me agrada la mortificacion,y aſpereza de vida, emprendian grandes coſas ; y tu con tener tantas ſeñales de mi voluntad, no hazes nada. La ſierua de Dios ſe humillò, y reſpondiò:Señor mio, mi voluntad diſpueſta eſtà a todo lo que fuére la vueſtra,mas mi confeſſor no me dexa, con temor que he de perder la vida. Su Mageſtad la dixo:Hartas prendas tienes ſobre q̃ fiar de mi,que como te he ſuſtentado,te ſuſtentarè.Todo eſto era traſpaſſarla el coraçon , y no hallaua en la oracion otra luz, ni otro deſcanſo ; yua con todo al confeſſor , y como tenia orden del

Padre

Padre Luis de la Puente, no se atreuia a yr contra esso vn punto. Mandòla boluer a nuestro Señor, vna, y muchas vezes, para que le suplicasse, que a èl le diesse luz, pues a ella no la tocaua mas que obedecer; y estando suplicandoselo con muchas lagrimas, y que no les traxesse con esta confusion, la dixo el Señor: No cōuiene, que por este medio has de ser prouada, y examinada en la fragua del amor, que aqui se prueua la Fè, Caridad, y esperança, la paciencia, humildad, y obediencia; procura estar firme, como la roca en medio de las tempestades del mar; y aunque al parecer veas postradas tus esperanças, crée que yo cumplirè mis promesas. Passò esto en el alma con tanta fuerça, y dexaronla estas palabras tan conformada, y alentada, que hizo muy grandes propositos de callar su necessidad, pues no yua en esso contra la Obediencia. Mas dize la sierua de Dios, que en saliendo de alli, era tanto el aprieto de la flaqueza y desmáyo, que se via a punto de morir, y assi boluia luego atras de quanto auia propuesto, y dezia a la amiga su necessidad, porque no podia dar pásso, y reboluia el escrupulo de que se queria matar a si misma, y que con esso no podia acudir a cosa de comunidad, y en comiendo era peor, y estaua mas sin fuerças. En medio destas afliciones dize assi:

Estando

„ Estando vn dia rezando Prima, y conside-
„ rando como à aquella hora andaua Christo
„ nuestro Señor atadas las manos por las ca-
„ lles de Ierusalen, de Iuez en Iuez, fuíme con
„ esto a la oracion, y vi con los ojos del alma,
„ aquellas manos santissimas con grãde her-
„ mosura, sin poder figurar otra cosa de todo
„ su cuerpo sagrado, y desseaua con gran fer-
„ uor poner en ellas mi coraçon, y pareciame
„ que él Señor le tomaua de buena gana; y
„ luego las via todas sangrientas, y deziame
„ su Magestad: de manos sangrientas, que se te
„ puede pegar sino sangre? Yo respondì, que
„ a trueco de estar en ellas, lo daua por bien
„ empleado. Entendì en esto, que se me apa-
„ rejaua mucho que padecer. Todo esto páſ-
„ so con gran sentimiento, y por algunos dias
„ se me quedaron impressas en el alma aque-
„ llas manos Diuinas, con la hermosura que
„ las auia visto. Hasta aqui son palabras suyas.
Y no era mucho quedar muy determinada a padecer con tan soberano fauor, y puesta en tales manos: mas el confessor todauia se estaua a la mira destas, y de otras cosas, procurando hazer mas prueuas de lo que fuesse voluntad de Dios, y no se atreuiendo a fiarlo de su parecer; antes la mandò que afloxasse algo en el rigor de la penitencia, que esse yua siempre en su punto: pero como la via cada dia en el de la muerte, y ya el ne-
gocio

gocio no era tan ſecreto en el Conuento, y la amiga yua y venia a èl, a ver que ſentia deſtas coſas, y en que auian de parar: miraua a lo que todos auian de juzgar por mas ſeguro, aunque ſi por ſu parecer huuiéra de gouernarla, llanamente la dexára en ſu ayuno, pareciendole que auia muy baſtantes prueuas de que eſſo era la voluntad de Dios. En eſte conflicto vn dia acabando de comulgar, la dio vn terrible deſmáyo, y flaqueza, y junto con ella, vna gran reprehenſion, porque ſe quexaua, y con eſſo la mandauan afloxar en la penitencia, diziendola; que con quexarſe, y acudir luego al regalo, y a la comida, ponia impedimento a la Diuina gracia, con que el Señor la queria lleuar por aquel camino de ayuno y penitencia, y que aſſi no podian tener efeto las promeſas que ſu Mageſtad la tenia hechas, de que fiando de ſu palabra la ayudaria, y ſacaria bien de todo, y ſeria ſu Mageſtad glorificado en ella. La ſierua de Dios ſe hallò tan afligida y congoxada con eſta reprehenſió, que le ſuplicò con mucha humildad, ſe ſiruieſſe de ſacarla deſte exercicio de ayuno, y deſmáyos, que era coſa baxa, y de menos importancia, y la dexaſſe emplear toda en ſu amor. A eſto la reſpódiò el Señor: No es poco, ſino mucho, ajuſtarte en eſto con mi voluntad. Reſignòſe, y dio cuenta al confeſſor,

que no desseaua poco verla fuera deste conflicto; pero como por vna parte temia su vida, y por otra no se atreuia a romper có los inconuenientes, mandòla que boluiesse al rigor de la penitencia, mas quanto al ayuno, que no saliesse del orden que la auia dexado el Padre Luis de la Puente, y con esso la flaqueza, y desmáyo no era menos, sino mas cada dia, y los temores, y desconsuelos de la misma manera.

Cap. XIX. De la grande contradicion que se leuantò contra el ayuno de la Santa.

YA era mediada Quaresma, quando en el mayor aprieto proueyò nuestro Señor, que viniesse a esta Ciudad, a visitar el Colegio de la Compañia el Padre Christoual de Ribera, que llamaron el santo, Prouincial de Castilla la Vieja, y traîa por su compañero al Padre Rodrigo Cabredo, que oy viue, y quando escriuo esto, viene de las Indias a donde ha sido Prouincial, y tenido otros oficios, y cargos muy graues. Al Padre Salcedo le pareciò seria muy acertado darles cuenta del trabajo en que estaua la sierua de Dios, y el que èl tenia: hizolo assi, y pidioles la viessen para no fiar de sola su relació, aunque se la dio muy particular de todo lo passado. Ambos lo hizieron, y cada vno de

por si la hablò, y les diò por extenso cuenta de su vida, con toda llaneza y verdad, y del trabajo presente, de las flaquezas, y desmayos que padecia, las muchas prueuas que auian hecho, para entender lo que era voluntad de Dios, y la poca virtud que tenia eñ no dexar de quexarse, y pedir la comida, y las grandes reprehensiones que padecia en lo interior. Todo lo miraron, y consultaroñ; y resoluiose el Padre Prouincial, que estauã hechas bastantes prueuas, conforme al parecer del Padre Luis de la Puente, que no auia que esperar mas, sino que boluiesse al ayuno de antes, passando el dia de la comunion sin manjar corporal, y que lo que importaua era, hazerlo publicamente, pidiendo licencia a la Prelada. No era esto poco dificultoso, pero al fin se resoluiò el P. Salcedo, de hablar a la nueua Abadesa, aunque sabia la hazian tanta contradicion estas cosas de nuestra Santa: y mostròla bien clara a los primeros lances, procurãdo escusarse de dar la licencia que se le pedia; pero como la dixo y representò, q̃ era parecer del P. Prouincial, y de su compañero, y las cosas q̃ antes auian precedido, y las prueuas q̃ se auiã hecho, conuenciose, y diola: mas como las cosas violentas pueden durar poco, y ésta lo era por su parte, y por la de la paciente auia tanta dificultad, mirando a su flaqueza, y

poca ſalud;y por la del Conuento tambien, la nota de vna ſingularidad tan grande, y q̃ algunas con ſola la ſoſpecha,no ſentian biẽ dello. Arrepintiòſe preſto,y dixo, q̃ no auia de paſſar adelante la licencia,ſin dar cuenta al Padre fray Pedro Martinez ſu cõfeſſor, y al Padre Preſentado fray Iuan de Alarcon, de quien queda hecha mencion. Ambos lo tomaron muy mal, pero el P. Alarcon muy peor,y luego dixo,que todo era demonio, y que tanta ſingularidad no podia ſer otra coſa;y por eſta y otras muchas razones,le parecia, no conuenia darla tal licencia: pero en quanto al eſpiritu de la ſierua deDios no hablaron palabra, viendo que ella no hazia coſa por ſu parecer. Con eſto ſe fue declarando mas el negocio, y confirmandoſe algunas en la ſoſpecha que tenian. Al Padre Fr. Pedro Martinez le parecio moderar las coſas, y que no ſe hizieſſe ruido, y aſſi dixo a la Prelada,como era ſu confeſſor, que ſupueſtos los pareceres de hombres tan graues,paſſaſſe por ello con diſſimulacion,y dexaſſe correr las coſas ſin hazer ruidò:ella lo hizo aſſi,y con eſſo la ſierua de Dios procediò en ſu ayuno, no comiẽdo coſa ninguna los quatro dias que comulgaua, y en los demas ayunando ſin comer hueuos , ni peſcado,y comẽçò luego a eſtar tan buena,y alẽtada, que no perdonaua a trabajo ninguno

de la Orden, ni faltaua a cosa de las penitencias que le estauan ordenadas; y con esso deslumbraua a algunas, que no sentian bien de que la Prelada lo permitiesse: mas era tanta la contradicion, que otras lo dezian a vozes, y con hartas malas razones, donde la sierua de Dios pudiesse oirlas; pero como sino tuuiéra oîdos, assi passaua por todo con mucha paz interior, acudiendo a sus obligaciones. Y el Señor que la yua disponiendo para mayores trabajos, la hazia particulares mercedes, como en trueco de las graues reprehensiones que auia padecido: de tal manera, que todas las que recebia yuan endereçadas a esta disposicion, mostrandola quanto se agradaua su diuina Magestad, de que se animasse a padeçer mucho por su amor: y assi dize la sierua de Dios: Estando vn dia pensando, en lo que „ dize la santa Madre Teresa de IESVS, „ que no se ha de procurar perder la memo- „ ria de la sagrada humanidad de Christo Se- „ ñor nuestro, porque no puede estoruar la „ Diuina visitacion, se me ofreciò, quien „ puede darte la mano mejor que yo para es- „ te passo? *Ego sum ostium, nemo venit ad Patrem nisi per me.* Y mostrauame este soberano Señor la llaga del costado, dando a entender, que la puerta era estrecha, y la entrada auia de ser por sangre, para gozar del abraço

Ioan. 10. Yo soy la puerta, ninguno viene al Padre sino por mi.

 de

„ de la Diuinidad:quedè de aqui con mas afi-
„ cion a este Señor, y mas agradecida, y ani-
„ mada a padecer.El Capellan mayor del Cõuento no lleuaua bien este ayuno,antes era de contrario parecer, y auia desseado reduzirla a vn camino ordinario, mas como las traças de Dios son tan diferentes, suspendiendo el propio juyzio se estaua a la mira de lo que passaua. Tampoco lo quisiéra la amiga doña Maria de Auila, porque su camino ha sido siempre muy llano, y pacifico, y assi en los naturales como en los caminos del espiritu eran tan diferentes, que quantos las tratauan se admirauan de que se huuiessen conseruado con tanta amistad; pero aî entran los juyzios de Dios, y su Diuina prouidencia, que con la sobra de trabajos de doña Maria Vela,dio bien que padecer a su amiga, supliendo los que la faltauan por otra parte; y aunque algunas vezes en este tiempo la sobreuenian temores de lo que yua sucediendo, y no faltauan Religiosas que se los ponian con buena intencion. El Padre Iuan de Torres su confessor la animaua a que no la dexasse en tanta manera, que por mortificarla,la quitaua que no viesse,ni tratasse a sus propios deudos, y la mãdaua que tratasse a los de doña Maria Vela, y que les hiziesse muy buena acogida.

Cap. XX. Como el demonio la començò a estoruar la comunion con el impedimento de las quixadas.

LA ignorancia dizen que es madre de la sabiduria, y la nouedad de la admiració, y ambas de la diuersidad de opiniones, y pareceres. Bien se verificarà esto en lo q̃ se ha de escriuir en este capitulo, que a los Padres tan graues que auemos referido, dio tanto q̃ pensar, para sacar la verdad en limpio; y a las mas Religiosas del Conuento que dezir, que lo vno y lo otro permite Dios, para prouar la paciencia de sus escogidos. Estando doña Maria Vela en la paz, y animo de padecer q̃ dixe en el capitulo passado; vn Domingo de la Quaresma, al punto que llegaua a comulgar, sin auer sentido en si nouedad, o alguna premissa, o acidēte, se le apretaron las quixadas, y dientes de manera, q̃ no huuo remedio de poder comulgar, como si por cada lado las tuuiéra clauadas con vn clauo trauador: la sierua de Dios se afligiò mucho, y como la sucediò en tanta publicidad, q̃ fue delāte del Cōuēto, todas quedarō admiradas, y aun escādalizadas, porq̃ les hizo gran horror, pēsar que huuiesse cosa que pudiesse estoruar la sagrada comunion. Passò la palabra, y dieron luego auiso a los Religiosos dichos, cada vna por su parte. La

ſierua de Dios boluiò en ſi de la turbacion que eſto la auia cauſado, ſugetando ſu juyzio à los de Dios que la tenia tan preuenida,y reſignandoſe en ſu Diuina volũtad. No huuo remedio de deſtrabarſe haſta que fue hora de comer,que ſin hazer coſa de ſu parte ſe ſintiò libre de aquel impedimento: y eſto causò mayor eſcandalo, y no es de eſpantar,porque deſſeando yo ſaber en el tiẽpo que la confeſsè,ſi auia ſucedido coſa ſemejante en eſte modo. Aunque he viſto,y ſabido otros muchos con que el demonio,dãdole Dios licencia, ha eſtoruado a muchas almas el poder comulgar. Eſte no le he oìdo jamas ſino en ella; y quando lo ſúpe la primera vez, no fuì el que menos me admirè,y comunicandolo yo en mi tiempo,a perſonas graues fuera deſta Ciudad(como ſe dirà adelãte)nadie lo oyò que no hizieſſe lo miſmo. El Padre Salcedo vino luego a ſanta Ana,cõ el Padre Iuan de Torres,a informarſe de lo que auia ſido:hallaronlo todo rebuelto, pero a la ſierua de Dios con tanta paz,y ſerenidad,como ſino paſſára por ella, y no eſtauan anſi las demas. Vnas dezian que era enfermedad, otras que era deſatino dexarla ayunar,y hazer lo demas que hazia, que de eſſo auia venido a eſſotro; otras que ella lo fingia, otras callauan como no lo entendian. Vinieron los Padres Dominicos, y

aunque

aunque no ſintieron bien dello, començaron a informarſe, y nadie les dezia coſa de ſuſtancia; fue paſſando la ſierua de Dios aſſi toda aquella ſemana, que cada dia ſe trataua al punto de comulgar, y cada dia era mayor el ruido. Llegò el Viernes, y no ſolo ſe trauò, pero añudaronſe las manos vna cõ otra tan fuertemente, como ſi ſe las atáran con grueſſos cordeles. Eſto la dio mucha pena, y a todas las que eran de ſu parte; y no menor al Padre Salcedo. Aqui començò a reboluerſe el ayuno del dia de la comunion, y a ſentir tan mal dèl, que los Padres Dominicos, el Padre Fr. Iuan de Alarcon, y el Padre Fr. Pedro Martinez fueron de parecer, que a trueco de que no lleuaſſe adelante el ayuno, la dieſſen licencia que comulgaſſe cada dia, como fueſſe comiendo algo; porque lo demas les parecia auia de ſer matarla, y cada dia ſe auian de yr llamando vnas nouedades a otras. La ſierua de Dios eſte Viernes acudio a ſu Mageſtad muy congoxada, diziendole, que por ſola ſu bondad no la priuaſſe de recebirle, ni dieſſe lugar a que con eſto ella fueſſe cauſa de tanto eſcandalo en el Conuento, y fuera: ſu Mageſtad la reſpondiò: Para que te congoxas, ya no me tienes dada tu voluntad: y traxola a la memoria con gran ſentimiento y lagrimas, que ya ſabia la tenia preuenida,

y aui-

auiſada,que auia de ſer martir del amor, y que el miſmo amor diuino auia de ſer ſu verdugo,y todas eſtas eran prueuas dèl,que ſe fiaſſe de ſu Mageſtad, que ſabia lo que la eſtaua mejor,que aunque no comulgaſſe,no la quitaria el fruto de aquel diuino Sacramento. Pues para comunicarſele no eſtaua ſu poder atado,ni limitado a éſte, ò otro modo; y dauala a entender,que ſe dexaſſe toda en ſu diuina voluntad, anſi en eſſo, como en todo lo demas. Y que todas las vezes q̃ ſu Mageſtad quiſieſſe dexarla recebir el diuino Sacramento,tuuieſſe por ſeñal el quitarla aquel impedimento, que luego dieſſe cuenta a ſu Confeſſor. Hizolo aſsi, y èl eſtaua tal con eſta nouedad,que callò,y dexò correr las coſas,porque eran quatro las comuniones cada ſemana,y quando la quiſiera añadir alguna, no oſaua por el ayuno de que antes no ſentian bien, y aora mucho peor,y aſsi ſe fuerõ paſſando algunos dias. La ſierua de Dios los paſſaua cõ mucha paz interior,aunque en lo exterior eſtauan las coſas del Conuento demanera,que la dauan bien a merecer con dichos, y aunque a ella no la dezian palabra, la amiga venia a pagarlo todo,y otras que tambien lo eran la hablauan,deſeando el remedio por no oir lo que las demas dezian:ella trataua de humillarſe en todo, conociendo ſer la voluntad

tad de Dios que padecieſſe con ſu trabajo, los demas que ſe ofrecian.

Cap. XXI. Proſigue en lo miſmo.

EL Padre Iuan de Torres, fue el primero que dixo, que ſin duda era aquel impedimento del demonio, por eſtoruarla la ſagrada comunion. Pero ni lo afirmò demanera, que ſe pudieſſe tratar de remediarlo, ni los demas dieron credito a ello. Los Padres Dominicos boluian a inſiſtir, que aquel ayuno no era razon paſſaſſe adelante, y que ſe dieſſe la comunion cada dia, con tal que comieſſe algo. Eſtando pues la ſierua de Dios penſando que les podia mouer a eſto, auiendo ſido de contrario parecer en darla tantas comuniones; entendio del Señor, q̃ para eſſe fin auia ſu Mageſtad tomado por medio eſte ayuno tan eſtrecho, y que vendria a ſer lo que ellos dezian, y la comida ſeria pan, y yeruas cada dia pueſto el Sol, q̃ en eſſo tambien queria imitaſſe a ſanta Catalina de Sena: quedò tan enternecida, y admirada de las traças de Dios, que no ceſſaua de repetir aquello de ſan Pablo: *O altitudo diuitiarum ſapientiæ, & ſcientiæ Dei!* Dio cuenta al P. Salcedo, y a èl le parecio era eſto otro nueuo cuydado, y diſsimulãdo cõ ella tãbiẽ, dio cuenta por cartas al Padre

Ad Rom. 11. O alteza de las riquezas, ſabiduria, y ciencia de Dios.

Prouincial, al Padre Iofeph de Acofta, y al Padre Luis de la Puente, del impedimento de las quixadas, y desto de comulgar cada dia. Ya era por la Dominica de Pafsion, y alguna vez fe le quitaua el impedimento, y podia comulgar: pero efto del ayuno le daua todauia gran cuydado al Padre Fr. Iuan de Alarcon; mandaronla que le hablaffe, y defpues de auer tratado con èl largamente todas fus cofas, confiderandolas bien, y queriendo hazer nueuas prueuas, la mandò con mucha inftancia, fuplicaffe al Señor mitigaffe el rigor defte ayuno, porque todos reparauan en èl, y era cofa tan eftraordinaria, que nadie juzgaria bien de que el Confeffor lo confintieffe. La fierua de Dios lo hizo afsi, reprefentando a fu Mageftad eftas y otras caufas, y fuplicãdole hizieffe en todo fu voluntad: mas que fi era feruido, fe contentaffe fu bondad con el nueuo trabajo de las quijadas, y le hizieffe efta merced; y defpues de auer eftado mucho rato derramando lagrimas en fu acatamiento, y reprefentando como la obediencia del Padre Alarcon la mandaua pedir efto, la dixo el Señor: Como te dèn la comunion cada dia podras comer algo en la forma que te he dicho, y quando no quifiere que comas, yo te auifarè. Boluio al Padre Alarcon con fu refpuefta, y no la dando credito, defeando

NOTA.

hazer

hazer mas prueuas, se resoluieron èl y el Padre Salcedo, que en lugar de darla mas comuniones, se le quitasse vna de las quatro que se le dauan cada semana, porque no ayunasse tanto, y por aqui se descubriria si era verdad lo que auia entendido de nuestro Señor. Ya era vispera del Domingo de Ramos, y la sierua de Dios aceptò lo que se le ordenaua, y acudiendo a la oracion muy resignada en la obediẽcia, la dixo el Señor: Que estuuiesse aduertida, que si no pudiesse comulgar aquellos tres dias que la mandauan, por el impedimento de las quijadas, q́ era porque sus Confessores entendiessen q́ no ay quien resista a su diuina voluntad. Ella se resignò, y dispuso para cumplir su obediencia, y comulgar, y en toda la Semana santa no huuo remedio de poderlo hazer, porque al punto que llegaua al comulgatorio, se le trauauan las quijadas, y los demas dias yuan dissimulando los Padres, y las Monjas: mas quãdo llegò el Iueues santo, y vieron que fue lo mismo, se escandalizaron de manera, que dixeron a vozes que era demonio y que no podia ser buen espiritu. Ella se boluio a Dios pidiendole misericordia, y que les diesse luz para que conociessen la verdad, y si era demonio, y estaua engañada, como Padre piadosissimo la sacasse del engaño, y no diesse lugar al demo-

nio

nio, para que la tuuiesse en èl, pues sabia, que ni deseaua engañar, ni ser engañada. A esto la respondio su Magestad: Que estando el alma resignada en la diuina voluntad, no podia el demonio nada; que si la halla con propriedad, o de voluntad, o del propio parecer y juizio, que aqui ase el demonio, y pues ella no daua passo que no fuesse por la obediencia, resignandose toda en la diuina voluntad, no tenia que temer engaño. Quedò alentadissima con esto, aũque tuuo mucho que padecer aquellos dos dias, con la poluoreda de murmuraciones que se leuantò el Iueues santo. Aqui se leuantò otra, que el Padre Iuã de Torres, desde estos dias començò a sentir mal de su espiritu, y en secreto lo dixo al Padre Salcedo: y como era persona de autoridad, dioles cuydado. La Santa le puso en suplicar al Señor, que pues no la auia hecho merced q̃ le pudiesse recebir en toda la Semana santa, por honra de su santissima Resurreccion, se dignasse de darla las verdaderas Pascuas en esso, y no dar lugar a que se escandalizassen mas los Religiosos, y las Monjas, ò boluiesse por ella, pues sabia q̃ no estaua en su mano el obedecer en lo q̃ la mandauan, supuesto que de su parte a todo se disponia. Con esta oracion, confiada en la diuina bondad, se puso el velo de la comunion, y queriendo llegarse

NOTA.

ſe boluio a trauar: y la dixo el Señor, que haſta que cócertaſſen ſus Padres con ſu diuina voluntad, no auia de comulgar. Ella ſe afligio, y muy auergonçada ſe apartò del comulgatorio, y dexò a Dios ſu cauſa; pero en el Conuento, algunas la tomauan como ſi fueran juezes della: a otras mouia ſu Mageſtad, a que boluieſſen por la inocencia de ſu ſierua, y eſtas eran las menos. Ya las coſas que en eſto paſſauan ſe fueron publicando por la Ciudad, y auia en ella tanta variedad de opiniones que qualquiera tomaua licencia para dezir ſu parecer; y como es ordinario, los mas ignorantes crehian que el ſuyo era el mas acertado.

Cap. XXII. De la prueua que ſe hizo para darla la comunion cada dia.

YVaſe cumpliendo tambien lo que nueſtro Señor la auia dicho, de que no comulgaria haſta que concordaſſen ſus Padres, en mandarla comulgar cada dia: que auiendoſe juntado los Padres Dominicos, y los de la Compañia acordaron, que ningun dia dexaſſe de prouar, a ver ſi podia comulgar: hazialo aſsi, mas no auia remedio, que al punto ſe trauaua, y no ſeruia ſino de darla terrible mortificació. Con todo eſſo ningun dia faltaua a ſu obediencia, ni de clamar a Dios en la oracion. El P. Salcedo tuuo auiſo

auiſo que a eſte tiempo ſe juntauan en Salamanca el Padre Prouincial, y ſu compañero, y el Padre Luis de la Puente, con el Padre Retor de aquel Colegio Ioſeph de Acoſta, y deſeando darles cuenta de todo, y particularmẽte deſto de la comunion cada dia, ſe reſoluiò en yr allà, y antes quiſo hazer acà vna jũta ſobre ello, en que ſe hallaron los Padres Fray Iuan de Alarcon, y Fray Pedro Martinez; y de la Compañia, el Padre Iuan de Torres, y el Padre Alonſo de Auila, que en auſencia del Padre Salcedo, confeſſaua a la ſierua de Dios. A todos propuſo el Padre Salcedo ſu intento, y les ſuplicò vieſſen que medio podia auer acà, entre tanto que èl yua a Salamanca; y deſpues de vna larga conferencia ſobre el caſo, reſoluieron todos en conformidad, que el Padre Salcedo fueſſe a Salamãca, y propuſieſſe en la junta al Padre Prouincial, y a los demas, eſto de las comuniones cada dia, y traxeſſe firmado el acuerdo de todos quatro, y en el interim ſe ſacaſſe vna licencia del Superior del Conuento, que a la ſazon lo era el Cabildo en Sede vacante, para que a eſta ſierua de Dios ſe le dieſſe la comunió quinze dias continuos, a ver ſi cõ eſta prueua ſe confirmaua lo que en la oracion auia entendido que podria comulgar, ſin el impedimento de las quijadas, ſi concordaſſen

todos

todos estos Padres,con darla cada dia la comunion,y que de la licencia que acà se auia de sacar, se le diesse cuenta para que se lo encomendasse a nuestro Señor. El Padre Salcedo se partio luego a Salamanca, dexando encargado al Padre Iuan de Torres, sacasse la licencia de los quinze dias. El P. Alonso de Auila fue a dar cuenta a la sierua de Dios,de lo que se auia acordado: y antes de sacar la licencia,les parecio prouasse algunos dias a comulgar. Ella se fue a nuestro Señor,y suplicandole la dexasse comulgar, estos dias que la mandauan prouarse antes de sacar la licencia, le dixo: Mirad Señor mio,que la peor señal que hallan es esta, q̃ siendo vos tan amigo de obediẽcia,no pueda yo obedecer a lo que mandan; y respondiola: Si yo quiero sacarte a ti de las reglas comunes: y que no comulgaria hasta sacar la licencia.Esto de sacarla de las reglas comunes la dio mas pena: fuese cõ ello al Padre Alonso de Auila,y boluio a mandarla, q̃ sin dar credito a esso, prouasse a comulgar cada dia,mas no huuo traça de poderlo hazer. Quando esto passaua, ya el Padre Salcedo estaua en Salamanca,donde a la junta de Padres tan graues propuso su negocio,y auiẽdolo mirado muy docta y prudentemẽte,firmaron en vna conformidad, que se la diesse la comunion cada dia, juzgando que

assi era voluntad de Dios, y que el espiritu era bueno, y la vida tal, que se le podia dar esta licencia justificadamente. El Padre Iuan de Torres, a la misma sazon sacò la licencia del Superior, para los quinze dias, y el Padre Salcedo embiò la de Salamanca, firmada de los quatro Padres con tanta pũtualidad, que queriẽdo vsar della, se viò por la data de cada vna, que ambas se firmaron en vn mismo dia: cosa que les causò admiracion, y les dio esperanças del buen sucesso. Vieron esta licencia los Padres Dominicos, y aprouandola acordaron todos, que se començasse la prueua de los quinze dias, mandandola que comulgasse, y que no comiesse en todo el dia hasta la noche, que tomasse vn poco de pan, y vnas yeruas. Desde que se lo mandaron a veynte de Abril del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, hasta la mañana, todo su exercicio fue suplicar a nuestro Señor, que si era verdad lo que auia entendido en la oracion de su voluntad, fuesse seruido se cumpliesse aora, pues ya todos auian concordado. Sintiose alentada en su interior, y a la mañana estãdo a la mira todo el Conuento, llegò con hartas lagrimas a prouarse como antes, y fue el Señor seruido, que sin genero de impedimẽto le recibiò, y a la noche comio las yeruas. Lo mismo fue haziendo cada dia, y

se

ſe hallò con tanto esfuerço, y tan buena, q̃ todos ſe admirauan, y no pudieron dexar de rendirſe a que era voluntad de Dios; y en particular el Padre Iuan de Torres, q̃ aunque auia ſacado la licencia, no auia perſuadirle a que podria comulgar: y ſolo por cũplir lo que ſe auia acordado la quiſo ſacar. Comulgò la ſierua de Dios ſus quinze dias con mucha paz, pero en vno dellos la ſucedio lo q̃ diremos en el capitulo ſiguiẽte.

Cap. XXIII. De otra nueua perſecucion ſobre el ayuno.

MVchas ſon las tribulaciones de los juſtos (dize Dauid) mas de todas les ſacarà el Señor. A los primeros dias que començò nueſtra Santa, la comunion de los quinze de la prueua, como vio que los Padres de vna, y otra parte, auian conformado, y con lo que yua ſucediendo ſe rendia, a que era voluntad de Dios ſiguieſſe aquel orden, la parecia que ya eran acabadas eſtas contradiciones; pero quedauanla en el alma vnos grandes recelos, de lo mucho que Dios la auia preuenido. Paſſaua adelante cõ ſu comunion, y el decimo dia, que fue dia de ſanta Catalina de Sena, a los veynte y nueue de Abril del año de nouenta y ocho, acabãdo de comulgar, y eſtãdo dãdo gracias *Pſalm. 33*

al Señor por aquella merced, y por las que la auia hecho en ſacarla a puerto de las borraſcas paſſadas, la dixo ſu Mageſtad: Aora ſe comiençan tus trabajos. Ella ſe humillò, y reſignò, diziendo: Pues aora Señor mio querria yo, con vueſtro fauor, començar a amaros, y padecer lo que fueredes ſeruido por vueſtro amor, ayudada de vueſtra gracia. Dio cuenta al Confeſſor, y paſſando adelante con ſu comunion, al fin de los quinze dias la boluio a dezir el Señor: Si padeceria qualquier trabajo, porq̃ ſe le tornaſſe a conceder otra licencia? Reſpondio, que ſi era guſto de ſu Mageſtad, ninguno reuſaria. Acabados los quinze dias de la prueua, començò otra no menor de ſu paciencia; porque las Religioſas boluieron de nueuo a eſcandalizarſe, de que no comia haſta la noche, diziendo, que era ſingularidad faltar a la comunidad, y que no podia ſer buen eſpiritu, que mejor fuera hazer lo que todas: y para ſubir de punto eſte eſcandalo, permitio el Señor, que por obra del demonio la dieſſen vnos deſmayos en publico ſin entender de que procedian, ni hallar cauſa dellos; y eran tales, que en el Coro ſe caìa de ſu eſtado. Aqui començò la murmuracion de los Confeſſores, y de ſu imprudẽcia: acudian a la Prelada, que con los Padres auian conformado, no eſtaua por aora
tan

tan rigurosa,y dezianla tales cosas, que no sabia que les responder. Todo era dezilla, que a su merced la tocaua el remediarlo, q̃ a ellos no les mouia sino el zelo santo de la Religion. Y pues tocamos en este punto,de passo quiero aduertir, que este zelo,si no va muy fundado en pura caridad,y con mucha prudencia, suele ser el medio mas peligroso, con que el demonio destruye la paz de las comunidades,y es la polilla de la vnion que ha de auer en ellas,que siempre se cria en el mejor paño. Vna sola persona que se tiene por zelosa,si es imprudente, basta para arrastrar vna comunidad por santa que sea, y el espiritu de reformar a otros, en quien no lo tiene por oficio,ordinariamente se cubre con este zelo, y siempre es muy sospechoso. Y como dezia esta sierua de Dios, indicio de que en el alma ay presuncion,y falta de conocimiento propio, pues ay ojos tan largos para ver,y querer reformar las faltas de los otros. Y los mismos Prelados para gouernarse en esto, han menester vno prudencia del cielo, por el peligro que tiene este zelo de remediar vn daño,y despertar otros muchos y muy mayores. Pues con este zelo cada vno queria gouernar a esta sierua de Dios,reduziendola al camino de todas, y q̃ comiesse su carne,y dexasse las penitencias,y no se acorda-

uan que hombres tan graues como tratauã ſus coſas, auian mirado, y remirado eſſo y eſſotro, y tenian hechas tantas prueùas del eſpiritu, y en vna alma que jamas replicò à coſa que la mandaſſe la obediencia. El ruido fue tan grande, que ſe vio muy afligida. Y acudiendo al Señor con lagrimas, le dixo: Como bien mio, aueys permitido tal coſa, que cõ eſto no me dexaràn paſſar adelante mis Confeſſores con mis exercicios? Reſpondiola ſu Mageſtad: Para que ſe vea la fuerça de mi braço, preualeciendo contra todos los que me reſiſten. Con eſta reſpueſta ſe fue bien congoxada al P. Salcedo, y al Padre Alonſo de Auila, y les dio cuenta, ſugetandoſe de nueuo a la obediencia; y ellos como les cabia tãta parte de las murmuraciones, ſabiã ya el eſtado de las coſas, y la turbacion del Conuento, hallaronſe confuſos, y començaron ſecretamente a hazer nueuas prueuas mandandola comer carne, y dexar el ayuno: ella lo hazia puntualmente, pero luego no auia remedio de dar paſſo, que la venia el deſmayo, y la faltauan las fuerças para todo, y lo peor era, ꝗ al inſtante ſe le trauauan las quijadas y diẽtes, con que ni podia comulgar, ni comer. Viendo los Padres quan mal les ſalian las prueuas, la mandaron que no ceſſaſſe de clamar a Dios, que ſe ſiruieſſe de afloxar la

cuerda

cuerda en esto,para que las Monjas se quietassen,y la diesse licencia para comer con la comunidad, que a sus Confessores,y a los demas Padres les parecia era esto lo mejor. La sierua de Dios le representaua con lagrimas estas y otras razones con grandissima humildad,y feruor de espiritu,como se lo mandauan, y el Señor la respondio:Muy lexos estàn mis pensamientos de los vuestros, y mis traças son muy diferentes. Sintio con estas palabras vn modo de desvio, q̃ la confundio en si misma, y fue con ello a los Confessores, y mádaronla que boluiesse en secreto a comer tal cosa, y tal cosa, a ver si salia bien alguna prueua;pero no auia traça de esso,y la amiga doñaMaria de Auila traìa vna vida menos trabajosa, acudiendo a todo esto,y sufriendo a las Monjas,que todas la dezian, que ella la destruìa, y que no teniaremedio el negocio sino las apartaua la obediencia.

Cap. XXIIII. Prosigue en lo mismo.

YA queda dicho en esta historia, que el no hazer a parte tratado de las virtudes desta Santa, es,porque en cada cosa del discurso de su vida, ay tanto exercicio de ellas,como lo verà quiẽ deseáre aprouecharse. A todo quanto passaua en el Cõuẽto,no boluio jamas la cabeça,sino cõ vna igualdad

de animo,como si no le tocára.Bien entendian sus Confessores,que aquel desmayo no era cosa natural, ni era el remedio comer, sino ayunar:mas deseauan conformarse con la voluntad de la Prelada, y pacificar la comunidad: y a esta causa yuan adelante con sus prueuas,y la sierua de Dios con sus clamores a su Magestad, suplicandole se siruiesse siquiera por algun dia,de dexarla comer en comunidad,hasta que se les oluidasse, que despues podria boluer al ayuno con dissimulacion,el Señor la dixo. Que no lo auia tanto por el ayuno, quanto porq̃ otros se animassen por su exẽplo, y que si lo murmurassen,tambien lo permitia para su exercicio,representandola,como su vida santissima auia escandalizado a muchos, y por lo mismo auian passado sus Santos, que no se afligiesse pues no tenia culpa, en no andar con la comunidad. Pues el Espiritu santo que la auia ordenado para los demas,era el que la sacaua della, como lo auia hecho cõ santa Eufrasia,y otros muchos Santos.Todo esto la daua mas fatiga,y aunque la quedaua en el alma vna gran satisfacion de que era Dios,luego yua a los Confessores con ello,rindiendo el propio entendimiento cõ humildad, y lo que sacaua era mas prueuas, y mas mortificaciones.Dixola el Señor vna vez: No me dexan hazer lo que quiero con-

tigo,

go. Esto la dio mucha pena, pareciendola ponian impedimento a las traças de Dios, y respondiole: Señor mio, no soys vos todo poderoso, quien os puede resistir? Y aqui la mostrò, como pudiendo hazer lo que queria, y era su voluntad, se seruia de rendir su omnipotencia, y la ponia en manos de sus ministros, passando por lo que ellos ordenã. Y replicando ella: Yo Señor, no tengo voluntad, la vuestra desseo hazer con perfecion; la respondiò su Magestad: Esta es, que obedezcas, y me sigas en esto, que ellos vẽdrau a rendirse, quando vean otras marauillas, y yo no quiero hazer fuerça a las volũtades, pues son libres. Bien echaua de ver la Santa, que era demasia el replicar tantas vezes: pero como se lo mandaua la Obediẽcia, y se via tan mala de los desmáyos, y que no auia traça de poder comulgar, todo era acudir a la oracion: y suplicando al Señor la hiziesse merced de inspirar a sus confessores, esto mismo que a ella la enseñaua, para que ellos se lo mandassen, que este era el orden que auia dexado, en el gouierno de su Iglesia, y lo demas estaua sugeto a engaño, que es lo que ella temia. A esto la dixo, que no pensasse perdia por esso el merito de la Obediencia, que no queria el Señor se fiasse de cosa que entendiesse, sin consultarla primero, y hazer lo que la mandassen, aun-

que

que fuesse contrario de lo que entendia en la oracion:que obedeciendo desta manera, exercitaua la humildad en muy alto grado, pues sabiendo suDiuina voluntad,se rendia al parecer de los hombres: tambien por la voluntad de Dios, que quando su Magestad permitiesse que se le pusiesse algun impedimento para no poder comulgar, o hazer otra cosa que la mandasse la Obediencia,lo tomasse por exercicio, que entonces cõ los temores que sobreuienen al alma, acude cõ mas feruor a pedir luz, y exercitase la fè, confiança, resignacion,y humildad,y que no solo sacaria ella de aqui prouecho, sino tãbien los que la tratauan.Los desmáyos crecian, los clamores de las Monjas a la Prelada sin cessar, los confessores no se atreuiã a intentar mas pruenas, viendola tal. Mandaronla boluer al ayuno, y luego comulgaua,y podia acudir a todo. Mas la Prelada la mandò que no ayunasse, y quisiéra que comiéra carne,pero tampoco se atreuiò a mãdarselo, sino que comiesse hueuos, y otras cosas. Al punto que dexò las yeruas,y comẽçò a comer y cenar,porque los cõfessores la mandauan hiziesse lo que ordenaua la Prelada:ni pudo comulgar, ni yr al coro por el desmáyo,y por mas que la asseguranan en la oracion, traîa la Santa en el alma vnos temores terribles, si andaua engañada, si era

propia

propia voluntad no poder obedecer: y assi todo era clamar a Dios, y pedirle con lagrimas, diesse luz a sus confessores. Estando vn dia con esta aflicion, la dixo el Señor: De que te quexas? Ya no te tenia apercebida, esta es la sangre de mis manos, y estas son las espinas de mi Corona. No lastimauan poco estas espinas, pues llegò a tanto la persecucion, que se publicò por la casa, que de todo punto auia alçado la obediencia a la Prelada; que como ella me dixo muchas vezes, estas espinas fueron las que mas sintio, porque todo su cuydado era, no faltar vn punto a la Obediencia. La razon que huuo para leuantarla este testimonio fue, que por vna parte no podia comulgar, ni acudir al coro, en el punto que la Prelada la mandaua que dexasse las yeruas: y si luego la daua licēcia para boluer a ellas, siguiendo lo que los cōfessores ordenauan, bramauan las Monjas, y a vezes las de mas autoridad: y como apretauan tanto a la Prelada, y la culpauan porque la daua licencia para boluer al ayuno, disculpauase con q̃ ella no quisiéra darsela, mas viendo que ni podia comulgar, ni hazer otra cosa de Religion, no podia acabar consigo el negarsela. En medio deste trabajo, no tenia pocos la amiga doña Maria de Auila, porque era ella la que yua y venia a la Prelada con todos los recados de los confesso-

NOTA.

res, y hallauala tal con los clamores de las Monjas, que no oſaua leuantar los ojos: y ſi eſto fuéra vna vez, o dos, paſſára; pero como cada inſtante auia nouedades, y doña Maria Vela no auia de dar páſſo ſin licencia expreſſa de ambos confeſſores, y de la Prelada (aunque como ella dezia, baxára vn Angel a perſuadirla lo contrario) cada dia auia muy grandes mortificaciones para la pobre doña Maria de Auila, que oîrla contar lo que en eſto, y en otras coſas padecia, es para admirar. Las Monjas yuan cada vna a ſu confeſſor con todo eſto, vnas a tomar conſejo, otras a dezir lo que auian dicho, o hecho, y confeſſar ſu eſcrupulo, que por mas ſanta que ſea la comunidad, nunca dexa el diablo de ſacar algo deſtas poluoredas, y debaxo de ſanto zelo, ſe hazen, y dizen coſas bien contra caridad, y quiera Dios no ſeã contra juſticia. Y aſſi la gente ſagaz, y experimentada en las coſas del eſpiritu, ſi es bueno lo que vèn, glorifican a Dios; ſi malo, humillanſe, y callan: ſi no lo entienden, ſuſpenden ſu propio juyzio, y dexanlo al de Dios. Eſte conſejo guardauan algunas del Conuento, y otras queria Dios que boluieſſen por ſu ſierua; pero de la noche a la mañana lo reboluia el demonio de manera, que no auia coſa permanente y ſi lo era la amiga, eran tantos los combates que tenia de

otros

otros confessores, y de amigas, de dentro y fuera; para que se retirasse, y dexasse la amistad, poniendola mil temores, que a no ser Dios el que la auia fundado, y la conseruaua, fuera impossible perseuerar en ella con estos combates, y los grandes trabajos que padeciò, que vn mismo confessor la sucedia dezirla oy, que no la dexasse, y boluer mañana a ponerla en conciencia lo contrario.

Cap. XXV. Prosigue la materia del passado, quanto a la Obediencia de la Prelada.

BIen dixo vn graue Historiador, que la persecucion de los malos dà fortaleza, y la de los buenos agota el sufrir. En ninguna cosa pone el demonio todas sus fuerças para desacreditar a los sieruos de Dios, como en aquello que ellos procuran auentajarse mas en seruir a su Mageстad: y quãdo le dan licencia para hazer esto por medio de personas que tienen nombre de Santos, es el supremo grado a donde puede llegar la persecucion: porque ellos van con buena intencion, y los del mundo, viendo que gente tenida por santa, lo dize, toman licencia, no solo para creerlo, sino para dezir mucho mas, y adelantarse sin medida: y con el soplo del demonio, de vna hormiga se haze vn

F. Hernãdo del Castillo.

vn elefante, y al cabo el ſanto ſale con mucha ganancia,y los que le exercitan quedan con muchas perdidas; que eſta materia de credito,y reputacion en ſantos,y no ſantos, es muy peligroſa:y querer vno deſacreditar al que Dios eſtà honrando,y acreditando en muerte,o en vida, ſea en poco,o en mucho, no es pequeña culpa: y aſſi es meneſter mucha prudencia, y conſideracion, en hablar ſobre eſtas materias, que el vaſo de agua, que a los rayos de nueſtra vida parece muy criſtalino, pueſto a los del Sol de juſticia, y mirado con verdadera caridad, parece muy turbio, y ſe deſcubren muchas coſas, que no alcançaua la cortedad nueſtra;y aſſi han ſucedido en eſto coſas muy particulares, de que eſtan las hiſtorias llenas. Todo eſto he dicho, porque viendo el demonio aquella obediencia tan puntual de nueſtra Santa, y aun quiçà recelandoſe que por aqui le auian de quebrar la cabeça (como fue deſpues)procurò deſacreditarla en eſſo, y darla a padecer con vn grande ſentimiento y lagrimas. Fueſe con ellas al Señor, acordandole como auia allanado el camino de cierta Religioſa, que fue muy dudoſa, y en el ſuyo no auia traça de dar luz a los confeſſores,y Prelada. Aqui la reprehendio ſu Mageſtad, diziendola, que ſu camino no era dudoſo, pues no la ſacaua de las reglas parti-

particulares de los Sãtos, ſino de las comunes,porque la queria hazer eſta merced particular, como lo auia hecho con otros ſieruos ſuyos. Ella con mucha humildad,y eſtimando tan gran fauor, reſpondio lo que ſe ſigue : Señor mio , el no conformar con la obediencia de los ſuperiores , es lo que dà pena,pues por ſu medio ſoleys moſtrar vueſtra voluntad.Aqui la dixo ſu Mageſtad:Que no todas las vezes era ſu voluntad, que los ſuperiores mandaſſen lo que mandauan, mas queria fueſſen obedecidos , y que aſſi lo hizieſſe ella;y que quando parecia que la caſtigaua con quitarla la comunion, o con que la hizieſſe mal la comida , quando la mandauan dexar el ayuno : que no entendieſſe era caſtigo de culpa,pues no la tenia en obedecer, que antes guſta el Señor dello,ſino para que entiendã que no es volũtad ſuya lo que la mandan. Con eſta dotrina no ſolo la quiſo enſeñar a ella, ſino a los que la regian, y tambien a los que la calumniauã,y ſentian mal de ſu eſpiritu,aſſi por el peligro de las hablas interiores, como por quitarla la comunion , pues jamas callaua coſa,ni ſalia vn punto de la Obediencia;y la comunion, ni la dexaua por ſu voluntad,ni ſe la quitauan por ſu culpa. El P.Salcedo,y el Padre Alonſo de Auila , canſados de hazer prueuas, y de oìr lo que dellos ſe dezia, *NOTA.*

tomaron

tomaron resolucion de hablar a la Prelada, como otras vezes lo auiā hecho, pidiendola que la dexasse ayunar, pues via por experiencia lo que passaua, dandola algunas razones para ello: hizolo por vnos dias, y como los Padres Dominicos no estauan deste parecer, luego lo dexò. Boluian vna, y otra vez a importunarla, y si lo hazia era de muy mala gana, y los dichos de las Monjas tales y tantos, que no auia permanecer en cosa; y quien huuiere leìdo el ayuno de Santa Catalina de Sena, a quien imitaua el desta sierua de Dios, y las graues controuersias que huuo sobre èl, dentro de su misma Religion, no se espantarà desto, y mas si se considera lo que Dios permitia para exercicio, y mortificacion desta Santa, en quitarla la comunion, sin que hasta aora se huuiesse entendido claro, que era obra del demonio, y quando se supiéra, se quedaua en pie la misma dificultad. Esta era tan grande, que como en esta tierra jamas se auia oydo cosa semejante., no se hablaua en toda la Ciudad de otra cosa: y yo me acuerdo auer oìdo tanta diuersidad de pareceres, sobre el ayuno, y comunion, que yo con mi poco caudal, oyēdò al Padre Iulian de Auila, entraua a la parte, dando mi voto en contrario. Verdad es, que este Padre lo era mucho deste camino; y como me confessaua, y gouernaua por

èl,

èl, con la misma satisfacion que tenia de su prudencia, y santidad, me parecia, que cosa que èl no aprouasse no podia ser buena: y esto causa tambien mirar las cosas de lexos, con auer tantas aprobaciones del espiritu desta sierua de Dios, y de varones tan graues: no les satisfazian a la Prelada, ni a las mas Monjas, que se confessauan con quien era de diferente opinion, y assi no la dexauan permanecer en cosa, y lo que oy se assentaua, a la mañana no era nada, sola ella se estaua en vn ser, que era en sufrir, y obedecer sin desplegar su boca, que jamas se le oîa vna sola palabra de quexa, ni se la vio mudar semblante; exercitar el don que tenia de lagrimas esso si, clamando siempre al Señor no permitiesse que ella ni sus confessores fuessen engañados, y a tantas lagrimas, y tanto rendimiento a la Obediencia, era impossible faltar el socorro de la Diuina luz. Que aunque nuestro Señor se la auia dado bastante, viendo que los confessores todauia dudauan, de aqui la nacia entender que aora se le escondia para mayor prueua del cumplimiento de su voluntad, y de la paciencia de su sierua.

P Cap.

Cap. XXVI. De otra aprouacion de su espiritu, y algunas mercedes que la hizo nuestro Señor.

EStando las cosas en tanta confusiō, proueyò la Diuina ordenacion, que viniesse a esta Ciudad de passo, el Padre Gonçalo de Auila de la Compañia de Iesus, hermano desta señora Abadesa, y don Rodrigo de Aguila del habito de Calatraua, mayordomo de la Emperatriz, y fundador del Conuento de san Antonio de Franciscos Descalços desta Ciudad. Era este Padre Prouincial de Castilla la Nueua, y en su Religion de mucha autoridad, assi por la nobleza de cōdicion, que tenia tan amable, como por sus grandes virtudes, religion, y santidad. Auia sido Retor deste Colegio, y consolaronse mucho con su venida, en particular el Padre Salcedo, y el Padre Alonso de Auila, y como a tan pio, y tan prudente, le dieron cuenta de lo que passaua en santa Ana, y le pidieron hablasse a doña Maria Vela, y bien informado de su vida, acabasse con su hermana, que la dexasse seguir el camino por donde Dios la lleuaua, y a ellos les dexasse gouernarla, pues tenia tanta experiencia de las prueuas que auian hecho. Escriuieron luego a la sierua de Dios, mandandola, que con toda llaneza le diesse cuenta de toda su

vida, como lo auia hecho con los demas Padres; ella lo hizo muy de espacio, y el santo Padre con el mismo la examinò, y puso algunas dudas, a que la satisfizo, ansi en las cosas sobrenaturales, como en las prueuas que se auian hecho del ayuno. Y para hablar a su hermana quiso informarse de todo, y oyrla muy de proposito. Y auiendo oydo todas las razones, que dauan los que tenian opinion contraria, la dixo con toda resolucion, que creyesse era voluntad de Dios, que esta su sierua fuesse por aquel camino de penitencias, y ayuno, y que en quitarselo yua contra ella, y mas auiendo visto tantas prueuas, y que todas auian salido tan verdaderas; que si el mirára las cosas de lexos, las pusiéra en dúda. Mas que auiendolas tocado tan de cerca, ninguna tenia de que el espiritu era de Dios, y su voluntad que siguiesse el ayuno. La Prelada se conuencio, y era en sazon que la subdita no podia comulgar, ni dar passo en cosa de comunidad, porque los desmáyos eran terribles, como la auian quitado el ayuno. Diola licencia que boluiesse a èl, y al punto estuuo buena, y con fuerças para todo, y comulgò, de que el Padre quedò admirado, y tan en fauor de la Santa, que toda su vida lo estuuo. Fuese luego su jornada, y como Dios queria que las espinas de la Corona que de

ſu mano auia pueſto a ſu ſierua no dexaſſen de laſtimarla, boluio a començar el ruîdo de las Monjas, y como ſe confeſſaua la Prelada con los que eran de contrario parecer, la reuocò la licencia dentro de pocos dias. Como ya en la Ciudad auia tanta diuerſidad de opiniones, los afectos a la Cópañia, començaron a quexarſe, y condenar la de los Padres Dominicos, diziendo, que eſtando aprouado el eſpiritu por hombres tan graues, y hecho tantas prueuas, que era querer ſuſtentar ſu parecer ſin razon. Y a la verdad los que ſe quexauan deſto no la tenian, porque como eſta materia de opiniones es encuentro de entendimientos, y no de voluntades, cada vno abunda en ſu ſentir, y nunca la verdad ſaldria a luz, ſino ſe diſputaſſe con fuertes contrarios, como ſe haze en todas facultades, poniendolos en primer lugar, y ſatisfaziendo a ellos: y eſta ſagrada Religion, como la fundò Dios en ſu Igleſia para defenſa della, y de la Fè, obligada eſtà en comun, y en particular a defenderla, y contradezir a qualquiera eſpiritu, y dotrina que tenga duda, o mal olor: y pues en eſto nunca perdonò a ſus hijos, nadie ſe puede quexar de que haga lo miſmo con los eſtraños. Y la mayor prueua que Dios ha hecho ſiempre de ſus Santos, es en el agua de la contradicion; que ſiguiendo el

el curso de vn rio, o en tabla llana, qualquiera es buen nadador; mas contra la corriente, y aguas arriba, salir bien, esta es verdadera prueua, y quando las contradiciones comiençan oy, y passan mañana, no son de mucha consideracion, mas quando duran toda la vida, y aun despues de la muerte, este es y ha sido trabajo de fuertes, y grandes en los ojos de Dios. Tal le quiso dar su Magestad a esta su sierua, dandola tambien las ayudas de costa que auia menester para lleuarle: vn dia de los que púdo comúlgar con la licencia que la diò la Prelada, a instancia del Padre Gonçalo de Auila, en recibiendo al Señor se le quexò amorosamente, y estando en extasi por espacio de vna hora, dize assi: Pareciame que me hallaua en los „ braços de Dios, gozando con gran suaui- „ dad del mismo Señor, y dixome: Bien te „ básto yo a ti, pues me básto a mi mismo, no „ busques otro bien, ni consuelo fuera de mi. „ Yo respondì: obrad vos Señor mio en mi, lo „ que me mandays, y hazed que todo mi gusto „ y contento sea de vos, en vos, y por vos. Cõ „ estos fauores la fortalecia su Magestad, en medio de tantas contradiciones, era muy ordinario estando trauadas las quixadas tener altissima oracion, y grandes regalos en ella: lo mismo era en el Oficio diuino, todo a fin de que se animasse a padecer,

„ como lo dize en estas palabras: Otro dia,
„ estando en pie en completas,me quedè suspendida,y fue eleuado el espiritu al cielo,y
„ representòseme vn trono de magestad,y dauanme a entender,que estaua sentado en èl,

Apoc. 1. El Vnigenito q̃ està en el seno del Padre.

Vnigenitus qui est in sinu Patris, y via postrados ante el trono aquellos veynte y quatro viejos que dize san Iuan, reuerenciando en silencio aquel Señor de tanta Magestad y
„ gloria,y yo quise hazer lo mismo,y adorarle como ellos,y sentì vna profunda reuerẽcia,y acatamiento en esta humillacion, que
„ quisiéra se me quedára estampada en el alma.

*Apoc.*4. A ti Señor es deuida la hõra y alabança.

Pareciame que via otra multitud de espiritus bienauenturados que cantauan: *Te decet laus, & honor Domine*, y desseando abraçarme con mi Señor, y gozarle en aquella gloria,me hallè abraçada con Christo cruci-
„ ficado; significandome en esto, que en esta
„ vida no auia de querer, ni buscar sino a este
„ Señor en la Cruz, menospreciado,y apassionado, que en la otra le gozaria gozoso: yo
„ lo aceptè, y me ofrecia acompañarle en sus
„ penas;quedè agradecida,y con gran paz interior. En esta conseruaua el Señor a su sierua,quando muchos de los amigos, y cõtrarios no la tenian, vnos defendiendo, y otros reprouando lo que passaua por ella.

Cap. XXVII. Como la sustentò el Señor ocho dias continuos, sin comer, ni beuer, con sola la sagrada comunion.

DE todas estas mercedes que recebia de la mano del Señor, quedaua con mas animo de padecer, renouando sus dessseos: ya todos yuan creyendo, que assi los desmáyos, como el impedimento de las quixadas, era obra del demonio, a fin de estoruarla la comunion; y el que mas claro lo dixo, fue el Capellan mayor del Conuento, con que algunas se quietaron: pero el ayuno, y aspereza de vida no le podian sufrir, y a esta causa tan presto la dauan licencia como se la quitauan, y cada dia auia en esto nouedades. Estando pues la sierua de Dios tratando con su Magestad en la oracion, que se siruiesse de dexarla assentar en vna cosa, y permanecer en ella, muy fuera de lo que la sucedio, la traxo el Señor a la memoria las mercedes que le auia hecho quando se seruia de que passasse el dia de la comunion sin manjar corporal, y dixola, que queria aora de nueuo hazerla essa misma merced: turbòse mucho, y suplicò a su Magestad, que no la diesse a beuer este caliz, q̃ no era digna de tan gran fauor, y q̃ seria començar otra nueua persecucion. Dio cuenta al Padre Salcedo, y èl lo sintio mucho: mãdòla que lo

que lo oluidasse, y creyesse que se engañaua: hazialo assi, mas en boluiendo a la oracion era lo mismo que antes, mostrandola el Señor, que queria con esto hazer ostentacion de su omnipotécia, y mostrar que era el mismo que auia obrado en sus Santos cosas tan raras, y lo mismo hazia aora con quien de todo coraçon se le rendia. El cófessor sintiò tanto esta nouedad, q̃ la dexò passar algunos dias dissimulando, y luego no púdo comulgar, ni acudir a la comunidad, porque fueró terribles los desmáyos. Resoluiose el Padre en yrse fuera desta Ciudad por vnos dias, y para esto buscò vna ocasion, y dexòla con su trabajo. Cada dia era mayor en su ausencia, sin remedio de que en entrando en la oracion, pudiesse assistir en otra cosa, sino que esto era voluntad de Dios. Quando el Padre Salcedo boluiò, hallòla tal, que determinò hazer la prueua, y có color de su poca salud, quiso hazerla sin dar parte a la Prelada, por no alterar el Conuento, y fiando el secreto de la amiga doña Maria de Auila, pensando serian dos, o tres dias, dieron traça como dissimularlo. Mandòla que fuesse comulgando, y conforme a lo que auia entendido en la oracion, no comiesse, ni lo pidiesse hasta que se sintiesse con flaqueza, y desmáyo. Començòlo vn Domingo, que fue la primera comunion, y cumpliendo

el

el Señor ſus promeſas, fue comulgando en paz cada dia, ſintiendoſe tan buena, y tã ſin necesſidad de comer, como ſi comiera, y cenára muy baſtantemente, y de la miſma manera acudia al Coro, y a las demas coſas de la Religion, con tanto aliento, que las q̃ la vian, y no ſabian el ſecreto, juzgauan erá acabados los deſmayos, y eſtauan las coſas en mejor eſtado. El Padre Salcedo yua a reconciliarla, y como paſſauan vno, y otro dia de la ſemana, traîa mas cuydado de que no la hizieſſe daño, ò ſe entendieſſe en el Cõuento, y deſeaua que nueſtro Señor dieſſe licencia para que comieſſe. Ello lo penſaua ſin genero de necesſidad con mucha fè, y confiança en Dios, que pues lo queria, y la auia pueſto en ello, la daria virtud para paſſar aſsi, aũque fueſſe mucho tiempo. Llegò otro Domingo, que eran ya ocho dias, ſin auer comido, ni beuido en todos ellos coſa alguna, y comulgò a la primera Miſſa, y eſtando dãdo gracias al Señor por tanta merced, ſe ſintio muy deſmayada, y penſando q̃ podia ſer, ſi queria el Señor darla licencia que comieſſe, la dixo ſu Mageſtad: No ay fè para mas. No pudo entender que la dezian en eſto, pero como tenia obediẽcia que comieſſe, fueſſe a la celda, y pidiolo, y en eſſe punto la dieron vn papel del Padre Salcedo eſcrito aquella mañana, en que la dize,

que

que él se auia entrado en su aposento, con grandissimo cuydado de que duraua tanto aquel ayuno, temiendo no la hiziesse daño, y auia pedido al Señor la diesse licēcia que comiesse, q̃ le auisasse como se sentia. Aqui entendio la sierua de Dios lo que la auian dicho, no ay fè para mas, que al Padre Salcedo le auia faltado la confiança, con el temor de que no la hiziesse daño, y assi no quiso el Señor passasse mas adelante. Y como su Magestad la tenia tan preuenida en materia de trabajos, y cada dia los permitia tan diferentes para su exercicio, bien se temio que auerla sustētado ocho dias con sola la comunion, no era sin algun particular misterio. Boluiose al ayuno sin permanecer en cosa, que oy la dauan licencia, y mañana la mandauan le dexasse, y comiesse, con que al punto boluian los desmayos, y el trabajo de las quijadas, y con esto dize que andaua continuamente colgada de nuestro Señor. Mandauanla que siempre le suplicasse fuesse seruido de sacarla de cosa tan baxa, y la empleasse en cosas de mas importancia. Y haziendo vna vez en esto mucha instancia, la respondio su Magestad: Ay hija, y si supiesses en quanto lo estimaron mis Santos, no ay obra por pequeña que sea, que si se junta con mi voluntad no sea de mucho valor. Quedò tan confusa y humillada con

tal respuesta, que auiendola dádo al Confessor, la mandò no boluiesse a tratar mas dello en la oracion. Con este modo de vida fue passando mas de dos meses sin auer sentido mocion particular, mas de traer en el alma aquel recelo de que fin auria tenido el Señor en el ayuno de los ocho dias, procurando oluidarlo, pero no podia.

Cap. XXVIII. De vn gran trabajo interior que padecio, y el nueuo ayuno que el Señor la mandò guardar.

DE la misma manera q̃ suele Dios preuenir a las almas que lleua por camino de cosas sobrenaturales, con algun gran trabajo interior quãdo les quiere hazer alguna muy particular merced: assi otras vezes despues de auerla recebido, da licencia al demonio que se le dè tal, que con èl se humille, y conozca que en todo lo recebido no ay cosa suya, sino la mano poderosa de Dios. Esto la sucedio muchas vezes a nuestra Santa, que no se contentaua el demonio con atormentarla con los desmayos, quixadas, y persecuciones, sino con grandes trabajos interiores, que era el mayor de todos. Auiendo salido con tanto consuelo el Domingo, por la merced de los ocho dias q̃ passò con sola la sagrada comunion: luego el Martes se leuãtò en su alma vna tormẽta

tan grande, como se verà en lo que escriue a su Confessor, que por no repetirlo tantas vezes como en este tiempo la sucedia, pondrè sus mismas palabras, que son estas: Despues desto el Martes en la tarde se leuantò vna borrasca en el alma, que me ha dado biẽ en que entender, y fue, que se me ofrecio que esta libertad, y seguridad que siento no era posible fuesse buena, porque ponerme yo a tratar con Dios con la confiança que lo hazian los Santos, auiendole ofendido tanto, y no haziendo su voluntad en cosa como èl quiere, mas es loca presuncion q̃ libertad de espiritu: y que la seguridad està en el temor de Dios, y yo no temo nada, ni infierno, ni juizio, sino como si le huuiera hecho los seruicios que todos los justos jũtos: asi estaua tan sin darme cuydado mi saluacion, y asi pedia a Dios, creyendo que me oìa, y que aunque vuestra merced me asseguraua podia errar como hombre, y permitirlo Dios por mis pecados; porque està muy claro que su Magestad no reuela sus secretos, ni se comunica sino con los humildes, y siendo yo vn Lucifer, no se auia de inclinar a hazerme tanta merced, que *humilia respicit, & alta à longè cognoscit*, dize Dauid. Y de aqui se infiere, que todas son marañas del demonio, que me haze entender mil mentiras, para hazerme caer en vn

Psal. 137. A los humildes mira Dios, y a los soberuios

vano

vano complazimiento, y que con esto desagrade a Diós, y pierda el merito en quanto hago; y que esto de hazerlo en publico, y dezir lo que no se vè, muestra muy clara esta verdad, y que yo me huelgo de hazerlo, y dezirlo, para que todas vean que me auẽtájo. Entre estos temores me acordaua, que la caridad écha fuera el temor, pero no me consolaua por ver que esto es en los que la tienen por perfecion, y yo estoy muy lexos de tenerla assi. Duròla este trabajo algunos dias, que ni las palabras del Confessor, ni otra cosa auia que la cõsolasse como el Señor la tenia tan sin luz; pero pagaronselo con darsela quando menos pensaua tenerla. Y mostròla el Señor la desdicha de vn alma que se aparta de su gracia, y las suertes que haze el demonio en ella. Y para que viesse como auia de imitar en estos desamparos a Christo, la ofrecieron aquello de san Iuan en el Apocalipsi, que contando lo que auia visto en la celestial Ierusalẽ, dize: *Et lucerna eius est Agnus.* Mostrandola que su alma que era morada de Dios, no auia de tener otra luz sinò al mismo Christo, siguiendole por imitacion en el desampáro, que acabando de quexarse al Padre eterno, luego dixo ella: *In manus tuas*, asi en el desampáro se auia de poner en las manos de Dios, para sufrirle con pura resignacion. Apenas

uios conoce de muy lexos.

Apoc. 21. La luz de la celestial Ierusalen es el Cordero.

Luc. 23.

auia

auia falido defte trabajo, quando Dios la pufo en otro mayor, que ya con efte tenia oluidado aquel recelo que la auia quedado en el alma, del ayuno de los ocho dias, y entrando muy fuera de effo en la oracion, la dixo el Señor, q̃ queria paffaffe tres dias en la femana con fola la comunion, como lo auia hecho antes, y que para efte fin la auia fuftentado con fu virtud aquella femana como todo poderofo, para que viesfen que con fu ayuda mejor podria hazer eftotro. Causòla efto tanta pena, q̃ lo anduuo refiftiendo algunos dias, por efcufar la q̃ le auia de dar al Confeffor; mas como el Señor la apretaua, y por la obediencia eftaua obligada a no callar cofa, diole cuenta, èl lo fintio en el alma, porque la Prelada eftaua tan difguftada, q̃ todo la daua en los ojos, y auiendo de fer ordinario, no fe podia diffimular, y para las Monjas auia de fer nueuo efcandalo. Mandòla que paffaffe, y difsimulaffe, y ella lo hazia de muy buena gana, no por efcufarfe de padecer lo que fe le ofrecieffe, fino por no dar al Padre, y a todos en que entender: no quifo el Señor q̃ fe quedaffe en filencio, que para declarar mas fu voluntad dio licencia al demonio, que tres dias en la femana, Lunes, Miercoles, y Viernes, al punto que fe affentaua a la mefa en Refectorio, la trauaua las quixadas de modo,

do, q̃ no auia orden de poder comer; y aunq̃ hazian por encubrirlo ella y su amiga, era impossible; con todo esso la Prelada q̃ estaua lexos en la mesa trauiessa, aunq̃ lo via, y notaua, no se daua por entẽdida. Passò desta manera cosa de quinze, ò veynte dias, y quiso Dios apretarla mas, q̃ al cabo dellos cayò en la cama con gran calentura, y tan apretada en el interior, que no la era possible tener vn instante de oracion. Llamaron los Medicos, y mandaronla comer carne, y començaron a curarla, diziendo q̃ se le hazia vna postema en el vientre, porq̃ en vn momento se le puso tan alto, q̃ dizen todas era gran deformidad el mirarla, y todo era obra del demonio, y lo mismo he visto en otras almas, y aun passar su locura mas adelãte, queriendolas hazer entender desatinos sin pies, ni cabeça. Con esto fue empeorãdo de suerte, q̃ el P. Salcedo se resoluio en hablar a la Prelada. Y despues de auerla puesto delante las muchas prueuas con que Dios mostraua su volũtad, y los pareceres de hõbres tan graues, y q̃ no auia Dios de permitir se engañassen tantos, siendo el sugeto tã rẽdido, y obediente, y auiẽdo tã larga experiencia, q̃ luego acudia a todo en dexandola yr por dõde Dios la inspiraua, y lo cõtrario era quitarla las fuerças, y salud para todo. Traxola el exẽplo de santa Ildegardis Mõja

de ſu miſma Orden,y repreſentòla muchos exemplos de caſtigos que Dios auia hecho a Prelados, por no auer querido dar licencia a ſus ſubditos para ſeguir el camino que Dios les inſpiraua. La Prelada no le oyò de buena gana, y de peor dio la licencia; pero al fin la dio para que ſiguieſſe el ayuno, y dexaſſe del todo la comida los tres dias. Eſto fue por la tarde, y eſſa miſma noche tuuo vn extaſi en que el Señor la alentò, y animò a que lo puſieſſe por obra,y acudieſſe a todo lo demas,y aſsi ſe leuantò eſſa noche a Maytines, y acudia a todo lo que ſe le mã daua; pero ſintiendoſe flaca le dixo al Señor: Que ſe ſiruieſſe de darla fuerças. Y ſu Mageſtad la reſpondio: Que no todos los

NOTA. milagros que auia hecho, auian ſido ſin que

Ioan. 9. las perſonas con quien los hazia de ſu parte hizieſſen algo,como el ciego de Siloe, q̃ eſte medio de la enfermedad auia tomado para darla ſalud y fuerças,y ella hizieſſe de ſu parte tomando agua cozida con vna yerua que llaman hiſopo,que con ella acabaria de ſanar. No ſabia la ſierua de Dios que yerua era eſta, ni que hazer deſto que la mandauan,ò ſi ſe engañaua; dixolo al Confeſſor y èl ſiguio el conſejo que dio el cria-

4. Reg. 5. do a Naaman Siro ſu amo, que quando no aprouechaſſe no podia dañar.Mandò buſcar la yerua,y a ella que beuieſſe el agua, y a

ſolas

ſolas dos vezes que la beuio ſe lé quitò del todo la calentura,è hinchazon, quedando ſana y buena,con que los Medicos y todos ſe deſengañaron, y allanaron teniendolo por voluntad de Dios, y obra de ſu mano poderoſa.

Cap. XXIX. De la oracion que hazia por los que la perſeguian, y vna graue enfermedad que padecio.

ACabando de ſanar de la enfermedad referida,començo a ſentir en ſu alma vnas anſias mortales, de auer eſcapado de la muerte,y de yr a gozar de Dios, y era tã vehemente eſte deſeo, que la parecia impoſsible poder viuir en eſte deſtierro priuada de ver a ſu amado. Y dezia muchas vezes con la fuerça del amor aquel verſo de Dauid: Ay de mi,que mi deſtierro ſe ha prolongado. Eſtaua llorando eſto vna vez con el miſmo Señor,y dixola lo mucho que ſe agradaua,de que el alma ſe reſignaſſe puramente en ſu voluntad, quando mas encendido eſtaua eſte deſeo, como lo auia hecho ſan Martin,y que aſsi lo hizieſſe. No entendia la ſierua de Dios,que los mas,y mayores trabajos tenia por paſſar; ni repataua tantò en ello, quanto en aquel impetu de amor q̃ la lleuaua toda tras ſi, y en el tiempo que

Pſal. 119. *NOTA.*

yo la confesſè tuuo deſto mucho , como lo dira la hiſtoria, comulgaua cada dia conforme á la licencia que tenia, y perſeueraua en acudir a todas ſus obligaciones, guardando el ayuno cõ ſolas las yeruas a la noche, como queda dicho: y no eran acabadas las cõtradiciones en eſto, aſsi dentro, como fuera del Conuento , no ſe contentaua la ſierua de Dios con lleuar ſu trabajo callando a todo , y con paz interior paſſando por quanto oìa, y ſabia; ſino que continuamente eſtaua haziendo oracion, y ofreciẽdo ſus comuniones por los que eran mas contrarios, tomando diciplina por todos ellos ; y era eſto en tanta manera , que no ſe hallaua ſino tenia trabajos y perſecuciones. Porque las anſias de padecer, y de imitar a ſu Eſpoſo crúcificado, ſiempre crecian con el amor; y aſsi tener contradiciones, era echar leña al fuego, y quiẽ la perſeguia tenia derecho adquirido en ſus oraciones y trabajos. Eſtãdo pues vna vez haziendo oracion muy feruoroſa por los que la perſeguian, moſtròſele el Señor muy indignado contra vna perſona particular , que deuia de auer hablado muy mal de ſus coſas, y de las mercedes que ſu Mageſtad la hazia. Turbòſe mucho la Santa y dixo : Señor mio , no tendra culpa que ſu intencion aurà ſido buena: a eſto reſpòndiola el Señor: Culpa es, no reuerẽciar mis

mis obras. Començò cō lagrimas a ofrecerse, que si algun castigo merecia, que se dignasse su Magestad de darsele a ella, que desde luego le aceptaua de muy buena gana, a trueco de que nadie padeciesse por su causa. Quedò desta oració con tanta pena, que cada dia boluia a importunar al Señor, suplicandole aplacasse su ira, y la diesse en q̃ padecer por aquella persona; demanera, que al mismo passo que caminaua la persecució y mucho mas, crecia en ella la oracion, y deseos de padecer. Aceptò el soberano Iuez las peticiones, y permitio que a este punto la diesse vna grauissima enfermedad, dia de san Simon y Iudas, que la llegò tan a punto de morir, que estuuo la Estrema-vncion cinco dias sacada de su lugar para darselo. Despues que recibio el Viatico la dio vn gran frenesi, estuuo muy fuera de juizio, y en diziendo que la querian olear, respondia que lo dexassen, que no era tiempo, y cada hora les parecia espiraua. Fue cosa marauillosa, que pocos dias antes la leuantauā que en lo publico ayunaua cō aquel rigor, y que en secreto la regalaua su amiga con perdizes, y muchos regalos; aora se trocò la suerte, y todos dezian que se auia muerto con el ayuno, y penitencias. Aqui perdieron pie todos los q̃ erā de su parte, q̃ solo el P. Salcedo, y D. Maria de Auila la quedarō.

Alteròſe el Conuento de manera, que la querian tirar lançàs, y dentro y fuera no dezian menos de que ſe auia muerto con ſus manos, por ſer voluntarioſa, con otras mil razones muy peſadas contra ella, y contra ſu Confeſſor: y quien mas padecia era doña Maria de Auila que por vna parte via morir a ſu amiga, y por otra todo el Conuento la queria echar del mundo, tratandola con aſperiſsimas razones. La Prelada eſtaua indignadiſsima, juzgando que tenia fundamento lo que dezian: los que eran de opinion contraria en ſus coſas eſtauã muy vfanos, de parecer auian ſalido verdaderos. Llegò a tanto la perſecucion, que algunas Monjas preuinieron a vn ſanto Clerigo que la entrò a confeſſar (que ſe llamaua Pedro de las Cueuas) que miraſſe como la confeſſaua, y la aduirtieſſe que ſe iua al infierno: en fin cada vna queria ſer cura de ſu alma. El ſieruo de Dios las dexò dezir, y a ella la alentò mucho, a q̃ padecieſſe por amor de Dios eſta perſecucion. Y no eran eſpinas las que mas le afligian, ſino el auerſe cerrado el cielo demanera a ſus gemidos, como ſi no huuiera Dios para ella. De ſuerte que al parecer, de todo en todo eſtaua deſamparada, y traer a la memoria las mercedes paſſadas, la era mayor tormento, que ni el alma eſtaua capaz deſſo, ni oſaua penſar en ello.

Desta manera,y cõ tales trabajos paga Dios a sus amigos,la çaridad que tienen con los que los persiguen. Mejorò la enferma,contra la opinion de todos, pero no en la que la tenian, de que era homicida de si misma. Y como este Señor es tan fiel,y verdadero Padre del pobre desamparado,quando mas lo estaua su sierua descubrio los rayos de su diuina luz,y començò a confortarla, y animarla, mostrandola lo que se agradaua de verla en tantas afliciones, y animandola a que procurasse leuantarse, fiada en su Magestad que la ayudaria,y que el dia que no se leuantasse tendria muchos acidentes.Estaua tan flaca que apenas podia boluerse en la cama,y todos la amenaçauan,que con qualquiera excesso auia de recaer de muerte:y como por otra parte sentia en su espiritu, aquel aliento, fiandose de Dios hizo que la vistiessen,y luego se sintio mejor;mas como todas las que la vian, no tratauã sino de ponerla temores,tambien la tenia de lo que dirian,y condescendia con sus pareceres.Pero de tal manera,que el dia que no se leuantaua padecia nueuos acidentes, y dolores,y no se atreuia a dezirlo por no escãdalizarlas, y asi fue passando su trabajo algunos dias.

Cap. XXX. De otra nueua aprouacion de su espiritu.

EN la abundancia del espiritu, quando vna alma se siente fauorecida de Dios, todos somos valientes, y con alegria saludamos la Cruz de lexos, mas puestos en ella, mostrar este gozo y alegria es de muy pocos. Salia esta sierua de Dios algunas vezes de la oracion, tan fuera de si, y con tãtas ansias de padecer, q̃ vnas vezes desafiaua a todos los trabajos, y a todo el infierno, estriuando en el fauor de la diuina gracia; otras deseando que todas la tuuiessen por loca, y la despreciassen como tal; otras que sin ofensa de Dios todos sintiessen mal de sus cosas; otras que todos la desamparassen: y quando daua cuenta desto al P. Salcedo, la dezia con muy buena gracia: No estè con cuydado desso, que traça lleua nuestro Señor de cumplirla sus deseos: pidale que pues se los dà, le dè tambien el gozo de padecer, quando la ponga en la Cruz, para que assi sea mas glorificado en lo que la diere a padecer. Ella le pedia como se lo mandauan, y el Señor la hizo en esso tan particular fauor, que estando las cosas en el estado que diximos en el capitulo passado, tenia vn gozo en su alma, de que todos la despreciassen y desamparassen, que no se hartaua de alabar al Señor, porque ansi la cumplia

ſus deſeos. Con eſte aliento yua cobrando algunas fuerças corporales, y deziale a ſuMageſtad, que todos eran de parecer que ſe quedaſſe el ayuno, y penitencias, y que les daua tanto trabajo el ver aquel rigor, que ſi fueſſe ſu diuina voluntad, ſe conſolaria mucho lo permitieſſe aſsi, que de ſu parte muy diſpueſta eſtaua a lleuarle toda la vida, con el fauor de ſu gracia; q̃ ni la perſecucion y deſampáro de todos, ni el eſtremo de flaqueza en que la auia pueſto la enfermedad, auian de ſer parte para que la huuieſſe en ſu coraçon, y la moſtraſſe en dexar coſa que entendieſſe era ſu guſto y voluntad. Nunca jamas el Señor la dio ſalida a coſa deſtas, antes en ſu interior la daua a ſentir lo contrario, animandola a que la quedaua mucho por padecer, que ſu Mageſtad la ayudaria, que ſe esforçaſſe a leuantar; pero eſtaua tal, que aun los dias de precepto no podia oir Miſſa. Lleuaronla a comulgar vn dia deſtos, y deſpues de auer lo hecho la dixo el Señor: Recibeme ſiempre que pudieres. Ella reſpódio: Señor mio, como ha de ſer poſsible en el eſtado q̃ me teneys? Y dixola ſu Mageſtad, que la fè lo puede todo, que ſe animaſſe, que el Santiſſimo Sacramento la confortaria: hizolo aſſi, y en pocos dias conualeciò có eſta ſoberana medicina. A eſte tiempo acertò a venir por

aqui otra vez, el Padre Luis de la Puente, y supo todo lo que auia passado, y como todos eran de parecer que no la dexassen hazer cosa de penitencia, ni proseguir con el ayuno: y que todo lo passado auia sido ilusion del demonio. Boluio por el negocio, y con su autoridad y letras, y cõ la grande experiẽciã que tenia de cosas estraordinarias en materia de espiritu, defendio q̃ no auia sido demonio sino buen espiritu, dando razones muy bastantes, y comprouandolas con la experiencia de tantas prueuas como se auian hecho, trayendo muchos exemplos de cosas semejantes, en que auian sucedido muy grandes contradiciones, y al cabo salido Dios con la suya: y que si la persona se gouernára por lo que entendia en la oracion, ò por su parecer, entonces lo tuuiera por ilusion, mas que no saliendo vn punto de la obediencia, y auiendola Dios mãdado esso mismo tantas vezes, no estaua en ella la culpa, y al Confessor se le ponia injustamente, y contra razon, pues para cada cosa tenia hechas mil prueuas, con parecer de hombres tan graues como auian examinado y aprouado este negocio, y de la Prelada. Pudo tanto su autoridad, que hablando a la misma Prelada, dexò concertado, que en estando la enferma buena, la diesse licencia para dexar la carne,

que como vio las cosas tan rebueltas,como tan prudente no se atreuio a tratar de lo demas. La enferma yua conualeciendo a prissa,y Dios ayudandola,para que de nueuo començasse otros trabajos.

Cap. XXXI. Como boluio el trabajo de las quixadas tres dias en la semana.

COmo la enfermedad fue tan graue,y el ruido tanto,aunque la sierua de Dios desseaua baxar al coro, no la dexaron hasta que entrò Quaresima,y no quiso la Prelada darla licencia para dexar del todo la carne, sino que la comiesse tres dias en la semana.Con este orden boluio a las penitencias, y llegada la semana de Passion, dia de san Iosef,despues de auer comulgado se le boluieron a trauar las quixadas, y estando ansi en vn grande recogimiento que tuuo en su alma, entendiò que daua el Señor licencia al demonio para esto,porque no se la dauan a ella para boluer al ayuno de los tres dias cada semana,como suMagestad auia mostrado quererlo,y que tomaua aquel medio para que viesse era su voluntad.Como sucedio cõ tanta publicidad,luego boluieron todas a alterarse, y ya echaron de ver que no tenia la culpa el confessor,como antes deziã. Pues lo que les admirò que tres dias,Lunes, Miercoles,y Viernes,se trauaua, y durò esto

mas de dos meses. Pues como se trauaua en comulgando, fueron de parecer los Padres Dominicos, y la Prelada, que no comulgasse, porq̃ no era possible comer en todo el dia, y assi acordaron q̃ en aquellos tres dias la diessen de comer muy de mañana, y con esso aunque no comulgasse passaria, acudiendo a todos los actos de comunidad. Por mucho que madrugaron a darselo el primer dia, ya estaua trauada mucho antes. Auisaron a la Prelada, y hallòse confusissima; y la Santa viendo que se le quitaua la comunion, començò a congoxarse, y llorar con nuestro Señor, diziendo: Pues como Señor mio, quãdo no podia dar passo por la flaqueza de la enfermedad, me mandastes que os recibiesse a menudo, y aora me quereys quitar este bien? Aqui la consolò su Magestad, diziendola: Que no tuuiesse pena, sino que llegasse con fè y confiança, que no dexaria de comulgar. Y fue assi, que todo el tiempo que queda dicho, aquellos tres dias se trauaua desde Maytines, y muchas vezes antes que despertasse, y desta manera yua a comulgar. Padecia otro trabajo, porque cada dia destos la sucedia estar puesto el velo de la comunion, y llegar al comulgatorio sin destrauarse, temiendo si se auia de quedar assi; pero en ninguno de los tres dias perdio comunion. Porque al tiempo de recebir la forma

se destrauaua, y en el punto que la recebia, y muchas vezes antes de passarla boluian a trauarse las quixadas. Esto començò el Lunes de la semana de Passion, y todos enmudecieron, sin saber que dezir. No se contentò nuestro Señor con este trabajo solo, que como era cerca de la semana Santa quiso añadirle otro, y fue darla vnos vomitos tan terribles, y penosos, sin saber de que procedian que no la parauа cosa en el estomago, y la pusieron en punto de morir. Llamaron los Medicos, y començaron a aplicarla medicinas. Y vno de ellos, que se llama el Dotor Antonio de Madrigal, natural desta Ciudad, tenia gran fè con la sierua de Dios, y luego dixo, que era escusado el curarla. Y aunque sea de passo digo, que estos vomitos eran causados por el demonio, como yo los he visto en otras tres personas, a quiē trata mal con esse, y otros modos muy extraordinarios y penosos, procurando con este estoruar al paciente, que reciba la sagrada comunion, y prouocandoles al vomito; a esse punto queriendola recebir de mi mano, y mandandole en virtud de aquel mismo Señor, no se la estoruasse, le quitò su Magestad la licencia de manera, que no dexaron jamas de comulgar, y aunque amenaçaua el demonio vn dia y otro con esso, fue el Señor seruido, que con la sagrada comunion se quitò aquel

modo de padecer. Contra la voluntad del Dotor Madrigal, dieron a la sierua de Dios vna purga el Martes Santo, que fue como sino la tomára: luego el Miercoles de mañana baxò al coro a comulgar, y en el punto que lo hizo se le boluieró a trauar las quixadas sin auer orden de poder comer en todo el dia hasta la noche. Leuãtòse el Iueues a cumplir con el precepto de la Iglesia, y acostumbraua muy de ordinario con licencia del confessor, a tomar diciplinas muy rigurosas de sangre: y essa noche tomò vna, castigando su cuerpo asperissimamente, con que del todo quedò buena, y luego el Viernes de la Cruz, y Sabado, assistiò a los Oficios del coro, con tanto animo y fuerças, como sino huuiéra passado por ella mal ninguno. Todas las Monjas enmudecieron, sin saber que dezir a esto: el Padre Salcedo se resoluiò, que pues la Prelada no la queria dar licencia para dexar la carne, se hiziesse en secreto con toda dissimulacion, desde el dia de Pascua: pero el trauarse los tres dias, y no poder comer hasta la noche, yuase continuando, como queda dicho. Fue parecer de los Padres Dominicos, y de las Monjas, que la Prelada la diesse vn oficio fuera del coro, con que les parecio oluidaria aquello, como si fuera cosa pressa con alfiléres, y auiédolo consultado, la mandò que ayudasse a
dar

dar el pan,que ay coſtumbre en eſte Conuēto de darlo a cada Monja, y a eſto acuden dos Religioſas, y en la oficina diputada para eſto,lo reciben de las panaderas, y lo dan a las Religioſas por cuenta y razon.

Cap. XXXII. De dos trabajos interiores muy grandes que padeciò, y la prueua que ſe hizo del impedimento.

PAra que nueſtra Santa fueſſe de virtud en virtud(como dize Dauid)yua nueſtro Señor permitiendo que fueſſen las coſas de mortificacion en mortificacion. No fue pequeña para ella, el oficio que la mandò la Obediencia, por auer de tratar con todas forçoſamente,y no poder encubrir el impedimento de las quixadas, que ſe eſtaua en ſu punto los tres dias, y cada vno diria lo que quiſieſſe. Salio como lo temian,que con eſtar ya tan entendido por los Religioſos,y confeſſores del Conuento que era el demonio, por eſtoruarla la comunion, cada vna daua ſu ſentencia como antes la auian dado, y preualeciendo entre muchas la malicia de que ella lo fingia tan ſin fundamento ni razon: hablaron al Dotor Madrigal Medico (de quien ſe hablò en el capitulo paſſado)perſuadiendole contra toda ſu opinion,que por algun modo hizieſſe prueua,à ver

Pſ. 83.

ver si la podria abrir los dientes y quixadas estãdo trauada. El se escusò mucho, dandoles mil razones, de quan fuera yua de camino; mas como la porfia de las mugeres, si dan en vna cosa es tan grande, y se lleua hasta el cabo , conuencieronle , y a ella la mandò la obediencia, se pusiesse en sus manos. Passò el juizio en el Capitulo, delante de Mõjas graues, y el Dotor trabajò mucho rato con algunos instrumẽtos procurandolo: y dizen las que se hallaron presentes, q̃ tuuo tan grande sentimiento de afligirla, y obligarse a ello, que vertio muchas lagrimas, y fue tã escusado su trabajo, que no solo no se quitò el impedimento, mas quedò mucho mas fuerte y apretado, y el Dotor mas confirmado en su opinion, y pidiendo a todas las Religiosas con quien alli tenia mas comunicacion, que no la persiguiessen, antes fuessen en su fauor, porque en realidad de verdad era santa, y todas estas cosas que padecia sobrenaturales. Acabando de salir desta prueua y mortificacion, la vino otra muy mayor, y de mas importãcia, y es, que passando por esta Ciudad cierto Religioso de opinion, deseò hablarla, porque no sentia bien de sus cosas: el P. Salcedo dixo que norabuena, y en su presencia y de la Prelada la hablò, y en suma le dixeron todo lo q̃ auia passado, y como al resoluerse

uerse sin maduro consejo y consideració, se sigue el errar:dixola lo q̃ pusimos en vn capitulo desta historia, que pecados auia hecho para hazer tanta penitencia,que fue la misma razon con q̃ el demonio persuadia a santa Catalina de Sena que la dexasse. Sintiò mal de la oracion, y tãbien se la mandò dexar,y q̃ anduuiesse tã exterior,como si no tratára de espiritu, y otras cosas,que no es bien dezirlas. Al Padre Salcedo le parecierõ mal, y la Santa no se púdo cõformar con el parecer deste Padre, mas la Prelada(aunque sentia otra cosa) juzgò, que si por aî auian de quietarse todos dentro y fuera del Conuento, como èl pensaúa, que a trueco desso lo tendria por bien: mandòla que ayuno, oracion y penitencias,todo cessasse. La sierua de Dios fue luego turbada a tratarlo con su Mageſtad,y estandole diziendo:Yo Señor „ mio,hija soy de obediencia, y veys aqui lo „ que me mandan, dexar el ayuno,y las peni- „ tencias; es fuerça, mas la oracion yo no se „ como pueda ser; es possible que me puedan „ mandar que no tráte con vos?Y que este cõ- „ sejo es bueno, y agradable en vuestros ojos? „ Estando los suyos sobre esto vertiendo lagrimas,la dixo el Señor: No hija,no assi, no te retires, ni dexes de tratar conmigo; como has de lleuar los trabajos, y dificultades que se te ofrecen,sin la ayuda que en la oracion

NOTA. oracion se te dà. El confessor la mandò lo mismo que auia entendido en la oracion, y todos juzgaron mal de lo que el Religioso auia dicho. El se fue, y ella por la Obediēcia adelante, con no ayunar, ni hazer penitencia; pero el aprieto de las quixadas, los tres dias no cessaua, antes la dio luego otro de espiritu tan terrible, como lo escriue a su
» confessor por estas palabras. Estando el
» Miercoles despues de Laudes, suplicando al
» Señor me tuuiesse de su mano, y que no se
» perdiesse en mi su sangre con este verso. *Ne*
Ps. 25. *perdas cum impys Deus animam meam*, me dio al pensamiento, que bien podia hazer cuēta era vno dellos que no tenia que esperar. A esto respondì, que no desconfiaria jamas, y despues sentì interiormente vna impa-

No dexes Señor per der mi alma cõ los malos.

» ciencia, y como desesperaciõ de verme obli-
» gada a tantas cosas, como quando atan a vn
» loco las manos, y con furiosa ira quiebra las
» ataduras, assi me parecia a mi, que quisiéra
» yo hazer con las leyes de Dios; y estendiase
» esta furia, o enojo; hasta los dias de comu-
» nion por ser tantos. Y tras esto se leuantò
» vna poluoreda para acabar de cegarme, co-
» mencè a llamar al Señor en mi ayuda, y pa-
» reciame que ni era mi Señor, ni mi Dios,
» que muchos le llamauan que no le obede-
» cian; y que de aquel solo es Señor, que haze
» su voluntad, y le dà su coraçon; y pues yo no

lo

lo hazia, no tenia para que le llamar, con ,, otras cosas semejantes, que parecia estar sin ,, juyzio, y con esto vna inquietud interior y ,, exterior, con vna rabia que me deshazia; ,, pareciame que era como vnos barruntos ,, del infierno, y con todo esso dezia al Señor, ,, que fuesse luego si le auia de ofender, que ,, mas lo queria que ofenderle. Passò con es- ,, te trabajo algunos dias, y al fin dellos dize que la dio el Señor luz, como si despertára de vn profundo sueño; donde la mostrò su Magestad, que permitia passassen aquellas tinieblas por su alma, para que conociesse quan lexos estaua de merecer las misericordias que recebia, y los grandes bienes que ây en el padecer trabajos y penalidades por su amor.

Cap. XXXIII. De la firmeza de su esperança en Dios, y como la dexò el Padre Francisco de Salcedo su confessor.

LA tribulacion es prueua de la paciencia, y esta prueua auiua, y fortalece la esperança, y todo se deue a la gracia. Despues q̃ el Señor la hizo a esta su sierua, de darla el don de la perseuerancia, diziendola, que no faltaria jamas fuego en el altar de su coraçon, traxo muy de ordinario de alli adelante hasta que murio, en la boca aquel verso

Psal.72. de Dauid: *Mihi autem adhęrere Deo bonum est, ponere in Dño Deo spem meam*: y entre los grãdes efetos que la quedaron de aquella tan soberana merced, vno fue lo que dize san Pablo, que toda su conuersacion era en el cielo: assi lo escriue a su confessor por estas palabras. Hame quedado vna particular aficion con los del cielo, porque si es verdad esta merced que el Señor me ha hecho, ya me puedo cõtar por su ciudadana; antes por marauilla me passeaua por allà, aora si, con todos hablo, y a todos pido supliquen al Señor haga cierta mi esperança, y estoy mirãdo en que se emplean, y como siruen a su Dios, para hazer lo mismo desde acà. Y veolos anegados y deshechos, y que ya no viuẽ sino Dios en ellos, consumido todo lo que es propio del hombre, y transformados por amor en el mismo. Con esto siento vn desseo que el Señor tóme la mano, y me obligue a grandes seruicios, para satisfazer en algo a mi coraçon, que se siente muy obligado, y assi se lo suplico. Era esto tanta verdad en ella, que en medio de las tribulaciones, y contradiciones, con solo leuantar el espiritu al cielo, y hablar con los de allà se le oluidaua dellas, y de los trabajos, y si boluia, era con nueuo desseo de padecer, como yo lo vì muchas vezes, y como parece en lo que la sucedio vn dia de Todos Santos, que

Todo mi biẽ cõsiste en vnirme con Dios, y poner en èl toda mi esperãça.

Philip.3.

lo dize assi. Vn dia deTodos Sãtos me dieron vna luz de lo que passa allà en el cielo, v ia a losBienauenturados,como sumidos en aquel mar de deleytes, que es la diuinidad, y que me entraua yo con ellos,y era lleuada de aquella corriẽte de aquel caudaloso rio, que sale de la silla de Dios y del Cordero, dauaseme a entender como todos los que gozauan deste bien, auian seguido las pisadas deste Señor, y lauado sus estolas en su sangre,y q̃ ya tenian oluidados sus trabajos, y quisiéran auer padecido otros muchos; y pareciame q̃ me dezian:si tu con vna migajuela que participas de nuestro gozo, te oluidas de lo que padeces, que haremos los q̃ gozamos sin tassa del sumo bien: dioseme aqui vna estima altissima de aquel ser incóprehensible, sobre, *qui sedes super Cherubim*, que si el assiento de Dios està sobre el Cherubin que es sobre toda ciencia, y conocimiento, si la alteza, y dignidad de su trono no se conoce ni comprehende, aun de los mas alumbrados espiritus, que sera al mismo Señor del trono? Todas estas cosas atizauan el fuego del amor Diuino en mi coraçon, y causauan gozo y paz. Auiala dado el Señor esta paz en medio de las contradiciones, y trabajos, con vn oluído de si tan grande como sino la tocáran, y estaua tan firme el nauichuelo de su coraçon, en me-

Psal.79.

El q̃ tiene su assiẽto sobre los Cherubines.

dio de las olas, con la ancora de la esperança en Dios, y tan fundado el lastre de la humildad,que ni que la dixessen esto,o lo otro, nada perturbaua aquella grã confiança que tenia en solo Dios, y como su Magestad siẽpre la alentaua a tenerla, el demonio en todos los trabajos interiores, y exteriores, todo era procurar que cayesse della; mas no púdo salir con ello, y quando mas la parecia se yua a anegar, dezia siempre aquello

Iob 13. de Iob.Aunq̃ me máte esperarè en èl. Buen testimonio desta verdad fue, el que dio en este tiempo, que sintiendo la Compañia lo poco q̃ se estimaua el trabajo del P. Salcedo, q̃ ya era Retor deste Colegio,y de la manera que se hablaua en Santa Ana, de lo mal que auia gouernado a doña Maria, y en particular la gran contradicion de la Prelada,estimando en tan poco las aprouaciones de tantos hombres graues de la Compañia,y el trabajo que todos auian puesto en la experiencia de tantas prueuas,les parecio que el Padre Salcedo lo dexasse:y assi llamò vn dia a la Prelada en presẽcia de doña Maria Vela,y la dixo, que èl estaua harto de martirizarla, haziendo prueuas de su espiritu, y ya no tenia animo para darla mas a padecer, ni yr contra la voluntad de Dios, que era lleuarla por aquel camino: que su merced, pues la tocaua, buscasse otro que supliesse

sus

ſus faltas,que èl ſe conſolaria mucho dello. La Prelada pareciendola que con eſſo ſe quietaria el Conuento, y como ella en ſi tenia tan poco guſto de que la gouernaſſe el Padre Salcedo,holgòſe que ſalieſſe dèl el retirarſe, y aceptò èl embite, eſperando a ver que dezia doña Maria Vela. La Santa ſe eſtuuo en ſu paz tan ſerena como ſino la tocára coſa,ſiendo en tiempo que ſolo eſte arrimo la auia Dios dexado, y dentro y fuera del Conuento todo el mundo era contra ella , y ſin mudar ſemblante ſe deſpidiò del Padre Salcedo, èl la mandò, que pues no la quedaua a quien boluer los ojos, que ſe reconciliaſſe con el Capellan mayor , y de lo que paſſaſſe por ſu alma,fueſſe dando cuenta a la Prelada, a ver ſi con eſſo la obligaua a mudar de parecer,y ſentir mejor de ſus coſas,Eſta fue otra mortificaciõ terrible, porque ſolo auia de ſeruir el darſela de tenerlas mayores cada dia:Pero al fin baxò ſu cabeça,y dixo norabuena,que eſto ſolo reſpõdia a la Prelada,o confeſſor,todas las vezes que ſe le mandaua alguna coſa,ſin replicar, ni añadir jamas otra palabra,y de la licẽcia ꝗ dà la ſanta Regla para proponer,no vſaua jamas ſin pedirla primero,aun para eſſo miſmo , ni jamas ſe le conociò proponer mas que vna vez, quando auia razones muy vrgentes.

Cap. XXXIV. De otro aprieto en que nuestrò Señor la puso, y como la sacò dèl.

ADonde acaban los juyzios de los hombres, comiençan los de Dios. El de todas las Monjas fue siempre, que el P. Salcedo echaua a perder a doña Maria Vela, y q̃ auiendola dexado cessarian las cosas tã extraordinarias que tenia, y acudiria a todo, sin ser causa de mas inquietud en el Cõuẽto, y sucediò todo muy al reuès, que despues de auerla dexado se trauò las quixadas vn dia tras otro, sin auer orden de poder comulgar, ni comer bocado en ambos dias, ni sentir genero de flaqueza. El tercero fue lo mismo, pero pudo comulgar, y porque huuiesse alguna nouedad, permitio Dios al demonio, que en medio del coro la derribasse con vn desmáyo, que al parecer de todas se moria; auiala mandado la Prelada que no ayunasse, sino que comiesse carne, y no hiziesse genero de penitencia, que no era esto poco para ella, y en comulgando en este dia entendio de nuestroSeñor, que la auia de apretar aquel desmáyo hasta que la diessen licencia para boluer al ayuno, y las demas penitencias, porque assi lo queria su Magestad. La caída con el desmáyo fue tal, que luego al punto la subieron a la celda, diziendo, que de no comer estaua para mo-

rir: prouaron a darla algo, y no fue possible tomarlo, porque se le apretaron los dientes de manera, que no podia hablar palabra, ni cosa que queria dezir se le percibia. Estuuo afligidissima todo el dia, y todas con ella, y como el Padre Salcedo la auia mandado, que dixesse a la Prelada lo que acerca desto entendiesse de nuestro Señor, no sabia que hazer, ni como dezirselo; porque fiarse de lo q̃ auia entendido, sin tener a quien lo consultar era terrible cosa: viose con esto apretadissima, que por vna parte se via morir de flaqueza, y sin orden de poder comer, por otra verse obligada a dezir lo que auia entendido en la oracion, sabiendo que no se auia de tomar bien, y que sino se le quitaua el impedimento, auian de juzgar que se le antojaua, y si se le quitaua que lo fingia, y que todo era embúste. Estuuo en este trabajo de pensamientos, y desmáyo, hasta la noche, sin saber que dezir, ni a quiẽ se boluer; al fin se determinò de embiar a suplicar a la Prelada la fuesse a ver, y a solas la dixo, que tenia entendido, que si su merced la daua licencia para boluer al ayuno y exercicios, q̃ se le quitaria el impedimento de las quixadas, y podria comer. Como la Prelada la vio en tal estremo, se lo concedio por sola aquella semana, que era la de Pascua de Espiritu Santo, y al punto que se la dio

la licencia, se quitò el impedimento, y estuuo buena, y comio quedò la Prelada muy cōfusa, y otras Religiosas que iuan con ella de la misma manera, sin saber que dezir: mas como los animos no estauā tan dispuestos, luego boluieron la hoja, mostrando que no lo auian tenido por obra de Dios, sino por embuste, y dauan a la Prelada la norabuena, de que huuiesse hecho milagro; aunque no todas lo condenaron por inuenciō, que algunas bien entendian era obra del demonio. La sierua de Dios cenò, y madrugò al Coro a su oficio, y toda la semana anduuo muy buena, y con verlo assi, queria nuestro Señor que padeciesse, en juzgar de su espiritu, cada vno tan diferente, y las cosas eran tan estraordinarias, que a no estar hechas tantas prueuas, tuuieran alguna disculpa, ella la daua a nuestro Señor por todas en sus oraciones, desseando que su Magestad afloxasse la mano, pues la tenia sin Padre espiritual que la gouernasse. Y estando el dia de Pascua importunādo sobre esto a su Magestad, la alentò mucho, diziēdola: Que entre tanto q̃ estaua tan sin arrimo de Confessor se le quitaria el impedimento de las quixadas, animādola, y consolādola, cō mostrarla quanto se agradaua de que lleuasse aquella cruz, pues su Magestad la auia puesto en ella. Dio cuēta a la Prelada cō harta mortifi-

cacion suya;porq̃ de quanto la dezia no hazia caudal,y teniendolo por imaginacion,y deuaneo,y assi la mandò comiesse carne:hizolo assi,y al punto la boluio el desmayo, y se hallò tan sin fuerças,que no pudo ayunar las Temporas de la santissima Trinidad. Hallòse la Prelada muy confusa, y pensando a quien podria encargar que la confessasse y tratasse su alma, puso los ojos en vn Clerigo santo,de quien arriba queda hecha mencion, que se llamò el Padre Iulian de Auila,y por auer sido mi maestro de espiritu, y a quien tengo tan grandes obligaciones, escriuirè su santa vida en el capitulo siguiente.

Cap. XXXV. De la vida del Padre Iulian de Auila, Confessor de la santa Madre Teresa de Iesus.

FVe el Padre Iulian de Auila, natural desta Ciudad,donde oy viuen muchos sobrinos suyos Sacerdotes,y legos: fue hijo de Christoual de Auila, y de Ana de santo Domingo su muger, tuuieron dos hijos, y seys hijas, y podemos dezir que todos fueron de muy notoria, y conocida virtud. Siguio el tràto de su padre desde pequeño, y siẽdo de edad de veynte años, se fue a Granada,y de alli passò a Seuilla,gastò dos años

en

en eſtas peregrinaciones, y deſeando bol-
uerſe a caſa de ſus padres, concertò con vn
arriero, que le dieſſe vn macho ſuelto en
que venir con ſu hatillo. Salio de Seuilla
dia de ſan Sebaſtian, y contòme, que a la ſa-
lida tuuo terribles combates en ſu coraçon
de quedarſe allà, y no venir a Auila, y todos
eran del demonio, porque a media legua de
Seuilla, no ſabiendo de que, ſe le eſpantò el
macho en que venia, y desbaratò corriendo
con tanta furia, que le arrojò de ſi, y cayen-
do ſobre la eſpada ſe le abollò toda la guar
nicion en el cuerpo: acudieron los arrieros
penſando ſe auia muerto, y leuantaronle ſin
ſentido, mas ſin genero de otro daño: antes
en ſu interior tan grande prouecho, que
deſde eſſe punto ſintio que le dezian: Mira
ſi te matáras. Fue eſto con tanta fuerça del
eſpiritu, y repreſentandole tan viuamente
la eternidad de gloria, y pena que nos eſpe-
ra, que del miſmo camino vino con grandes
deſeos de mudar ábito, y eſtudiar, aunque
en ſu edad le parecia impoſsible. Llegado
a eſta Ciudad, ſe fue luego a confeſſar con
el Maeſtro Gaſpar Daza, que era aquel Cle-
rigo ſanto que ſanta Madre Tereſa de Ie-
ſus nombra en ſu libro. Diole cuenta de to-
do, y conocio que era llamamiento muy efi-
caz, y por entender que ſu padre no lo to-
maria bien, le mandò q̄ ſecretamente comé-
çaſſe

çasse a estudiar, dãdole quiẽ le enseñasse los principios de Gramatica. Trabajò todo vn año en ellos sin q̃ lo supiessen sus padres; y pareciole al Maestro Daza, q̃ ya era biẽ darles cuẽta, y luego su padre vino en q̃ passasse adelãte cõ el estudio, como lo hizo humillãdose a andar cõ los muchachos q̃ estudiauã. Y saliẽdo muy biẽ cõ la Gramatica, oyò sus Artes y Teologia, y quãdo llegò a acabarla, ya era Sacerdote. A este tiempo fundò la santa Madre, este Conuento de S. Ioseph de Auila, donde yo soy aora indigno Capellan, auiẽdo sucedido a este Padre. Y buscando la Sãta quatro donzellas que entrar consigo, por primeras plantas desta sagrada Religion, vna dellas fue hermana de Iulian de Auila, que se llamò Maria de san Ioseph, y aurà q̃ murio quinze años. Con esto començò a seruir a la santa Madre, y acudirla en los pleytos y contradiciones que tuuo sobre esta fundaciõ; y acabados los pleytos le hizo Capellan deste Conuento, fundando esta Capellania del patrimonio de vna Religiosa que se llamò Maria de S. Geronimo, que fue muy insigne en esta Religion. Y como la Santa començò a fundar, y ya le teniã por Confessor deste Cònuento, lleuòle consigo a Medina, que fue la primera fundacion, y de alli passarõ a Duruelo, dõde dio el habito a los primeros Religiosos, q̃ fueron

Fray

Fray Antonio de Iefus, y Fray Iuan de la Cruz. Defde entóces por efpacio de veynte y dos años fue Confeffor de la Santa, y compañero infeparable en todos fus trabajos, y tenian ordenado el tiẽpo en efta forma. Los Veranos yua con la fanta Madre, y el Inuierno boluia a efta Ciudad, y falia cõ el Maeftro Daza por las aldeas donde el Maeftro predicaua, y el Padre Iuliã de Auila confeffaua; y me contò muchas vezes, que entendia fe auia hecho en eftas mifsiones mucho feruicio a nueftro Señor. Paffados eftos años fe retirò a fu cafa, y confeffaua las Religiofas defte Conuento, y otras muy efpirituales en los demas defta Ciudad, efpecialmente en el de fanta Ana, que no lo dexò en toda la vida. En los poftreros años della, dio en retirarfe a la contemplacion q̃ venia muy bien fobre las grandes virtudes que nueftro Señor le auia dado de humildad, mortificacion, y paciẽcia. Y aunque todo fu cuydado ponia en encubrir las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, fin duda fueron muy grandes, y tanta algunas vezes la abundancia del efpiritu, que no lo pudiendo fufrir, fe yua al campo entre vnas peñas a dar vozes. Hartas daua fu opinion de fanto en efta Ciudad, aunque no trataua fino de eftarfe retirado, y oluidado de todos, y me dezia muchas vezes, que era dichofo

choso aquel a quien el mũdo oluidaua,y no hazia caudal dél;pero esto no lo pudo alcãçar,porq̃ era de todos muy estimado.Luego començò a escriuir cosas de espiritu, è hizo quatro libros de buen volumẽ,y entre ellos vno del desposorio espiritual del alma con Dios, cosa admirable,dio los tres a la Religion de los Carmelitas Descalços, que todos le estimaron,y tuuieron por padre,y assi lo era como queda dicho , pues ayudò desde su principio a fundar esta sagrada Religion. Los superiores della mandaron ver los tres libros,y el estilo dellos es tan a lo antiguo, que no les parecio auian de tener salida,y assi despues de su muerte los mandaron poner en el archiuo deste Conuento: lo mismo me sucedio a mi de otro que me dexò encargado, auiendole visto en la Corte personas muy graues, que conocieron al santo varon,y assi no ha salido a luz. En lo vltimo de su vida le sacò desta Ciudad don Garcia de Loaysa Arçobispo de Toledo,para que visitasse el Conuento que fundò en Alcalà doña Leonor Mascarenas;y auiendo hecho su visita , procurò el Arçobispo con grande instancia,que se quedasse en su casa, y le honraria a èl, y a sus deudos; el santo varon le respondio, que lo que le quedaua de vida , queria gastar en disponerse para morir en la pobreza de su rincon , y que èl

no

go en la estima que es razon,aunq̃ la verdadera auia de ser heredar sus virtudes, y saberme aprouechar de la dotrina q̃ me enseñò en diez y siete años que fue mi Confessor. Destos originales se embiò traslado autorizado,y comprouado a Roma, cõ las informaciones del rotulo, por estar todas de su letra,y ser de tanta importancia.

Cap. XXXVI. De lo mucho que el Padre Iulian de Auila apreciò a esta sierna de Dios.

AVnque el Padre Iulian de Auila era auentajadissimo en cosas de espiritu, tenia notable auersion a caminos estraordinarios,y deste de D.Maria Vela;no se quexaua della sino de los Confessores, por auer sacado a luz sus reuelaciones, que en llegando a hablarle en essa materia no la podia sufrir,y era tan enemigo de que mugeres escriuiessen,o sacassen a luz sus cosas,q̃ me contaua el Santo, que lo mismo dezia a la santa Madre quando escriuia su vida, y los demas libros; y la Santa le respondia: Cálle Padre, que esto que escriuo ha de ser de gran prouecho en la Iglesia de Dios. Mãdò pues,la Prelada a D.Maria Vela q̃ hablasse a este Padre, y se confessasse con èl; ella obedecio,aũq̃ sabia era vno de los mayores

contrarios que tenia en su camino, y se dezia publicamente en el Conuento, que auia tenido reuelacion que era todo demonio lo que ella tenia; pero leuantauanselo, que a mi nunca tal me dixo, aunque hablamos mucho en esso; y quando Dios se lo huuiera reuelado no dixera vna sola palabra, mas que morir, porque en esso era cerradissimo, y comunmente muy serio, y de poquissimas palabras, y essas de vida. La Santa le dio cuenta de la suya en dos horas, y al cabo dellas, la apretò mas que todos la auian apretado: dixola que todo auia sido ilusion, y q̃ lo creyesse assi, porque no lo creyendo, no la osaria dezir que se muriesse, dandole a entender que estaria en mal estado. Con esta, y otras razones la dexò muy desconsolada, y concertando la confession para otro dia, la mandò que resistiesse a las hablas interiores, y creyesse auia sido todo engaño, y que se espantaua como no estaua hecha vn Lucifer, con las cosas que sus Confessores la auian hecho entender. Mandòla que comiesse su carne, y no comulgasse cada dia, sino tres vezes en la semana. La Santa procuraua quanto podia creer lo que la auia mandado, y resistir al espiritu, mas ni lo vno ni lo otro podia. Confessòse, y todo era acudir a nuestro Señor, suplicandole que a èl, ò ella les diesse luz de manera, que ambos viniessen

niessen a conformar en la verdad. Y estando vn dia en esta aflicion, la dixo el Señor: Aora estàs a mi gusto, nũca tan biẽ pareciste en mis ojos; aora es la verdadera prueua que no tienes a nadie de tu parte, y el que te rige es contrario a todo lo que hasta aqui has seguido: aora verè si eres fiel, si estriuando en la Fè no te apartáres de la obediencia; quien a vosotros oye a mi oye. Fue *Luc. 10.* con esto al Padre Iulian de Auila, y respondiola, que todo esso le confirmaua mas en su opinion, y era asi, porque en aprehẽdiẽdo el Santo vna cosa destas, no auia sacarle della, que tenia esse natural. Dixola, q̃ oyendola dezir que Dios queria tomar la mano, y regirla por si mismo, sacandola de las reglas comunes, qualquiera que entendiesse de cosas de espiritu, veria que era demonio: ella respondio, que si se gouernára por lo que entendia en la oracion, que tenia razon, mas que no saliendo vn punto de la obediencia del Confessor, ni encubriendole nada, que como podia ser demonio, pues el mismo Señor la mandaua obedecer, y assi lo hazia contra todo lo que su Magestad la daua a entender era su voluntad. Asi yuan passando, y ella tan mal, como la auian quitado el ayuno, y penitẽcias, y la hazian comer carne, que no podia dar passo en cosa de Religion. Clamaua al Señor, y dixola

vna vez,que dixesse a su Confessor, que tuuiesse oracion acerca desto, sobre aquellas palabras del Psalmo: *Qui habitat in adiutorio altissimi.* Si la tuuo,ò no, quedòse en su pecho,y no la admitia razon. Y estando vna vez con mucha aflicion, suplicò al Señor, por honra de la santa Madre Teresa de Iesus,y del santo Padre Fray Pedro de Alcántara,que le diesse luz para q̃ el Padre fuesse tomando experiencia de las mercedes que auia hecho a su alma; entendio que se le concederia por honra de sus Santos, si la dauan licencia para las penitencias,y dexar la carne.No se la quiso dar el Padre Iulian de Auila para esto, pero diosela para otras de rigor. Començò dos dias a mejorar, y luego boluio a recaer peor que antes; al fin se vio el Padre obligado a darsela para el ayuno, con que al punto quedò buena. Fue passando assi algunos dias, y quando pensò que estaua llano el Confessor, permitiendolo asi Dios,para nueuo exercicio la mãdò que boluiesse a comer carne,que esso era lo que la conuenia. Abaxò su cabeça, y obedeciò, y esse mismo dia salio el demonio con la inuencion de vn pásmo,que la duraua a vezes todo el dia, y con esto la martirizò muchos años en esta forma. Adonde quiera que la cogia se quedaua tan fixa, que no era posible poderla menear, ni doblar-

Psal. 90. El que estriua en el socorro del Altissimo.

la

la vn braço si se le quedaua tirado; y luego la estauan tirando las euerdas, y neruios de todo su cuerpo, con intensissimos dolores, y muchas vezes priuada del vso de los sentidos. Este mismo pásmo he visto padecer a otras almas obsesas del demonio muy ordinariamente, y priuandolas de los sentidos no las dexar cõfessar, ni comulgar, como lo hizo muchissimas vezes con esta Sãta; y otras he visto no les dexar rezar el oficio Diuino en mucho tiempo. Y lo peor deste pásmo es, que en tanto que les tiene sin sentido, les està el demonio arrojando en la imaginatiua, las mayores maldades, suziedades, y blasfemias contra la Fè, que padecen vn trabajo increible; assi le tenia esta sierua de Dios, y fuese continuando de manera, que la quitò del todo las fuerças, q̃ ni podia baxar al Coro, ni al Confessionario, ni comulgar cõ las enfermas en el Coro alto. Y para aliuio de lo que padecia estando suplicãdo a nuestro Señor se siruiesse de allanar al P. Iulian de Auila, y dar fin a tantas cõtradiciones, la dixo su Magestad: Que no se auiá de acabar cõ Iulian de Auila, que esta vitoria estaua guardada para el P. Salcedo, por lo mucho que auia trabajado por conformarse cõ la diuina voluntad. Esto la dio mas pena, porq̃ estaua tan lexos de boluer este Padre a tratar su alma, q̃ no auia

remedio de hablar en esso con los superiores de su Religion, y mucho menos con las Monjas, y quando todos vinieran en ello, era tanta la contradicion de la Prelada, que essa le bastára para perder del todo la esperança; y assi le parecio a la sierua de Dios, que se auia enganado en entender esto, y que auria sido lo mismo en lo demas, como le dezia el Padre Iulian de Auila. Viendola tan acabada comencaron nueuos dichos en el Conuento, y leuantaronla que de estar tã descontenta con el Confessor era todo el mal. Llegaron estos, y otros disparates, a oidos de Iulian de Auila, y èl era tan enemigo de ruidos, que le parecio los auia de auer nueuos cada dia: y assi se resoluio de embiarla a dezir q̃ buscasse otro Confessor, no auiẽdo mas de dos meses q̃ la cõfessaua.

Cap. XXXVII. Como la consolò el P. M. Fray Domingo Vañez, y de vn gran trabajo interior que padecio.

CON la ocasion de auerla dexado el Padre Iulian de Auila, tomaron todas a su cuenta el darla Confessor, mas por darla en que padecer, que por la caridad que pedia su trabajo. Acudian con esso a la Prelada, y no se resoluia en cosa, porque a vezes tambien traia sus toques en el coraçon, si hazia

hazia bien, o mal, en apretarla tanto. No faltò quiẽ dixo a la sierua de Dios, que quiçà la Prelada gustaria de que confessasse, y tratasse sus cosas con cierto Religioso graue, y docto, que aqui auia en esse tiempo, el qual pocos dias antes acertò a hablar a la amiga doña Maria de Auila, y tratòla de manera, que la pobre fue a la celda harta de llorar, y dixo a la Santa, que pluguiera a Dios no huuiera echado por tal camino, que todo era tormento para si, y para quien la queria bien. Contòla lo que este Padre la auia dicho, y ella començò a consolarla, como si no la tocára el negocio. Pues como aora la dixeron que quiçà la Prelada gustaria de que se confessasse con èl, quiso hazer a Dios esse sacrificio de si, y escriuio a don Diego su hermano, que pidiesse a este Religioso, pues era amigo suyo, y de sus deudos, que la confessasse, y tomasse a su cargo el gouierno de su alma. Ofrecio hazerlo assi, y fue a santa Ana, y llamòla, con q̃ todas pudieran desengañarse, que auiendo hablado a tantos dezian, no queria hablar sino a los q̃ iuan cõ su gusto. Estuuo con èl solo vn quarto de hora, y en este la dixo, q̃ le diesse cuẽta de lo que auia passado por ella acerca de las comuniones; porque auia muchos dias que no podia comulgar desde que la quitaron el ayuno. Oyòla, y respõdiola, que

hacia lo q̃ pudiesse,y bolueria otro dia, sin preguntarla mas,ni dezirla otra palabra; y queriendo vn Cauallero deudo de la Santa saber la amistad que en esto les hazia, le dixo el Religioso que era locura; y si lo callára todauia dissimuláran, pero fuese a cierto Conuento de Monjas,y publicamente dixo lo mismo, y de ahi se derramò por toda la Ciudad,de que don Diego,y sus deudos estuuieron muy ofendidos, y con este sentimiento dezia don Diego,cada vno sienta como quisiere de las cosas de mi hermana, q̃ ella es santa desde q̃ nacio, y yo estoy muy confiado en Dios, que pues la ha puesto en camino tan fragoso, y lleno de dificultades, la sacarà bien dèl, ya que aora la quiere tener tan sugeta a tantas persecuciones. Todo esto llegò a oidos de la sierua deDios, y callaua,y sufria, conociendo que aquello era lo que muchas vezes auia deseado saliendo feruorosissima de la oracion, y quãtas la auia dicho el Padre Salcedo,que lleuaua traça nuestro Señor de cumplirla estos deseos,de que la tuuiessen por loca, y fue mucho no lo quedar del todo con los grandes trabajos interiores, y desampáros del alma que el Señor permitio la viniessen en esta sazon.Pareciala que todos los que condenauan su espiritu deuiã de dezir verdad, y que ella sola era la engañada;y apretòla el demo-

demonio, queriendola hazer entender que Dios la tenia dexada del todo, y dadole a èl dominio ſobre ella, cõ tan viua repreſentacion deſto en la fantaſia, q̃ la parecia via ſu alma llena de demonios. Cõfirmauaſe eſto, con ver q̃ ſolo para ella faltaua Confeſſor, y todas las demas le tenian, y nadie queria encargarſe de ſu alma: con otros penſamiẽtos a eſte modo, tan aſſentados al parecer en ſu alma, q̃ no hazia ſino llorar, ſin hallar conſuelo en el cielo, ni en tierra, porq̃ todo eſtaua cerrado para ella. Proueyò nueſtro Señor, q̃ en tan rezia ocaſion, y eſtando ſu ſierua tan afligida, acertò a paſſar por eſta Ciudad el Padre Maeſtro Fr. Domingo Vañez, de la Orden del glorioſo Padre ſanto Domingo, Catedratico de Prima de Teologia de la Vniuerſidad de Salamanca, tan conocido, y eſtimado de todo el mundo, por auer Dios juntado en èl, la ſantidad, y letras, con vna piedad y prudencia admirable. Moſtròla, en que auiendole informado bien diferente, hablò a la ſierua de Dios como pedia ſu conſuelo, y dixola, que lleuaua vn camino muy trabajoſo, y de mucho peligro, y aunque lleuaſſe buena intencion ſe podia engañar, que obedecieſſe a la Prelada: y en quanto a las comuniones dixo a la Abadeſſa, que muy bien ſe le podian dar tres cada ſemana, que auia en eſto tantas

contradiciones, que alguno de los Religiosos graues dezia, que la bastaua darla vna cada mes, y de vna manera, ò otra queria Dios que todos hiziessen suerte en su gouierno. A este mismo tiempo acertò tambiē a passar por aqui el Padre Labata de la Cōpañia de Iesus, y por la noticia que tenia en su Religion de sus cosas, la quiso hablar. Mandòla la Abadessa saliesse, y despues de auerla hablado y cōsolado, dio algunas traças en el ayuno, que comiesse algunas cosas de poca sustancia, como açucar, y otras a este modo, y dixola que haria bien en no andar dando mas cuenta a nadie, porque quien no entendiesse su camino se escandalizaria, y no seruia de mas que atormentar. La pobre se estaua apretadissima de los desamparos y trabajos interiores, sin parecerla que auia de hallar remedio para salir dellos, aunque le procuraua como se via tal, que todos parauan en quererla traer el demonio a vna desconfiança muy grāde: y aūque estos Padres la alentaron quāto pudieron, no la era posible salir del trabajo y aflicion en q̄ estaua su alma. Al cabo de muchos dias destos, que mas se podiā dezir noches, y tinieblas obscurissimas, clamando al Señor sin cessar, con aquel verso de Dauid: *Exurge, quare obdormis Dñe?* comēçò a boluer en si, y llegando a comulgar el dia siguiēte,

Psal. 43. Leuantate Señor como parece que duermes?

se le trauaron las quixadas, y no púdo. Boluio a afligirse, y entendio que la dezian en su interior: No tengas pena. Con sola esta palabra, dize que se le fue ablandando el coraçon, y dandola el Señor luz, la mostrò como auia errado en procurar con tan grãde solicitud y cuydado, salir de aquel descõsuelo, y desampáro en que estaua, queriendo dilatar, y dar aliento a la naturaleza, diziẽdola, que el mejor medio era tener fè en sus palabras, y esperar sus promesas, con silencio, humildad, y resignacion. La sierua de Dios conociendo su falta le dixo: En faltãdo vos Señor mio, no ay consejo; y dixole aquel verso: *Ne auertas faciem tuam à puero tuo, quoniam tribulor, velociter exaudi me.* Boluiola el Señor a consolar, diziendo: No tengas pena, yo soy todo tu bien, teniendome a mi, poca falta te haran criaturas. Con este aliento le cobrò de nueuo para padecer lo que se le ofreciesse por su Magestad, con desseo de no buscar mas consuelo en las tribulaciones.

Psal. 16. No apartes Señor tu rostro de mi, porque estoy atribulado, oye presto mis gemidos.

Cap. XXXVIII. Como estuuo ocho semanas sin poder comulgar, y la merced que nuestro Señor la hazia en la oracion.

AVnque dudò tanto la sierua de Dios, quando se le diò a entender, que la vi-

toria

toria destas contradiciones se guardaua para el Padre Salcedo, como via que nadie queria tratar su alma, asiò de alli para procurar por algunos medios, que los superiores le diessen licencia para boluer a santa Ana: y estãdo vna vez con pena de que ninguna diligencia salia bien, y no tenia con quien comunicar lo que se le ofrecia, la dixo el Señor: Si lo que te enseñaua por medio de hombres, te quiero enseñar por mi mismo, que agrauio te hago? Mostrandola que esperaua su Magestad, a que del todo perdiesse el cuydado de si, y se arrojasse en sus manos con entera confiança, para tomarle con particular prouidencia, y sacarla bien de todo. Con esta luz la parecio, que el mejor camino era dexar lo que procuraua, y esperar con silencio y humildad, dexandose toda a la Diuina ordenacion: hizolo assi, y Dios que es rico en misericordia, començò luego a hazerlas muy grandes en la oració. Era en tiempo que comulgaua tres vezes en la semana, como lo auia ordenado el Padre Maestro Vañez; y la Prelada, mandòla que no fuessen mas que dos, siguiendo otro parecer. Ella obedecia sin replicar, y estando muy descuydada la preuino el Señor, que no gustaua resistiessen tanto a su voluntad en quitarla las comuniones, y que assi la bolueria el impedimento de las qui-

xadas.

xadas. Salio tan cierta esta preuencion, que luego a la primera comunion se trauò, y estuuo desta vez ocho semanas sin poder comulgar dia ninguno: y como no tenia quien boluiesse por ella, dexauansela ansi. Ella se puso en las manos de Dios, esperãdo de alli el remedio: pues como su diuina Magestad es verdadero Padre, y eterna Sabiduria, en este tiempo que la priuò de la comunion, cõ el impedimento de las quixadas, la boluio a dar altissima oracion, y en ella cosas muy particulares. Començaron los arrobamientos en publico, que la dauan en el coro: y aunque algunos dissimulaua, dãdo a entender que no estaua buena, y a esto la ayudaua la amiga, pero no todas vezes era possible encubrirlo; ella andaua cõ mucha paz, sin acordarse de lo que auia padecido, con vn gran consuelo en el alma: pero toda via la dauan pena estos arrobamientos en publico, pareciendola que auiã de causar nueuo escandalo; y suplicando al Señor lo dexasse para otro tiẽpo, la dixo: Dexame obrar, no me resistas. Boluio otro dia a clamar, diziendo, que no permitiesse su bondad esto, porq̃ teniendola en la opinion que la teniã, de nueuo començarian los dichos, y murmuraciones, que por si no la daua pena, mas desseaua no ser causa de mas escandalo, y jamas temia el que dixessen bien della.

A esto

NOTA. A esto la dixo el Señor: Que va en que digan bien, o mal: si acaso dixeren bien, mio es, y mia la gloria, que tu no hazes sino recebir. Cada dia prouaua a ver si podia comulgar, y era escusado, pero quedauase en su paz. Hallòse vna vez confusa, y començò à sentir algunas dudas y temores de ser engañada, como solia tenerlos: y pensando si a caso era ilusion aquel impedimẽto, començò a pedir luz a nuestro Señor, y dixola: Que no queria su Magestad que tuuiesse seguridad en esta vida, que mejor la estaua andar entre temor y esperança, y que pues tenia mas prendas que otros de estar en su gracia, que sufriesse la pena, y tormento, que causa no tener seguridad en estas cosas del alma; pero con mucha confiança de que estaua en sus manos, y que su Magestad la auia puesto en el camino, y la sacaria bien dèl, que el quando, y como, no la estaua bien saberlo, sino remitirlo todo a su Diuina ordenacion. Assi lo hizo la sierua de Dios, haziẽdo actos de purissima resignacion y humildad, suplicando a su Magestad hiziesse della a su voluntad, que este era su bien, su gloria, y descanso; porque el verdadero que vna alma puede tener en esta vida, es no querer, ni dessear, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios. Vn dia crecio el desseo de comulgar, y como no púdo enterneciose, y

juntamente boluio a ſentir aquel temor, ſi era ilusion aquel impedimento de las quixadas, pues yua tan a la larga el no poder comulgar, y en eſſe punto ſintio en el alma ſin oyr nada, vna gran cófiança de que nueſtro Señor la cumpliria las promeſas que la auia hecho, que todo pararia en bien, que ſe fiaſſe de ſu palabra; y crecio tanto eſta confiança, que la parecia lo via ya cumplido; y dixo la ſierua de Dios: Señor mio, ſea luego ſi ſoys ſeruido, contentaos con lo que ſe ha padecido, y al punto entendio: Mas te ha de coſtar. Humillòſe en el Diuino acatamiento, ofreciendoſe a todo lo que ſu Mageſtad fueſſe ſeruido.

Cap. XXXIX. De vna gran merced que el Señor la hizo, acabando de conjurarla por endemoniada.

A La medida que Dios ha dado al alma las tribulaciones, dà los conſuelos, quando es ſeruido. En eſte tiempo eran tantos, y tan ſoberanos los que ſu Mageſtad daua a ſu ſierua, que no ſe acordaua de los trabajos paſſados, ni la perturbò vn punto ſu paz, el dezirla que la auia de coſtar mas el aſſegurar ſu camino. Y era tal la abundancia de eſpiritu que ſentia, que aunque llegaua a comulgar, y no podia por el impedimento

de

de las quixadas,no echaua cosa menos.Porq̃ estando trauada se arrobaua, y alli recibia del Señor grandes misericordias. Pues viẽdo que yua tan adelãte el no poder comulgar,y como ya se sabia que se lo estoruaua el demonio con aquel impedimento: dieron luego las Mõjas en dezir, q̃ estaua endemoniada, porq̃ no la quedasse persecucion que no prouasse. Confessauase con el Capellan mayor,y mandòla la Obediencia,que se dispusiesse a los exorcismos por nueue dias: ella lo hizo de muy buena gana, y cada dia en acabando la Missa mayor,venia a la ventanica del comulgatorio, y dixome muchas vezes,que era tanto el gozo q̃ su alma traîa, quando en medio delConuento salia a esso, que no se le apartaua vn punto de la memoria,lo que dize san Lucas de los Apostoles, que yuan gozosos en medio del Concilio, teniendose por dichosos de auer sido dignos de padecer afrenta por el nombre de Iesus.No estaua tan contenta la amiga doña Maria de Auila, que lloraua cada vez que la via salir a esso de su silla, que no auia consolarla. El exorcismo se continuò los nueue dias, ayudando ella, y respondiendo al Capellan mayor, y ordinariamente en acabandole, y boluiendo al coro se arrobaua: acertò a ser el vltimo dia del exorcismo, el de la Presentacion de nuestra Señora, y

Act. 5.

auia

auia prouado a comulgar essa mañana dos vezes, y ambas se auia trauado al punto de recebir la forma. Quedòse assi, y fue a la ventanica donde entraua la cabeça para hazer los signos en ella, y dixola el Señor: Que no tuuiesse pena, que assi conuenia sucediesse todo, para que su Magestad fuesse en ella glorificado. Al punto la dio vn arrobamiento, que no huuo remedio de apartarla la cabeça de la ventanica: vnas dezian, si era esso, otras si era gota coral, y ella estaua gozando el abraço del Esposo, como lo dize por estas palabras. En este recogimiento me parecia que Christo nuestro Señor se dignaua de hazerme vn retrato suyo, diziendome, que a su Magestad le auian tenido por endemoniado, y assi me tenian a mi; a èl le auian tratado como a loco, y a mi me tenian por loca: que dèl se dezia que alborotaua los pueblos, y era comedor de carnes, y de mi que alborotaua el Conuento, y me regalaua, haziendoles entender que ayunaua: que a èl le andauan calumniando, y cogiendo las palabras, y que a mi me las cogian, y trocauan como querian: que a èl le tenian por blasfemo, y que queria hazerse hijo de Dios, y a mi me tenian por soberuia y altiua, y que queria parecer santa, y ser tenida por tal: que a èl le aborrecian, y querian echar del mundo, y a mi dessea uan

NOTA.

Ps. 117. La piedra que reprouaron los que edificá, essa missma, vino a ser la claue del edificio.

verme arrinconada, y sin nombre en la tierra. Pero que, *Lapidem quem reprouauerunt ędificantes, hic factus est in caput anguli.* Que como le parecia en lo vno, le auia de parecer en lo otro. Yo me hallè tan fauorecida en tener parte en sus desprecios, que quisiéra morir en ellos, y assi dixe, que esto era lo que yo escogia, resignandome toda en su Diuina voluntad. Al cabo de mucho tiempo que durò este arrobamiento salio del comulgatorio con tanta alegria, q̃ se le echaua bien de ver la que la auia quedado en el alma de tan soberana merced como el diuino Esposo la auia hecho. Estando las cosas en este punto, llegò a esta Ciudad su hermano el Padre fray Lorenço de Cueto, de quiẽ queda hecha mencion: diole cuenta de todo lo que auia passado por ella, y mandòla hazer algunas penitencias, y que en lo demas fuesse obedeciendo a la Prelada, y siguiendo su camino, dexandose toda a la Diuina prouidencia. Ella le dio vn papel, que auia escrito cierto Religioso, condenando su espiritu, pidiendole que le viesse, y como hermano la dixesse lo que sentia, pues via quãto la importaua assegurar su camino quanto la fuesse possible. El Padre fray Lorenço le viò, y en començando a leerle, hallò por dõde refutar lo que en èl se alegaua: porque el Autor dezia, que no sabia de la paciente mas

de

de lo que auia oìdo, y determinòſe a reſponder por eſcrito, y reprehendiendo el Autor, porque en coſas tan graues ſe auia determinado a eſcriuir de ſolo oìdas. Boluio por el eſpiritu y camino de ſu hermana en vn largo diſcurſo, cuyo original tẽgo en mi poder, donde mueſtra no ſolo el ſer tan eſpiritual como yo conozco, ſino hõbre docto, y que trabajò eſte papel con mucho cuydado, apoyando el camino con grandes fundamentos de razonos, y autoridades de la Eſcritura, y de los Santos, y las experiencias que ſe auiã hecho, que a no ſer tan largo para hiſtoria, le puſiéra en eſta: pero báſte ſu autoridad, que por ſer viuo no digo el credito que merece, y quan auentajado es en la materia de eſpiritu. La paz que la Santa traìa en el ſuyo, ſe yua continuando con mayores mercedes de nueſtro Señor, pero no auia traça de poder comulgar, ni era llegado el plazo que Dios tenia pueſto para boluer por la honra de ſu ſierua, haſta lo que diremos en el capitulo ſiguiente.

Capitulo LX. Proſigue en las mercedes que recebia.

ESta es la ſabiduria de Dios, que quando es ſeruido, con la lana enfria, y con la nieue dà calor, y muchas vezes donde teme *Pſal. 147.*

el alma que està ſu perdicion,està ſu ganancia. Quien dixera, que auiendo precedido tantos contrarios,y viendo aora arrobamiētos tan continuos,y en publico, no auia de ſer de mayor eſcandalo en el Conuento: pues tomò Dios la mano en mouer los coraçones de las Monjas, y ablandar el de la Prelada, que con lo que ſe auian de irritar contra la Santa,començaron a quietarſe,teniendo los arrobamientos por buenos,y que eran muy grandes las mercedes que Dios la hazia,y q̃ el demonio rabioſo de que comulgaua,la impedia la comunion, por el medio de las quixadas.Y era de manera, q̃ quantas diligencias ella y ſu amiga hazian,para diſſimular y encubrir los arrobos no baſtauan, como todos andauan con tanto cuydado, y a la verdad, poniaſele Dios, para cumplir ſus promeſas, y començar a boluer por la honra de ſu ſierua. Pues como ya auia dos meſes que no comulgaua, con muy grande encogimiento dixo vn dia a la Prelada, que fueſſe ſeruida de hazer en ella vna prueua, como otras vezes ſe auia hecho,dandola licencia para comulgar cada dia vna ſemana, que ya ſu merced ſabia muy bien las experiencias que eſtauan hechas,y como por la miſericordia del Señor, ninguna auia ſalido en vano. La Prelada no la recibiò tan mal como otras vezes:pero dixola q̃ lo conſultaria

ria con el Capellan mayor, o que lo tratasse ella con èl, pues la confessaua, y que si èl diesse licencia se hiziesse la prueua. Harto sintiò la sierua de Dios yrle a tratar desto; porque sabia era de contrario parecer en sus cosas, y echaua de ver que no auia de salir a ello. Pero porque no quedasse por su parte, supuesto que ya tenia el consentimiẽto de la Prelada, resoluiose de hablarle. Hallòle como en su imaginacion le auia pintado, y entre muchas razones que la dixo, fue vna, que si con aquello se le quitaua el impedimento parecia le traîa en la manga: por vltima resolucion la dixo, que lo estudiaria, y veria si se podia y conuenia hazerlo: la sierua de Dios lo encomendò a su diuina Magestad, suplicandole, que si auia de ser para su gloria, le mouiesse a darla esta licẽcia. Boluio el dia siguiente, a ver que sentia del caso, y respondiola que lo auia mirado y estudiado muy bien, y no hallaua cosa en contrario, por donde no se pudiesse hazer, mandòla que lo començasse luego, fue con esso a la Prelada, y dixola lo mismo, con que quedò muy alentada, y confiada en nuestro Señor, que era su voluntad, y que la auia de ayudar, para salir bien con la prueua, y como auia tanto que no comulgaua, y las Monjas estauan con esse cuydado, ya desseauan el buen sucesso. Al fin comulgò

muy en paz,y prosiguiò toda la semana sin genero de impedimento. Holgaronse tanto las Monjas, que la dauan la norabuena del huesped, y el Capellan mayor quedò muy de su parte, boluiendo por ella,quando alguno le dezia algo en contrario: y sin duda èl fue quien primero entẽdiò lo de las quixadas. Con esto fueron conociendo que era el espiritu de Dios, y no estaua engañada, como todos auian pensado: y assi todos se fueron allanando, y Dios fauoreciendola con muchas misericordias cada dia. De las que su Magestad la hizo en estos de la comunion, pondrè solas dos a la letra como
„ ella las escriue. Auiẽdo padecido dos meses
„ muchos trabajos exteriores, è interiores, y
„ auiendo estado sin comulgar muchos dias,
„ por el impedimento de las quixadas, quan-
„ do al fin desto se siruio su bondad que le re-
„ cibiesse. Acabando de comulgar en vn arro-
„ bamiento me parecia que el Señor tomaua
„ mi coraçon con su mano santissima,y le me-
„ tia por la abertura de su sagrado costado, y
„ juntandole con su Diuino coraçon,se hazia
„ de los dos coraçones vno. De manera, que
„ ya yo no tengo coraçon sino engerido,y co-
„ mo mezclado con el de Christo nuestro Se-
„ ñor,y via que todos los desseos,afecciones,
„ y actos interiores y exteriores, que nacie-
„ ren deste coraçon, seran conformes a los
desseos,

dessos, afectos, y obras de Christo nuestro ,,
Señor; esto estuue por buen rato mirando, ,,
sintiendo, y ponderando cada cosa en parti- ,,
cular, con gran suauidad y dulçura: y estando ,,
agradeciendo esta merced, y pensando por- ,,
que me la auia hecho su Magestad, sintien- ,,
dome indignissima de recibirla, me dixo: ,,
Porque te has hecho mas semejante a mi ,,
por la Cruz. Tambien se me ofrecieron aqui ,,
aquellas palabras: *Sicut misit me viuens Pater,* *Ioan. 6. y*
que este era el fin para que se ordenaua la *20.*
comunion, para viuir esta vida diuina; y lue- ,,
go las otras; *opera quæ ego facio, non à me ipso* *Ioan. 5.*
facio, que assi como el Padre que està en èl ,,
hazia las obras, assi Christo nuestro Señor ,,
estando en el alma por gracia, comunican- ,,
dola su vida diuina, obra en ella mas que ,,
ella misma: esto me ha aprouechado mu- ,,
cho, que en haziendo algun acto de virtud, ,,
veo claro que yo no, sino este Señor es el ,,
que obra en mi. ,,

Otro dia, dize, auiendo comulgado, me ,,
fuì a Tercia, y sentì aquellas ansias que me ,,
solian dar quando el Señor me queria hazer ,,
merced de algun arrobamiento, pedì licen- ,,
cia, y fuime a la celda, y puesta en ora- ,,
cion crecia el desseo, supliquè al Señor me ,,
declarasse su voluntad, que aparejada estaua ,,
para cumplirla en todo. Estando assi, vì ,,
muy claramente vn rostro de vn frayle, con ,,

„ vna capilla negra, que me miraua cõ alegre „ semblante, y dauaseme a entender que era „ mi Padre san Benito, mas no me dezia nada, „ ni por entonces pude significar que queria „ dezir aquello: luego me parecio, que el Se„ñor se me quexaua de la ingratitud de los „ pecadores, diziẽdome, los que bien me quie„ren esto auian de llorar conmigo, que no ay „ quien se acuerde de lo que por ellos pade„cì, ni aun quien quiera oîr hablar en mi „ muerte y Passion, y blasfeman mi nombre, „ digno de suma reuerencia; y los de mi pue„blo mis Christianos, que me salieron de mi „ costado en el Bautismo, essos son los que „ desprecian mi sangre, y la pisan, y huellan.

Hie. 2. Dexaronme a mi, q̃ soy fuẽte de agua viua.

Me dereliquerunt fontem aquæ viuæ. Esto traspassaua mi alma en el tiempo de mi Passiõ, los pocos que se auian de aprouechar de tan copiosa redenciõ, y yo ámo tanto las almas, que por vna sola que se huuiéra de sal„uar, padeceria lo que padecì. Mira quanta es „ la dignidad de vna alma, que yo que soy Sa„biduria infinita, dì mi vida por remediarla, „ y vosotros no la sabeys apreciar ni estimar. „ Tambien te deue doler, que no ay quien me „ áme por mi mismo, que estays tan torcidos, „ y bueltos a vosotros mismos, que en todo „ buscays vuestro interès. Estas con otras se„mejantes entẽdi, sintiendolo mucho; de alli „ a poco se començò a entibiar el coraçon, y

repre-

reprehendiendo mi tibieza, por medio de ,,
aquella humiliacion, me tornò el Señor su ,,
presencia, con tanta familiaridad como an- ,,
tes, y me declarò lo que no auia entendido, ,,
acerca de aquella vision de mi Padre S. Be- ,,
nito, diziendome, que como estuuiesse can- ,,
sado del desagradecimiento del mundo, le ,,
auia dicho el Santo: Señor, esta hija os ayu- ,,
darà a llorar la ingratitud de los hombres, ,,
pues la aueys hecho cóforme a vuestro co- ,,
raçon: y que entonces se me auia quexado, y ,,
tornòme a referir las palabras que me auia ,,
dicho. A todo esto estaua muy suspendida, ,,
derramando lagrimas, traspassada de dolor, ,,
y assi me quedè por todo el dia, sin acordar- ,,
me de otra cosa, diziendo muchas vezes: Ay ,,
de mi Señor mio, que el amor no es amado! ,,
Que no ay quien se acuerde de lo que os ,,
deue! Abrásseme yo en este fuego Diuino, ,,
para que supla en algo esta falta. Hasta aqui ,,
son palabras suyas, en que se vè lo mucho
que Dios la amò, pues la hizo tan conforme
a su voluntad.

Cap. XLI. Como trocò Dios el coraçon de la Prelada, y la boluio al Padre Francisco de Salcedo.

HAsta que llega vna alma en esta vida a alcançar vn total oluido de si, arro-

jando toda ſu confiança a la Diuina prouidencia, y quedando en vn ſolo cuydado de buſcar en todo la mayor honra, y gloria de Dios, no ha llegado a lo muy puro del eſpiritu; y no conſiſte eſte oluido en no hazer las diligencias neceſſarias, aſſi en lo eſpiritual, como en lo temporal, ſino en fundarlas deſaſidamente, en ſola la bondad, y fidelidad de Dios, poniendo en primer lugar ſu gloria, y confiando q̃ ſi lo es, darà el fin y cũplimiẽto de ſus deſſeos: con los q̃ traîa nueſtra Santa de boluer al ayuno, y comunion de cada dia, como creîa era volũtad del Señor, y cõ auerſe dexado toda en ſus manos, quiſo cumplir lo que ſu Mageſtad la auia inſpirado: Que llegaſſe muy confiada a la Prelada, y la hablaſſe claro en ſus coſas, que ſu Mageſtad, que auia començado a mouerla, lo acabaria. Hartos combates tuuo ſobre eſto en ſu coraçon, y al fin la dio el Señor determinacion para hazerlo. Y dixola, que ya ſu merced ſabia, que con el Capellan mayor no hazia mas que confeſſarſe, y no le tenia dada la obediencia, ni tenia a quien boluer los ojos, que en eſte tiempo de los arrobamientos auia meneſter perſona de mucha experiencia en coſas ſobrenaturales; y en quanto a las penitencias y ayuno, quien la tuuieſſe de las prueuas paſſadas: y como para todo la faltaua quien la rigieſſe,

se de xaua en sus manos, fiado de Dios que la obediencia la sacaria bien de todo, q̃ como no se la auia puesto quanto al dexar las penitencias, con parecer del Padre Fr. Lorenço su hermano, hazia algunas, y con esso ni con otra cosa no queria ir adelante, sino que su merced lo mirasse, y la mandasse lo que entendiesse seria mas gloria de Dios, q̃ el mismo Señor la mandaua, se pusiesse totalmente en sus manos. La Prelada la respondio, que en verla acudir al Coro, y andar con tantas fuerças, auia imaginado, que hazia algunas penitencias, y auia dissimulado, que la daua licencia para boluer a todo lo que solia hazer de penitencias, y ayuno, y comulgar cada dia; pero q̃ el ayuno fuesse con mucho secreto, que aunque aora estauã todas quietas, y confirmadas en que el espiritu era de Dios, algunas se mudarian, y seria boluer al ruido passado. Con tal respuesta al fin de tantas borrascas, y contradiciones, júzgue cada vno lo que sentiria la sierua de Dios: fuese luego a su Magestad llena de gozo, y lagrimas, alabandole, y glorificãdole porque ya la començaua a cumplir sus promesas. Pidiendole mil vezes perdon de todas las vezes que con esta flaqueza natural no auia estado firmissima en su confiãça, y haziendo grandes propositos con su ayuda de estarlo siempre, aunque al parecer

cer

cer se viesse anegar en lo contrario. Con este gozo anduuo algunos dias fuera de si, recibiendo en los arrobos grandes mercedes, y a vezes reprehendiendola el Señor amorosamente, de que huuiesse tenido poca fé en sus promesas, al cabo de los quales vna mañana la llamò la Prelada en acabando Prima, y la dixo, que en toda aquella noche no auia podido sossegar con el cuydado que la dauan sus cosas, que ella entendia bien la necessidad q tendria de persona a quien comunicar su alma, supuesto que auia de seguir el orden passado, que la dixesse si se consolaria con hablar alguna vez al Padre Francisco de Salcedo, que ella haria todas las diligencias para que le diessen licencia, y se le traeria sin que en el Conuento se pudiesse entender. La sierua de Dios quedò tā admirada de ver tal mudança, que a penas la pudo responder. Solo la dixo, que si su merced la hazia aquella gracia, que con solo darle cuenta vna vez cada mes, se daria por muy consolada, y quedaria en perpetua obligacion de suplicar a nuestro Señor la pagasse con tanta caridad: con esto se quedò en el Coro tan fuera de si, acordandose de que nuestro Señor la auia dicho en tiempo que se confessaua con Iulian de Auila, que el acabarse estas cosas se guardaua para el Padre Salcedo, quando estaua tan sin espe-

esperança de poderle ver, que considerando oy la mudança de la diestra del Altissimo, començò a deshazerse en lagrimas, y alabanças deste Señor, que es tan admirable en sus traças, y ofrecerse a padecer de nueuo, en reconocimiento desta merced, y todas las demas que auia hecho a su alma, los trabajos q̃ su Magestad la quisiesse dar, que no sabia otra cosa con que le agradar, y agradecer estas misericordias, sino con abraçar la Cruz, y crucificarse por su amor, que este déseo siempre crecia, y aora mas con la lluuia de tantas misericordias. La Prelada puso luego por obra lo que auia prometido, è hizo tales diligencias, q̃ presto vino a Santa Ana el Padre Salcedo, y a su sombra, sin que se entendiesse en el Cōuento, en vna red que tiene particular la Abadesa, para negociar, hablò, y confessò a la sierua de Dios, guardando la puerta la Prelada, con harta admiracion de ambos, que no cessauan de alabar a su Magestad. Diole cuenta del estado de las cosas, y todo lo demas que auia passado por su alma, y el Padre la mandò lo que le parecio conuenia, y que se reconciliasse como antes con el Capellan mayor, hasta que fuesse nuestro Señor disponiendo las cosas de modo, que èl pudiesse venir publicamente.

Cap. XLII. Como boluio Dios por la obediencia de su sierua.

ES Dios tan amigo de ſus amigos, que no permite ſe pierda vn cabello de ſu cabeça, y todos los guarda con cuenta y razon, y entonces ſe les mueſtra mas fiel, quādo ellos tienen mas oluidado lo que por ſu amor han padecido. Harto lo eſtaua nueſtra Santa de lo paſſado, pero ſu Mageſtad no, que auia tomado a ſu çuenta el reſtaurar haſta el menor cabello de ſu reputacion, y particularmēte la que en los ojos humanos la auia quitado el demonio, leuantandola que auia alçado la obediencia a la Prelada, como queda dicho, y no ſe contentò ſu Mageſtad con auerla diſpueſto tan fauorablemente, ni con que las Monjas fueſſen creyendo al eſpiritu de Dios que obraua en la ſubdita, ſino que quiſo con los arrobamientos deſcubrir ſu obediencia. Eſtos eran muy continuos, y començaron a darla quando eſtaua en el Oficio diuino, y aunque hazia quanto podia por reſiſtirlos, y tenia licencia para irſe a la celda quando ſintieſſe la querian venir. Como eſſo no eſtaua en ſu mano, y era arrebatado ſu eſpiritu con vn buelo tan inſtantaneo en mèdio de lo que iua diziendo, y a vezes diſponiendo las coſas del Coro, como lo pedia ſu oficio, la cogia

gia el arróbo, donde no solo no podia passar adelante con las demas de su Coro, mas a todas impedia con mirarla; y como se confessaua con el Capellan mayor, reparò mucho en esto, diziendo, que pues la impedian el acudir a sus obligaciones, que se podia recelar no fuessen del demonio. La sierua de Dios no se fiando de lo que ella en esso sentia, le dio algunas razones por donde seguramente podia juzgar ser de Dios, y que quedaua obligada a rezar despues el oficio, supuesto que no era culpa suya, mas que a ella la conuenia assegurar esso, y asi lo queria: y tratando desta materia de arrobamientos, auia leido, y oido a personas graues, que vna de las mayores prueuas que se ha hallado, de que son de Dios es la obediencia, si mandando el superior que buelua el que està alli, buelue luego: y ella sentia tanto el tenerlos en publico, que auia hecho mucha oracion al Señor, para que se los quitasse; que si le parecia hablasse a la Prelada, y le dixesse, que la primera vez que la viniesse en el oficio Diuino, la mandasse boluer en si, y cō esso, o cessaria la dificultad, o se veria si no eran buenos, y seguros. El Capellan mayor se encargò de hablar a la Abadesa; y la sierua de Dios se fue a su Magestad, suplicandole de nueuo se los quitasse, y mirasse la razon que

todos

todos tendrian en reparar, que siendo ella tal, la hiziesse tan soberanas mercedes, que no queria sino acompañarle en la Cruz, y en los desprecios, y que si era seruido de q̃ se continuassen, pues se agradaua tanto de la obediencia, la hiziesse merced que con essa prueua, o se declarasse ser obra suya, ó si era del demonio (a que ella no persuadia) deshiziesse el engaño. Estando en esta oracion la dixo el Señor: Que no tuuiesse pena, que su Magestad, la sacaria bien desta prueua, como de las demas. Y assi fue, porq̃ al primero arrobamiento que la dio dia de los Reyes, en las horas delante de todas, con tanta fuerça, q̃ parecia auia de lleuar el alma tras si al cuerpo a lo alto; y algunas afirman que estaua el cuerpo en el ayre: llegò la Prelada, y la mandò en virtud de santa obediencia, que boluiesse en si, y al mismo instante obedeciò, y boluio con grande admiracion de todas. Y continuòse tãto està prueua, q̃ no auia necessidad en qualquiera arrobo destos, q̃ la Prelada viniesse en persona, sino con qualquiera que se lo embiaua a mandar estando assi, al punto q̃ la dezian; la señora Abadesa manda que buelua, obraua nuestro Señor por la obediencia, de manera, q̃ no auia vn instante de dilacion. Dizen las Religiosas que estaua hermosissima en los arrobos, y tenia muy encargada

a la amiga, que en viendola la echasse vn velo sobre el rostro, y quando assi boluia, y se hallaua sin èl en medio de todo el Conuento quedaua tan confusa, y auergonçada, que luego iua a dar quexas amorosas al Esposo. Pero como su Mageſtad queria por esse medio acreditar su obediencia, durarõle en publico mucho tiempo desta vez, y se la quitauan por algunos meses, boluian a tiempos como suele ser ordinariamente: demanera, que quando yo entrè a confessarla los tenia, y tambien fue la obediencia el remedio de quitarselos, como lo dirè en su lugar. No se contentò nuestro Señor con esto, ni con que el ayuno, y penitencias, y el tratar al Padre Salcedo fuesse oculto, q̃ llegada la Quaresma del año de mil y seyscientos, dio vnos ardientes deseos a la Prelada de alcançar vna grande perfecion, y para esto mouio su coraçon a q̃ tomasse por Cõfessor al mismo P. Salcedo, y comunicasse muy familiarmente a doña Maria Vela: ella lo hizo assi, y auiẽdole dado cuenta de su alma se hallò tan bien con èl, q̃ en presencia, y ausencia le fue hija muy obediente; y esta merced le hazia nuestro Señor a aquel santo varon, por la grã tolerancia con que sufria cõtradiciones, y desvios de algunas personas graues a quien deseaua llegar mucho a Dios, q̃ al fin veniã a rendirsele cõ

notable ſugecion. Deſde eſte tiempo quedò aſſentado ſecretamente el ayuno con ſolas yeruas, y vn poco de pan a la tarde, y continuando las penitẽcias, y todo lo demas, como en el tiempo del mayor rigor queda eſcrito, tambien la comunion cada dia, que éſta ſe continuò haſta la muerte. La Prelada començò con nueſtra Santa vna comunicacion tan eſtrecha en coſas de ſu alma, que cada tarde en ſaliendo de Completas, o a otra hora deſocupada, ſe quedaua con ella muy largos ratos, y deſde eſte tiempo haſta que murio fue ſu defenſa, y ampáro en todos los trabajos que nos quedan por dezir, y permitio el Señor que murieſſe en ſus manos, y en vida y muerte la honraſſe tanto, que es quien con mayores veras procura q̃ ſalga a luz ſu ſanta vida, y con particular humildad confieſſa ſer verdad, quanto ella dexò eſcrito del tiẽpo de las cõtradiciones.

Cap. XLIII. Del grande amor de Dios que tuuo la Santa.

MVchas ocaſiones deſta hiſtoria me pedian eſcriuieſſe la gran caridad q̃ eſta ſanta Religioſa tuuo con Dios, y con los proximos, y he querido guardarlo para eſte tiempo, en que el Padre Salcedo la mandò eſcriuir vn quadernico pequeño que yo tẽ-

go en mi poder, de los actos de amor que el Señor la comunicò, y tambien porque en diuersas partes de sus escritos, dize mucho de vn gran martirio que padecio, con vnas ansias de Dios, que llamò vn Autor graue, la caridad vulnerante. Y por auer visto algunas almas que padecen este trabajo, y en cierto lugar destos Reynos vna gran controuersia, entre hombres muy graues: y con esta sierua de Dios auer tratado deste punto en particular diuersas vezes, y por lo q̃ dexò escrito, y me dixo auia padecido, y lo que en esta materia he visto, y estudiado, dirè lo que pudiere, con la breuedad que pide la historia. En el capitulo de la contricion, y en otras muchas partes queda dicho, en quan alto grado alcançò el amor apreciatiuo, y el fin tan puro con que amaua, y obraua tan sin respeto a si, ni cosa criada, sino a solo Dios por si mismo, y para su gloria; pues quanto al amor de fruicion, basta saber los grandes arrobamientos que tuuo, y las misericordias que en ellos recibio gozando del diuino abraço del amado. Lo que aora quiero tratar es, del amor, ò caridad ardiente; porque todas las grandezas que los Santos escriuen de la caridad, se entienden deste amor, y antes de entrar en el trabajo de las ansias, pondrè a la letra lo que ella escriuio a su Confessor, di-

Hugo de S. Victor.

,, ziendo assi: Despues en la comunion des-
,, seando amar a Dios sin tassa, y que en lo q̃
,, es amar, y padecer no me lleuasse nadie vẽ-
,, taja, me parecia, que si en el cielo no hu-
,, uiera aquella perfeta vnion con la diuina
,, voluntad, que se pudiera sentir mucho no
,, poder crecer en amor, y que aya termino, y
,, raya que no se pueda passar de alli: luego
,, entendi como la señal muy cierta de ser el
,, amor verdadero, es padecer con gozo por
,, el amado. Y acordème aqui, que auia lei-
,, do, que mayor señal de amor era, dexando
,, todas las cosas, recogerse a gozar de la pre-
,, sencia del amado: y deseando saber como
,, era esto, porque no lo entendia, y hallaua
,, dificultad en creerlo; que parece dizen lo
,, cõtrario aquellas palabras de Christo nue-
stro Señor: *Maiorem charitatem nemo habet*, me dio su Mageſtad a entẽder, que aunque el dar vno su anima, se entienda por la vida ò salud corporal, tambien se entiende por la voluntad, y el cumplimiento de nuestros deseos, y q̃ mas haze quien dà su voluntad

Ioan. 15. Ninguno tiene mayor caridad q̃ dar la vida por su amigo.

» q̃ la vida, y q̃ el renũciar todos los quereres
» y deseos, y oluidada el alma de si, entrarse a
» gozar en Dios de lo q̃ èl mismo se goza, es la
» mayor señal de amor, y q̃ este es aquel pre-
mio que ha de dar Dios a los que fielmẽte le siruieron: *Intra in gaudium Domini tui*, y q̃ no puede auer esto donde no estuuiere el

Matth. 25. Entra en el gozo de su Señor.

amor

amor con perfeció, y el padecer si, aunq no ,,
aya llegado a esse punto la caridad. Có este ,,
amor ardiente padece el alma vn dichoso
y sabroso tormento, y vn terrible martirio,
q es dado del mismo Dios, vnas vezes arrojando en el vltimo del alma, vna como saëta
que la hiere, y penetra toda, y queda como
clauado alli este sentimiéto tan viuo, y eficaz, q no ay resistencia, porque si alguna se
quiere hazer, crecen có esso mas las ansias, y
aunque algunas vezes vienen sin esta herida como de saëta, todo es vno, y todo passa
en el intimo del alma, y redũdaua en el cuerpo tanta abundancia, como se dira despues.
Siempre comiençan con gozo, y a vezes có
vn fuego tá gráde, q abrasa el alma, y cuerpo, porq es fuego de Dios: y asi la dixo su
Mageстad vna vez reusando el natural este
fuego al començar las ansias, temiendo cósumirse en èl: Dexate abrasar. Y en otra **NOTA.**
merced tambien la dixo: En este fuego has
de ser purificada. Lo que con estas ansias
siéte el alma, quié acertarà a dezirlo, es vna
muerte sabrosa q no querria otra vida: aquí
se oluida de si, y de todo lo criado, no cabe
en si, ni en cielo, ni en tierra, que todo la parece estrecho: por vna parte desea soledad,
y por otra querria dezir a todos su pena, y
dezirla que deseé estar sin esta pena se la dà
muy mayor, que no querria viuir vn punto
 sin

ſin ella. Eſtar entre criaturas no ſirue ſino de mayor tormento, que ſiente vna ſoledad tan grande, que nada la haze compañia. Bien conoce que es Dios el que haze eſta merced, pero como no le puede amar, ni gozar como querria, y deſea tanto mas de lo que puede alcançar, aqui es ſu muerte: conoce, y no ſabe dezir lo q̃ conoce: ama, y no ſabe dezir que ama; porque el conocimiento altiſsimo que alli la dà Dios de ſi miſmo, es miſtico, obſcuro, y negatiuo, no por atributos particulares, ſino vn Dios inmenſo, infinito, eterno, incomprehenſible, y aunque eſtè con algun aliuio, y ocupada en coſas exteriores, en oyendo eternidad, *Pſalm.* 15. inmenſidad, ò aquel verſo de Dauid: Tendrè hartura quando vea tu gloria, bueluen las anſias con mayor impetu, y ſi en ellas quiere dezir alguna palabra, es ſimpliciſsima, como Dios, Dios, Dios, todo, todo, todo, que no ay licencia para mas. Suelen venir al principio, y a vezes en medio dellas, vnos jubilos tan grandes en Dios, que querria el alma que todas las criaturas hizieſſen lo miſmo, y ſe deshizieſſen en el gozo, y alabanças de ſu amado. Sale vn ay del intimo del alma con tanta fuerça, que ſe la lleua toda tras ſi, y aun es mucho no lleuar el cuerpo: haze aqui vnos actos de amor, q̃ ſin poder dezir coſa alguna, con ſolo alçar

la cabeça dirè muchifsimo, que como las potencias eftân reduzidas a fu centro, y el alma folo defea eftar en vna purifsima vnion con fu Dios, no ay difcurfo para mas; y afsi viene a hazer vna entrega de fi, dandofele toda: y aqui fe le reprefenta vn no querer vida, fuera dèl, con aquel ay, que de nueuo la transforma en el bien infinito que defea. De fuerte, q̃ aqui no ay fino vn afecto purifsimo de la volũtad, que fin dezir efto, è aquello, dize mucho. Forma vn concepto confufo, puro, folido, feruorofo, anfiofo, y defnudo de todo difcurfo, con vna obfcuridad, que es luz, vna confufion, que es paz: ni fe acuerda de fi, ni fabe de fi, ni de cofa criada, fino del amado, y efto la dà en medio defte martirio, gloria, y defcanfo: algunas vezes la vienen vnos impetus de amor, con tantas lagrimas, que no es pofsible difsimularlos, y afsi la fucedia muchas vezes a efta fierua de Dios. Otras la parecia fe yua a anegar, y defeaua q̃ todas las criaturas la dieran la mano; pero al fin era fu gloria padecer engolfada en aquel mar inmẽfsifsimo cõ vna hãbre, y fed de jufticia, q̃ no ay hartura, ni fatisfaciõ, hafta gozar lo q̃ el alma defea. Dezia, que es milagro no acabar la vida en eftas anfias, y todas las que han padecido fienten lo mifmo; porque fi no fortaleciesfe Dios la capacidad, y flaqueza del natu-

ral,como el raudal,y auenida deste amor es tan grande,seria imposible viuir; y asi lo comparan a vna porcelana finissima,y muy delicada,que echando en ella vn poco de agua hiruiendo,luego se quiebra por la delicadeza del barro: lo mismo seria del cuerpo,y quando el alma està ansi, le dexan sin pulsos,y le pone todo yerto, y haze dar gritos,è yrse al campo,ò parte solitaria: causa vnos dolores muy intensos en el coraçon, y en las coyunturas,que sacan la vida;no ay remedio de comer,ni dormir,sola la obediēcia ha podido remediar algo desso; pero tābien es esse otro tormento. Quando el alma està en estas ansias, no echa menos las reuelaciones, aunque aya tenido muchas,q̄ este es vn abismo donde no ay sino aspirar a mas estrecha vnion con el amado. Es grāde prouidencia de Dios, que cessen por algunos dias para que el cuerpo descanse,que le dexan molido sin poder dar passo, desto padecio nuestra Santa mucho en diuersos tiempos,pero mas en este de que vamos escriuiendo.Vn aliuio solo hallan los que las han padecido,que es quando paran en arrobamientos;y assi dize esta sierua de Dios, y la santa Madre,que entonces halla el alma vn descanso donde se paga de contado lo que se ha padecido.

Cap. XLIIII. Del grande amor del proximo que tuuo.

DExan estas ansias en el alma profundissima humildad, y desprecio de si, qual le tenia esta sierua de Dios, y vn ardẽtissimo deseo de hazer mucho por este Señor, aunque sea dando mil vidas, y de yr a gozarle, que si no se va a la mano cõ la pura resignacion en su voluntad, parece impossible poder viuir. Este tuuo nuestra Sãta hasta que murio, que en hablandola en esso salia de si, y vertia muchas lagrimas, y con solo pensar que se le dilataua, padecia vn terrible martirio en su coraçon. Queda tan purificado el amor en el fin de la caridad, que en nada sabe el alma buscarse a si, sino la mayor honra y gloria de Dios, y el cumplimiento de su diuina voluntad, y este era su lenguage, y todo su deseo, y como va creciendo el amor, se va tambien este perficionando. Dexan en el alma vna presencia de Dios tan afectiua, tan continua, que en qualquiera cosa q̃ està, mas parece q̃ ama, que obra; y en vn lugar dize; Que algunos dias la parecia no traia cuerpo, sino quando la estoruaua en algo que iua a hazer. Algunas vezes no la era possible atender a lo que cantaua, o hazia, porque estaua fuera de si, y dize al Confessor: El Señor q̃ me trae a

ſi, pareçe que lo haze que yo no eſtoy en mi, ni en coſa que hago. Deſte amor feruiẽte quedan en el alma vnas llagas que laſtiman fuertemente con la caridad de Dios, y del proximo. La primera es, el no poder acabar de quitar algunas faltas, è imperfeciones, que mientras ſe viue en eſta vida mortal, mas, ò menos las ha de auer. Eſte es vn grauiſsimo tormento, y por minimas que ſean las faltas dan terrible dolor, y aſsi le ſucedia a ella, que vn deſcuydo en el oficio Diuino, ò vna palabra inaduertida, y otras imperfeciones ſemejantes, la dauã deſpues tanta pena, como ſi fueran culpas grauiſſimas. La ſegunda llaga es, la memoria de las culpas paſſadas, eſta es terrible de ſufrir. Y de paſſo aduierto al alma que la ſintiere, q̃ huya el caimiẽto, y puſilanimidad que aqui ſuele poner el demonio que la harà gran daño. Que con auer ſido eſta ſierua de Dios qual queda dicho, como ſiempre traìa en el coraçon aquel cuchillo de dolor de ſus culpas, que diximos en el capitulo de la contricion, quando la faltaua luz con las tinieblas de trabajos interiores, la queria hazer entender eſte enemigo, que en el mundo no auia mayores pecados que los ſuyos, y que por no los querer ella conoçer, ni ponerſe de propoſito a penſar en ellos, no los via, y todo era induzirla a que ſe puſieſſe a penſar

en esso para hazerla entender estas, y otras inuenciones sin fundaméto, ỳ que viniesse a caer en esta pusilanimidad, y desconfiança. La tercera llaga es, el dolor de los pecados, que se cometen contra Dios: esta es vna de las mayores penas, y mas continua que nuestra Santa traxo en su coraçon, ver tan ofendido aquel Señor que merece ser tan amado. Y assi dezia, que si pudiéra caber desdicha en Dios fuera esta, que deuiendole tanto los hombres, y llouiendo sobre ellos tantas misericordias, correspondian irritando su ira con tantas ofensas. Estando vn Miercoles de Ceniza en profunda oracion, dize assi: Hallème con muy viuos desseos de „
Dios, y assi estuue alli vn grande rato amãdole, y doliendome, de que aya tantas inuenciones de pecados, q̃ prouoquen a ira a su diuina Magestad, y quisiéra yo acertar a hazer otras tantas que le inclinassen a misericordia. Desta llaga nace vna caridad tan grande con los priximos, y ansias del perdó de sus culpas, y de la saluacion de las almas, y conuersion de todos los infieles, que siépre està el alma clamando al Señor por esto, y pensando que podria hazer en fauor de las almas, y como vè que no puede sino orar, aqui pone toda su cóñança, assi lo hazia esta sierua de Dios abrasada en caridad, como lo dize en vna merced que su Magestad la hi-

» zo por eſtas palabras:Comunica Dios al al-
» ma ſu caridad,y miſericordia,por la qual en
» alguna manera,ſi ſe puede aſſi dezir,ſe deſ-
» hizo por hazernos bien,ſegun aquello de S.
Ad Phili.2 Pablo: *Exinaniuit ſemetipſum*, que como fueſ-
» ſe igual a Dios ſe encogio,y como aniquilò,
» y deshizo,tomando forma de ſieruo,que aſſi
» ha de hazer el alma imitando eſta caridad
» de Dios, que quando ſe ofreciere para bien
» de alguna alma, aunque eſtè transformada
» en Dios por la contemplacion, *qui cum in*
» *forma Dei eſſet*, ſe deshaga,y aniquile,tomã-
» do forma de ſieruo: eſto es, conformandoſe
» con la pequeñez de ſu proximo, y ſi fuére
» meneſter,para venirle a herir el coraçon cõ
» vna palabra, hablar otras indiferentes, lo
» haga:eſtas y otras coſas entendi con mucha
» luz,y ſiempre abraſada la voluntad,q̃ quan-
» do Dios la dà,y el entendimiento no las an-
» da inueſtigando,no entibian, antes deſpier-
» tan mas el afecto. Teniale ſiempre tan viuo en eſta caridad de los proximos, que a mi juyzio eſtaua continuamente haziendo oracion por ellos,y deſſeando padecer grandes trabajos por la conuerſion de las almas en comun, y en particular por las que tenia noticia de ſu neceſſidad; y de lo que yo vi, y en ſus papeles eſcriue, y me han dicho perſonas fidedignas, hállo que fueron muchas las que Dios ſacò de miſerias por ſus oracio-

oraciones, y a otras subiò à mucha perfeccion. Pudiera dezir en esto cosas muy particulares, pero como son tan conocidas, y destos tiempos, me parecio conuenia escriuirlo assi, hallando en lo demas algunos inconuenientes para esta Ciudad. Quando yo entrè a confessarla, tenia ofrecido al Señor de quitarse las yeruas ya, y ayunar tres años continuos a pan y agua, por los pecados del mundo, y otras cosas muy dignas de su gran caridad, si el confessor y la Prelada la diessen licencia; yo no se la quise dar, y la comutè estos buenos desseos en que tuuiesse tanto tiempo oracion, y otras penalidades mas lleuaderas, y de q̃ huuiesse menos nota, y ruido en el Conuento. Pero todo esto, y quanto su caridad podia inuentar no la parecia nada: lloraua mucho delante de Dios, la perdida de las almas, y que huuiesse tan pocos que se aprouechassen de la sangre q̃ su Magestad auia derramado por ellas, y repetia muy de ordinario esta razon. Ay Señor mio, que lastima, que esteys vos en essa Cruz tan abiertos los braços para recebir a los pecadores, y tã clauadas las manos para castigarlos, y abierto esse diuino costado, por dõde entren sus clamores, y combidandolos con vuestra sangre, y que aya tan pocos que oyan vuestras vozes. De aqui la nacian vnas ansias mortales de andar combidando, y

llaman-

llamando a todos los pecadores a la misericordia de Dios, y a trueco de que se aprouecháran della, quisiéra recibirlos en su alma; y lo que notè mucho de su caridad, que auiendo sido siempre alma tan pura, y retirada, que jamas oìa, ni queria saber cosa del siglo; si la dixeran de vn pecador, que tenia juntos en si todos los pecados del mundo, no hazia mas asco desso que si anduuiéra
» en medio dellos, y dezia: Ay Señor mio, y
» que es todo esto para quien vos soys, y para
» el desseo y sed que teneys de la saluació de
» las almas, ojala vinieran todas a beuer de
» essa fuente de agua viua; quien ay rico en
» misericordia sino vos, pues yo con ser la mas
» vil criatura del mundo; con solo vn rayo
» que me aueys dado del conocimiēto de vue-
» stra infinita bondad, y de lo q̄ amays vn al-
» ma, les quisiéra meter en la mia, y dar mil
» vidas por la conuersion de cada vno.

Cap. XLV. De la altissima oracion que tuuo, y los grados que alcançò della.

ESCusado estaua de hazer particular capitulo de la oracion altissima, a q̄ nuestro Señor leuantò esta su sierua, assi por lo que queda escrito, como porque todo el discurso de su vida no fue otra cosa, y querer poner los modos de oracion en q̄ se exercitò,

tò, no es possible, solo puedo afirmar, que yo no he leído modo de oracion en que no fuesse tan gran maestra, que a qualquiera apuntamiento que la daua de lo que en los libros auia yo hallado, salia tan a punto, y hablaua en èl de experiencia, con tanta claridad, como si en solo aquel se huuiera exercitado, y en lo que dexò escrito, y yo vì, cósta la luz tan grande que Dios la dio para saber explicar las diferencias de vn modo à otro, tan magistralmente, y con tanta distincion, que admira. Pero no es mucho, pues el diuino y celestial Maestro la enseñaua tan familiarmente, como ella lo dize por estas palabras. El Iueues en comulgando se me ,, ofreciò aquello que dixo el Angel a S. Iuan, ,, mostrandole aquella fuente de agua viua: ,, *Hic Deum adora*, y la otra palabra, que dize: *Apoc. 22.* Adora aqui a Dios *Iesus verè Deus, & vita aeterna*, q̃ aquel cuerpo santissimo es verdadero cuerpo de Dios, *Ioan. 3.* y que qualquiera miembro de su cuerpo, y ,, qualquiera gota de sangre, y qualquiera la- ,, grima, era mie͂bro, sangre, y lagrima de Dios, ,, y que *nemo venit ad Patrem nisi per me*, que *Ioan. 14.* ninguno podia agradar a su Padre Eterno, ,, que no estuuiesse incorporado en èl por Fè, ,, y amor; luego me combidaua este Señor a ,, entrar por su Diuino coraçon, diziendo: Entra, entra, entra, esto por muchas vezes, en- ,, cendiendome en amor, y desseo de obede- ,,

cerle,

„ cerle,mas no ſabia como,ni donde: fue tan
„ vehemente eſte tóque, que me quedè arro-
„ bada,paſmadas las manos, y la cabeça,y di-
„ xe:Señor mio,que guerra es eſta q̃ me days,
„ y entendi; entra al ſecreto obſcuro,y pare-
„ ciame que me leuantaua, y me metia donde
„ ſe me daua vna eſtima altiſſima de aquel
„ ſer incomprehenſible , pero el alma no via
„ nada,ſino como quien ſe calentaſſe a vn grã
„ fuego detras de vn velo , que ni vieſſe ſu
„ grandeza,ni tampoco ſu llama,mas no pue-
„ de dexar de confeſſar que es fuego, y gran-
„ de , porque ſe ſiente abraſar : anſi el alma,
„ aunque no vè nada,no puede dexar de creer
„ que es Dios,por la eſtima, y reuerencia que
„ la cauſa aquella Mageſtad,con quien parece
„ que topa, aunque a eſcuras , y con velo en
medio.Haſta aqui ſon palabras ſuyas. Y en
eſto de la miſtica Teologia afirmatiua,y ne-
gatiua , tenia tanta experiencia , que todo
quanto la ſanta Madre Tereſa de Ieſus eſ-
criue en ſus moradas paſsò por ello:mucho
tiempo no tuuo otra oracion , ſino aquella
que dizen de ſan Franciſco : Dios mio,y to-
das las coſas,otro tiempo la tuuo muy dife-
rente ; viendo como Dios es el todo en las
criaturas,y en cada vna que miraua via eſto,
de manera, que no ſabia dezir otra coſa,
ſino todo Dios , todo Dios : y como ſu Ma-
geſtad la auia dicho tantas vezes , porque

no te me dàs toda, mucho tiempo no tuuo otra oracion sino con aquel verso, *In toto corde meo exquisiui te,* diziendo al Señor, toda, toda Señor mio, toda, toda: sobre otro verso de Dauid. Señor, ante vos està todo mi dosseo, la tenia a tiempos muchas vezes reduziendo todos sus desseos a vnidad de solo el de la gloria de Dios, y lo mismo hazia muchas vezes con vn verso, o autoridad de la Escritura, porq̃ la dio nuestro Señor tan grande inteligencia della, como se vè en las mas de las mercedes sobrenaturales que la hizo, y assi todos los hombres graues, y doctos que las han visto se admiran desso, y son de parecer, que en cada merced ponga el texto como està en la Biblia, como ella le pone, porque sin faltar vna tilde, los pone como el Espiritu Santo se los enseñò, y q̃ en la margen deste libro ponga el romance para los q̃ no supieren Latin; y en esto no me detengo pues ay tãtos lugares en sus escritos, tan admirablemente declarados. Solo pondrè vno que parece viene a este proposito, dize assi. En esta oracion me dio nuestro Señor luz, sobre aquello de S. Pablo, q̃ al justo no le es impuesta ley: porque lo mismo que las leyes le mandan, esso tiene èl escrito en su coraçon, y lo mismo obraria aunque no tuuiesse precepto, y que esto le viene de tener su voluntad, vnidad con la de Dios.

Psal. 118. Con todo mi coraçõ te búsco.

Psal. 37.

1. ad Tim. 1.

Daua-

Dauame aqui el Señor a entender, que podia hablarle, y preguntarle lo que quisiesse, que a la Esposa no se la auia de negar esta comunion. En este tiempo passaua muchas noches en el coro en oracion, y algunas todas de rodillas, y arrobada; hizola el Señor en vno destos arrobamientos vna singular merced entre otras, que la puso nombre de

NOTA. su mano, diziendola: Llamàraste de oy mas: *Voluntas mea in ea*, mi voluntad en ella. De aqui tomò principio vna oracion que la durò mucho tiempo, que solo dezia: Señor, hagase en mi vuestra voluntad, y con solo esto se suspendia, y se leuantaua cada dia a mas pura resignacion de todos sus queréres en el de Dios. Diez meses antes de su muerte vino a esta Ciudad vn librico de la vida de aquel raro, y prodigioso varon solitario de las Indias, que se llamò Gregorio Lopez, yo se lo procurè, y auiendole leìdo estuuimos mucho rato hablando en las marauillas que obrò Dios con èl: y llegado a dōde dize, que le durò dos años enteros, cada vez que respiraua hazer aquel acto de amor tan leuantado: Hagase tu voluntad assi en la tierra, como en el cielo, amen Iesus: me dixo la sierua de Dios: Ocho años ha que lo mas del tiempo tengo yo continua esta oracion, mas no cada vez que respiro, que essa merced no me la ha hecho su Magestad. Passamos

mos a otro modo de oracion, que el Señor la mandò que le subiesse de punto, exercitádo en actos muy interiores el amor de Dios, y del proximo, y dixome: Años ha que tambien tengo este modo de oracion, desde que nuestro Señor me mandò que le ayudasse a la saluacion de las almas con oracion, y exẽplo de vida, mas no entendia yo que era esta la mas leuantada; y aueriguamos, que en esta oracion interiormente se juntan la vida actiua, y contemplatiua, la caridad de Dios, y del proximo, y assi es mas perfeta oracion. Experimentò tambien vn diuino silencio, de que hablaua admirablemente, donde dezia, que callando todos los sentidos, y potẽcias, el alma escuchaua a Dios con silencio y reuerẽcia, vnas vezes enseñandola, y muchas haziendola vnas reprehensiones llenas de amor, ya de alguna falta, ya de algun descuydo de andar en su presencia, pero lo mas ordinario humillandola en su nada, y deshaziendola quando la queria dar el arrobamiento, y otras reprehendiendola de la poca confiança con que llegaua a su Magestad, que como era de natural encogida, tãbien ayudaua esso al encogimiento interior, y siempre salia destas reprehensiones con grandissimas ganancias: al fin toda su vida era meditar, dia y noche la ley de Dios, y emplearse toda en el trato, y comunicaciõ

con ſu Mageſtad, ſino era quando los grandes trabajos interiores, y deſampáros que a ſu parecer la apartauan de Dios, pero entóces era quando por la Cruz ſe yua mas auétajando el alma, en la vnion con ſu Diuina voluntad.

Cap. XLVI. De otras mercedes que recibio, y como el demonio començò a tratarla mal con vnas caidas.

FVe tan peregrino, y extraordinario el camino por donde Dios quiſo lleuar a eſta ſu ſierua, que no auia hora ſegura en ſus coſas, como yo lo experimentè caſi quinze años que fuì ſu confeſſor, porque en medio de la mayor bonança, y abundancia de eſpiritu, luego venian tantas olas de vientos contrarios que dauan bien en que padecer. Deſde el tiempo de Quareſma de años de mil y ſeyſcientos que boluio a tratarla el Padre Franciſco de Salcedo, a ſombra de la Prelada ſe fueron continuãdo los arrobamientos, y en medio dellos boluio nueſtro Señor a dar licencia al demonio, para quitarla la comunion, con el impedimento de las quixadas, que ya caſi eſtaua oluidado, y como la comunion era cada dia algunos ſe la quitaua, trauandola al miſmo inſtante que ſe ponia el velo de comunion

para

para llegar a recebir el ſantiſſimo Sacramento. Con eſto començaron las Religioſas a reparar de nueuo; pero nueſtro Señor hazia otra coſa con que ella no tènia que ſentir, y las demas no lo echauan de ver, que entrauan do ſe le daua vn extaſi, o ſuſpenſion, y alli la hazia el Señor grandiſſimas mercedes, animandola a la Cruz, y aſſegurandola, que ſu Mageſtad, que la ponia en ella, la ſacaria bien de todo, y moſtrandola, que aunque la priuaua de la ſagrada comunion no la priuaria del fruto della, como otras vezes ſe lo auia aſſegurado. Eſtaua vn dia con grandiſſimas anſias de comulgar, y vna ſed de juſticia, y de gozar el fruto de la ſangre de ſu diuino Eſpoſo, que la parecia no auia de llegar la hora de la comunion. Pues al tiempo que llegò a recebirle ſe trauò, y ſe quedò en extaſi, y dize aſſi: Al punto que ſe me trauaron las quixadas, entendì del Señor, no pierdes nada, y que ſe me comunicaria por otro modo la virtud de ſu ſangre: y repreſentandoſeme atado a la coluna poſtrandome en eſpiritu a ſus Diuinos pies, vi gran copia de ſangre que cubria el ſuelo, y entendi. Bebe, bebe, mata tu ſed: yo bañaua mi roſtro, y tomaualo en la boca como podia, reuerenciando la diuinidad que en ella reſplandecia con grã deleyte, y regalo.

„ Otro dia teniendo puesta forma, y procu-
„ rando traer a mi memoria al Señor corona-
„ do de espinas, me hizo merced, que pudies-
„ sé ver con los ojos del alma sus santissimas
„ manos atadas, y teniendo gran desseo de
„ recebirle, comencè a suplicarle me dexasse
„ llegar, y à mi me dixo: Pues no has de pade-
„ cer algo por mi, teniendome presente, afli-
„ gido, y lastimado, y que mas desseaua su Ma-
„ gestad venir a mi alma, que yo recebirle:
„ pero que me conuenia assi, y que pues me
„ auia mostrado sus Diuinas manos, que me
„ diesse yo a manos atadas a la Diuina volun-
„ tad: luego me traue quixadas, y manos, y di-
„ ziendo que fuesse enorabuena, que yo no
„ tenia, ni queria otro gusto sino el de su Ma-
„ gestad, entendi: Aora veras mi rostro, y poco
„ a poco como es sombra cō aquellas palabras,
„ *Ecce Homo* me le mostrò en figura muy lasti-
„ mera, denegrido, y afeado, y arroyado de la
„ sangre de las espinas, por todo el dia los ra-
„ tos q̃ estaua sola le podia mirar a mi lado, y
„ hablarle como a Esposo de mi alma. Desta
manera fue passando la sierua de Dios, has-
ta el mes de Iulio, que auiendo acabado el
Padre Salcedo su oficio de Rector desteCo-
legio, le mudaron al de Valladolid, y aunque
era fuerça el sentir la mudança, y auia he-
cho harta oracion con nuestro Señor, su-
plicandole que si era su Diuina voluntad
no

no se le quitasse. Como la entendiò por medio la Obediencia, que le mandò se fuesse: luego quedò muy en paz, desòla el orden de vida que auia de tener, y con licencia de la Prelada en tanto que Dios descubria otra cosa que la estuuiesse bien, no le alçò la obediencia, que ambas le dauan cuenta por cartas, y desde alli adelante començaron a reconciliarse con el Capellan mayor, o con otro de los que alli acudian. En este tiempo padecio algunos grandes trabajos interiores, y el demonio començò a descubrirse, y desuergonçarse mas, porque la hazia dar vnas caìdas tan terribles en el coro, claustro, y refectorio, y lo mas ordinario donde estaua junta la comunidad, que cada vez pensauan se auia muerto, el golpe que daua no era para menos, y assi acudian luego a socorrerla, y jamas se le oyò vna palabra, sino leuantarse con el mismo semblante, y silencio que andaua: lo mas de su vida la hizo dar estas caìdas, como se yrà viendo: mas aora quando la començaron, la preuino el Señor vna vez, que no tuuiesse pena, que su Magestad la ayudaria, y no recibiria daño diziendo aquel verso, *Cum ceciderit non collidetur, quia Dominus supponit manum suam.* Estas caìdas son muy ordinarias en los q̃ padecen este trabajo, y ninguno he visto sin ellas. Pero he notado dos cosas,

Psal. 36. Quãdo cayére el justo, no se harà daño, q̃ el Señor pondrà su mano sobre q̃ cayga.

que rariſſimas vezes reciben leſion los pacientes, aunque a la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, la quebrò eſte loco vn braço. La otra es, que aunque he viſto eſto en diuerſas mugeres, jamas vi que permitieſſe Dios q̃ caygan deſcompueſtamente, ni ſe les deſcompongan los veſtidos, y eſto miſmo me dixo auia notado vno de los graues Prelados de Eſpaña, dõde ſe vè el cuydado tan particular que el Señor tiene de la compoſtura de ſus ſieruos, aunque los pone en manos de tan cruel verdugo; y ha ſucedido caer en el fuego, y en otras partes dondẽ ſe podian hazer grandiſſimo daño, y ſalir ſin ninguno; y aſſi el confeſſor les ha de animar muchiſſimo, a la cõfiança en eſte Señor. Porque a los principios padecen grandiſſimos temores, como el demonio les amenaza cada inſtante, que los ha de matar, haſta que con la experiencia de ver quan poco puede, pues ſalen ſin daño de tantas caìdas, vienen a perder el miedo, aunque èl nunca dexa de ponerſele, y amenazarles como hazia cõ eſta ſierua de Dios: deſta manera fue padeciendo haſta el fin de aquel año.

Cap. XLVII. Como la hizieron maeſtra de nouicias.

POcos dias antes que ſe fueſſe el Padre Salcedo deſta Ciudad, con ſu licencia la

eſcriuio vn papel cierto Religioſo, pidiendola, encomendaſſe a nueſtro Señor vn negocio de mucha importancia, y como auia en el lugar tãta publicidad de las mercedes que ſu Mageſtad la hazia, y ſe auian publicado los arrobamientos deſte tiẽpo, y de atras auian andado los papeles en tantas manos: eſcriuiola el Religioſo, diziendola algunas coſas acerca deſto, y de la opinion que tenia de ſanta; la ſierua de Dios con ſu grande humildad ſe fue muy ſentida a ſu Mageſtad, y le dixo: Señor mio, mucho mas quiſiéra que me tuuiéran por loca y vana, que por fauorecida de vos, y luego entendio: Que ſe te dà. Y replicò: Si dà Señor verdaderamente, porque no ſaben los hõbres daros la gloria puramente de vueſtras obras, y pareceles, q̃ merezco algo delante de vos, ſiendo todo pura gracia quãto recibo: y dize luego: Aqui le ſupliquè me dexaſſe morir, que deſpues auria tiempo para manifeſtar ſu gloria. Eſtas con otras coſas paſſaron con gran ſentimiento, y lagrimas temblando de mi flaqueza, ofreciendoſeme lo de ſan Pablo: *Habemus theſaurum in vaſis fictilibus.* Pero via que aunque el vaſo era fragil, Dios le tenia en ſu mano. Bien parece la cumplio el Señor ſu deſſeo, y peticion, pues deſde aquel tiempo haſta el de ſu muerte, ha eſtado tan oculto el diſcurſo de ſu vida, como ſe yrà eſcri-

1.Cor.4. Tenemos el teſoro del alma en vaſos de barro quebradizos.

uiendo; y quiſo ſu Mageſtad hazer oſtentacion de lo que la amaua, y las grandes miſericordias que la hizo, quando a ella en todo ſu juyzio la parecia, que no auia quien la conocieſſe, ni ſe acordaſſe que viuia en eſte mundo. Por el mes de Setiembre deſte año de mil y ſeyſcientos fue la venturoſa muerte de vna Religioſa deſte Conuento, que ſe llamò doña Ana de Villaroel natural deſta Ciudad, de cuyas virtudes ſe pudiéra hazer vn largo tratado, porque fueron muy auentajadas: fue muger de muy entera ſalud, y aſſi en ſu mocedad hizo muy grandes penitencias, y mortificaciones interiores, y exteriores: ſiguiò la Orden con grandiſſimo rigor, y puntualidad, que en eſſo fue de las mas ſeñaladas que ha auido en eſte Conuẽto, y comoDios la dio tanta ſalud, quiſo emplearla en cumplir con ſu profeſſion perfetamẽte: durmio en vn corcho muchos años, y muchas vezes paſſaua todo el dia en oracion en el coro, porque la tuuo tan ſobrenatural, q̃ la dieron algunos años la comunió cada dia, y muchos ſe quedaua arrobada en comulgando, y deſpues andaua queriendo perſuadir a todas, q̃ no era arróbo, ſino enfermedad, con algunos modos que ſin mẽtir queria diſſimularlo. Fue muy humilde, pero ſobre todo fue raro el ſilencio que guardò de día, y de noche, y para no hablar a las

Monjas

Monjas quando las topaua, por no quebrátarle traìa siempre vn librito en las manos, y quando topaua alguna poniase a leer en èl, y assi callò hasta la muerte. Fue vna de las que mas contradicion hizieró con buena intencion al espiritu de nuestra Santa, que como el suyo auia sido tan llano, y se confessaua con el Padre Iulian de Auila, de quien queda dicho, lleuaua muy mal las cosas tan estraordinarias que cada dia se vian en el de doña Maria Vela; y no solo no era culpable su zelo y contradicion, pero muy fundada en reglas ordinarias de buen espiritu, como lo iuan todos los Padres, y personas que erã del mismo parecer: mas quãdo nuestro Señor quiere, santos y no santos, y a vezes los mas prudentes y doctos, son los que mas se engañan; para que conozcamos la cortedad de nuestros juizios, y que delante de los de Dios somos la misma ignorancia: al fin murio santamente. Por el Aduiento deste año, faltò en el Conuento maestra de nouicias, y las nouicias deseauan, y pedian a la Prelada las diesse maestra: ella las dixo, que pidiessen a nuestro Ser or las inspirasse de qual se agradaria mas su Magestad, porque no se determinaua qual seria mas a proposito: y despues de auerlo hecho vinieron con que las diesse a doña Maria Vela. Aqui se leuantò otra gran cõtradi-

tradicion ſin ſaberlo ella, ni acordarſe de tal coſa, pero las que lo repararon tuuieró juſtiſsimas cauſas, porque de tiempo inmemorial eſtaua aſſentado, que lo auia de ſer vna anciana,y aqui no ſe tiene por tal, la que no llega caſi a ſetenta años,y doña Maria Vela aun no tenia cumplidos quarenta: y aunque era tan conocida ſu virtud, y lo mucho que ſabia de todo lo que és de orden, era gran quiebra tan corta edad para la autoridad del oficio: al fin nueſtro Señor que lo queria, lo diſpuſo de manera, que la viſpera de los Reyes la llamò la Prelada, y la mandò hizieſſe el oficio de maeſtra de nouicias; ella callò,y obedeciò, aunque eſtaua tan lexos de querer honras,ni eſſos oficios,y tan deſeoſa de no cuydar mas que de ſu alma,y de los trabajos que cada dia la ſobreuenian,que holgára eſcuſarſe.Del modo que hizo eſte oficio ſeys años que le tuuo, ſe dirà en ſu lugar.

Cap. XLVIII. Como dio la obediencia de Confeſſor al Padre Fray Geronimo de ſan Eliſeo.

EL año de mil y quinientos y nouenta y nueue trasladò a eſta Ciudad la Religió de los Deſcalços Carmelitas el Conuento primero de frayles que huuo en ella, y eſtaua en la villa de Mancera. Pareciédoles era bien que eſtuuieſſen juntos en eſta Ciu-

dad los dos Conuentos que fueron principio, y fundaméto desta sagrada Religion, y como a cosa de tanta importancia, embiaró por Prior a vn Religioso muy graue, y essencial, q̃ se llamò Fr. Eutropio del Carmelo, y por Predicador al P. Fr. Geronimo de san Eliseo, que oy viue, y fue en esta Ciudad su dotrina de gran fruto y edificacion, ansi en el pulpito, como en el trato particular de las almas, que en ambas cosas tuuo mucha eminécia. Predicò algunos sermones en este Conuento de Santa Ana; y deseando la Prelada darle las gracias, le hablò en esso, y en cosas de espiritu, satisfizola mucho, el que mostrò este Padre, y acordòse de las necessidades de doña Maria Vela, y la falta q̃ tenia de quien la gouernasse, y pareciendòla muy a proposito, la dixo, que era su voluntad que se confessasse con èl, y le diesse la obediencia; ella auia quedado tan trabajada, en materia de andar hablando a vnos y a otros, que a no ser voluntad de la Prelada se escusára dello: y tambien la mouio a hazerlo, el tener en esta sazon muchos trabajos interiores, y no persona a quien pudiesse comunicarlos. Hablòle, y diole cuenta de todo lo passado, el camino tan estraordinario por donde Dios la lleuaua, dize que la oyò muy de espacio, y al fin del discurso la consolò mucho, diziendo,

que

que se animasse, que el espiritu era de Dios, y que èl lo defenderia con quantos lo contradixessen. Diole la obediencia, como se lo auian mandado, y ofreciola acudir con cuydado a su consuelo, que entonces no les estaua prohibido a los desta Orden, el entrar en Conuentos de Monjas a tratar almas, la Santa quedò dãdo gracias a nuestro Señor, de que la huuiesse dado guia, y maestro que la entendiesse, y el Padre Fr. Geronymo tomò el negocio tan por su cuenta, que a la primera visita alcançò de la Prelada, que no se encubriesse el ayuno, sino que fuesse publico, y que no comisse otra cosa sino lo q̃ comia, que era a la noche pan y yeruas; y para satisfazerse de lo que le auia dicho en essa materia, començò a hazer prueuas, mandandola comer carne, ò hueuos, y al punto la sucedio lo que antes, caer mala, y trauarsele las quixadas al tiempo de llegar a comulgar. Este impedimento sintio mucho el Confessor, y que fuesse tan publico, y permitiolo asi nuestro Señor para obrar sus marauillas por medio de la soberana virtud de la obediencia; y este Padre el primero, a quien Dios hizo merced de descubrir remedio para las cosas desta su sierua, y que de ahi adelante tuuiesse luz quien la huuiesse de confessar. Estando pues vna mañana con el Padre Fr. Geronimo, era dia de comunió,

y acabando de recôciliarla, ſe trauò las quixadas,de que èl ſe congoxò, y con vn grande feruor de eſpiritu,la mandò en virtud de ſanta obediēcia,que al punto ſe fueſe a comulgar,y que miraſſe que ſi no lo hazia, ſeria muy mala ſeñal de que no era buen eſpiritu.La ſierua de Dios ſe congoxò mucho, temiendo que no auia nueſtro Señor de hazerla merced de quitarla el impedimento, para que pudieſſe obedecer; fueſe al comulgatorio derramando muchas lagrimas, y ſuplicando a ſu Mageſtad obraſſe en ella lo que la mandaua la obediencia, y la dexaſſe recebirle. Fue eſto con tanta fè,y rendimiēto,que entendio del Señor, que por auer obedecido aſsi, la haria merced de que pudieſſe comulgar. Pues llegado el punto de hazerlo,la quitò ſu Mageſtad aquel impedimento; demanera que no ſolo lo hizo, y obedeciò,pero nunca mas en toda ſu vida dexò de comulgar por eſſe impedimento de las quixadas,y aunque le tenia muchas vezes,nunca mas dio el Señor licencia al demonio que la eſtoruaſſe con eſſo la comunion,como lo auia hecho antes,y conſta de eſta hiſtoria. El Padre Fr. Geronimo quedò tan contento deſta prueua, que le pareciò auia deſcubierto vn camino muy cierto, y ſeguro para todo lo que ſe le pudieſſe ofrecer de dificultad, creyendo que con la obedien-

diencia todo ſe remediaria, fundandoſe en la fè, y rendimiento de la ſubdita, y tenia mucho porque, que ſupueſto q̃ comunmẽte obra la obediencia en fè del que obedece, era tan grande el rendimiento della, que ſi no es viendolo parecerà increible, porque ſiendo de tan lindo entendimiento, y tanta capacidad, llegado a que la obediencia la mandaſſe qualquiera coſa licita, y juſta que no fueſſe contra la ley de Dios, por mas ardua, y dificultoſa que fueſſe, aſsi obedecia al inſtante, como ſi no tuuiera voluntad ni entendimiento; y la certeza deſto remito a las prueuas de obediencia, que ſe iran eſcriuiẽdo. Llegada la Quareſma del año de mil y ſeyſcientos, y vno acabò el oficio de Prelada, la que ya eſtaua tan fauorable a nueſtra Santa, y ſalio por Abadeſa otra ſeñora tia de la amiga doña Maria de Auila que no lo fue menos, porque era de ſu natural muy apazible, y de nobiliſsima condicion, muy grande Religioſa, y amiga de toda virtud, y a la de doña Maria Vela, tenia particular aficion, y no ayudaria poco la eſtrecha amiſtad, que con ella tenia ſu ſobrina, de q̃ eſta ſeñora ſiempre guſtò mucho. El Padre Fray Geronimo viſtas las prueuas del ayuno, la mandò que le lleuaſſe adelante con todo rigor ſin afloxar en coſa, y ella con eſſo andaua con ſalud, y fuerças en ſu comunidad,

nidad, ſin perdonar a trabajo ninguno.

Cap. XLIX. De otros modos con que el demonio començò a eſtoruarla la comunion.

BIen pensò eſta ſierua de Dios, y ſu Confeſſor, que auiendoſele quitado el impedimento de las quixadas quando iua a comulgar, que era acabado el trabajo de las comuniones, con que el demonio procurò tanto deſacreditar ſu virtud; porque en eſta tierra no ſe auia viſto coſa ſemejante, y todos los que no ſentian bien de ſu eſpiritu dezian ſobre eſto marauillas, y la gẽte vulgar mil diſparates, que como era poſſible que Dios permitieſſe tal al demonio, y èl ſe atreuieſſe a lo que ſe atreuia delante del ſantiſsimo Sacramento. Pues ya que do lo paſſado iuan las coſas en mejor punto, ſalio aora eſte enemigo cruel con eſtoruarla la comuniõ con otros dos modos. El vno fue con aquel páſmo que diximos, cogiendola en la cèlda, y muchas vezes junto al comulgatorio, turbandola los ſentidos, y teniendola alli tan fixa, que nadie era poderoſo para mouerla, aunque juntandoſe las Monjas lo prouaron muchas vezes, pero no ſeruia de mouerla, ſino de martirizarla, como yo lo he viſto en otras perſonas,

a quien

a quien eſte loco atormenta por eſte modo, que ni vna mano no ay mouerles de como la tienen quando les coge el paſmo; y ſi ſe les traua vna con otra, no ay fuerça que las pueda apartar. Era muy ordinario tenerla aſsi toda la mañana, haſta que ya no auia Miſſa, ni hora de poder comulgar. El otro modo con que començò deſde aora fue con las caidas; porque las mas vezes al inſtante que llegaua a recebir el ſantiſsimo Sacramento, y otras ya que le auia recebido, y le tenia en la boca, arrojaua eſte enemigo a la ſierua de Dios, como ſi fuera vna pluma, con tanta fuerça y ruido, y dando tales golpes, que a los principios cauſaua gran miedo, y eſpanto a todas, y parecia que ſe auia quebrado la cabeça. Pero quando no auia trabajos interiores, y deſamparos, en tiempo de paz, era muy ordinario quedar ſu alma con tanta, que alli caida tenia altiſsima oracion. Eſta nouedad la causò muy grande, y aunque algunos juzgauan lo que de las quixadas, y eſſa era la verdad, otros con buena intencion iuan por otro camino muy fuera de propoſito, y hablauan aſsi; y como procuraua tanto el demonio deſacreditarla, tenia harto paño para ſus embuſtes. Y ſi ſu poder no fuera tan limitado, cierto es, q̃ no dexára piedra ſobre piedra; pero Dios nueſtro Señor q̃ era ſu fortaleza ſe la moſ-

trò

trò diziendola, q̃ se animasse a lo q̃ la quedaua por padecer, que bien fundaua estaua sobre la piedra firme el mismo Christo nuestro Señor, y que muchas olas se auian de leuantar interiores, y exteriores, pero que de todas las sacaria su mano poderosa en saluamento. Con esto quedò alentadissima, y el Padre Fray Geronimo fue tomando experiencia, que el remedio que auia para las cosas desta sierua de Dios era la obediencia, y assi lo hazia, y dezia en estas ocasiones, y de aqui aprendimos los Confessores, que despues dèl tratamos su alma, como parecerà adelante, por experiencia, donde se vè la fuerça desta soberana virtud, y la guerra que haze al demonio, pues en medio de los grandes aprietos en que ponia a esta Santa se rendia infinitas vezes, obrando la poderosa mano de Dios marauillosamente. Desde este tiempo començò tambien el demonio a tratarla muy mal con vnos continuos dolores en los huessos, que parecia se los desmenuçaua, como yo he visto a otras personas padecer este mismo tormento, y fue tan grande la paciencia que el Señor la dio en èl, que jamas la oyò nadie quexarse en voz alta, solo quando los aprietos deuian de ser muy terribles, la oîan dezir entre si muchissimas vezes, Iesus, Iesus, Iesus, y de aqui colegian las de su çelda, que era grandissi-

mo el aprieto: porque de calentura muy continua,y dolores ordinarios, nunca hizo caſo,aunque lo vno,y lo otro padecio, caſi lo mas de ſu vida.

Cap. L. De vna mortificacion publica,y lo que reſultò della.

LLegada la Quareſma deſte año de mil y ſeyſcientos y vno, como era ya maeſtra de nouicias,y le parecia al Padre Fray Geronimo, que era bien ſe exercitaſſe en alguna mortificacion, deſeaua ocaſion, huuola a propoſito,y mandòla que pidieſſe alguna penitencia a la Prelada, dixola que ſe la queria dar publica,que miraſſe qual ſeria mas a propoſito, porque huuieſſe en q̃ padecer; la ſierua de Dios reparò en las peſadumbres que ſe auian leuantado, ſobre las que en otro tiempo auia hecho: mas dixola la Prelada, que ya eſſo eſtaua oluidado,que prouaſſe a ver como ſalia della. Dio cuenta a ſu Confeſſor, diziendole,que ordenaſſe la mortificacion, que le pareciеſſe ſeria mas para edificar: èl como lo deſeaua, y es coſa tan vſada en ſu Religion, holgòſe mucho,y mandòla que el dia ſiguiente entraſſe en Refectorio con vna ſoga al cuello, y vna mordaça, y que dixeſſe ſus culpas publicamente, y luego ſe poſtraſſe haſta que la hizieſſe ſeñal la que preſidia para q̃ ſe fueſſe:

la sierua de Dios obedeciò puntualmente,y como en este Conuento no estàn en vso semejantes mortificaciones publicas, en el punto que la vieron entrar fue tanto el ruido,y alboroto q̃ se leuantò,y tantas las cosas que dixeron,q̃ la que presidia la hizo señal que se fuese, y quedaron muchas muy trabajadas con ella,aunq̃ otras se edificaron y callaron: ella tuuo bien en que exercitar la mortificacion, y el Confessor se consolò de esso, porq̃ era muy inclinado a estas mortificaciones,y como ella nunca estaua deseãdo sino que todos la despreciassen, y era tan rendida a la obediencia, auia en todo gran cõformidad entre los dos:algunas Religiosas dieron cuenta de la mortificacion al P.Presentado F.Iuan de Alarcon, el qual mouido de buen zelo, y algunas razones, escriuio vn papel en cõtra.Llegò este a manos del P. Fr. Geronimo, y respondio a èl, apoyandolo con muchas autoridades de Santos.Aqui boluieron a començar las dissensiones entre los Confessores, porq̃ auiẽdo visto el P.Alarcon la respuesta del P.Fr. Geronimo quiso boluer a satisfazer a lo que en ella venia,y como todos eran sieruos de Dios,è iuan cõ santa intenciõ, cada vno callò,y se quedò en su opiniõ,y el Conuẽto de la misma manera:y al cabo quien lo pagaua todo era la sierua de Dios, que luego salian

las cosas por la Ciudad, y cada vno juzgaua dellas a su modo; pero su paz siempre era vna, y el desear que todos la despreciassen, no era menos, sino mas cada dia, y como nada hazia por su parecer, y este fue de Confessor, y Prelada, no la daua pena. A la Abadesa porque lo auia consentido cargaua de culpa, pero ella no se fatigaua por esso, pues el Cõfessor no era el mejor librado, que no solo las Monjas, pero hombres muy graues le culpauan mucho, conociendo que la subdita no diera vn passo sin obediencia; pero èl estaua tan lexos de dexarlo, que auiendole dicho la sierua de Dios, que manda su Regla que vistan de paño vil, y ella lo auia deseado, y quitarse los chapines (que hasta aora los traìa) la mandò que lo intentasse, y para esto no entrasse con las Monjas, sino q̃ escriuiesse vn papel al Prelado, que era el Obispo don Laurencio Otadui, y Auendaño, que èl se le lleuaria, y sabia de la buena acogida que le hazia, que oiria su razon, y que dandola licencia no serìan parte nadie para estoruarlo, especialmente teniendo de su parte a la Prelada, y mandòla que le pidiesse tambien licencia para no comer carne, porque no huuiesse algun ruido, y se le hiziessen mas prueuas en el ayuno. La sierua de Dios escriuio al Obispo, y el Confessor lleuò el papel, y hallò que le tenian mal infor-

informado contra ella, y despues de visto respondio, que en quanto a no comer carne no tenia para que pedir licencia siendo de Orden, pero que le auian dicho algunas cosas desta Religiosa, que no le parecian de buen espiritu. Tuuieron vna gran sessiõ sobre esso, el Obispo dudando, y Fr. Geronimo dandole satisfacion a todas sus dudas, con que quedò llano. Y reparando en no alterar mas la comunidad le dixo, que iua cierta jornada, y en boluiendo resolueria, y se holgaria de hablar a la Religiosa, y a caso por escusar ruido en el Conuento, o con las grandes ocupaciones de Prelado no la vio, ni mostrò acordarse dello. Despues la mandò el Padre Fray Geronimo que lo boluiesse a tratar secretamente con algunas ancianas, y fuerõ de parecer que era mal tiempo, que lo dexasse para otro mejor: y assi vino a reduzirse el Confessor, y la mandò que no tratasse dello hasta mejor ocasion. En todas las que se ofrecian la mortificaua: haziala que fuesse cada tarde a lleuar leña a la cozina, que es lo que hazen las criadas, que añadiesse algunas penitencias, siendo tales, y tantas las que hazia, que se mortificasse con las nouicias en la forma que despues diremos, y dauala algunas reprehensiones asperas, por lo mismo que hazia bien, vsando destos, y otros modos en mortificarla, y

ella con ſu paz obedeciendo a todo, con aquel rendimiento de voluntad, y entendimiento que nueſtro Señor la auia dado.

Cap. LI. De otra aprouacion de ſu eſpiritu, y como viſtio de paño vil, y groſero.

YA las borraſcas del Conuento ſe iuan ſoſſegando al cabo de algunos meſes, quando paſsò por eſta Ciudad el Padre Fr. Tomas de Ieſus, que acabaua de ſer Prouincial de Caſtilla la Vieja en eſta ſagrada Religion de Carmelitas Deſcalços, y deſpues fue Prior del Deſierto de las Batuecas, y de alli lo fue a ſer de Zaragoça. De donde le ſacò ſu Santidad; y auiendole tenido algun tiempo en Roma, le mandò ir a plantar ſu Religion en Francia, Flandes, y Alemania, donde aora eſtà haziendo en eſſo grandes ſeruicios a nueſtro Señor, a toda la Igleſia, y a ſu Religion. Es Eſpañol natural de Baeça, y a no ſer viuo pudiera eſcriuir muy largo de lo mucho que nueſtro Señor le ha dado de letras, eſpiritu, y prudencia. El Padre Fray Geronimo como conocia tanto deſto, le pidio hablaſſe a doña Maria Vela, y èl confeſsò, que paſſando por eſta Ciudad, algun tiempo antes le auiã dicho tales coſas de ſu eſpiritu, que no le auian parecido bien: aceptò el verla, y ſin dezir-

dezirla quien era, ni lo mal q̃ auia ſentido de ſu eſpiritu, la mandò que le hablaſſe, y dieſſe cuenta de ſu vida, y camino. Eſtuuo toda vna tarde dādoſela, y deſpues de auerla oido, y pueſtola muchas dudas, a ver q̃ le reſpondia a ellas, le ſatisfizo demanera, q̃ la dixo, no hallaua coſa q̃ condenar en ſu eſpiritu; ſolo le parecia que en lo paſſado la auia Dios querido ir diſponiēdo para la perfecion del amor, y que ſi tenia quien le ayudaſſe ſubiria a muy alto grado de perfeciō, y ſi no daria vna gran caida: y venido a tratar del ayuno, y de las contradiciones q̃ ſobre èl auiā paſſadò, la acōſejò q̃ no reparaſſe, ni puſieſſe la proa en eſſo, ni en hazer grādes penitēcias, ſino q̃ fueſſe todo ſu cuydado aſpirar a la vnion diuina con afectos amoroſos, ſin tenerle de ſi eſta buena, o mala, ſi ya no fueſſe el mal de conſideraciō, y la eſtoruaſſe acudir a ſus obligaciones: q̃ lo demas diria al P. F. Geronimo, hablādole en materia de ſu gouierno. Aqui la deſcubrio quien era, y como ella tenia noticia de ſus grādes prēdas, quedò conſoladiſsima de tener ſu aprouaciō. El P. F. Tomas dio cuenta al P. F. Geronimo, de lo que auia paſſado con ella, y le dixo, que no la tuuieſſe con ſolas yeruas; ſino que la mandaſſe comer peſcado, y hueuos, y que ſi ſe eſtuuieſſe mala, como no la impidieſſe el acudir a la

comunidad, que no importaua, que al fin era esto lo mas seguro. A esta sazon le llegò a Fray Geronimo vna patente de su Prouincial en que le mandaua fuesse por algunos dias a resistir en Salamanca. Dexòla ordenado lo que auia de hazer en todo, y particularmente que comiesse pescado, y hueuos, siguiendo el parecer del Padre Fr. Tomas de Iesus, y rindiendo el suyo, aunque por la experiencia tan larga, temia no auia de suceder bien: la santa lo començò luego, y salio tan verdadero el temor del Padre Fray Geronimo, que esse dia la dio calentura, y se retirò a la celda, sin auer orden de dar passo, ni acudir a cosa de comunidad; y como era tan importante para el coro, la Prelada la echò menos, y fue a visitarla. Diola cuentà de lo que passaua, y mandòla que hiziesse lo que quisiesse, que no queria verla arrinconada quedò que la bolueria a ver, y entretanto estando la sierua de Dios en oracion, entendio que se seruiria su Magestad de que hiziesse voto de quitarse los chapines, y vestir de paño vil, no saya, sino aljuba, que es el habito propio desta Religion, y de ayunar el Aduiento, y Quaresma cada año a pan y agua, y que dandola licencia para esto, tendria salud para acudir al Coro, y a todo lo demas de comunidad; boluio otro dia à verla la Prelada, y con ella

doña

doña Maria de Mercado; que era Abadesa quando començò el rigor del ayuno, y penitencias: la sierua de Dios estaua peor que antes, y diziendola la Prelada, que la dixesse que sentia en su alma acerca de su mal, la obligò a dezirselo: reparò mucho la Abadesa, y respondiola, que en el ayuno, ni en quitar los chapines, no reparaua, mas en el vestido si, porque creîa la auian de murmurar mucho el dar tal licencia. Doña Maria de Mercado era persona de gran valor, y resolucion, y dixo a la Abadesa, que no hiziesse caudal de dichos, pues estauã hechas tantas prueuas en estas cosas de doña Maria Vela, y al cabo no auia resistencia, y de que se cansassen las Monjas de hablar, callarian. Conuenciò a la Prelada, y diola licencia para hazer los tres votos referidos. Esto fue dia de la Cruz de Setiembre, boluio a sus yeruas, y esse dia fue al coro, y ayudò a todo con tantas fuerças, y salud, como si no huuiéra tenido mal, escriuio luego a su confessor, dandole cuenta de lo sucedido, y para que la diesse licencia. El la respondio, que el auerla mandado que comiesse hueuos, auia sido por rendir su parecer, y seguir el ageno: pero que ya la experiencia le obligaua a no le tomar, y que estaua muy bien aceptada la licencia para lo demas, y èl se la daua, y su bendicion, para que emprendies-

ſe qualquiera coſa que por mocion eficaz la parecieſſe era voluntad de Dios, que èl eſtaua cierto ſaldria bien dello con ſu ayuda y fauor. Luego con todo ſecreto puſo por obra el hazer la aljuba, y çapatos, y el dia de ſan Franciſco ſalio con ello, y con la cogulla de eſtameña grueſſa, en la forma que andan las madres Recoletas deſta Orden. Todas la mirauan, y algunas con mal ſemblante, y començaron luego vnas a murmurar, otras a hazer riſa, y fieſta del veſtido, como ſi fuera coſa de burla: la ſierua de Dios paſſaua por todo con ygualdad de animo, ſilencio, y alegria.

Cap. LII. Que con ſu exemplo viſtieron otras aljuba, y lo que deſto reſultò.

CON la licencia que la dio el confeſſor, quedò la Santa muy diſpueſta a todo lo que ſe ofrecieſſe, y aunque no faltauan nueuas mortificaciones cada dia, quando ſabia lo que ſe hablaua contra ella, dezia: Ellas ſe canſaràn de dezir, ſi yo no me cánſo de ſufrir: que como eſtaua tan hecha a las armas, todo lo tenia por niñeria, y con el gran deſſeo que tenia de ſer el deſécho, y deſprecio de todas, no ſolo no ſentia pena, ſino mucho conſuelo: y en poniendoſe en la oracion, con ſolo acordarſe de Chriſto

cruci-

crucificado, todo la parecia nada, y si la dieran licencia, como no faltára a la caridad, dandolas ocasion para ello, holgára que todas se leuantáran contra ella; mas puede tanto el buen exemplo, que algunas Religiosas moças començaron a mouerse, y desseaton vestirse la aljuba, y todo lo demas, como ella andaua; fueronlo tratando entre si, y comunicandolo con la sierua de Dios, y entre ellas era vna de las mas graues del Conuento, que dentro de pocos años fue Abadesa, y como en esso, y en todo desseauan caminar a la perfeccion: pusieronlo por obra, pidieron licencia a la Prelada, y diosela de muy buena voluntad, y auiendolas ayudado a disponerlo doña Maria Vela, salieron todas vna mañana vestidas en la forma que arriba queda dicha: fue tãto el escandalo, y ruydo de las Monjas contra la Prelada, porque lo auia consentido, y contra la sierua de Dios, como inuentora dello, que al punto escriuieron a los Padres Dominicos; vino el Padre Prior deste Conuento al de Santa Ana, a quietarlas, llamò a la Prelada, y a otras Religiosas graues, de las que sentian mal desto. Dixolas su parecer, y en particular a la Prelada, cargandola la conciencia, q̃ no consintiesse tal singularidad, sino que al punto les mandasse a todas quitar aquel habito, y ponerse como an-

dauan de antes:la Prelada lo mandò a las demas, pero no a doña Maria Vela, diziendo,que ya ella auia muchos dias q̃ la traîa. Huuo Religiosas graues deste mismo parecer, y assi no pudieron acabar con la Abadesa que se la quitasse. De aqui tomò ocasion el demonio para sembrar fuera del Cóuento, que las demas auian obedecido en quitarsele,y ella no queria obedecer: llegò el caso a punto,que la misma Prelada sabiédo estas, y otras cosas que se dezian, estando la sierua de Dios para querer comulgar, la embio a dezir lo que passaua, y que conuenia que se quitasse la aljuba; al instante, sin esperar a comulgar se fue a hazer lo que la mandò la Obediencia, y dentro de breue espacio boluio vestida, y con sus chapines como andaua antes, y se llegò a comulgar con mucha paz:la Prelada la mandò quitar los chapines, y que de la aljuba hiziesse saya, y desta manera anduuo toda la vida. Quando esto pasò era por los Reyes, y ya la sierua de Dios auia ayunado el Aduiento a pan y agua, sin sentir daño alguno. El Padre fray Geronymo se estaua en Salamanca quando llegò Quaresma, y ella le yua dãdo cuenta, y se confessaua con el Capellan mayor; y no faltò quien acudio a la Prelada diziendola, que no la consintiesse proseguir el ayuno de pan, y agua, como le auia comen-

començado, poniendola muchos inconuenientes: la Prelada se dexò vencer destas persuasiones como eran tantas, y sin atéder a la experiencia que tenia, la mandò que se boluiesse a sus yeruas como antes: obedecio al punto, y luego la dieron vnos desmáyos terribles, de la misma manera que en tiempos passados, que parecia se acabaua. La sierua de Dios hazia mucho por esforçarse a sufrirlos callando, pero no era possible, y como no tenia aqui al confessor andaua fatigada, que por no faltar a la Obediencia se dexaua morir al parecer, y con todo esso yua adelante callando, y sufriendo: viose tal, que dio cuenta a la Prelada, y quedaron de acuerdo, que embiasse a llamar al Padre fray Eutropio del Carmelo Prior de los Descalços Carmelitas, que como queda dicho era de mucho caudal, y en dos vezes que la vio mostrò bien ser persona de ciencia, y experiencia. Diole cuenta de su espiritu, y de lo que passaua aora por ella. Dixola, que no auia que temer, y mandòla que se boluiesse a su ayuno de pan, y agua, y que cumpliesse el voto lo que restaua de la Quaresma, que era la mitad, y que se animasse, que èl auia experimentado algunas cosas muy graues en la misma materia, y sabia de donde procedian los desmáyos, que sin duda conocio eran causados por el de-

monio;

monio; ofreciola acudir a su consuelo, y necessidad: la Prelada vino en ello, y con su licencia ayunò lo que restaua de la Quaresma, como lo auia prometido, acudiendo a todas sus obligaciones sin afloxar vn punto en el rigor de la penitẽcia: llegada Pascua se boluio a las yeruas, y assi fue passando en paz hasta la de Espiritu Santo, que permitio el Señor començasse nueua guerra.

Cap. LIII. De vnas grandes pruenas de Obediencia que hizo su confessor.

ERa muy ordinario en esta sierua de Dios como queda dicho, en las mayores fiestas serlo tambien sus trabajos: llegò la de Pascua de Espiritu Santo, y començòla vno de los mayores aprietos de trabajos interiores que jamas padeciò; fue con èl a vn confessor, y permitiendolo assi Dios, no solo no la entendio, pero pusola grandes escrupulos, y dixola que acaso no estaua bien confessada, y que solia Dios con essos trabajos castigar confessiones mal hechas; que es vna de las cosas con que he visto querer el demonio traer a muchas almas en desconfiança de Dios, y de su misericordia: de aqui se la leuantò vna poluoreda de escrupulos tan grande, con tan terrible desampáro, que la parecia era verdad

dad lo que la auian dicho, y que su alma no tenia remedio; y para que el trabajo fuesse mas intolerable, permitio Dios que luego començasse el demonio a quitarla la comunion, con los pasmos, y caîdas; aqui no hazia sino derramar lagrimas, y clamar al cielo, pero a su parecer estaua cerrado a sus clamores. Con acuerdo de la Prelada llamò a vn Padre del Colegio de la Compañia, que se dize Diego de Villena natural desta Ciudad, hombre muy graue, y anciano, que fue Rector desto Colegio, y del de Pamplona, y Medina del Campo: hizo este Padre quanto pudo por consolarla, pero estaua tan fuera de su natural, que no la era possible alentarse: mandòla que cada dia prouasse a comulgar; y al punto la cogia el pásmo, y todo lo pagauan los ojos, y en quinze dias cõtinuos, que prouò no huuo orden de poder comulgar. Estando en tan grande aprieto, quiso Dios que viniesse de Salamanca fray Geronymo de san Eliseo su confessor, y el dia antes que viniesse, la parecio auia entendido en su alma, que no se quitaria el trabajo hasta que èl viniesse, y la mandasse comulgar, y esso la dio mas pena, temiendo auia de yr muy largo el negocio, porque no auia nueua de que seria tan presto su venida: la sierua de Dios no le aguardaua, ni supo de su venida; pero co-

mo el Padre Diego de Villena eſtaua con tanto cuydado della, deſſeando ſaber quando ſeria ſu venida, hallò que auia venido la noche antes, y al punto dio traça de yr a verſe con èl. Contòle el eſtremo en que eſtaua la Santa, y dixole el Padre fray Geronymo, que ſin auiſarla de ſu venida la puſieſſe vna obediencia, mandandola eficazmente que comulgaſſe, porque èl no auia hallado otro remedio para ſus trabajos. El Padre Villena no ſe reſoluia a eſſo, mas al fin le parecio no yr allà, ſino eſcriuirla, mandandoſelo; ella le reſpondio, que lo prouaria, mas que auia entendido en ſu interior, ſino ſe engañaua, que haſta que vinieſſe el Padre fray Geronymo no auia de comulgar, pero que con todo eſſo lo prouaria todos los dias que ſe lo mandaſſe, aunque auia tantos, que eſta prueua ſalia en vano. El Padre Villena la boluio a eſcriuir, que la hazia ſaber, que el Padre fray Geronymo era venido, y ſe auian viſto, y con ſu parecer ſe lo mandaua, que luego llegaſſe con mucha fè, de que obraria la obediencia, y podria comulgar, y aſſi ſe lo boluia a mãdar en nombre del Padre fray Geronymo ſu confeſſor. La ſierua de Dios ſe diſpúſo a hazerlo el dia ſiguiente, y fue ſu Mageſtad ſeruido que comulgò: pero en eſſe punto la hizo el demonio dar vna gran caîda,

y ſe

y se quedò pasmada, y priuada de los sentidos alli en el coro. Desta manera la tenia el demonio quando llegò el Padre fray Geronymo al Conuento, llamò a la amiga doña Maria de Auila, y ella le dixo, que no seria possible ver a doña Maria Vela, porque estaua tendida en medio del coro con el pasmo, y sin sentido: el Padre la dixo, vaya luego allà, y digala, que en virtud de santa Obediencia la mando que se leuante, y me venga a hablar, y dar cuenta de su alma. Al punto que la dixo este recado boluio en si, y se leuantò, y fue a cumplir la Obediencia, quedando la amiga admirada, sin saber que dezir. La sierua de Dios dio cuenta al Padre del trabajo en que estaua, y èl la allanò en los escrupulos, y la mandò que tambien le obedeciesse en tener fè en sus palabras, para que del todo se le quitassen, y que se animasse a padecer, que Dios la ayudaria, y no auria dificultad que no venciesse por medio de la Obediencia, si fuesse buena obediente. Quedò la Santa con esto muy alentada, pareciendola, que como ya estaua aqui su confessor, aunque padeciesse trabajos, tenia a quien los dezir que la entendiesse, y no tendria que andar de vnos en otros, que era cosa que ella sentia mucho: pero Dios que la queria siempre crucificada, permitio que le durasse muy poco este

aliento, porque dentro de ocho dias llegò al Conuento de los Carmelitas Descalços vn mandato de su Capitulo, que oy se guarda con todo rigor: Que ningun Religioso pueda visitar, ni confessar en algun Conuento de Monjas, sino fuére el Prior, y esso pocas vezes: hizo sus diligencias por medio de la Prelada, a ver si auria alguna dispensacion, y aunque el Prior dessèaua su consuelo, el mandato era riguroso, y assi no fue possible dispensar en èl. Esto era por el mes de Iulio, y comulgaua en paz, y reconciliauase con el Capellan mayor, mas durò poco el descanso; que a los diez y siete del mismo mes la boluieron los pásmos, y caîdas, quitandola la comunion, pero quedaua en oracion muy quieta, y resignada, y estádo tan cerrada la puerta, a la venida del confessor la dixo nuestro Señor: Que se animasse, y resignasse toda en su voluntad, que aquello duraria hasta el dia de su Padre san Bernardo; que es a los veynte de Agosto, y que el boluer a comulgar seria por obediencia de su confessor fray Geronymo. Quedò de esta merced alentada, confiando en el Señor que le darian licencia, y por no dexarlo assi, quiso poner los medios necessarios, y boluio a tomar la mano la Abadesa, mas todo quanto se hizo fue escusado con el Prior. Llegauase el dia de

NOTA.

san

ſan Bernardo tan ſin parecer que auia de auer remedio,que el dia antes, con acuerdo de la Prelada, ſe determinò de eſcriuir al Padre fray Geronymo lo que auia paſſado por ſu alma: pidio al Padre Diego de Villena la hizieſſe caridad de lleuarle eſte papel ſecretamente, y hazer que la reſpondieſſe: hizolo aſſi la miſma viſpera de ſan Bernardo, y eſtando eſſe dia que le eſcriuio con el Capellan mayor tratando de ſu trabajo, la dixo, que dixeſſe a la Prelada, que era de parecer, que la boluieſſe a conjurar:la Prelada no ſalio a ello, y todas eſtauan cuydadoſiſſimas, como la vian tanto tiempo ſin poder comulgar, y no faltauan mortificaciones. Viſpera de ſan Bernardo por la tarde vino el Padre Villena con la reſpueſta de fray Geronymo, en que la reñia muy bien, diziendo, que no era poſſible, ſino que auia afloxado algo en el rigor de ſus exercicios, y por eſſo la quitauan la comunion, que la mandaua en virtud de ſanta Obediēcia,que comulgaſſe, ella ſe fue con el papel a nueſtro Señor, repreſentandole con lagrimas, la obediencia, y ſuplicādole la dieſſe fè para obedecer, y quitaſſe la licencia al demonio de eſtoruarla la comunion. Ambas coſas la otorgò ſu Mageſtad, y aſſi comulgò el dia de ſan Bernardo,como lo auia entēdido en la oracion.Con eſto dize que perdie-

ron las Monjas el cuydado que traîan de que no comulgaua.

Cap. LIV. De algunas pruenas del ayuno, y como Dios la quiso el confessor.

QVexandose muchas vezes don Diego Aluarez de Cueto, hermano mayor de nuestra Santa de los Padres Dominicos, porque professando con ellos tanta amistad èl, y todos sus deudos, parecia que en todas ocasiones la eran contrarios. Siempre le satisfizo el Presentado fray Iuan de Alarcon, con que ellos nunca auian puesto dolo en la virtud, y Religion de su hermana, pues era tan conocida, sino en las grandes dificultades de su camino, porque lo sentian assi, y que la mayor culpa siempre la ponian a sus confessores, por auer sacado a plaça sus reuelaciones, y dado lugar a ruìdos en el Conuento; que supuesto que ella era tan rendida a la Obediencia, podiã auer escusado algunas cosas, y que ellos hablauã en todo, conforme a lo que allà les informauan, y sabian muy cierto, que su hermana era tan amiga de que nadie la viesse, ni supiesse su nombre, que era esta vna gran disposicion para no auer los confessores publicado sus cosas. Al fin de vn lance en otro le vinieron a persuadir, que embiasse a lla-

mar al Padre fray Lorenço de Cueto su hermano, que a esta sazon estaua en vn Conuento de la montaña, y que como persona de letras y espiritu, la gouernaria, en tanto que Dios descubria otro que lo hiziesse sin aquel ruido, supuesto que estaua tan cerrada la puerta en los Carmelitas Descalços. A don Diego le quadrò la traça, y quando fue a Santa Ana a comunicarlo con su hermana, hallò que la Prelada tenia hechas muchas diligencias para alcançar de los Superiores, que el Padre fray Geronymo viniesse cada quinze dias a confessarla; ella se consolò de que traxessen al Padre fray Lorenço su hermano, y le escriuio, sin dexar de hazer las demas diligencias, a que tambien yua ayudando don Diego. Vista la ocasion, dieron larga licencia al Padre fray Lorenço, y vino con hartos trabajos en el rigor del Inuierno; fuela de mucho consuelo su venida, y don Diego le tuuo muy grande. Tambien se alcançò la licencia que desseauan para fray Geronymo por el mes de Enero. En todo este tiempo hasta Quaresma padecio algunos trabajos interiores, que de vna manera, o de otra no la faltauan jamas: llegada la Quaresma quiso el Confessor hazer nueuas prueuas con ella, acerca del ayuno; mandòla que passasse tres semanas con pan, y agua, como lo auia votado:

hizolo assi, acudiendo a todo lo que es de Orden, sin sentir genero de flaqueza: luego la mandò, que añadiesse cada dia vn poco de caldo, a ver que resultáua desto, y sucedio lo que siempre, que luego enfermò de manera, que en otras tres semànas no pudo salir de la celda; dieronla vnos hueuos, y todo era peor: el Domingo de ramos vino fray Geronymo a verla, y riñòla mucho, que por no ser buena obediente auia estado mala, todo a fin de mortificarla; y para sanarla, mandòla que entrasse en la semana Santa con solo vn poquito de pan cada dia, y que en toda ella no comiesse otra cosa, ni beuiesse gota de agua: hizolo assi, y acudio a los Oficios del coro, y a todos sus exercicios y penitencias, y al oficio que tenia de maestra de nouicias, sin sentir desmáyo, ni flaqueza, que ella misma se admiraua: tuuo las Pascuas con particular gozo de tener ya a su parecer quien la gouernasse, aunque a costa de tantas diligencias, como auia costado esta licencia de fray Geronymo. Duròla tan poco este consuelo, que el vltimo dia de Pascua la auisò el mismo Padre, q̃ la veria de passo el dia siguiente, por auerse dispuesto las cosas de modo, que èl se yua desta tierra, sin esperança de boluer a ellá. La sierua de Dios tuuo bien que sentir, pero resignandose en la Diuina

volun-

voluntad, aceptò su trabajo, y èl se despidio della, pidiendola mucho, que encomendasse a nuestro Señor el sucesso de vn negocio muy graue a que se ordenaua la jornada: quedò en manos del Padre fray Lorenço su hermano, y puesta en las de Dios, dize, q̃ se resoluio a passar assi el tiẽpo que la Obediencia le permitiesse acudir a su necessidad, y muy fuera de tratar de darla a otro confessor por entóces, sino esperar la Diuina prouidencia, y dexarse toda a ella, pues via claramente que nuestro Señor no queria que jamas permaneciesse en vna cosa; y quien bien ponderáre esta verdad, hallarà quan fragoso camino fue el desta santa, y el trabajo de sus confessores, pues no auia hora segura, ni rato de paz, y descanso, que no se pagasse con muchos de guerra, y confusion: lo mismo sentia el Padre fray Lorenço, desseando que assentára en vn modo de vida; pero claro mostraua Dios querer della, que siempre estuuiesse esperando nueuos trabajos, pues apenas saliò de vno, quãdo otro la estaua esperando, y assi fue toda la vida, y tan marauillosa su paciencia, que por todos passaua, con aquella ygualdad de animo que se ha visto, y verà; y lo q̃ mas me edificaua era en el tiempo que padecia trabajos interiores, que la vi muchas vezes apretadissima, y con solo dezirla, no

ay ſino paciencia, que es voluntad de Dios que padezca, boluia con tanta paz, y ſerenidad, como ſi no paſſára por ella.

Cap. LV. Como la denunciaron a la Inquiſicion, y ſalio tambien dello.

AViendoſe ydo deſta Ciudad el Padre fray Geronymo de ſan Eliſeo, por el mes de Abril del año de mil y ſeyſcientos y tres, luego en el mes de Iulio vino a ella vno de los ſeñores Inquiſidores del Tribunal de Valladolid, a hazer la viſita ordinaria; y auiendo leído ſu edicto en la Catedral, le fueron leyendo por los Conuentos de Monjas: oyòlo doña Maria Vela en el ſuyo, y no llegò a ſu memoria que la tocaſſe coſa de lo contenido, ni que huuieſſe quien en tal caſo ſe acordaſſe della: pero Dios que queria hazer prueua de ſu paciencia, permitio q̃ a muchas Monjas las puſieſſe el demonio grandes eſcrupulos, haziendolas entender, q̃ la auian oído coſas que les obligauan las cenſuras del edicto a manifeſtarlas, y como ſi ſe huuiérà leído contra ella ſola, aſſi començaron a dar en eſcrupulos, y acudir con ellos al Capellan mayor, y al Padre fray Iuan de Alarcon: el Padre ſe fue al Inquiſidor, y dandole cuenta del toruellino que ſe leuantaua, le cometio el examen de todo,

do,con que si hallasse cosas dignas de remedio boluiesse a dar cuenta. La sierua de Dios estaua toda ocupada en amarle, que ni se acordaua aquellos dias de nada, ni de si misma; y entrando a reconciliarse con el Capellan mayor, la dixo: Como algunas auian acudido a èl a dezirle contra ella cosas tocantes al edicto,que no las creìa,mas tenia por cierto vendria todo a parar en el Padre Alarcon,que acudiesse a èl, y le diesse razon de si. Ella respondio, que su conciencia no la acusaua de cosa alguna; y assi no tenia gana de disculparse,sino de padecer lo que el Señor fuesse seruido por su amor. El Capellan mayor la dixo cuerdamẽte,que en tal caso obligada estaua a boluer por si;y con su parecer se fue luego a vn confesionario donde estaua el Presentado, èl la recibio asperissimamente, diziendola, que auia hecho bien en ir a dar cuenta de si,porque si no quedára por maldita, y descomulgada,y que èl se auia aora confirmado en la opinion que tenia della,de que era impertinente,y escandalizaua el Conuento, que alli le auian oido a dezir muchas cosas contra ella,y no auia hecho caso sino de algunas, las quales no pongo aqui por euitar prolixidad, y conformarme con la breuedad que la Santa le respondio.La primera fue,que auia dicho,que no se enco-
men-

mendaſſen a los Santos, que no oian nueſtras oraciones. Oyò la ſierua de Dios èſta, y las demas propoſiciones, con mucha ſerenidad de animo, y ella me contò muchas vezes, que no auia llegado mas pena a ſu coraçon que ſi no la tocára, y aſſi parece en la reſpueſta que dio, diziendo, que ella no ſe acordaua auer dicho ni vna ſola palabra de aquellas, ni ſu conciencia la acuſaua de coſa que a eſſo tocaſſe, pero que ſeria muy poſsible auer dicho alguna, dandola quien la oyeſſe diferente ſentido, y que aora con buena intencion, y temor de las cenſuras, acudirian a dezir ſus eſcrupulos, y deſcargar ſus conciencias; que ſe acordaua, que eſtando vn dia con ciertas Religioſas pidiẽdola que encomedaſſe a vn Santo la ſalud de vn enfermo, que Dios oiria a ſus Santos, y ſe la daria por ſu intercesſion, las auia ella reſpondido, que hablando en eſſa materia vna vez con el Padre Iulian de Auila la dixo, que quando nueſtro Señor no nos queria conceder lo que le ſuplicauamos por intercesſion de algun Santo, no le reuelaua nueſtras peticiones, porque no ſe lo ſuplicaſſe, que alli auia reparado, y hecho examen de lo demas que la oponian, pero que a ella no ſe le acordaua otra palabra mas que lo dicho. El Padre Alarcon viendo ſu inocencia la dixo, que no hizieſſe caudal

dello,

dello, que èl se auia desengañado de los disparates que le auian oido a dezir, y mouiendole Dios el coraçon, sin hablarle ella vna sola palabra, la dixo, que en todas las contradiciones passadas le auia sucedido lo que en ésta, que auia hablado, y sentido conforme le auian informado, que lo passado, passado, queria fuessen ya muy amigos para encomendarse mucho a Dios. Ella salio del Confessionario con mucha paz, y consuelo, pero duròla tan poco, que para humillarla nuestro Señor, y que viesse que no era virtud suya el auer salido en paz de vna tan grande persecucion, dio licencia al demonio, que la apretasse con vn trabajo interior, tal, que le quiero poner a la letra, como ella le escriue, para escusar encarecimiento, dize pues: Acabando de salir con este Padre, comencè a sentir en el alma vn nublado, y vna aflicion muy grande, y vinome luego al pensamiento, que no es possible, pues que tantas me condenan, sino que tenga culpa; y yo no la echo de ver, por el descuydo que traygo en mi alma, y que en esto auian de párar mis trabajos. Apretòme grandemente este pensamiento, acudiendo el demonio con que me ahogasse, que mi desdicha era sin remedio: no hazia sino derramar lagrimas sin saber que hazer, ni que conse-

„ jo tomar, todo parecia que me eſtaua arro-
„ jando lanças, que el cielo, y la tierra me ar-
„ rojauan de ſi, y el infierno me recebia. To-
„ da aquella noche paſsè en eſta aflicion, a la
„ mañana no pude ſoſſegarme para comul-
„ gar; y todas a la mira de lo que hazia, fuerõ
„ a la ſeñora Abadeſa que me lo mandaſſe; y
„ reſpondi, que no podia haſta hablar al Ca-
„ pellan mayor, que mi hermano fray Loren-
„ ço no eſtaua en la Ciudad, y aſsi me dexarõ:
„ deſpues de Miſſa mayor le hablè, y contè
„ mi aflicion, y la ocaſion que auia tenido.
„ Huuome grandiſsima laſtima, y conſolò-
„ me mucho, y diole nueſtro Señor palabras
„ con que lo hizieſſe, y me alentaſſe; pidiome
„ mucho que me deſahogaſſe, que eſtaua pa-
„ ra eſpirar de la pura congoxa, y flaquiſsima
„ de las muchas lagrimas que auia derrama-
„ do: pareceme que fue vno de los mayores
„ aprietos que he padecido en mi vida. To-
das ſon palabras ſuyas, y me dezia, que to-
do lo auia permitido el Señor para ſu hu-
miliacion.

Cap. LVI. De vn papel que la eſcriuio Fr. Iuan de Alarcon, conſolandola mucho en eſte trabajo.

Como fue tan grande la aflicion deſta ſierua de Dios, deſde el punto que ſalio

lio de hablar al Padre Fr. Iuan de Alarcon, las Monjas que eſtauan a la mira,luego juzgaron que la auia tratado mal , o que auia cauſas muy graues para tanta pena, y aunq̃ la vieron comulgar muy en paz el dia ſiguiente, ſe eſtaua en ſu opinion. Acertò ir allà a confeſſar el ſanto varon dẽtro de dos dias,y luego le hablò la Abadeſa,diziendole de la manera que auia eſtado doña Maria Vela : èl era hombre de gran verdad, y llaneza,y la confeſsò,que no ſabia lo q̃ podia ſer,porq̃ no ſolo auian quedado en paz deſto de la Inquiſicion, ſino q̃ èl la auia dicho que lo paſſado,paſſado, y q̃ nunca auia ſido ſu voluntad contradezirla, ſino hablar conforme a lo que le auian informado,y q̃ antes aora auia quedado muy pagado de ſu virtud,porque con auer ſalido a hablarla en coſas paſſadas no auia moſtrado genero de ſentimiento, que por ventura deſpues le auria tenido de alguno de los muchos teſtimonios q̃ la auian leuantado,por no entẽder lo que la huuieſſen oido dezir. Con eſto ſe fue a la Abadeſa,y todas ſe deſengañaron q̃ el ſanto varon no auia tenido tanta culpa como le ponian , por auerla tratado mal,y de ahi nacia ſu aflicion mas no quiſo nueſtro Señor dexarlo aſsi,q̃ luego a la mañana acabando de comulgar la dieron vn villete deſte Padre,del tenor ſiguiente.

A doña

A doña Maria Vela en Santa Ana.

BEndito ſea Dios (dezia Dauid deſpues que auia guſtado en medio de ſus trabajos de la ſuauidad de la contemplacion) bẽdito ſea Dios, porque hizo para mi marauilloſa ſu miſericordia en ſu ciudad ſantificada; que yo en el exceſſo de la profunda conſideracion mia, dixe, arrojadome ha Dios de ante ſus ojos; y aun por eſſo Señor oiſtes la voz de mis ruegos quãdo os daua gritos. Eſto todo, ſeñora doña Maria, ha ſin duda paſſado por v. m. eſtos dias, ſegun yo he colegido, parte por lo que v. m. ha paſſado con mis platicas del otro dia, y parte por lo que la ſeñora Abadeſa me dixo de la aflicion de v.m. lo qual yo crehi facilmenmente, porque a v. m. la ſobraua razon de eſtar afligida, tanto que me pareciera mal ſi v.m. no hiziera ſentimiento; y por lo que yo ſenti entriſtecer a v. m. vi lo que v.m. ſentiria de ſer por mis palabras (aunque ſin culpa mia) entriſtecida, y deſpues acà hame hecho tan grande eſcrupulo el dexar a v. m. triſte, aunque con razon mia, y ſuya, y ſin culpa, que no he podido ſoſſegar haſta tomar la harpa de Dauid en mis manos para ahuyentar el melancolico eſpiritu de ſu alegre anima, a quien yo reſpeto como a templo viuo del eſpiritu diuino. Dezia

zia ſan Pablo a otros, a quien auia entriſtecido para ſu prouecho: No quiſe en preſencia tornaros a tratar eſtando triſte, porque ſi yo os entriſtezco, quien aurà que a mi me alegre ſino el que de mi ſe entriſteciere? Eſto me ha acontecido a mi para con v: m. porque voſotros, dize ſan Pablo a los ſieruos de Dios,y yo con èl lo digo, voſotros ſoys mi gozo, y mi corona: aſsi que v. m. me trae triſte eſtandolo;y aſſi la ſuplico por el amor que a ſu Eſpoſo deue, me alegre,alegrandoſe, que aunque la entriſteci, no la entriſteci para que eſtuuieſſe triſte, ſino para que con alegriſſima triſteza, y dulciſsimas lagrimas pidieſſe a Ieſus nueſtros amores, prudencia para tratar, ſegun eſtà auiſada de ſu Eſpoſo, que la llama roſa entre las eſpinas, y para que aprẽdieſſe humildad de parte de ſus faltas propias,y valor de coraçon de parte de los diuinos dones q̃ Dios la comunica,ſegun que es cõparada en lo exterior a las tiendas de Arabia negras, y en lo interior a los guadamacies de Salomon dorados;diga pues con Dauid: Bendito ſea Dios,q̃ ſu miſericordia para comigo no es coſa ordinaria, ſino ſoberana, y milagroſa, pues al tiempo que la conſideracion deſta tempeſtad deſtos dias me anegaua, haſta temer que Dios me arrojaua de ante ſus ojos, oyò mi oracion, y la griteria

teria de mis vozes: y concluyamos con Dauid entrãbos, y a todos los ſieruos de Dios les digamos. Amad a Dios todos los Santos,aun quando os vieredes mas acoſados, y afligidos,porque Dios aueriguarà la verdad de vueſtro coraçon ſenzillo, y pagarà con abundancia a los ſoberuios ſu inſolente atreuimiento de turbaros: hazed, hazed vueſtras obras acoſtumbradas varonilmente, no afloxeys vn punto, conforteſe vueſtro coraçon los que confiays en Dios, que ſabe con ſemejantes tribulaciones purgar vueſtros defetos, y enſeñaros a que con nueuo feruor, y mas ſubida diſcrecion le agradeys en adelante, que la virtud no perſeguida vale poco,y los que piamẽte quieren viuir en Chriſto, han de paſſar muchas tribulaciones, que vn ſieruo ſuyo dixo,que los dolores ſon en el amor como las conchas del mar, muchas y muy precioſas.Señora,a buen entendedor pocas palabras,en el ſeruicio de Dios dè v.m. buen golpe, y eſconda la mano,ſi haſta aqui ſeruia a Dios en algo, que yo sè que ſi ſeruia, aora diez tanto ſuba mas de punto, que riñas de por ſan Iuan,paz ſon de todo el año, y ſu Eſpoſo ha pretendido auiſarla,humillarla,y deſpertarla; ſi algo ſe ofreciere de dificultad ſieruo ſoy, mande v.m. y acudirè de coraçon perfeto, con tal que oy de nueuo comien-

mience, en comparacion de lo passado, y a mi me perdone el auerla enojado, que su Esposo es buen testigo que fueró zelos suyos, y supliquele vse conmigo de su mirifica misericordia, la qual llene el coraçon de v. m. de su alegria, de su gracia, y despues de su gloria, amen. Santo Tomas. Fr. Iuan de Alarcon. Gran consuelo fue para la Santa ver este papel, considerando el cuydado que nuestro Señor tenia de boluer por su causa, pues por tal camino auia allanado a este santo varon, que fue el que mayor cõtradicion la auia hecho siempre. Vino a esta sazon de Cardeñosa el P. Fr. Lorenço, y mandòla que respondiesse, dexando la misma respuesta a las espaldas del villete, y q̃ le guardasse: assi lo hizo, y este papel original con la respuesta hallè yo en su poder, quando començè a tratar su alma, y le tengo en el mio, reconocido en letra y firma, por muchas de las personas que le conocieron, y trataron. La respuesta dize assi.

Al Padre Presentado Fray Iuan de Alarcon en Santo Tomas.

IEsus, Maria, sean en su alma de V. Reuerencia, y le paguen la caridad, y consuelo que con su papel recebi, que cierto ha sido de importancia para confirmarme *Respuesta.*

mas en el credito que deuo tener de la fidelidad, cuydado, y prouidencia que Dios nuestro Señor tiene con los que le siruen, y en particular con esta miserable, no teniẽdo mas que deseos; y por otra parte tantos cargos, sea su Magestad bendito: verdad es, que he andado afligida, y desconsolada, con ocasion de las razones que V. Reuerencia me dixo sin culpa suya, porque temo mi flaqueza, è ignorancia; y que sin entenderlo yo, podria auer desagradado a aquellos diuinos ojos, permitiendolo su Magestad en castigo de otros muchos pecados que he cometido; mas pues V. Reuerencia me manda que me alegre, y bendiga al Señor por auer vsado conmigo de su acostumbrada misericordia, quierolo hazer, aunque no dexa de quedarme ocasion de sentimiẽto, viendo mi poco caudal, que si mas tuuiera no afloxára nuestro Señor tan presto los cordeles: en fin me trata como a niña en la virtud, yo estoy harto corrida, pero no triste, sino contenta y alegre, porque viendo en todas ocasiones mis faltas, no puedo dexar de humillarme, que es camino para la humildad, con quien yo deseo topar, y me hallo muy lexos aun de conocerla, V. Reuerencia por amor de nuestro Señor me haga caridad de recabarmela de su Magestad, con el animo y esfuerço necessario para

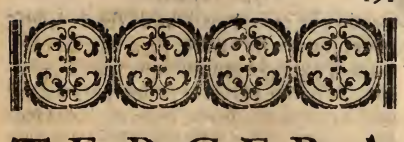
ra començar a seruirle; que quien cada dia recibe nueuas misericordias, razon es corresponda con nueuos seruicios, y yo harè lo que V.Reuerencia me manda cõ el cuydado que deuo, a quien dè nuestro Señor su diuino espiritu, como yo deseo. Santa Ana, doña Maria Vela.

Quando me resolui en mãdar a esta sierua de Dios escriuir el discurso de su vida, la dixe, que escriuiesse tambien como le auia auido en su interior, en tantas, y tan varias ocasiones, y aunque en el discurso me va diziendo algo de esso, guardolo para darle fin con las palabras que pondrè aqui a la letra, porque todas las personas que las han oido han hecha tanta ponderacion dellas, como creo la harà quien sabe, que la santidad consiste en la caridad, y virtudes solidas, que es la sustancia, y lo demas todo accidentes, dize assi: Con esto doy fin a esta ,, tragedia de trabajos, pues los demas, y mas ,, pesados, vuestra merced se los sabe; solo es- ,, to digo, que todos los padres, y personas q̃ ,, han sentido mal destos negocios tenian ,, buena intencion, y deseauan el bien de mi ,, alma, y assi por la misericordia del Señor ,, nunca me quexè de nadie, ni mostrè senti- ,, miento, ni tristeza, ni perdi mi paz, ni creo ,, tuue que confessar acerca desto, el Señor ,, sea bendito por todo, y se sirua de lo que ,, se ,,

„ ſe ha padecido,y dè fuerças para lo q̃ que-
„ da por padecer para que en todo ſea glori-
„ ficado, y v.m. ſe lo ſuplique, a quien guar-
„ de nueſtro Señor con mucho aumento de
„ ſu amor diuino, amen. Haſta aqui ſon palabras ſuyas,y yo las quiſiera tener para darlas el peſo,y ponderacion que merecen:déxolo a la conſideracion de quien huuiere leido eſta ſegunda parte , no porque no ſe vean mayores trabajos en la tercera ; pero que en los paſſados eſtuuieſſe eſta alma tan ſin perder ſu paz en tantas tempeſtades , y mudanças, es rariſsimo prodigio, y no lo ſerà menos la fortaleza, y conſtancia que la dio el Señor en el reſto de ſu vida,para que me llama la tercera parte deſta hiſtoria,la gloria ſea toda a ſu Mageſtad eterna, Amen.

Fin de la ſegunda parte.

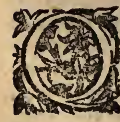




TERCERA PARTE.

CAPITVLO PRIMERO.

De los principios que huuo para començar yo a tratar a doña Maria Vela.



QVando Dios toma la mano en dar trabajos de marca mayor a vn sieruo suyo,como lo hizo con Iob, toda la fortaleza que le dà es menester, y assi dezia vn hombre muy espiritual, que es mas sufrir a Dios vn solo dia, lleuando con pura resignacion, y paciencia las tribulaciones que nos dà, que seruirle muchos con las penalidades que nuestra voluntad escoge. Quien huuiere leido la Segunda parte desta historia, juzgarà que nuestra doña Maria Vela tiene lo mas passado, y el discurso desta Tercera yrà mos-

trando que cada trabajo ha de seruir de disponernos con humildad, para esperar otro mayor, pues por grandes que sean los passados, le queda a Dios el poder para darlos mayores. Quando se fue desta ciudad el Padre Fray Geronymo de san Eliseo, ya me auia dado noticia particular de las grandes virtudes de doña Maria Vela, vna sierua de Dios a quien yo confessaua, que se llamò Ana de los Reyes, muger anciana en la edad, y no menos en la perfecion de toda virtud, de cuya vida he deseado hazer particular libro, q̃ auia materia para ello. Fue esta sierua de Dios natural desta ciudad, dicipula, ò alumna de la madre Maria Diaz, vna labradora santa que huuo en esta Ciudad, en tiempo de la santa madre Teresa de Iesus, natural de Vita, aldea deste Obispado, que auiendose exercitado desde su niñez en obras de piedad, y misericordia, a los quarẽta años de su edad, por diuina inspiracion, se vino a esta ciudad, donde viuia de su trabajo, siguiendo los mismos exercicios, con mucha oracion, y frequencia de Sacramentos, quando por el año de mil y quinientos y cincuenta y tres, vinieron aqui a fundar el Colegio de la Compañia, aquellos primeros Padres, y con su dotrina y exemplo, fue auentajandose en la oraciõ, mortificacion, y humildad, y en todo gene-
ro

ro de virtudes; hasta que tuuo vna mocion eficacissima de nuestro Señor, que se encerrasse en la Iglesia de san Millan, que antiguamente fue Conuento de Monjas de san Bernardo; aqui estuuo retirada los nueue años vltimos de su vida, en vn aposentico de la tribuna, durmiendo sobre vn corcho, y passando dias, y noches en oracion, donde recibio del Señor grandes fauores; y de tal manera se dexò a la diuina prouidencia, que solo comia lo q̃ el Señor la embiaua de limosna, y della no recebia mas que lo muy necessario. Tuuo en altissimo grado las tres Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad; y en la penitencia, humildad, y desprecio de si, fue muy auẽtajada, y no menos en la deuocion del Santissimo Sacramento, que como le tenia alli, le llamaua el vezino: tambien lo fue mucho de la Virgen santissima, haziendola en quanto podia, grandes seruicios; y aunque procuraua el demonio inquietarla de noche, con golpes, ruidos, y bramidos, nunca le dieron licencia tocasse a ella, antes con santa llaneza se reìa dèl, y le dezia algunas cosas muy para reîr: la misma tenia en el trato, y lenguage con nuestro Señor, llamauale proueedor, y a este mismo modo le pedia las cosas, mostrando el Señor agradarse mucho de esto. Dixerola vn dia, que en el entierro de cier-

ta persona graue desta Ciudad, auia grā numero de Missas, ofrendas, y cera. Y admirada la Santa de oirlo, se boluio a nuestro Señor, y le dixo: Proueedor, y quando muera la vieja, que ha de auer para ella? en verdad que no me dà esso cuydado, que vos sereys mi Missa, y mi candela; assi sucedio, porque en su muerte, y entierro, fue tan estraordinaria la mocion de toda esta ciudad, que la fue a enterrar el Cabildo de la Catedral, y luego por ocho dias siguientes el Cabildo menor, y todas las Religiones, y Cofadrias por su antiguedad, donde se predicaron admirables sermones de sus raras virtudes, y sepultaron su cuerpo en vn arco, o luzillo de la misma Iglesia, que està en la Capilla mayor al lado de la Epistola bien adornado. Estaua vn dia la santa vieja delante de nuestro Señor mirando si tenia asido su coraçon a alguna criatura, y discurriendo en particular por cada vna de las que cō ella tenian mas comunicacion hallò que no estaua asida a ellas; y llegando a Ana de los Reyes, dixo a nuestro Señor: Esta si Señor, acà dentro està, mas en verdad que me la aueys de dexar que me la he yo criado para vos. Assi la ayudò mucho en el camino de la perfecion, y Ana de los Reyes la alcāçò muy grande en todo genero de virtud, yo la confessè los ocho años postreros de

ſu vida,tan impedida, que apenas podia yr a la Parroquia de Santo Domingo, aũque eſtaua cerca de ſu caſa.En lo natural era prudentiſſima, y en lo ſobrenatural tuuo coſas tan particulares,y extraordinarias , que dezia vn Padre muy graue de la Compañia de Ieſus, que era vna de las almas que menos neceſſidad tenia de maeſtro, por auer Dios tomado la mano en ſerlo ſuyo con extraordinaria familiaridad: pero ella nunca quiſo eſtar vn punto ſin tener dada la obediencia. Mas de año y medio antes que murieſſe, los mas dias yua y venia, haziendola compañia Chriſto nueſtro Señor en viſion imaginaria, deſde ſu caſa a la Igleſia,y de la Igleſia a ſu caſa. Y caſi todo eſte tiẽpo ſe andaua el demonio tras ella,y la temia tanto,que nunca le dieron licencia para deſuergonçarſe con ella,ſino era en algunas palabras:ella le llamaua peludillo,riendoſe dèl,y de lo que dezia, que era vn mal lenguaje para ſu ſoberuia,y ſobre eſto paſſauan muy buenos lãces. Preguntando vna vez a nueſtro Señor, que era lo que mas le agradaua en vn alma? La dixo ſu Mageſtad. Hija,la igualdad;y dioſela tan grande a ella,deſpues de auerla coſtado el padecer muchos trabajos , y perſecuciones,que no auia coſa que la turbaſſe. Comulgaua cada dia algunos años antes q̃ murieſſe,y era extraordinaria la deuocion q̃ tenia

a eſte

a este diuino Sacraméto,y las mercedes que por esse medio recibia: todo esto alcácè yo, y tuue larga noticia de la gran mortificació interior,y exterior,có que subio a este estado. Llegò el dia de su muerte,y toda estaCiudad hórò su entierro como de santa,predicandose en èl cosas marauillosas de su vida. Por el tiépo q̃ queda dicho, yua ordenando doña MariaVela la suya,por el gouierno del P.Fr.Loréço de Cueto su hermano,y estaua tan escarmétada de lo q̃ sus confessores auiá padecido por su causa,q̃ no cuydaua de buscar otro, sino de q̃ se alargasse a mas tiépo la licécia de su hermano. Padecio por este de q̃ vamos tratádo,vn sueño causado del demonio pesadissimo;y aunq̃ le tenia todas horas, mucho mas quando se ponia en la oracion, y en el Oficio diuino, y al punto de querer comulgar. Diola mas particular noticia de mi, otra sierua de Dios, q̃ oy està Monja en vn Conuento de Recolecció,a quien yo tábien cófessaua:dieró ambas traça, q̃ su amiga doña Maria de Auila, que estaua sin confessor particular,me pidiesse la confessasse,y con aquel color hablarme doña MariaVela, aunq̃ muy fuera de tratar de confessarse cómigo de assiento,sino comunicarme ciertas cosas q̃ passauá por su alma,por estar ausente su hermano: yo aceptè el confessar a la amiga,y a la segunda confessió fue la prime-

ra vez que hablè a nuestra Santa,y aunque auia tratado almas muy auentajadas, hallè aqui tanto, q̃ me causò notable confusió,lo q̃ desta vez púde colegir.Púse los ojos luego en el modo de hablar tã humilde,y sincero, tã lleno de amor deDios,y de tan assentada, virtud,q̃ me dio grandissimo motiuo de alabar a su Magestad,porq̃ huuiesse en la tierra,quiẽ le dessease seruir con tãtas ansias,y tal perfeció.Comuniquè el cósuelo, q̃ desto auia tenido con Ana de los Reyes,y dixome otras muchas cosas, q̃ yo vì despues por experiencia. Desta manera tuuimos casi tres meses de comunicacion secretamentamẽte, con capa de la confessió de la amiga, huyẽdo de q̃ en Santa Ana se entendiesse, y era facil,como todas tenian gusto de q̃ solo tratasse a su hermano,y tambien ayudò ser pocas las vezes q̃ baxaua al confessionario, y en essas no me comunicar de proposito, las cosas de su alma,sino algunas particulares q̃ se ofrecian, y siempre muy fuera de quererse confessar conmigo, ni darme la obediencia, aunq̃ yo lo desseaua, pareciẽdome, se le auian de seguir a mi alma muchas ganãcias, como fuera cierto si yo me huuiéra aprouechado ; fuì dissimulãdo hasta ver que queria nuestro Señor , pues al parecer ella cerraua la puerta,como tenia la comunicacion de su hermano.

Cap.

Cap. II. Como me mandò el Padre Julian de Auila que la confessasse.

TRaîa en este tiempo la sierua de Dios muy feruoroso el espiritu, y recibia cada dia grandes mercedes sobrenaturales, y como andaua con este aliento no cuydaua de dar la obediencia a nadie, aunque interiormẽte se sentia mouer a que me la diesse a mi, pero como no auia cosa mas eficaz, dexaualo passar; y por lo que despues sucedio, parece que era traça del demonio para que no me la diesse, pues llegò el negocio a punto que la cerrò nuestro Señor la puerta a la oracion, aunque comulgaua cada dia. Algunos passò desta manera, y traîa vn negocio de importancia clamando continuamente a Dios, que la diesse luz en èl; y acabando vn dia de comulgar, la dixo el Señor, que le comunicasse conmigo, y hiziesse lo q̃ yo la dixesse, que a mi se me daria essa luz; y mostròla claramẽte, q̃ era su voluntad q̃ me diesse la Obediẽcia. Quedò cõ grãde admiracion y por estar aqui su hermano, y escusar dichos de Conuento, fue dissimulando hasta cõformarse mas en esto, pero no pudo dilatarlo mucho: porq̃ en poniendose delãte de nuestro Señor era reprehẽdida interiormẽte de su Mageſtad, sin auer orden de entrar

en otra cosa: al fin la parecio q́ esto era voluntad de Dios, y vino a rēdirse, casi al mismo tiempo que la Obediencia mādo al Padre fray Lorenço, que boluiesse luego a su Conuento, por cierto mandato que salio del General de su Orden. Diome cuenta de todo lo que auia passado por su alma, y como era voluntad de Dios que la pusiesse en mis manos, que assi lo hazia, y pediria licencia a la Prelada para obedecerme: yo lo auia desseado antes, y no me pesò de oîrlo; pero luego se me pusieron delante tantos montes de dificultades, que me parecio dissimular. Solo la púse vna que no tenia respuesta, diziendola, que ya sabia como yo tenia dada la obediencia al Padre Iulian de Auila, y era el santo varon vno de los mayores contrarios que auia en su camino, y assi juzgaua que no me daria licencia, por conocer mi poco caudal, y porq́ sabia muy biē mortificar en estas materias, de que yo tenia experiēcia; que lo encomendassemos a nuestro Señor, que si era voluntad suya, lo dispódria, y allanaria a este Padre, que parecia èl solo estaua por conquistar, de todos los que eran contrarios a su espiritu. La sierua de Dios se rindio a mi parecer, y auiendo hecho los dos oraciō sobre ello, las dificultades en mi consideraciō cada dia eran mayores, pero a ella la facilitaua nuestro Señor el buen sucesso. Estuuimos

mos de acuerdo, q̃ ella hablasse al santo varō, y se pusiesse en sus manos, diziendo, q̃ ya sabia estaua sin confessor, que la hiziesse caridad de acōsejarla a quiẽ escogeria, pues lo conocia todo, o se le diesse de su mano qual viesse que la conuenia; pues fiada en lo que de nuestro Señor auia entẽdido, se resoluio en hazer la diligencia, pareciẽdola, que por este medio mostraria si era su voluntad: y procurando resignarse para lo q̃ sucediesse, hablò al Padre Iulian de Auila, como estaua tratado, diziẽdole, q̃ se ponia en sus manos: el santo se cōsolò mucho de oirla, y la dixo luego, q̃ èl se encargaua de mandarme q̃ la confessasse, y creîa seria muy conueniente, pero q̃ aduirtiesse, q̃ si yo trataua su alma, no auia de entrar, ni salir cō otro, q̃ siempre fue de parecer, que la auia hecho grã daño para publicarse sus cosas hablar a tantos; ella se lo prometio, y quedò con mucho consuelo, y cōfirmada en que Dios lo queria, y lo yua disponiẽdo, y assi auia allanado al santo varon, q̃ desde esse dia quedò muy de su parte. Yo tuue luego auiso del sucesso, y fuì a ver al Padre con ocasion de confessarme, y hallèle muy otro en las cosas de doña Maria Vela: mandòme que la confessasse, y cuydasse della, yo le propuse mis dificultades, que no eran pocas, el camino tan extraordinario, el entrar dōde hombres tan graues, doctos,

doctos, espirituales, y de tanta prudencia, se auian visto en tanta confusion de contradiciones, y que podria yo esperar, si me faltaua todo lo que les sobraua a ellos: oyòme con mucha paz, y respondiome: Ea vaya, haga lo que le mãdan, que todo esso suplirà la Obediencia: dixele que estaua presto en obedecer, con que assentassemos, que yo le fuesse dando cuenta de todo, con licencia de doña Maria Vela, y con esso yria yo con satisfacion. El Padre lo aceptò de muy buena gana, y dixo, que no dudasse de que la Mõja era santa, mas su camino muy reuesado, como lo referì en la segunda parte desta historia: fuì luego a dar cuenta a la sierua de Dios, y dixela todo lo que passaua, y en resolucion, que ambos veniamos a estar sugetos a Iulian de Auila. Consolòse mucho, y diziendola yo, que en dandome la obediencia, lo primero auia de ser lo que ella desseaua, que era enterrar, y sepultar sus cosas, que andauan muy publicas; y que yo no tenia por buen espiritu, querer las mugeres salir de vn rincon, ni ser conocidas, que si Dios las quisiesse poner en el cãdelero, y en la plaça del mundo para bien de la Iglesia, como hizo con santa Catalina de Sena, y otras Santas, entonces quedaua por cuenta del mismo Señor, amparar, y defender sus cosas, y lo contrario era muy peligro-

peligroso,pues no nacieron para enseñar,sino para aprender. A esto leuantò las manos al cielo,y dixo:Bẽdito seays, Señor mio,que me aueys cumplido lo que tantas vezes os he suplicado, que me diessedes vn confessor que me entierre en vida. Ya tenia licencia de la Prelada para obedecerme, con lo que el Padre Iulian de Auila la auia dicho,y assi me dio luego la obediencia.Hallè assentado el ayuno de cada dia,con solas yeruas;la penitencia,y dormir en el corcho,como queda dicho,y la comunion cada dia;dexèlo en el mismo ser,saluo que la dixe,quanto a las comuniones,que no auia de ser sin particular mandato,y que esso auia de estar dependiente de mi voluntad, de manera, que no supiesse quãdo auia de comulgar, q̃ yo cuydaria de esso.Este orden tuue con ella hasta que murio,que jamas comulgò vez ninguna sin particular obediẽcia,y assi reparaua quãdo via que algunas comulgauan por su parecer,y voluntad,diziendo, que si en alguna cosa importaua mucho la obediencia,era en esta, porque con esso yua el alma sin escrupulo,y con mas satisfacion.

Cap. III. De vna prueua marauillosa de su obediencia.

ASsentadas las cosas , como queda dicho en el capitulo passado,hizo su cõfession

fession general, y en el Conuento se supo me auia elegido por confessor por mano de Iulian de Auila:luego fue el demonio mostrando la rabia que le causò el auerme dado la obediencia, porque comencò interiormẽte a apretarla, con mil maneras de pensamientos,que para que se auia buelto a sujetar a la Obediencia de vn confessor,quanto mejor la era estar suelta,y confessarse,y tratar con quiẽ quisiesse, y hablar a todos,que en las borrascas passadas a rio rebuelto no deuia de salir este enemigo sin alguna ganancia,aunq̃ para èl todo es pérdida;y como es tan amigo de ruìdos, y yo auia assentado por primer principio el callar,y encubrir lo que sucediesse,como lo desseàua el Padre Iulian de Auila,este bàrbaro comencò luego a descubrir su rabia,y casi le durò toda la vida de la Santa el procurar estos ruìdos, como se yrà escriuiendo,q̃ desde este pũto insistiò en quererla persuadir q̃ me dexasse con mil traças,è inuẽciones.Desde aqui comencò a padecer grandes sequedades en la oracion, y algunas turbaciones de animo todas deste aduersario, aunque no le dieron licencia para estoruarla la comunion, como otras vezes. Fue padeciendo a este modo hasta que por fin de Abril del año de mil y seyscientos y quatro,me pidio licencia para retirarse a vnos exercicios por ocho dias, pi-

diendola tãbien a la Prelada para estarse en la celda, desde q̃ saliesse del coro por la mañana, hasta yr a Maytines otro dia, y adõde pensò hallar algun aliuio, se le doblò el tormẽto, porque las sequedades passaron a terribles desampáros, y afliciones de espiritu, y assi salio muy peor que auia entrado, y en saliendo la boluieron aquellos pásmos, cõ q̃ la solia martirizar el demonio, y estoruar la sagrada comunion, y aora se juntarõ ambas cosas, y quando no auia el pásmo, la arrojaua el demonio con vna furia estraña al punto que llegaua a recebir el santissimo Sacramento. La sierua de Dios se cõgoxò mucho, y dessaua que yo la pusiéra vna obediencia, como lo hazia fray Geronymo de san Eliseo, pero no se atreuio a dezirmelo, ni yo la quise descubrir la pena que me causò verla assi, y pensar en lo que me auia metido, y tras esso auer de dar cuenta al Padre Iulian de Auila, de qualquier sucesso, considerando q̃ estas cosas sobrenaturales, obrã como y quãdo Dios quiere: y si al P. Fray Gronymo le auia salido biẽ, el ser yo tal lo podria echar a perder todo. Con estas consideraciones, y temores yua dissimulando, y la sierua de Dios cada dia peor, y cõ menos fuerças corporales, para acudir al coro, y las demas cosas de Religion: resoluiose en pedirme, la pusiesse vna obediẽcia, que éste era el camino

no que Dios auia descubierto al P. fray Geronymo: yo la respondi de modo, que no se desconsolasse, diziendo lo encomendaria a nuestro Señor, y haria lo que entendiesse la conuenia, q̃ tambien hiziesse ella oracion, y juntamente se animasse a padecer todo el tiẽpo que fuesse su Diuina voluntad; con esto la dexè essa tarde reconciliar. Como se via con tantos aprietos, y sin orden de comulgar, essa misma tarde me escriuio vn papel, pidiendome, que si entendia se auia de agradar el Señor la pusiesse la obediencia, y para que viesse lo que en esso le auia sucedido a fray Geronymo, me embiò otro papel del mismo, en que la dezia, que el remedio de sus trabajos era de su parte tener fè en lo que se la mandasse, y de la del confessor mãdar con la misma fè, y resoluciõ. No me puso el papel en menos cuydado, sino en mas, formando escrupulo, si yo faltaua en esto, y la daua a padecer, porque sus cosas yuan peores, y via que con hazer de mi parte lo que otros auian hecho cumplia cõ mi obligacion, y la consolaua a ella, que cada dia toda la mañana hasta que no auia Missa, ni como poder comulgar padecia con el pasmo: luego el siguiente dia entrando a recogerme, y tratarlo con nuestro Señor, señalando pũto, y hora, dixe a su Magestad, que si era su voluntad, yo queria hazer prueua

de la obediencia de su sierua:y en aquel pũto la mandaua en virtud de santa Obediencia,que si estaua pasmada cessasse el pásmo, y fuesse a comulgar sin caer. En saliẽdo de alli la escriuì vn papel en q̃ la dezia,q̃ estaua con mucho desseo,de q̃ nuestro Señor la huuiesse dado a entender lo que acabaua de passar con su Magestad,pues quando mi papel llegò,ya la Santa auia comulgado, porq̃ a la misma hora y pũto,q̃ yo la púse la Obediencia, subitamente se le quitò el pásmo,y se hallò tan esforçada,que la causò grande admiracion;y luego se fue a que la pusiessen forma,que huuo Missa: por lo que yo la dezia en el papel no púdo juzgar lo q̃ auia sido; escriuiome la hora,y punto del sucesso,y yo fui a darle cuenta, hallèla tan buena,y tan consolada, que no hazia sino dar muchas gracias al Señor.derramando lagrimas, del gozo que sentia su alma. Desde este dia la quedò vna luz, y paz interior, tan grande, que andaua toda absorta en Dios, y la durò esto casi quatro meses. Su amiga, y las demas que vieron tan subita mudança, despues de auerla visto tan trabajada,y caer cada dia en el comulgatorio, no sabian q̃ dezir, y aunque se lo preguntauan; yo la púse obediencia,que nò dixesse palabra de quãto passasse, por yr reduziendo todas sus cosas al secreto que conuenia. Quedè desta

prueua

prueua tan marauillosa, consoladissimo, y en cierta manera corrido de mi poca fè, y con animo de yr haziendo prueuas, en lo que se ofreciesse.

Cap. IV. De la rabia que trahia el demonio por apartarla de mi obediencia, y como la quiso matar.

AVnque andaua la sierua de Dios tan absorta en su Magestad, no se descuydaua el demonio de hazerla guerra, para q̃ me dexasse, y entrò aora por otro modo de pensamientos, haziendola entẽder, que era mucho el amor que me tenia, y que vna alma, que auia recebido de Dios tan grandes misericordias, no se auia de asir a confessor ni a otra criatura. Diome cuenta dello, y yo la dixe era traça del demonio, que se acordasse de lo q̃ en essa materia le auia sucedido a la santa Madre Teresa de Iesus: cõ estas y otras razones la dexaua llana. Pero el loco no desistia de su porfiado intento, ni la sierua de Dios de acudir a su Magestad, pidiẽdole luz, y fortaleza para no se asir a cosa criada. Estãdo vna vez examinando delãte del santissimo Sacramẽto este afecto, y desseo, la dixo el Señor: Procura verle las vezes que tuuiéres necessidad. Ella replicò: Pues Señor mio, para que, si èl no quiere.

Y respondio su Magestad: Porque tendo librada en esse medio tu perfecion. Quitose
NOTA. có esto la tētacion del aduersario, q̃ sabe callar a tiēpos para ver si puede en otros coger con descuydo al alma, y assi lo hizo con esta sierua de Dios, q̃ boluio a dar en el asimiēto. Acordandose de la merced dicha, puso los ojos en su Magestad, y començò a darle gracias por la luz q̃ la auia dado, y pedirle q̃ de nueuo se la diesse cōtra las astucias del demonio, pues sabia bien quan lexos estaua su alma de querer cosa que desagradasse a su voluntad; el Señor la alētò, diziendola: Amale en mi, por mi, y para mi, de suerte, que quando yo te le quisiere quitar, me le dès de buena gana, y entretanto quiero q̃ le tengas por mi, poniendo los ojos en mi prouidencia, que te le di para que le oyas, creas, y obedezcas, que yo soy quien te gouierno, y rijo por medio de sus palabras.

Esta merced y la passada escriuio la sierua de Dios en vn papelico, y puesto en vna bolsita le traxo consigo hasta la muerte: y en medio de los aprietos que la ponia el demonio, para que me dexasse, y se apartasse de mi obediencia, sacaua este papel, y leíale, y bien lo auia menester para vna guerra de tantos años, y assi està el papel muy mal tratado, y roto, y no es mucho, que en algunos tiempos auia menester leerle cada dia;

y otras vezes eran tales los aprietos,y obſcuridades, que no auia luz para eſſo,ni otra cõſa que la pudieſſe dar aliento. Luego començò a pagar el que auia tenido en eſte tiempo, boluiendo nueſtro Señor a dar licencia al demonio para eſtoruarla la comunion con los paſmos, y caîdas, y a eſto ſe añadian vnos deſmayos, y otras indiſpoſiciones, que la obligauan a retirarſe a la celda algunos dias. Ya me parecio que eſtãdo las coſas mas declaradas, y que todo era del demonio, no era razon dexarle hazer tantas ſuertes, ſino vſar del remedio de la obediencia: y tambien conſiderè, que pues el camino deſta ſierua de Dios, todo era la imitacion de Chriſto crucificado (de cuyo ſantiſſimo nombre tiembla el infierno) ſeria bien, junto con la obediencia, atormẽtar a eſte maldito, con mandarle en la virtud de Ieſu Chriſto crucificado, que la dexaſſe, y no la eſtoruaſſe el obedecer. Comencè a hazerlo aſſi, y nueſtro Señor a obrar de manera, que delante de todas la ponia la obediencia: vnas vezes para que ſe la quitaſſe el paſmo, otras para que comulgaſſe ſin caer, y ſi caîa, para que boluieſſe a leuãtarſe, y comulgar, donde ſe vieron marauilloſas prueuas, de la eficacia deſta ſoberana virtud de la obediencia. Lo miſmo era en las indiſpoſiciones, que todas las cauſaua

el demonio, a fin de quitarla la comunion, y el poder acudir a ſus obligaciones. De los deſmayos, como ya eſtauan hechas tantas prueuas en tiẽpos paſſados, nunca hize caudal, ni la cóſenti dexar el ayuno, antes algunas vezes la mandaua quitar algo de lo poco que comia, y con eſſo ſe le vinieró a quitar del todo. Aqui viene bien lo que muchas vezes ponderaua la Santa, quan ſujetos a engáño ſon los juyzios de los hóbres, que comó ella dezia, nunca con mayor rigor ſiguio el ayuno, y las penitencias, que los tres primeros años que yo tratè ſu alma, y eſtauan las Monjas muy pagadas de mi gouierno; porq̃ creîan que la hazia comer carne, y todo eſto nacia del gran ſecreto, y diſſimulacion qué yo procuraua huuieſſe en todo, como ſiempre me lo encargaua el Padre Iulian de Auila. Traîa en eſte tiempo la Santa, vna vida muy trabajoſa: pero aunque el demonio la afligia por tantos caminos, nunca haſta aora le auia viſto, ni en viſion imaginaria, ni con los ojos corporales; y vn dia eſtando en el coro le vio en abominable figura: ella ſe turbò vn poco, y boluiendoſe a nueſtro Señor, no hizo caudal dèl, y llegandoſe mas de cerca la dixo, que ſe apartaſſe de mi obediencia, y èl la dexaria de perſeguir a ella, y no la eſtoruaria la comunió. Ella le reſpódio con mucha grauedad, y
deſpre-

desprecio de su locura, que se fuese para tonto, que como auia de dexar al Cófessor, que tenia por muy cierto la auia Dios dado de su mano, si Dios no le diera licencia, y que si sú Magestad se la diesse, essa pena, y quantas la viniessen aceptaua desde luego por su amor. El demonio començò a maldezirla a ella, y a mi, amenaçãdola que la auia de matar, ò me auia de dexar, y salir de mi obediencia. Desde aqui comēçò a hazer para esto mil embustes, y enredos, y tratarla mal, procurando matarla, y con golpes, y caidas, y queriendo muchas vezes ahogarla, en que se vio apretadissima, y fue tanta la fortaleza, y paciencia que el Señor la daua, q̃ nadie la oyò jamas hablar vna palabra. Con esta fatiga la traìa, quando passando mas adelante su rabia, y queriendo executarla, vn dia del glorioso Padre S. Benito, estando la sierua de Dios por la tarde en el Coro en oracion la pasmò, y trauò las quixadas, y teniendola assi la quiso matar, con el baculo de plata de la Abadesa, q̃ algunas dezian le auia derribado vna Monja passando junto a ella; mas no fue assi, que la Santa le vio a este maldito como le arrojò sobre su cabeça; al punto corrio tanta sangre della, que se afligieron mucho las Monjas, temiendo la auia herido de muerte: lle-

uaron-

uaronla a vna celda, y embiaron a llamar a vn gran cirujano de Salamanca, que en la misma sazon estaua en la ciudad, y a mi parecer era muy sieruo de Dios. En el punto q̃ la vio el golpe, la dixo: Si tenia mucho amor de Dios. Y preguntandole, porque lo dezia, respondio: Porque todo lo ha menester para el trabajo que la ha venido: abriola vna Cruz en toda la cabeça con vnas tixeras para ver si tenia herido el casco, hallò que no, pero q̃ estaua muy maltratado. A este tiempo entrè yo a confessarla, y en acabando el cirujano lo que era de su oficio, le saquè al corredor, y me dixo, que era mucho el daño, y que auia que hazer por algunos dias; la Santa se estaua en su paz, como si passára por otra aquel trabajo. Essa misma noche començò a clamar a la Virgen santissima, y suplicarla, vsasse con ella de su diuina piedad, como siempre lo auia hecho: y entendio, que por la intercession desta Señora auia de sanar. Pusose vn rosario sobre la cabeça, y quando a la mañana vino el cirujano hallò sana la herida, solo vn piquetillo quedò abierto, que ni era de momento, ni se hizo caso dèl, ni tuuo genero de acidẽte: luego se començò a publicar el milagro por el Conuento; y quiẽ mas se admirò, y lo dixo, fue el cirujano, q̃ desde esse pũto la cobrò respeto de santa, hablãdo della

cō n eſte lenguage. Eſtuuo ſolos dos dias en la cama ſin dexar ſu ayuno; y pareciendome que como ay de todo en comunidades, y por ella auian paſſado tantas contradiciones, y aun nō eran acabadas, aunque nadie hablaua declaradamēte, la embiè a mandar ſe eſtuuieſſe en la celda como enferma, haſta q̃ yo auiſaſſe otra coſa, y q̃ el cirujano cō ocaſion del piquetillo la fueſſe acabando de curar. Cō eſto cerrè la puerta a variedad de opiniones, no obſtāte que a vozes lo publicauan por milagro, y el cirujano mas que nadie; quando me parecio la mandè baxar al coro, y acudir a todas ſus obligaciones.

Capit. V. Quan bien hizo el oficio de Maeſtra de nouicias.

MVcho he dilatado el dezir de la manera que hizo el oficio de Maeſtra de nouicias, que por auerlo ſido ſeys años, y proſeguir la hiſtoria, dando a cada coſa ſu lugar, lo guardè para eſte. Pide aquel oficio a la Maeſtra mucho eſpiritu, pues ha de ſer el dechado de perfecion, de dōde las nouicias ſaquen labores de toda virtud, y enſeñarlas a cūplir con ella todo lo q̃ es de orden. En eſto, cierto es que ninguno la hizo ventaja, y aſsi lo mueſtran las nouicias q̃ ſacò: en lo que es la prudencia, y diſcrecion q̃ pide aquel oficio, tuuola muy particular en

conocer, no solo el natural de cada nouicia, sino la vocacion, que es vna de las cosas à que mas se ha de atender; porq̃ en las Religiosas no son muchas las q̃ vienen con llamamiento eficaz, y assi conuiene ir mirando adonde llega el caudal de cada vna: que la vara muy torcida, si se quiere endereçar con mucha fuerça es facil quebrarla: y vna Monja descontenta, a muchas es ocasion de inquietud, y si el descontento dura, viene a ser el espiritu de contradicion para todo lo que es virtud, y Religion. Por esto es de grande importancia la prudẽcia en la Maestra: tal la tenia nuestra doña Maria Vela, era muy apazible en mandar, pero muy seuera en reprehender, y mas hazia esto con el semblante que con las palabras, y humillandose a si confundia las nouicias porque las dezia, que el no emendarse de sus faltas, nacia de las muchas q̃ vian en ella. En primer lugar procuraua q̃ fuessen muy deuotas de la Virgen santissima, y entre otras particulares deuociones q̃ las enseñò fue vna, que la Santa rezaua cada dia de tres Salues al salir de las horas. La primera en saliendo de Prima, pidiendo humildad, y paciencia. La segunda al salir de Nona, despues de la Missa mayor, pidiendo mortificacion, y limpieza de coraçon; la tercera al salir de Cõpletas, pidiendo obediencia, y silencio: esta

deuocion permanece. oy entre las que fueron sus nouicias: hizolas vn quadernico del modo q̃ se ha de tener en guardar la Ordẽ con perfecion, tan bien ordenado, q̃ hõbres muy graues que le han visto no acaban de alabarle; y lo mejor que tiene es, que para obrarlo no tenian las nouicias que leerle, sino atender al exemplo de la Maestra, que enseñaua con mucha perfecion de obras, lo que èl enseñaua con palabras; destas gastaua muy pocas, porque con esso las enseñaua vn continuo silencio, que es la guarda del espiritu, y recogimiento del alma. Cõ el mismo exẽplo las enseñaua vna continua mortificacion, y la compostura cõ que auian de andar ordinariamente por el Conuento. Y para esto las tenia dada vna seña, con que se reprehendiessen vnas a otras, quando las topassen hablando alto, ò de otra manera distraidas: y mandaualas tambien, q̃ la hiziessen a ella la misma seña, para q̃ en qualquier descuydo se compusiesse, y con esto exercitaua la humildad, y las componia. En lo que hazia grandissima instãcia era, en el respeto que auian de tener a la Prelada, y que quando la hablassen, siempre tuuiessen los ojos en la tierra. Esto obraua la Santa de manera, que en mandandola sentar junto a si, ò en entrando a su celda, o en otra qualquiera parte, siempre estaua con los ojos

baxos

baxos delante della, y nunca se sentaua al lado, sino vn poquito detras, cō vn modo de sentarse tan dissimulado, que sin q̄ la echassen de ver estaua de rodillas, y lo mismo hazia con el Confessor; y hasta que me lo aduirtieron ni yo la via, ni caìa en mandarla sentar; antes, o despues de la confessiō, q̄ en todo lo que es obediencia, o disposicion a ella, pienso que fue vna de las singulares almas que ha auido en la Iglesia de Dios, y assi fue esta celestial virtud, el vnico remedio de sus trabajos. En este oficio se leuantò contra ella vna murmuracion, diziendo, que no reprehendia en la comunidad a las nouicias las faltas que hazian; y mas particularmente, la notauan desto en el oficio Diuino, y a no auer mas de lo que alli se via, tenian razon; pero la atencion, deuocion, y reuerencia con que assistia al oficio Diuino en el Coro, deuio de ser de las mas raras que se han visto. Que como queda dicho, mas amaua que oraua; y vna grā prueua desta verdad es, saber que las mayores mercedes que nuestro Señor la hizo, siempre fueron estando en el oficio Diuino; de donde se sigue que estaua alli hecha vn Serafin, abrasada en amor, y transformada en el Señor, a quien estaua alabando; y para mas confirmacion desto, es mucho de notar, que siendo oficiala del Coro, y auiē-

do de acudir al faciſtor, alli la ſucedia lo miſmo, como lo dize en muchos lugares de ſus reuelaciones. Deſte punto tratamos la Santa,y yo muchas vezes,y no auia coſa que mas la ofendieſſe, que ver alli qualquiera diſtracion en las Monjas, y eſta era la cauſa de no querer reprehender alli a las nouicias, juzgando por mayor inconueniente qualquiera diſtracion, que guardar la reprehenſion para el nouiciado,donde las reprehendia eſta, y las demas faltas q̃ hazian en Conuento: y para que no las hizieſſen, las aduertia la noche antes,de cada coſa q̃ auian de hazer el dia ſiguiẽte. En eſta murmuracion defendieron ſu cauſa las nouicias,diziẽdo lo q̃ paſſaua,y las riñò mucho, porque la diſculpauan, enſeñandolas cõ eſto, a no diſculparſe a ſi. Lo miſmo q̃ auemos dicho del oficio Diuino en el coro, era quando le rezaua a ſolas, ſiempre iua contemplando los paſſos de la paſsiõ de Chriſto nueſtro Redentor, y el modo de aplicarlos a cada hora tenia eſcrito en el Breuiario,y antes de començarla ſe recogia con la meditacion del paſſo a que la aplicaua; de ſuerte que mas contemplaua que rezaua, eſto la era muy facil como ſiempre andaua tan interior en continua preſencia deDios. Eſta tambien procuraua que traxeſſen ſus nouicias;y para eſſo las daua algunos verſos

de Dauid,y algunas oraciónes jaculatorias, con q̃ ſe procuraſſen recoger en qualquiera tiempo,y lugar que ſe hallaſſen diſtraidas. Ponialas en el exercicio de la oracion mẽtal a cada vna como ſe aplicaua, diziendolas de la manera que en ſus principios auia trabajado en eſſo, paſſando por tantas dificultades,facilitandoles el camino:deziales, que ſu canto en el Coro fueſſe de cigarra, mas eſpiritual que corporal;y que para eſto era el todo,tener mucho trato interior con nueſtro Señor,y procurar en todas las obras no tener otro fin,ſino agradar a ſu Mageſtad. A las noches les hazia dezir culpas,y ſi las nouicias eran inclinadas a la oracion, y mortificacion , mandaualas que ſe mortificaſſen vnas a otras,y ella era la primera.Poniendoſe vnas vezes mordaça,otras vna ſoga al cuello , otras beſandolas los pies , y muchas pueſta de rodillas , mandandolas q̃ la dieſſen bofetones; como lo hazia el ſanto Fray Nicolas Factor, de quien ella aprẽdio eſte modo de humillarſe ; las nouicias llorauan,y no querian darſelos ; pero nunca faltaua vna que la obedecia en eſto,de q̃ la Santa quedaua cõſolada,y las demas muy mortificadas. Y eſto como he dicho no fue en todos tiempos,ni con todas las nouicias, que no todas tenian eſpiritu para eſſo,y aſsi ſe acomodaua al de cada vna , no faltando

en

en lo que era obligacion de enseñar a todas. Los dias de Carnestolendas, y quando auia fiestas en la Ciudad, las mandaua tomar diciplina, por los pecados que se cometian contra Dios nuestro Señor, que esto era cosa ordinaria hazerlo ella en essos dias, y otras muy rigurosas penitencias: y concluyo con que en su opinion siempre se tenia por dicipula, y asi salio en todo tá buena maestra.

Cap. VI. Que por la obediencia se le quitaron los arrobos en publico, y de la guerra exterior del demonio.

LA rabia que el demonio traia por hazer ruido era tan grande, q̃ de vn dia a otro auia mil nouedades. Como le salio tá mal, el quererla matar có el baculo, dio en ahógarla; y vna noche auiendose quedado en el coro con otras Religiosas la derribò, y apretò de suerte la garganta, que no podia respirar, deziala que a sus manos auia de morir, pues no se queria apartar de mi obediencia: hizo con esto vn gran ruido, y las que estauan en el Coro, acudieron a socorrerla; pero como no vian otra cosa mas que a ella, y les parecia se ahogaua, tuuieró harto trabajo hasta que fue N. S. seruido que lá dexò. Esto mismo fue continuádo tres vezes antes que yo la pudiesse ver, y la vltima me

puso en cuydado, assi por el ruido , como porq̃ a algunas Religiosas les causaua turbacion,y temores, el ver que el demonio se iua desuergonçando tanto. Yo acudi con el remedio de la obediencia, y mandandole a èl en la virtud de Iesu Christo crucificado, que no la maltratasse ; ni se atreuiesse a tocarla: y este Señor se siruio de quitarle por entonces la licencia, aunque adelante (como se irà escriuiendo)la atormentò muchas vezes con este modo, q̃ la Santa llamaua el ahoguijo,y con èl totalmente la priuaua de sentido. En este tiempo quiso el Señor alẽtarla, para lo mucho que la quedaua por padecer. Boluieron los arrobamientos en publico,y haziendola su Magestad en ellos singulares mercedes,todas en orden a que abraçasse la Cruz, y el desprecio de si misma ; y que con estas armas siempre saldria vitoriosa,teniendo fè en la obediencia, diziendola aquellas palabras del Espiritu Sãto: *Vir obediens loquetur victorias.* Todo su estudio era hazer actos feruorosissimos de amar,y padecer,y de arrojarse toda en Dios, desafiaua a todo el infierno,y a los trabajos, estriuando en la virtud de Christo crucificado. En medio destos feruores en vn arrobamiento la mostrò el Señor vn gran fuego,y de enmedio dèl subia vn palo muy alto,y muy seco que no se quemaua, y enmedio

Prouer.21 El varon obediẽte, alcançarà vitoria de sus enemigos. *NOTA.*

dio del palo vn pedaço de soga que le daua dos bueltas, y en lo alto del palo vna palomica de estremada blancura, el pico, y las patillas como de fuego muy encendidas, y por todo el cuerpo sembrada de pintas del mismo fuego. Dixeronla que mirasse, y pōderasse quan blanca se conseruaua la palomilla en el palo tan seco, que ni el fuego de abajo, ni su humo la tocauan. La sierua de Dios quedò por vnos dias muy fuera de si; diome luego cuenta dello, imaginando si por vētura, como auia tātos años q̄ traîa ansias de padecer martirio por la santa Fè, se las queria el Señor cumplir; pero por otra parte no sentia en su interior que fuesse esto que su imaginacion la ofrecia, que asi lo haze N.S. muchas vezes en estas mercedes sobrenaturales, dilatando por mucho tiēpo la inteligencia dellas. Yo tengo tā poca destas cosas, que me parecio no era bien cansarnos en ello, sino q̄ lo dexassemos a Dios, que quando fuesse seruido declararia lo que fuesse su voluntad. Estaua en esta sazon vn pintor allà dentro, pintando algunas cosas en el Capitulo, y con tan buena ocasion la mandè, que esta, y otras tres cosas que nuestro Señor la auia reuelado, auian de suceder en los tiempos futuros, las hiziesse pintar en vna Cruz, y me la diesse, q̄ queria yo guardarla: asi lo hizo, y esta Cruz tēgo yo

en mi poder,pintada en ella la visió dicha, cuya declaracion se dirà en el mismo tiempo,y ocasion que nuestro Señor fue seruido de darla.Yo perdi por entonces este cuydado,porque los arrobamiẽtos en publico me le dauan muy grande, considerãdo las astucias que el demonio iua descubriendo para hazer ruido,y algunos grãdes inconueniẽtes que de ahi podrian resultar;y que sobre todo me encargaua el Padre Iuliã de Auila, que siempre procurasse el mayor recato, y silencio q̃ fue posible,y lo mismo deseaua la Santa,pidiendo a nuestro Señor no se los diesse en publico;y despues de auerlo encomendado a su Magestad,me resolui de aprouecharme tambien del remedio de la obediencia;mandèla que de ninguna suerte, se arrobasse en publico;y porque esto no estaua en su mano la mandè q̃ la primera cosa que hiziesse en entrando en el Coro fuesse representar al Señor esta obediẽcia, y pues es tan amigo della,que se siruiesse su Magestad de no dar lugar a que ella dexasse de obedecer en esto.Fue continuando esta oracion en el Coro,y en los lugares publicos,y siruiose el Señor de oirla demanera,que nũca mas la vieron arrobada, aunque en secreto los tuuo despues de diuersos tiẽpos. De aqui se nos leuantò vna contradicion q̃ durò algunos dias; que como esto de arrobamien-

bamientos lleua tras si los animos, y ay algunas personas tan amigas destas muestras exteriores de santidad, dieron en dezir, que pues ya no los tenia, que no eran buenos, y deuieran darse por satisfechas en esta duda, con lo que nuestro Señor respondio a la santa Madre Teresa de Iesus, reparando en lo mismo acerca de auersele quitado en publico, que la dixo su Mageftad: Bastante credito tienes hija, vamos cerrando la puerta a los maliciosos. Y pues el mismo Señor de cielo y tierra, se acomoda a reparar en los impedimentos de que puede prẽder la malicia de los hombres, quanto mas obligado està vn Confessor, y tan ignorante como yo, y mas sabiendo las traças, è inuenciones, con que el demonio procuraua destruir a nuestra Santa, no solo en la reputacion, sino en la vida, procurando quitarsela por momentos? Ella quedò consoladissima, y toda la vida no acabaua de agradecer a nuestro Señor la huuiesse hecho esta merced, inspirandome a mi que pusiesse el remedio de la obediencia, y no por esso tenia menos oracion, sino antes se la fueron dando en altissimo grado, como tambien lo confessò de si la santa Madre. Despues que del todo se le quitaron los arrobamiẽtos, luego boluio a nueuas peleas con el demonio, y llamauale el tonto porfiado; y èl NOTA.

a ella, loca:y con lo que le hazia rabiar muchíſsimo era,que ella tenia vna grauedad,y ſeueridad extraordinaria en el roſtro,y boluiale a mirar con vn deſden,y deſprecio,no haziendo caudal dèl,ni de quanto dezia, y como es tan ſoberuio, luego començaua a maldezir,y amenáçarla, diziendo lo que èl ſuele, de que ella no hazia caudal, y ſe eſtaua con aquella ſerenidad como ſi no le oyera. Deſde eſte tiempo començò eſte loco vna amenaça que nos dio bien en q̃ entender,que en no pudiendo lo q̃ èl quiſiera,y en ſaliẽdo la Santa cõ vitoria de qualquier trabajo,luego la dezia,q̃ todo lo guardaua para la hora de la muerte, que alli veria quan engañada andaua, y la caſtigaria Dios, con entregarſela a toda ſu voluntad.Quando ella eſtaua en paz reiaſe dèl, y de ſus locuras;pero en tiempos de obſcuridades,y trabajos interiores, dauame bien q̃ padecer cõ eſto. Muchas almas he tratado, q̃ hã padecido algunos años eſta tentacion del enemigo,y alguna que la tuuo veynte y quatro años continuos; y lo q̃ deſta,y todas las demas he viſto es,q̃ en llegando aquella hora,les dà el Señor vna paz del cielo, y vn oluido de los deſatinos deſte necio, moſtrando ſu bondad, y fidelidad con ſus ſieruos,en premio de lo q̃ por ſu amor han padecido, y dandoles eſta paz, y deſcanſo,

por

por principio del que van a gozar eternamente.

Cap. VII. De vna graue enfermedad de que sanò por medio de la obediencia.

LOs trabajos desta sierua de Dios eran tan varios, y tan continuos, que apenas auiamos salido de vno, quando dauamos en otro, y assi ni ella descansaua, ni el Confessor podia descuydar vn punto. Al principio de Enero del año de mil y seyscientos y cinco, la dio vna grauissima enfermedad de dolor de costado, que la llegò a lo vltimo de su vida. Y como siempre estaua en oracion, al principio deste mal, entendio de nuestro Señor, que no moriria dèl, antes vendria a sanar con la obediencia. Entrando a confessarla me lo dixo; y como importa tanto en esto de reuelaciones, no nos dexa lleuar los Confessores, ni gouernar las almas por ellas, sin hazer algunas prueuas, a ver si son de buen espiritu; aunq̃ esta me lo parecio, no mostrè hazer caudal della, sino dissimulè, hasta ver como disponia Dios las cosas. Yuase agrauando la enfermedad, y la Santa tenia gran fè que si yo la pusiera vna obediencia, sanára luego. Pidiome se la pusiesse, yo senti su inclinaciõ, y me recelè, que se la auia pegado a la voluntad, sin

entenderlo ella, el querer dar aliuio cō eſſo a la naturaleza, deſeando ſanar por eſſe medio, ſin reparar que por ahi ſe priuaua de lo que ſe la ofrecia de penalidad, durando la enfermedad, como ella confieſſa en lo que dexò eſcrito deſte tiempo, penſando que eſto era voluntad de Dios, queria hazer la ſuya, inſtando en que la puſieſſe la obediencia. Eſcriuila vn papel, diziendo, que procuraſſe dexarſe del todo a la diuina voluntad. Porque entendia no eſtaua con la perfecion que conuenia, y que haziendolo aſsi, diſpondria Dios las coſas, y yo acudiria quando fueſſe tiempo, que a ella no la tocaua ſino reſignarſe, y obedecer quando ſe lo mandaſſen. Era ya ſegunda vez Abadeſa aquella ſeñora, que en ſu primer trienio la hizo tanta contradicion: y como todo lo auia trocado nueſtro Señor, yendola a viſitar la dio cuenta de lo que yo la auia eſcrito. Imaginando que mi duda iua funda da en falta de obediencia, moſtrando algun deſconſuelo, de q̄ yo creyeſſe tal coſa, baxò la Abadeſa a ſu redezilla a hablarme ſobre eſto, y en el diſcurſo de la platica me dixo, q̄ ſi tenia alguna duda de la obediēcia de doña Maria Vela yo reſpōdi, q̄ ninguna tenia; pero que me dixeſſe la cauſa de preguntarmelo. Y a eſto me reſpōdio, q̄ para ſatisfazerme, por que auiēdo hecho tanta contradicion a ſus

coſas

cosas el trienio passado, me asseguraua, de q̃ en esse tiempo, ni desde que estaua en Santa Ana, directè, ni indirectè se le auia sentido vna sola imperfeccion, en materia de obediencia: y esto era tan conocido en el Conuẽto, que no se hallaua Religiosa que dixesse cosa en contrario, y conforme a esta verdad hiziesse yo con ella lo q̃ viesse que conuenia. No me consolè poco de oîr estas razones de persona tan graue, y q̃ tan biẽ conocia, y auia hecho prueua de la virtud de la subdita. La enfermedad estaua en su mayor rigor, y aunque passò el catorzeno, con harto temor de los Medicos, no fue la mejoria tal, que quedasse fuera de peligro. Dos dias antes del veynte y vno, sintio en su alma vna disposicion tan extraordinaria, que no sabia que podia ser; y resignandose toda en la Diuina voluntad, la dio el Señor luz para conocer lo q̃ yo la auia aduertido. Enseñandola que el verdadero obediente, de tal manera ha de tener fè en la obediencia, q̃ no ha de cuydar de si, ni buscarse a si en nada: y en las cosas arduas q̃ se le mandã de tal suerte se ha de rendir a la obediencia, q̃ con igualdad de animo ha de esperar el sucesso, sea como fuere: pues todo esso pende de la Diuina voluntad, sin que la nuestra se pégue, ni tenga rastro de propiedad en dessear esto, o aquello, porque serà poner impedimento a

la obediencia,y a lo que su Magestad ha de obrar por medio della.La sierua de Dios se humillò conociendo su falta, que hasta este punto no auia caìdo en que lo era, y quedò desta merced tan descuydada de si, como lo
„ dize por estas palabras. Despues que nues-
„ tro Señor me hizo esta merced, quando al-
„ go se me manda, que depende de su Diui-
„ na voluntad, luego pongo los ojos del alma
„ en este Señor, sugetandome en todo a su
„ Diuina ordenacion, con fè, que sino suce-
„ diére como me lo mandan, esso es lo que
„ conuiene para su gloria,y con esto quédo en
„ paz en qualquiera acaecimiento. Entrò en el veynte y vno,con tales acidentes,que puso a los Medicos en cuydado, aunque ella siempre auia dicho, q̃ no moriria desta enfermedad: pero siendo tan grande su flaqueza,de fuerça se auia de temer el peligro. Esto era vispera de la Purificacion; y luego el dia por la mañana fuì al Conuento,y embièle a mandar en virtud de santa Obediencia, que se vistiesse,y baxasse a comulgar, y acudir al coro, y las demas cosas de su profession: al punto obedeciò,y se vistiò,y baxò,y auiēdose cōfessado,y comulgado,se fue al coro,y ayudò a oficiar la Missa; y quando los Medicos vinieron a visitarla,y saber como auia salido del veynte y vno,estaua cantando en el coro, de lo qual ellos, y las

Monjas

Monjas quedaron tan admirados, que no ſabian que dezir. Del coro fue a ſeruir al refectorio, ayudandola vna Religioſa de las mas graues de la caſa: dentro de ocho dias entrò Quareſma, y la dixe, que ſe boluieſſe al rigor de ſu ayuno, y con èl la paſsò toda, ſin faltar a ſus obligaciones. En el principio deſta Quareſma del año de mil ſeyſcientos y cinco, a veynte y cinco de Febrero fue el dichoſo tranſito y muerte del Padre Iulian de Auila, auiendo padecido quatro meſes de enfermedad con ſingular paciencia, y moſtrando vnas anſias muy grandes de yr a gozar de Dios: y eſtando con ellas, y haziendole la recomendacion del alma, à que nos yua ayudãdo, la dio a ſu Criador. Eſſa noche en ſabiendo ſu muerte por la Ciudad, començò Dios a honrarle, acudiendo perſonas deuotas a viſitar ſu cuerpo, y venerarle, como de hombre de tan raro exemplo, y virtud. Corrio la voz el dia ſiguiente, y vino a enterrarle el Conuento de Carmelitas Deſcalços, con licẽcia particular que auian traîdo de ſu General, q̃ todos le eſtimauã como a Padre de la Religion, por lo q̃ queda eſcrito en la ſegũda parte deſta hiſtoria. Acudio toda la Ciudad a eſte Cõuento de ſan Ioſef, donde ſe mandò enterrar; y al punto que ſe yua acabando el Oficio para lleuar el cuerpo a la ſepultura, fue tan grande la mocion

del

del pueblo, q̃ fue menester meter el cuerpo en la sacristia, y que la justicia, y algunos caualleros defendiessen la puerta, para que no le despojassen del todo, del ornamento con que yua adereçado, y despues de mucho rato que se pudo cerrar la puerta de la Iglesia le sepultamos. El dia siguiẽte en sus obsequias predicò el Padre Diego de Villena de la Cõpañia de Iesus, de quien en esta historia se hizo mencion, que era su confessor, y dixo cosas admirables de sus raras virtudes, y grã santidad, con mucha edificacion de todos, que aunque le estimauan por santo varon, estaua tan retirado, que apenas entraua en la Ciudad, ni trataua con nadie.

Cap. VIII. De vna amenaza que la hizo el demonio, y el temor de Dios que la Santa mostrò en ella.

MVerto el Padre Iulian de Auila, la pedi licencia para consultar qualquiera cosa de importancia que tocasse a su camino, con quien yo viesse què conuenia, y cerrar con esto la puerta a la astucia con que el demonio procuraua hazer ruido. La sierua de Dios me lo agradecio mucho, por escusar las inquietudes que de aì podian resultar. Fue passando algunos meses cõ mucha paz, y aunque este aduersario siempre la andaua amena-

amenaçando, todo venia a parar en que guardaua su rabia para executarla en la hora de la muerte. Ella se reia dèl, y de sus locuras; y era consejo suyo, que nadie le mostrasse couardia, porque no auia mayor gusto para èl, que echar de ver que le temian, ni mayor rabia que verse despreciado. Despues de algunos dias permitio el Señor que la boluiesse a estoruar la comunion con los pasmos que otras vezes dauanla antes de Maytines, sin auer orden de poderse mouer de vn lugar, hasta que ya no auia Missa, ni como poder comulgar. La sierua de Dios lo lleuaua con mucha paz, resignada en la Diuina voluntad, ofreciendose a padecer esto, y todo quāto nuestro Señor fuesse seruido toda la vida, y al demonio le dezia esto mismo, despreciandole. Yo la dexaua padecer como la via tan pacifica, y consolada, creyēdo era voluntad de Dios que padeciesse por entonces, y passados algunos dias la puse la obediencia, con que el demonio la dexò, y boluio a su comunion cada dia. La rabia deste maldito fue tanta, que despues de auerla hecho tantas amenaças la hizo vna, de que se auia de vengar della muy presto, atormētandola con aquel trabajo tan terrible, que en la primera parte desta historia diximos auia padecido tres meses, porque nuestro Señor sacasse de purgatorio aquella alma. Des-

de

de eſte punto quedò en la ſuya vna pena, y recélo deſte trabajo,que no podia apartarle de ſi era tan eficaz eſta memoria,que la traſpaſſaua el coraçon con vn temor tan grande de ſu miſeria, q̃ deſcubria bien aquella humildad tan profunda que Dios la auia dado; y a eſte propoſito dezia con muchas lagrimas, que de ſolo conſiderar la deſdicha de vn alma que caîa en pecado mortal,y de ſolo oîrle nombrar, padecia en ſi vn terrible tormento;y no era eſſe el mayor,ſino penſar ſi auia ella de cometer algun tiempo, coſa tan aborrecible en los ojos de Dios, que en llegãdo a eſto todas las penas del infierno, y purgatorio, la parecian nada,y dezia, q̃ al paſſo q̃ crecia en ſu volũtad el agradecimiẽto de las miſericordias q̃ el Señor la auia hecho, crecia tãbien la pena,y temor,ſi por ſu ingratitud auia de permitir que le ofendieſſe grauemente. Que en ſu bondad confiaua,auia ſido verdadera la merced tan ſoberana, q̃ la auia hecho, dãdola el don de la perſeuerãcia, pero q̃ en tanto q̃ viuimos en eſta carne mortal, no ay ſeguridad en coſa, y ſiẽpre auemos de traer delãte los ojos del alma,el temor deDios,y de nueſtra flaqueza, viendo quan facil es apartarſe vn alma de la amiſtad deſte Señor,por ſolo vn penſamiento conſentido: y dezia, que males de pena ſon males, pues no apartan de Dios, pero

el

el mal de culpa, esse solo es mal. Dezia tales cosas a este proposito, que eran para cōfundir; y con esto tenia vn tan grã despecio de si, y vn desseo de que todos la despreciassen, que en sus ojos no auia criatura mas vil, ni que menos seguridad pudiesse tener de si. Fue passando con esto muchos dias, y estando vno dellos representando al Señor su temor, y desconsuelo, respondiola su Magestad: Què consuelo tuue yo en la Cruz? La sierua de Dios se yua disponiendo a todo lo que fuesse su santa voluntad, humillandose en su acatamiento con aquel verso de Dauid: *Miserere mei Deus, miserere mei, quoniam in te confidit anima mea*, yo hazia quanto podia, porque oluidasse aquel recèlo que traîa su alma tan afligida.

Psal. 56. Tèn Señor misericordia de mi, porque en ti cōfia mi alma.

Cap. IX. Que salio verdadera la amenaça del demonio.

EN el discurso deste tiempo murio en este Conuento vna de las insignes Religiosas, en todo genero de virtud, que en èl ha auido: llamòse Maria de Christo, Portuguesa, que no se les puede negar a los de esta nacion, ser gente de mucha deuocion, y piedad, y muy inclinados a todo lo que es Religion, y santidad. Assi lo fue esta sierua de Dios, porque desde su moçedad tra-

tò de esso con grandes veras, tuuo altissima oracion, y muchas vezes en ella juntaua la noche con el dia: recibio grandes mercedes de nuestro Señor, y vna dellas fue, hazerla deuotissima de su sagrada passion; y muchos años cada Iueues en la noche, hazia que la traxessen algunas Religiosas con vna Cruz acuestas, al rededor del claustro del Conuẽto diciplinandola. Tambien la durò muchos años el don de lagrimas, y particularmente le tenia en el Oficio diuino, desde el Iueues hasta el Viernes por la tarde. Hizo mucha penitencia, y fue muger de gran mortificacion interior, y exterior. Tenia notable deuocion con el mes de Março, porque en èl auia hecho nuestro Señor al mundo los mayores beneficios, que fueron el de la Encarnacion, y el de la Redencion: era deuotissima destos dos misterios: siempre pedia a su Magestad la lleuasse en este mes, y para esto cada año se disponia en èl para morir, y en passando Março, con la fè que tenia de que nuestro Señor la auia de hazer merced, viuia tan descuydada de la muerte, como si no la esperára. Llegò a ser muy vieja, y los quatro años postreros de su edad, la tuuo su Magestad tullida en vna cama muy falta de memoria: pero teniala muy entera para todo lo q̃ la importaua a su alma, y el Señor q̃ la amaua tanto, y no tenia oluidados, ni vn pẽ-

samiento

samiento de los que en ella le agradaró,quiso hazer cierta su esperança,y assi la dispuso para morir quando ella desseaua, que fue Viernes Santo a veynte y quatro de Março del año de mil y seyscientos y seys, vispera de la Encarnacion. Estaua tan tullida,que no podia estender braço ni pierna;y para mostrar el Señor quanto le alegraua el espiritu de imitacion de su vida,y muerte,al tiempo que llegò la de esta sierua suya, se estendio toda,y murio puesta en forma de Cruz. Por este tiempo ya nuestra doña Maria de Vela traîa en el alma algunos sentimientos, de que el Señor la queria trocar estos modos de padecer en otros mas rigurosos,y apretados,y algunos meses antes me escriuio vn papel, pidiendome,que buscasse la Coronica del glorioso Santo Domingo,y en ella la prodigiosa vida del santo F. Enrique de Suso,y reparasse en la parte que dize,q̃ auiendo hecho diez y seys años tan asperas, y rigurosas penitencias, le dixo nuestro Señor, que era ya tiẽpo de salir de escuela de menores,y q̃ desde vna ventana mirasse lo que passaua,y vio a vn perro,que traîa vn andrajo en la boca, dádole a entender,q̃ le esperaua vn nueuo modo de padecer cõ persecuciones,quales las tuuo aquel Sãto tan extraordinarias como lo auiã sido las penitẽcias, porq̃ en lo vno,y en lo otro fue su vida muy

ſingular. Yo no pude entender como en eſta ſierua de Dios la auian de ſaçar de eſcuelas menores, porque ya auia padecido tantas perſecuciones, como ſe auia viſto: ſuſpédi el juyzio, y rendìle a los de Dios, eſperando cō el tiempo el fin de tantas dudas. Llegado el dia de S. Felipe, y Sātiago deſte miſmo año, nos ſacò Dios della, y nos puſo en otras muy mayores, porque la ſierua de Dios ſe confeſsò muy en paz, y en ſaliendo del confeſſionario, començò a turbarſe, con vna obſcuridad interior tan grande, y con tanta pena, y deſconſuelo, que no eſtaua en lo que hazia. Boluio con eſto al confeſſionario, y diome cuenta dello, y temiédo no fueſſe traça del demonio para eſtoruarla la comunió, la dixe, que no la dexaſſe: ella me dixo, que ſegun lo que en ſu alma ſentia, no era poſſible ſino que algun trabajo la eſperaua: yo la animè, y boluì a dezirla, que no dexaſſe de comulgar a la Miſſa mayor, y queriédo obedecer, al punto que llegaua al comulgatorio, cayò con vn gran páſmo muy turbada, y luego ſe puſo en las manos de Dios, reſignandoſe toda en ſu voluntad, y en eſſe inſtante la vino aquel horrible trabajo con que el demonio la auia amenaçado. La ſierua de Dios ſe boluio a ſu Mageſtad hecha vn mar de lagrimas, y le dixo: Que es eſto Señor mio? Que es eſto? Y dixola el Señor:

Efte es el purgatorio que me pedifte,prefto fera grande tu dicha, que me gozaràs para fiépre. Quedò fuera de fi con eftas palabras, viendo q̃ al cabo de diez años fe le tuuieffe Dios guardado,y confirmada en que efta era la mudança de vida que la efperaua.

Cap. X. Como fe aliuiò el gran trabajo por medio de la Obediencia, y la dieron inteligencia de la vifion que antes auia tenido.

LA mifma tarde q̃ le vino tan gran trabajo a la fierua de Dios,me efcriuio luego,y pufome en tanto cuydado,que la fuì a ver,y confolar, animandola quanto pude, y ofreciendo de mi parte el ayudarla a lleuar fu cruz,abraçando la parte que della me cabia.El dia figuiente començò a defuergonçarfe el demonio,apareciendofele en figura de vn jayan fieriffimo,blafonando,y jactandofe, que miraffe fi auia falido cierta fu amenaça,que tras efto vendria lo que èl deffeaua, de que por fus pecados fe la entregaffe Dios a toda fu voluntad. Con efta, y otras ayudas que auia bien trabajofas, yua creciédo el martirio,y en mi la pena de verla tal,y fin traça de poder comulgar: vifitauala cada dia,cő harto temor de que viuiria muy pocos, porque naturalmente no era

possible. Estaua colgado de la oracion, clamando a nuestro Señor, que a ella la diesse fortaleza, y a mi luz de lo que auia de hazer, pues su Magestad era quiẽ me auia puesto en este conflito, y sabia mi insuficiencia, y poco caudal, y el mucho que auia menester para valerme en cosas tã graues: la sierua de Dios todo era derramar lagrimas, y clamar a su Magestad. Yendo a reconciliarla vna mañana, hallèla fatigadissima, porque en lugar de afloxar los cordeles del tormento, se auia aumentado, con dar Dios licencia al demonio, que en aquella forma de jayan tan horrible, la atormentasse, diziendola mil blasfemias contra Dios, y contra la Fè; y haziendo y diziendo mil torpezas, y abominaciones, amenaçandola, que la auia de quitar la vida, sino blasfemaua de Dios, y renegaua de su Fè santa, cõsintiendo en tantas maldades como èl queria. Ella clamaua a su Magestad, pidiendo fauor a la Virgẽ santissima, y a sus gloriosos Padres san Benito, y san Bernardo: y al demonio le respondia, que la vida, y mil vidas la quitasse, si Dios le diesse licencia, pero que cõsentir en cosa que desagradasse a su diuino Esposo, esso no. Desto se reîa el maldito, diziendola, que si fuera su Esposo como ella pensaua, que no la dexára en sus manos, y que si lo era, y la dexaua, que era injusto, pues auiendole seruido, la

pagaua de essa manera. A esto replicaua ella con aquello de Iob; aunque me máte esperaré en él: en este crúel tormento passaua los dias, y si las noches la dexára dormir, fuéra de algun aliuio, pero todas se passauã con este martirio. Lo q̃ yo sentia en mi alma, no es facil de escriuir, q̃ como no auia visto cosa semejante, y era el principio tan para admirar, andaua fuera de mi, y para ayuda desta, traîa el demonio vna rabia cõmigo, amenaçandola, que la auia de matar, si me dezia cosa de quanto passaua, y si no me dexaua del todo, y se apartaua de la obediẽcia que me tenia dada, què a ratos me daua tãto cuydado mi pleyto como el suyo. Auiẽdo pues passado algunos dias con tanta afliciõn, fiandome de nuestro Señor, y suplicando a sù Magestad, oyesse los clamores de su sieruа, que a mi parecer se yua acabando, me determinè yr a dezir la Missa, y prouar a darla la comunion: y desde este tiempo todas las vezes que se auia de hazer esta prueua, se procuraua vna Religiosa que comulgasse con ella, para què sino pudiesse comulgar recibiesse ambas formas: y esto era facil, por auer en este Conuento tanta frequencia deste diuino Sacramento, y las mas vezes era la amiga doña Maria de Auila, como se la auia dado nuestro Señor para ayudarla de todas maneras a lleuar sus trabajos. *Iob 13.*

Quando lleguè a reconciliarla, hallè que se estaua muy en su punto, pero con todo esso la mandè, que tuuiesse fè en la obediencia, y se animasse a comulgar, y al demonio en la virtud de Christo crucificado, que no se lo estoruasse: obrò nuestro Señor, con su acostumbrada piedad, por medio de la obediencia, de manera, que quando vino al comulgatorio, llegò con mucha paz, y comulgò sin caer, ni hazer genero de mudança: en mi coraçon la sentì yo harto grãde con esta prueua, siruiendome de vn grande aliento, para todos los trabajos que se pudiessen ofrecer. Luego se quitaron todos los nublados, y cessò el trabajo de espiritu, y cuerpo, y començò el Señor a darla nueua luz, animandola a lleuar la cruz en que la auia puesto, y que fiasse de su bondad, que no la faltaria, pero que la quedaua aun mucho que padecer por su amor. Aqui la dio inteligẽcia de la merced que escriuimos en el capitulo sexto desta tercera parte: que el gran fuego que vio, era el martirio interior, y exterior que padecia: el palo tan seco, los grãdes desampàros en que se auia de ver: y el pedaço de soga dadas dos bueltas, los aprietos en que la auia de poner el demonio, procurando quitarla las dos vidas, del alma, y cuerpo: la palomica tan alua, su alma, que con la virtud de la Diuina gracia se cõseruaria en ella,

sin

ſin que el fuego, ni el humo la tocaſſen, ni manchaſſen, antes cō las tribulaciones creceria en el amor de Dios, y en toda virtud, como lo moſtraua el fuego de las patillas, y pico de la palomica, y las pintas ſembradas por todo el cuerpo. Luego me dio cuenta de ſu aliuio, y de la merced que nueſtro Señor la auia hecho con eſta inteligencia, toda reſignada en ſu Mageſtad, que como no la dexaſſe caer en culpa, lo que fueſſe de pena lo aceptaua por ſu amor: yo la ayudè a eſto quanto pude, animandola a padecer como lo auia entendido.

Cap. XI. Como la quitò el demonio el poder mirar a la cuſtodia donde eſtaua el ſātiſſimo Sacramento.

ADmirable es aquella ſentēcia del glorioſo ſan Iuan Chriſoſtomo, que el piadioſiſſimo Dios no permite, que los trabajos de ſus Santos ſean continuos, ni tampoco los conſuelos, ſino que con ſu eterna Sabiduria, de las proſperidades, y aduerſidades de los juſtos, va como texiendo vna tela de admirable variedad. Eſſa miſma yua texiendo en la vida deſta ſierua de Dios, de donde quedè aſſentado, que los diez años que padeciò eſte prodigioſo trabajo, no fueron en èl continuos, ſino con interpolacion

Hom. 8. ſobre S. Matheo al medio.

de tiempos,padeciendole en vnos,y aliuiãdole en otros, pero de tal manera,que nũca dexò de tener mucho en que padecer.Su paciencia,y ſilencio era tal,que de los trabajos ordinarios nunca hazia caudal, y en todos nunca ſe le oyò vna ſola palabra, como ſe vè en eſte de que vamos tratando,que ſinò es el confeſſor jamas le ſúpo,ni entẽdio nadie; ſola ſu amiga y compañera doña Maria de Auila ſupo algo, pero lo eſſencial,aſſi de lo interior como exterior, nò lo alcançò, y lo q̃ no ſe púdo eſcuſar,ſe le dixo para el remedio de cierta neceſſidad corporal. Deſta vez eſtuuo ſin el trabajo, y púdo comulgar en paz ſolos quinze dias.Boluio deſpues cõ mas fuerça, y obſcuridad que antes, creciẽdo cada dia, y el demonio mas furioſo,y cõ la miſma ſombra del jayan, inuẽtando tales coſas para hazerla perder la amiſtad de Dios, que pone grima la memoria dellas. Aora añadiò a las paſſadas, que fue ponerla vna verguença,y confuſion tan grande, que entrando en el coro no era poſſible leuantar los ojos adonde eſtaua el ſantiſſimo Sacramento,y tras eſſo tales penſamientos cõtra aquella verdad Catolica, que lo vno, y lo otro la era cruel martirio. La ſierua de Dios hazia continuos actos de Fè,ofreciendo à ſu Mageſtad dar mil vidas por cada articulo della, y todo era derramar lagrimas,

quando

quando pensaua que no solo estaua priuada de llegar a aquella diuina mesa (porque cõ pásmo, y caidas se lo impedia el demonio) sino que de pura confusion no podia siquiera alçar los ojos a la Custodia. Esta pena cõ las demas, y la flaqueza, y desfallecimiento del cuerpo la vinieron a echar en la cama, pareciẽdoles se iua muriendo sin entender de que. Desde este tiempo ordenè que durmiesse en cama, y dexasse el corcho, penitẽcias, y ayuno, y que comiesse carne, encargando a la amiga que cuydasse de darla de comer a menudo: mandò la Prelada que me llamassen para entrar a confessarla, y hallèla tal, que a todo mi juizio no podia viuir otro dia. Apenas pudo dezirme su trabajo, y la aflicion en que la tenia puesta el demonio: yo la reconciliè, y alentè quanto me fue possible, y consolèla con que el dia siguiente la queria dezir Missa, y prouar a darla la comunió, y la puse obediencia que se leuantasse quando yo la embiasse a dezir que estaua en la Iglesia, aunque fuesse muriendo, y saliesse al comulgatorio de las enfermas con gran fè en la obediencia, y en la fidelidad de Dios que la ayudaria, y no la faltaria en sus aprietos: pues ella no temia el padecer, ni el morir, sino solo el no caer en culpa. Con esto quedò algo mas alẽtada; pero luego boluio el demonio, apretando

tando los cordeles, no solo cō lo que antes, sino todo al contrario de lo que yo la auia dicho: diziendola, que no se dexasse engañar de las palabras de aquel tonto, de que fiasse en Dios: y con esto le venian vnos impetus de desconfiança, y desesperacion, que parecia no tenia remedio en cielo, ni en tierra. En este trabajo passò aquella noche, y a la mañana asida a la obediencia, la dio nuestro Señor fuerças para salir al comulgatorio; y vila tal, que me causò notable compassion; al fin renouè la obediencia como otras vezes, y fue el Señor seruido que pudo comulgar: mas el trabajo principal quedòse en su punto, y como ella dezia, qualquiera destos aliuios, aunque fuesse por media hora, era disponer Dios el alma para doblar la tribulacion, como se verà en el capitulo siguiente.

Cap. XII. Del gran tormento que la dauan siete demonios, por espacio de vn año.

COmo la sierua de Dios se vio tal, pidiome mucho, que a todas mis penitentes encargasse, que hiziessen oració por su necessidad, y en particular dixesse a Ana de los Reyes (que era muy suya) tomasse esto por su cuenta: yo se lo auia dicho antes, y nuestro Señor la deuia de mouer a ello Porque llegando yo a la parroquia de santo

Domingo a confessarla, antes que la dixesse palabra,me dixo: Ay señor, y que grandes son los trabajos de la pobrezita de doña Maria Vela, que estando pidiendo al Señor por ella,me los ha mostrado en esta manera. Vi vn mar muy tempestuoso,y en medio dèl vna peña,o roca tan combatida de olas,que me causaua temor el verla. Pero quando quedò el mar en tranquilidad me puse a mirar la peña,y no solo la vi muy firme, y sin daño,sino que con las mismas olas se auia limpiado, y purificado de modo, que se alegraua mi alma de estarla mirando. Digala vuestra merced,que la tengo mucha lastima de lo que padece:pero mucha embidia de la ganancia.Con estas, y otras cosas la yua yo alentando, que todo mi estudio era trabajar en esso, procuraua libros de vna parte, y de otra,a ver si topaua algo, que me diesse luz para poner algun remedio. Lehia historias de vidas de Santos que padecieron grãdes trabajos. Procuraua informarme, de lo que passauan en otras partes algunas almas a quien este tirano trataua mal. Consultè personas graues, casi de todas Religiones, y en nada hallaua lo que buscaua,porque ni en los libros,ni en las consultas no topè cosa semejante: todos se admirauan,y me dezian, q̃ ahi no auia otro remedio sino ayuno,y oració. El trabajo era ma-

NOTA.

yor cada dia, y algunos podia comulgar: pero las aſtucias del demonio eran tales, y tantas, que quando ya ſe entendia vna, ſalia con otras peores. Deſde eſte tiempo padecio la ſierua de Dios, vn cruel y eſtraordinario tormento, porque caſi todo vn año traìa en viſiō imaginaria ſiete demonios abraçados cō ella, yo no los via, ni jamas vi al demonio en quanto la confeſsè; pero las maneras de inuenciones, y tormentos que inuentauan para hazerla caer en culpa, ſolo en ſu malicia podiā caber. Los mas dias todo era torpezas, y abominaciones; con tantas preſentaciones feas, y abominables, que ſolo oirlas hazian temblar, y eſto miſmo he viſto en todas las almas que he tratado fatigadas deſte maligno eſpiritu, que las trae hechas vn cenagal de ſuziedades, y miſerias: y como es coſa tan pegajoſa a nueſtro ruin natural, ya con palabras feiſsimas, ya con repreſentaciones abominables, y tan viuas, que cauſauan en la ſenſualidad vnos fuegos, y mouimientos impetuoſos, traelas en vn continuo martirio. Pareciala a la ſierua de Dios, que traìa en ſu alma todos los ſiete pecados mortales, con vna repreſentacion tan viua, de que en todos ellos caìa, que el penſarlo la ſacaua de juizio: y tras eſto la hazian entender, que ella ſe lo queria, y de ſu voluntad abraçaua eſſos, y quantas

tas

tas maldades la dezian, y hazian. Pues q̃ dirè de los eſcrupulos con que eſte maldito pretende perſuadir a eſtas almas, que èl no lo cauſa, ſino que ellos lo quieren, y procuran: aqui no baſtan razones del Confeſſor, ni eſtàn por entonces capazes de coſa que ſe les dize; y como dà Dios eſte trabajo ordinariamente a almas puriſsimas, y que han guſtado quan ſuaue es ſu Mageſtad, con el aborrecimiento que tienen a todo pecado, y mas a eſte de torpeza, y con la obſcuridad de entendimiento en que eſtàn, no ay perſuadirles a que no ayan caido en culpa: deſto tuue muchiſsimo con eſta ſierua de Dios, y eſtaua tan lexos ſu voluntad de querer coſa de eſſas, ni de cien mil leguas, que muriera mil muertes, antes que dar ſu conſentimiento. El vltimo remedio que tenia deſpues de auerme fatigado mucho, era dezirla, que yo no me auia de perſuadir a tal coſe: pero que pues ella lo entendia aſsi, que para eſſo èra el ſanto Sacramẽto de la Cõfeſsion, que no auia ſino confeſſarlo; y en llegando a eſſo, y diziendola que dixeſſe ſu culpa, y lo que en eſſo auia querido voluntariamente, o lo que la tenia tan fatigada: aqui dezia yo, no he querido tal, antes me dexára mil vezes hazer pedaços, q̃ tal quiera ni conſienta. Eſte remedio ha ſido el que me ha ſacado de muchos trabajos con ella,

y con

y con otras;porque como son almas en quiẽ està tan assentado el verdadero temor de Dios, por mas escurecida que estè la razon, en llegando al tóque de hazer buena,ò mala confessiõ,descubre el temor santo su fineza;y quien no tuuiere experiencia desto, en lugar de ayudarlas, creyendo que acierta, las echarà a perder,y mucho mas en esta materia. En todas las demas era tanta la bateria desta peruersa canalla,q̃ no auia pecado,ni especie dèl q̃ no intẽtassen. Comẽçaron cõ esto los desampáros,y algunas vezes la hallaua tal,que no parecia sino q̃ todo el infierno se auia leuantado cõtra ella, y Dios arrojadola de si. Aqui todo era lagrimas,y vn toruellino y tentacion terrible de desconfianças de Dios, y de vnos impetus de ira,y rabia,causados de los mismos demonios, que a si misma quisiera despedaçarse. Pues este diuino Señor, q̃ nunca despreciò la oracion, y clamores del humilde atribulado, la daua vna fortaleza inuencible, y al punto que la llegaua el agua de la tribulacion a la garganta, dezia a Dios aquel verso de Dauid: *Qui tribulant me exultabunt si motus fuero, ego autem in misericordia tua speraui.* Quando estaua libre de aquellos aprietos dezia, que con este verso hazia guerra à todo el infierno;pero muchas vezes no se le dexauan pronunciar,y assi todo

Psalm. 21. Los q̃ me atribulan, se holgarian si yo faltasse en mi confiãça;pero yo Señor,siẽpre esperarè en tu misericordia.

do era clamar a Dios en su coraçon que la librasse, y defendiesse de tales enemigos.

Cap. XIII. Prosigue en la misma materia de trabajos con los siete demonios.

OTro tormento increible dauan estos tiranos a la sierua de Dios, diziendola millones de blasfemias, contra el diuino y soberano Sacramento del altar: començauan por argumentos subtilissimos contra la fè deste sagrado misterio, y destas siempre hazia muy poco caudal, que este Señor auia fortalecido su fè con tan raras mercedes, como la auia hecho por medio de la sagrada comunion; y vna dellas era auerla dado tanta deuocion, y afecto, que con facilidad se sacudia de todo quanto la querian persuadir. Lo que la fatigaua, eran los desacatos, y abominaciones que hazian, y dezian contra èl, y en su interior vna tentacion de aborrecimiento, y rabia, a que los demonios la incitauan contra este Señor Sacramentado, como cosa al fin del infierno. Sobre todo vn sentimiento de verse priuada de tãto bien, que aunque sabia no era sin licencia permissiua de Dios el priuarla, ellos la persuadian que era por sus pecados, y porq̃ estaua precita, y reprouada, y que esto era vn principio desso: porq̃ assi como la mayor

pena

pena de los condenados era carecer de Dios, afsi començaua ella defde acà a tenerla, y en efto lo veria, pues a todos eftaua combidando con efte manjar, y a ella fola fe le negaua, y fi no fuera efto afsi, como auia de permitir que ellos la quitaffen el poderle recebir? De aqui fe leuantaua otra poluoreda, que efte caftigo todo era por auer comulgado fiempre en mal eftado, y q̃ todas las mercedes que ella penfaua eran de Dios, auian fido ilufiones fuyas para traerla engañada, que fupuefto que efto era afsi, y fe auia de condenar, quanto mejor la eftaua falir prefto de tanta confufion, matandofe, y con effo acabar con fus cofas, pues eran fin remedio. La fierua de Dios, que no hallaua confuelo en cielo, ni en tierra, no hazia fino derramar lagrimas, y dezir a fu Mageftad aquel verfo: *Domine vim pauor, refpōde pro me.* Y a ellos dezia, que ella confeffaua tener merecidos mil infiernos, y que el Señor la caftigaffe como ellos dezian, mas q̃ ofenderle con matarfe, y defconfiar de fu mifericordia, o caer por fu voluntad en cofa que defagradaffe a fu Efpofo, effo no. Era tanta la rabia de los malditos, que luego la querian matar con aquel aprieto en la garganta, que ella llamaua el ahoguijo. Eftaua vna vez con efta aflicion, dando al Señor quexas amorofas de que la priuaffe de la fagrada

Ifai. 38. Señor, fuerça me hazē mis enemigos, refponded por mi.

grada

grada comunió, y de ahi tomassen ocasió sus enemigos, para dezirla que la tenia reprouada, y diziendole, que por su bondad les quitasse la licencia, y la dexasse recebirle. La respondio su Magestad: La que es verdadera esposa, con sola mi voluntad se abraça. Dandola a entender lo que otras vezes, que en estos trabajos, y desamparos, el arrojarse en la Diuina voluntad es lo mas perfeto, sin buscar consuelo, ni dar descanso a la naturaleza, que en todo le busca. Pero el alma con el temor del peligro de culpas, y el natural con el de su flaqueza, temiendo el morir, la hazia desear salir del trabajo, y dar algun aliuio con esso a la naturaleza pues en medio de esta guerra la quiso el Señor alentar, como ella lo dize por estas palabras: Luego otro dia comulguè sin caer, y creo fue por intercesion de la santisima Virgen Madre, y Señora mia; pareciome que el Señor me auia recebido en sus braços para librarme del demonio, y deziame: Pues que yo te recibo, porque no te me das toda; mas hago yo en recebirte, que tu en darte. Respondi, que yo ni era nada, ni podia nada, que me diesse su Magestad lo q̃ queria de mi. Aqui me estuue gozando con aquellas palabras: *Leua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me*, y pareciame que por la llaga del costado le

Cant. 2. Su mano izquierda sueſtétando

Ee chu-

dō mi cabeça, y dādome abraço con la derecha "

chupaua del coraçon la virtud, y fortaleza para vencer a mis enemigos; sea el Señor bendito para siempre, que ansi enjuga las lagrimas con misericordia de la que entristeciò con justicia. Estas son sus palabras, con que muestra bien su humildad, pues en las vltimas confiessa, q̃ era justissimo entristecerla el Señor con quitarla la sagrada comunion, y estaua esta virtud tan assentada en su alma, que en los tiempos que no se la quitaua el demonio, si via que yo por hazer alguna prueua de mortificacion, la quitaua alguna vez a qualquiera de las Religiosas moças q̃ confessaua, luego venia a interceder por ella, y dezia, q̃ a ella q̃ no merecia vna en vn año, se la daua cada dia, y a aquellas niñas tā apartadas de todo, y tā grādes Religiosas se la quitaua: yo la respondia, q̃ auia repartido N. S. el cuydado de sus comuniones a mi de darselas, y al demonio de quitarselas, y q̃ pues èl hazia con tanta solicitud su oficio, yo queria hazer el mio, q̃ se dexasse a la obediencia. La sierua de Dios callaua, y cō toda esta humildad consolaua a las Religiosas, diziendo, a vosotras q̃ trabajays, y seruis a la Religion os la quitan, y a mi que cómo el pan debalde, me la dá, esto es no tener voluntad, ni entendimiento para obedecer sin buscar razones. De diez años, y mas a esta parte, he visto algunas al-

mas

mas con este mismo martirio q̃ las da el demonio; que el primer passo deste tirano es quitarles la sagrada comunion, y si son Sacerdotes el dezir Missa por mucho tiẽpo; q̃ como este diuino Sacramento es la fuente de la gracia, y vida del alma, tiene vn aborrecimiẽto infernal, y cõ mil traças, y marañas pretende interior, y exteriormẽte priuar dèl a las almas, y he visto en esto cosas tan horribles, y estupẽdas, q̃ es biẽ no las escriuir por algunos poco experimentados, q̃ no se persuaden a q̃ Dios permita tal cosa; y como esto toca a la diuina prouidencia, y excede tãto a nuestra capacidad, no ay sino encoger los ombros. En vn ritual, o manual q̃ nuestro muy santo Padre Paulo V. ha mãdado sacar aora en las aduertencias del titulo de los exorcismos contra el demonio, pone vna, que el vaso en que està el santissimo Sacramento, no se ponga sobre la cabeça del endemoniado, por el temor de alguna irreuerencia, y por lo mucho que me consolè de ver esta aduertencia, que es muy importante, la pongo aqui. Tambien que los Padres Confessores quando toparen almas semejantes, confundan a este maldito, mandandole en la virtud deste diuino Sacramento, que tiembla del, y yo he visto cosas marauillosas en esta materia, y no les espante quando a algun paciente en acaban-

do de recebirle pareciere que le prouoca a echarle, pongale obediencia, y al demonio le manden en virtud deste altissimo Sacramento, q̃ no le prouóque a vomito, q̃ luego se rinde, aunque despues dà bien que padecer a la parte por otros caminos. Tambien he visto muchas vezes estar atormentando al paciente, y tenerle sin sentido, y con dezir, ò cantar aquellos quatro versos del Himno: *Tantum ergo Sacramentum, &c.* rendirse luego, y dexarle, pero conuiene no hablar con èl en esta materia quando le dan licencia q̃ téme la lengua al paciente, porq̃ dize mil suziedades, y en ninguna cosa hablaua con tanta desuergueñça como en esta, y en todas materias importa mandarle lo primero, que no háble. Tampoco no se turben quando el Sacerdote q̃ padece dixere que en la Missa al tiempo de consagrar, ò despues le dan vnas tentaciones de rabia, q̃ le parece queria despedaçar la Hostia, que todo es porque se acobarde, y no diga Missa, y ansi le pongan obediencia que no la déxe, que en lo demas no ay que temer, como yo lo he experimentado muchas vezes, y háblo de experiencia, saluo mejor juizio, y correcion a que me sugeto.

()()

Cap. XIIII. Como procurauan estornarla la deuocion de la Virgen nuestra Señora.

AVnque este espiritu de maldad siempre permanece en su obstinacion, las astucias, y traças cō que procura derribar las almas, y atormentar exterior, è interiormēte a estas tan trabajadas, son tales, y tan varias, q̄ cada quarto de hora ay nouedades; y vno de los mayores trabajos del Confessor es, auerse de estar desvelando en procurar el remedio de cada cosa. Pero el mismo Señor, que le permite vsar de tātos modos de tormentos, dellos mismos saca el remedio, porque a pesar suyo les vaya labrando la corona. Para que la desta sierua de Dios fuesse mayor, permitio su bondad, que los siete demonios que la traîan abraçada, hiziessen, y dixessen tantas blasfemias, y torpezas, que pone grima traerlas a la memoria. Y como todas las misericordias q̄ auia recebido de Dios, auian venido por intercession de la Virgen nuestra Señora (contra quien dezian muchas) y como tan obligada la era tan deuota; al passo de tantas maldades, como salian de sus infernales bocas, crecia su martirio, mas como yo digo a las almas que le padecen, no ay que espantar, pues fue esta celestial Señora quien le quebrò la cabeça, y tambien es el amparo, y

refugio que todos los pecadores tenemos en este destierro miserable; y no me espãto que rabie, porq̃ en algunas almas q̃ he tratado sugetas a este trabajo, he visto tã grãdes marauillas, acerca de ampararlas, y fauorecerlas la Virgen santissima, que quisiera tener palabras de vida para persuadir a todos, a los buenos la Fè, y confiança que deuen tener en ella; y a los demas que por flacos, y pecadores que sean, y aunque estèn en vn abismo de pecados, no oluiden jamas la deuocion desta diuina Señora, haziẽdola algun particular seruicio cada dia, que de parte de sus entrañas de piedad, y misericordia, les asseguro el fauor para salir de sus miserias, y de toda tribulacion a puerto de luz, y de verdad, con la diuina gracia. Del tormento que queda dicho, passauan estos malditos a otro, que era ponerla vna verguença con que no la era possible a la sierua de Dios alçar los ojos a mirar vna imagẽ desta celestial Señora, y como el desamparo y obscuridad era tanta, aun no auia fuerça en el espiritu, para leuantar siquiera vn gemido. Andaua la pobre hecha vn mar de lagrimas, todas la vian tal, y estauan encogidas en preguntarla que traìa, y el desfallecimiento del cuerpo con la continuaciõ del trabajo, ya no la dexaua dar passo. Pues en el mayor aprieto, y desconfiança la quiso

conso-

consolar el Señor, con assegurarla el grãde ampáro, y fauor que tenia en su Madre santísima, y que de aî le nacia tanta rabia al demonio, mandandola que no se le cayessen de la boca aquellos quatro versos del Hinno: *Maria mater gratiæ, mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.* Y animandola a padecer todo el tiempo que su Magestad fuesse seruido, la dixo: Que no se acabaria tan presto este aprieto de trabajos, mas que su Magestad la daria a su Madre para q̃ fuesse su ampáro, y cõpañia. Desta merced la quedò, q̃ en vida y muerte siẽpre traîa en la boca estos versos, y la Antifona, *Sub tuũ præsidiũ confugimus sancta Dei Genitrix nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed à periculis cũctis libera nos semper Virgo gloriosa, & benedicta.* Y en medio de los mayores aprietos con el demonio, estas erã sus armas, clamãdo a la soberana Virgẽ: yo la aconsejè, q̃ vn punto no se quitasse vna imagẽzita q̃ siẽpre traîa consigo desta Señora, que oy la tiene el Prouisor de Auila, y q̃ traxesse vna Cruz, y vn brinco con agua bendita, aunque a este maldito le dan tanta rabia estas tres cosas que haze de los suyas, procurando esconder la imagen, y la Cruz, quebrãdo el brinco; y haziẽdo otros mil embustes: pero en lo mas, y en lo menos se descubre luego el fauor de la Reyna de los NOTA.

Angeles:y afsi el blanco donde afiefta fus tiros efte enemigo infernal,es a impedir efta deuocion, hafta quemar,ò rõper vna eftampa de la Virgen que tenga el paciente, y procurando quitar qualquiera cofa que mueue a efta deuocion: y fobre todo fi le dá licencia,priuando de los fentidos a la perfona quãdo va a inuocar fu fauor, efpecialmente con la dicha Antifona, *Sub tuũ præfidium*.Vna cofa he vifto muchas vezes, que fi quiere el paciente dezir la falutació Euãgelica,no lo eftorua,ni le dan licencia para ello;pero llegando a querer dezir la Salue, es cofa increible lo q̃ les dà a padecer,y mucho mas quando llega a pronunciar las tres vltimas palabras: *O clemens* ! *O pia* ! *O dulcis Virgo Maria* ! y efta vltima *Virgo Maria*, es donde èl haze cruel refiftencia; no la haze menor donde quiera que fe habla en la pureza, è integridad de la Virgen fantifsima; pero aunq̃ eftèn priuados de fentido, y con vnas furias tan terribles con q̃ los atormẽta,acabadas eftas tres deprecaciones de la Virgẽ q̃ aqui van efcritas, y à vezes fola la Antifona *Sub tuum præfidiũ*,ordinariamente bueluen en fi,y fiempre llamando a efta diuina Señora;de donde fe colige otra aduertencia muy importante que a èl le atormẽta cruelmente,y al paciente haze boluer en fi deftas furias, que es mandarle el Confeffor

por Iesu Christo crucificado, y por la integridad, y pureza de la santissima Virgen. Esto tengo experimentado millones de vezes, y otra cosa en que se vè de quanta importancia es, que cada vno tenga con algunos Santos, o Santas particular deuocion, y especialmeute con el Angel santo de nuestra guarda, que son los verdaderos amigos; y assi vna de las mayores rabias que este abominable espiritu muestra es, quãdo se le nõbra el Santo, o Sãta, con quien el paciẽte a tenido, o tiene particular deuocion, q̃ si le tiene sin sentido, y le dan licencia para tomarle la lengua, dize estrañas cosas contra ellos, por la gran resistencia que hazen a su maldita soberuia; y con esto parece que por su maldad nos enseña Dios lo mucho que nos importa en todos tiempos, y ocasiones, valernos del ampáro, y fauor de la Virgen, y de los Santos, y tenerlos obligados con grãdes seruicios para el tiempo de la necessidad. Otra cosa experimentè muchos años, que como esta sierua de Dios tomò habito, y professò dia de san Iuan de Mayo, tenia particular deuocion a este Santo, por las mercedes que el dia de su martirio auia recebido, y cada año el de la fiesta principal deste Sãto, era de grandissimos trabajos para ella, no solo en quitarla la comunion, sino el comer, cargando de golpe todos los de-
mas

mas trabajos ſobre eſte que padecia, que como los Santos conocen el valor de los trabajos, pagan acà en eſſa moneda los ſeruicios que ſe les hazen.

Cap. XV. Como permitio el Señor que el demonio la impidieſſe el poderſe confeſſar.

EL trabajo principal, y todos los demas yuan creciendo de manera, que de todo punto la ſacò nueſtro Señor de la comunidad con tanto ſentimiento ſuyo, que toda era lagrimas, y lo mas paſſaua en la cama; algunos dias la traîan al comulgatorio, y muy pocos podia comulgar por darla los páſmos, o ſer tan vehemente la fuerça y rigor de ſu trabajo. Llegò la viſpera de Santiago, y eſtuuo eſſe dia tan fatigada, que tomarámos la lleuára nueſtro Señor, por la compaſſion que teniamos de verla en tanto aprieto y con tanto peligro de muerte cada hora: el demonio quiſiéra tener licécia para darſela: yo fuì luego a la mañana, por ſer dia tan celebre, a ver ſi auia traça de poder comulgar, mas no fue poſſible, porque la dio el páſmo, y llouieron ſobre ella tantos males, que la dexè, y me vine con harto cuydado. Apenas la huue dexado, quando ſe le quitò el páſmo, y púdo comulgar con tal animo, y diſpoſicion, que ſe reſoluio en baxar al

coro a Tercia,yMiſſa mayor,y deſpues aViſperas,y Maytines. El dia ſiguiente de ſanta Ana tambien comulgò con mucha paz, como yo la tenia ordenado,que quando ſe ſintieſſe con aliuio, no eſperaſſe nueua obediencia:el que eſte dia ſintio tan repentinamente,causò grandiſſima nouedad,y deſſeãdo darme cuenta, la començò el demonio a perſuadir interiormente, con capa, o color de agradecimiento, que no tenia para que eſcriuir,que ya nueſtro Señor auia dado fin a ſus trabajos, y no me auia meneſter para que la puſieſſe obediencia,pues via quan libre eſtaua de todos, que Dios queria ſer ſu Maeſtro,y ſu guia: y al cabo la dezia,que ſi me eſcriuia ſeria muy cierto el no poder comulgar, por no auer fiado de ſu Mageſtad. Ella ſe recelò, y eſpinò mucho deſta vltima palabra, y teniendolo por tentacion ſe reſoluio de eſcriuirme, diziendome tan ſolamente el nueuo aliento que ſentia, y como auia comulgado, y eſtado en el coro,que no tenia obediencia para mas comuniones,que yo la ordenaſſe lo que auia de hazer. Yo la eſcriuì que no me eſperaſſe, ſino que comulgaſſe, que deſpues yria yo a ſaber como auia ſido tal mudança. Con eſto baxò el dia ſiguiente a querer comulgar,y no huuo remedio: yo lleguè a eſſe tiempo,y dandome cuenta de todo,la dixe,que era el ma-

yor

yor embuste,y tentacion q̃ el demonio auia procurado jamas con ella,y la mas peligrosa que la podia venir en el estado que estaua su alma, por auer venido tan solapadamente,y con tanta paz,y quietud,y no auer visto al demonio como le solia ver. Tambien la dixe, que de cierta cosa que sintio en su interior, colegia que se le aparejaua otro nueuo trabajo,que era estoruarla tambien el poderse confessar. La sierua de Dios estuuo tan fuera de persuadirse a esto, que totalmente creyò me engañaua: confessòse muy en paz, y mandèla comulgar el dia siguiẽte; y a su parecer estaua de muy buena disposicion para hazerlo;pero quando llegò la hora, no solamente no pudo, mas vino sobre ella tan grande tempestad de todos los trabajos,que al punto me embiaron a llamar,y la hallè en este estado.Escarmentada la malicia del demonio, me pidio con mucho encarecimiento, que la diesse licẽcia para hazer voto de no dissimular,ni encubrirme cosa que passasse por su alma,fuesse lo q̃ fuesse: yo me detuue, y al fin condescendiendo cõ sus lagrimas se la dì por vn breue tiempo,a ver que malicia descubria el demonio: y por consolarla, que estaua fatigadissima en haziendole, la mandè que se confessasse, y al punto que lo començò, salio cierta mi sospecha, porq̃ la priuò de los sentidos,y la arrojò

rojò muy gran distancia de donde estaua, sin orden de poder boluer en si: vime muy congojado con esta nueua cruz, y pareciome, que toda la rabia deste maldito era, por auer hecho el voto de no me ocultar nada, y de obedecerme en todo lo que tocasse a su alma: y por los mismos filos procurè darle la herida, mandèla que en virtud del voto que auia hecho de obedecerme se leuantasse, y boluiesse a la confession, y a èl en virtud de Iesu Christo crucificado, que no se lo estoruasse: durò esta pelea vn poco, dandola el tirano crueles tratos de cuerda, y al fin por la Obediencia salio vitoriosa, y se pudo confessar, mas desde este punto nos començò la nueua guerra de las confessiones, en que el Señor nos dio a ambos que padecer, casi lo restante de su vida: pero fue su diuina Magestad seruido, que aunque costaua mucho trabajo, nunca quedò sin absolucion, y en dandosela, luego quedaua en paz. Este trabajo de quitar a estas almas el poderse confessar, con pasmos, con furias, priuādoles de los sentidos, y estādo con ellos enmudecerlos, y otras vezes borrarles de la memoria lo que traìan pensado, y darles vna tontera de cabeça, que no pueden percibir cosa que se les dize: ya lo he visto, y experimentado en algunas almas, y estar muchos meses sin poderse cōfessar, que como dezia esta sierua

de

de Dios bien experimentada, hablando de sus comuniones, hasta que llega el plazo q̃ su Magestad tiene puesto para dar fin a qualquiera destos trabajos, no ay remedio, mas importa prouarlo vna, y mil vezes, aũque peor los trate este maldito, y cueste sudor de sangre. Lo mismo conuiene que haga el Confessor, como lo aduierte el ritual, o manual alegado, que aunque mas el demonio atormente al paciente, y porfie en estoruarle la confession, cõ mayor imperio le mande estriuando en la Fè, y haziendo en su interior muy feruorosos actos de caridad, y humildad; que si el demonio siente flaqueza, o pusilanimidad en el Confessor, se irà embraueciendo terriblemente. Tambiẽ es mucho de aduertir, que en qualquiera cosa que sea necessario responder, o mãdar al paciente, mirãdola bien primero para no errar, el Padre Confessor se la mande con mucha resolucion, y no mostrando duda, o perplexidad, que serà abrir vn portillo, para que el demonio con sus astucias, le persuada en mil ocasiones que va engañado, porque el Confessor no le entiende: y he visto acerca deste punto algunas almas muy trabajadas con solo padecer melancolias, quanto mas añadiendose los malos tratamientos, y embustes del demonio.

Cap. XVI. De otro aprieto terrible en que la puso el demonio.

SI huuiera de proseguir por ordẽ los trabajos que esta sierua de Dios padecio en este tiempo, y la parte que dellos me cupo, era menester vn libro muy grande, y assi me ha parecido escriuir tan solamente las cosas mas notables. Con esto de la confession se doblaron todos los cuydados, porque sucedia estar el demonio peleãdo mucho tiempo sin dexarla pronunciar vna sola palabra, y yo con obediencias, y mandarle que se retirasse porfiando hasta salir con mi intento. Lo mismo me sucedia en la comunion, que al punto que subia el Sacerdote la escalera del comulgatorio, la priuaua de los sentidos, ò con el pásmo, o caidas procuraua impedirla, y algunas vezes salia con su dañado intento, pero las mas se rendia, y retiraua con la fuerça de la obediencia; y esto de la confession durò nueue años. Era vna vida trabajosissima, pero muy peor el dexarla padecer a solas, porque ni la caridad lo permitia, ni era mas q̃ dar treguas al demonio. Pareciome seria bien ir algunos dias a dezirla Missa, y comulgarla, y aqui comẽçamos otro exercicio, èl a tirarla de la cabeça, para q̃ no pudiesse llegar a recebir la forma, y yo a mãdarle en virtud de

aquel

aquel Señor, que la dexasse: fue su Magestad seruido que nunca esto le aprouechò, pero desistiendo desta inuencion, dio en otra extraordinaria, que boluiò el gran trabajo, y cada dia tomaua nueuas sombras, o formas para atormẽtarla, con dichos, y hechos abominables; y ya que en estos dias no podia comulgar, procuraua oîr algunas Missas, y hazer en cada vna la comunion espiritual, que enseña el glorioso Padre san Augustin: pues para que ni pudiesse hazerla, ni oîr la Missa, dio en tomar la forma del Sacerdote, que la dezia, y abraçado con la sierua de Dios, hazer, y dezir lo que otras vezes, y ponerla vna tentacion de rabia, y aborrecimiento contra aquel Diuino sacrificio (de que era deuotissima) que la ponia como loca, y todo era derramar lagrimas. Boluio a caer en la cama, y diola vn aprieto terrible, q̃ sin duda creyò se moria; y quando la tuuo en este pũto en vna obscuridad, y desampáro, que ni sabia si estaua en cielo, ni en tierra, començò a apretarla, con hazerla entender, que se auia rendido a su loca porfia, y consentido en quãto su malicia auia querido, y luego rodearõ su cama gran multitud de demonios, diziendola aquel verso: *Non est salus ipsi in Deo eius.* Dexado la ha Dios en nuestras manos, y que la esperauan para lleuarla al infierno, y sin duda seria essa noche. El aprieto era tal, que a ella

Psal. 3. No tiene salud en su Dios.

a ella la parecia era llegada su muerte, y el principio de su desdicha eterna:hazia,y dezia tales cosas, que partian el coraçon a las que estauan presentes, y como la vian desfallecer por instantes, que todo era traça del demonio, y la daua vnos como parasismos;procurauan animarla, pedia cófession, y dixo,que sino me llamauan se hallaua en gran desconsuelo: dixeronla que esperasse a la mañana,y respondio:no ay esperar a mañana. A esto ayudauan toda aquella peruersa canalla,con vna griteria interior,que parecia sentir dentro de si a todo el infierno. Las Monjas la vieron tal, que sabiendolo la Prelada,mádò que a toda priessa me llamassen:yo fuì con la misma, y quedando a solas con ella,la teniá tan turbados los sentidos, que no auia remedio de hablarme palabra, ni boluerla en si:echè mucha agua bendita por toda la celda,y comécè a vsar del remedio de la obediencia contra el demonio,que otras vezes;y despues de algú rato fue nuestro Señor seruido que la dexaron, y púdo hablar, y creìa que me auian muerto, porque quando vieron que me llamauan,la dixeron contra mi tantas amenazas, que quando boluio, y me vio libre, casi no lo creìa. Yo la fui alentando, y la confessè, aunque con harto trabajo, y con esso cessò la tempestad, con mucho cósuelo de las

Religiosas que acudian á su socorro. Antes deste aprieto me pedia la dixesse vna Missa para prouar a comulgar, y como la vi tal, quise consolarla, quando me parecio estaria en disposicion de poderse leuãtar: fue nuestro Señor seruido que comulgò, y quedò cõ paz por algunos quinze dias, pero luego boluio a su trabajo, y el demonio con tantas inuenciones, que ni yo sabia que hazer, ni con que consolarla. Aqui la boluieron las tentaciones de rauias contra mi, de tal manera, que no parecia tenia juyzio, que esto trabajo padecia muchas vezes, y yo la via tal, que no sabia sino callar, y sufrir. Porque vno de los mayores tormentos que el confessor padece con almas semejantes, es no saber como las ha de hablar, que vnas vezes la melancolia, otras el demonio, prenden de qualquiera palabra que se les diga, para su daño, y todo lo conuierten en ponçoña, como la araña, y que donde se les piensa remediar se destruyen. Esto tengo experimentado con muchas almas, y lo que he sacado en limpio es, que el confessor ha de prouar sus hijuelos, como la Aguila a los rayos del Sol, acudiendo a Dios, y representandole sus desseos, pedirle cõtinuamẽte luz, para acertar en todo con su Diuina voluntad. Aqui experimentè el grã acierto de auerla dexado hazer el voto de no callarme cosa q̃ passasse

ſaſſe por ſu alma, q̃ por mas inuenciones, y marañas que buſcaua el demonio para apartarla de mi ; con la obligacion del voto la daua luego eſcrupulo, ſino me manifeſtaua quanto ſentia en ſu interior, y en haziendolo quedaua quieta , y ſe deshazian los nublados, y aſſi era fuerça yrle renouando. De eſtos aprietos, y penſar que ſe moria, teniamos muchos , y yo confieſſo que no los entendia, haſta que con la experiencia de lo q̃ vi en ella, y en otras almas, vine a caer en la cuenta, y tambien me valia del remedio de la obediencia para eſſo.

Cap. XVII. De vna perſecucion que ſe nos leuanto por aſſiſtir yo quando la ſierua de Dios comulgaua.

AVnque eſte infernal enemigo martirizò a eſta ſierua de Dios cō tantos generos de tormentos, nunca le dio ſu Mageſtad licencia para tomarla la lengua , y dezir las blasfemias, y ſuziedades que a otros he oìdo dezir : lo mas ordinario priuandoles de los ſentidos , y otras vezes eſtando muy en ſi , dizen coſas ſemejantes, tan fuera de quererlas dezir, que claramente, y con diſtincion vèn que lo dizen contra toda ſu voluntad , y no pueden mas , y eſto miſmo les ſucede oîr dentro de ſi, queriendoles

hazer entender, que ellos mismos se maldizen. Desto vltimo mucho tuuo la sierua de Dios, mas lo que es tomarla la lengua, y hablar el demonio por ella, esso no: y yo lo atribuîa a que la Magestad de Dios no quiso q̃ este espiritu de blasfemia se aprouechasse de lengua que no sabia hablar, sino para alabar, y bendezir a su Rey celestial. Lo que la vi muchas vezes es, dar vn grito tan espantoso, que hazia temblar; y la primera vez q̃ le oî me causò gran temor: este mismo grito he visto en otros, y ordinariamente le dà quando quiere hazer ruydo, para que se publique el trabajo, o al tiempo que se le acaba la licencia de maltratar al paciente. El remedio que he vsado es, mandarle que ni hable, ni dè grito, y esto con mucho imperio, y descubre su maldita soberuia, que al punto que oye la palabra (mándo) arroja acullà al paciẽte, o le priua del oîr por mostrar su loca resistẽcia, q̃ algunas vezes, aunq̃ le priua de los demas sentidos, le dexa este, y assi conuiene vna, y mil vezes insistir el confessor en mandarle con mas imperio. Es muy ordinario, quãdo nuestro Señor quiere dar algun aliuio a estas almas, que el dia antes se le dà licencia para que se embrauezca esta bestia fiera con tan estraña crueldad, y assi lo he visto con las mas q̃ he tratado, pero muy particularmente en esta sierua de Dios,

Dios, por el mes de Octubre de 1608. dia de S. Simon, y Iudas, yendo por la tarde a consolarla, q̃ auia muchos dias q̃ no podia comulgar, y para confessarse no daua poco q̃ padecer. Quando preguntè por ella, me dixeron q̃ estaua rematada, sin auer orden de querer salir de la celda: yo me vali del voto, y embiè á mandarla q̃ al punto saliesse al comulgatorio alto, á darme cuẽta de su alma, aunq̃ se estuuiesse muriendo: saliò al instantè, pero con vnas tentaciones terribles de rauias interiores contra Dios, contra los Sãtos, y contra mi, q̃ quisiera despedaçarse a si misma: de todo me diò cuẽta, y alli la apretò el cruel verdugo, de manera, que parecia la atormentaua todo el infierno: yo peleaua con la Obediencia, y con mandarle, y èl con mil maneras de tormentos. Este fue dia de juyzio, y quien a ella la viera, juzgára q̃ estaua muy cerca de perderse: pero el Señor q̃ la amaua tanto, al passo que el demonio se embrauecia, me yua a mi dando fuerças dobladas en el animo, de manera, que despues de grãdes peleas, en q̃ èl tiraua della por apartarla de la vẽtanica del comulgatorio, y hazer ruido, y yo teniendola de vn braço, y resistiendole con las armas espirituales, vino el tirano a rendirse, y dexarla tan acabada q̃ no podia boluer en si. Desde este punto començò nuestro Señor a darla

hazer entender, que ellos mismos se maldizen. Desto vltimo mucho tuuo la sierua de Dios, mas lo que es tomarla la lengua, y hablar el demonio por ella, esso no: y yo lo atribuîa a que la Magestad de Dios no quiso q̃ este espiritu de blasfemia se aprouechasse de lengua que no sabia hablar, sino para alabar, y bendezir a su Rey celestial. Lo que la vi muchas vezes es, dar vn grito tan espantoso, que hazia temblar; y la primera vez q̃ le oî me causò gran temor: este mismo grito he visto en otros, y ordinariamente le dà quando quiere hazer ruydo, para que se publique el trabajo, o al tiempo que se le acaba la licencia de maltratar al paciente. El remedio que he vsado es, mandarle que ni hable, ni dè grito, y esto con mucho imperio, y descubre su maldita soberuia, que al punto que oye la palabra (mando) arroja acullà al paciẽte, o le priua del oîr por mostrar su loca resistẽcia, q̃ algunas vezes, aunq̃ le priua de los demas sentidos, le dexa este, y assi conuiene vna, y mil vezes insistir el confessor en mandarle con mas imperio. Es muy ordinario, quãdo nuestro Señor quiere dar algun aliuio a estas almas, que el dia antes se le dà licencia para que se embrauezca esta bestia fiera con tan estraña crueldad, y assi lo he visto con las mas q̃ he tratado, pero muy particularmente en esta sierua de

Dios,

Dios, por el mes de Octubre de 1608. dia de S. Simon, y Iudas, yendo por la tarde a consolarla, q̃ auia muchos dias q̃ no podia comulgar, y para confessarse no daua poco q̃ padecer. Quando preguntè por ella, me dixeron q̃ estaua rematada, sin auer orden de querer salir de la celda: yo me vali del voto, y embiè á mandarla q̃ al punto saliesse al comulgatorio alto, á darme cuẽta de su alma, aunq̃ se estuuiesse muriendo: salio al instante, pero con vnas tentaciones terribles de rauias interiores contra Dios, contra los Sãtos, y contra mi, q̃ quisiera despedaçarse a si misma: de todo me dio cuẽta, y alli la apretò el cruel verdugo, de manera, que parecia la atormentaua todo el infierno: yo peleaua con la Obediencia, y con mandarle, y èl con mil maneras de tormentos. Este fue dia de juyzio, y quien a ella la viera, juzgára q̃ estaua muy cerca de perderle: pero el Señor q̃ la amaua tanto, al passo que el demonio se embrauecia, me yua a mi dando fuerças dobladas en el animo, de manera, que despues de grãdes peleas, en q̃ èl tiraua della por apartarla de la vẽtanica del comulgatorio, y hazer ruido, y yo teniendola de vn braço, y resistiendole con las armas espirituales, vino el tirano a rendirse, y dexarla tan acabada q̃ no podia boluer en si. Desde este punto començò nuestro Señor a darla

vn poco de descanso con paz, y quietud, que la durò hasta passados los Reyes: pero aqui se nos leuantarô otros trabajos de q̃ la sierua de Dios se mortificaua, que las Mōjas como no sabian el que padecia, y la vian, deziã que ella se auia muerto por ser voluntariosa en auer hecho tantas penitencias, y de aî auia quedado tan acabada, q̃ no podia acudir a la comunidad, ni otras por su ocasion, como era fuerça ayudarla a ella, y cuydar de su necessidad. Yo la dixe, que todo era traça del demonio, para ver si podia hazer ruîdo, y sacar a plaça los trabajos presentes, que las dexasse dezir quanto quisiessen, pues no teniamos otro remedio sino el silencio. El otro modo de persecució, me daua mas cuydado, porq̃ como el demonio salia cada dia con nueuas inuenciones para estoruarla la sagrada comunion, y andaua tan furioso, ordinariamente estaua yo con ella alentandola, y poniendola obediencia, para que asida a ella procurasse comulgar, y el demonio se retirasse. Y con la experiencia que tenia de algunos buenos sucessos en esta materia, aunque muchas vezes diziendo yo alli Missa, ni podia esso, ni essotro, ni estãdo presente para alentarla: hazia cuenta que vna sola vez que saliesse con mi porfia, era de grandissima importancia para aquella alma que estaua en manos de tan crueles enemigos, y

assi

assi continuaua estarme alli cada dia, hasta ver si podia comulgar. De aqui se començò a dezir en el Conuento,y fuera,que no podia comulgar, si yo no la comulgaua de mi mano,o estaua presente, y que no era buen espiritu:y como estas cosas miradas de lexos son tan diferentes,aun hombres muy cuerdos dezian,que si tenia yo mas virtud que el santissimo Sacramẽto,y otras cosas nacidas de la poca experiẽcia en materias semejantes. Pues como dize vn moderno de mucha autoridad,assi como la licencia permissiua ꝗ Dios dà al demonio para librar la corona a estas almas,es con limite,y tassa,señalandole las cosas en que las ha de afligir,y el numero de vezes, y la grauedad, y tiempo, sin que pueda exceder vn punto: assi toca tambien a la Diuina prouidencia dar el fauor,y remedios para salir bien desta pelea : y por este de la Obediencia con que proueyò a esta sierua suya,he visto en essa misma materia, y en otras muy graues en diferẽtes partes,y personas,obrar este Señor cosas marauillosas, cõ grãde admiraciõ de muchos testigos. Lo mismo digo de las reuelaciones,y mercedes sobrenaturales,con que Dios preuiene, dispone, o alienta a estas almas para tales trabajos , que siendo acto de su fidelidad medirlos con las fuerças que dà al que los padece,tambien lo es de su prouidencia,

dar las consolaciones a medida de los dolores, como dixo Dauid. Y sobre el oro finissimo de tanta caridad, y vna vida inculpable tan llena de mortificacion, y trabajos, muy bien assienta el esmalte azul de los fauores del cielo, por mas y mas que nuestro Señor haga al alma. Con estas cosas yo era bien murmurado, y ella tenia que sentir; y aũque en los tiempos de aliuio lo lleuaua en paz, en los de la tribulacion hazia el demonio mucha guerra con esto, y no me bastaua qual me traîan a mi, sino que la auia de estar consolando. Y por el mismo caso que yo desseaua escusar el estar alli a la comunion, algunas vezes la apretaua el demonio con mil embustes, de que yua engañada, y comulgaua en mal estado; y yo tenia la culpa de todo, y assi trataua de escusarme de estar alli, y retirarme, conociendo essa verdad, y que al cabo auia de parar en sus manos, que quanto mejor la era acabar de vna vez, dandose la muerte, pues ni en Dios, ni en los hombres hallaua quien la valiesse.

Cap. XVIII. De la muerte de don Diego Aluarez de Cueto.

POr el principio del mes de Nouiembre deste dicho año de mil y seyscientos y ocho, estando la sierua de Dios con paz, y quietud, dio el mal de la muerte a su herma

no mayor don Diego Aluarez de Cueto, q̃ era vn Cauallero muy cuerdo, y muy gran Christiano. En sabiendo ella su mal, acudio a nuestro Señor, suplicandole si era seruido le diesse salud: su Magestad la reuelò, que le conuenia morir de aquella enfermedad, y ella se resignò de tal manera en la diuina voluntad, que no dexaua de pedir su vida, y sino que le diesse el Señor la verdadera disposicion para morir. Dixome lo que passaua, y pidiome le fuesse a visitar, y supiesse el estado de la enfermedad. En aquella sazon auia venido aqui a vn Conuento vno destos hermanos que andan por el mundo en traje de donados, y procuran en el lenguage imitar al hermano Francisco de Alcalà, que si asi lo hizieran en las virtudes y sinceridad, tenian muy buen dechado. Començò este hermano a seruir en el Conuento, y a dar en publico grandes muestras de oració, particularmente oyendo Missa, donde le deuia de parecer que venian mas a proposito los arrobos que mostraua tener. Su muger de dō Diego Aluarez de Cueto, que es vna señora muy deuota, lo quedò tanto de verle, que pidio le diessen licencia para estar en su casa, en tanto que duraua la enfermedad de su marido. Luego comēçò el hermano a dezirla: No llóre nuestra hermana, no llóre, que no morira nuestro hermano, y con

esso

esso a dar las muestras que antes, y arrobarse a donde estaua el enfermo, que como tá discreto comęçò a no sentir bien dello, mas el desear la salud, y por no desconsolar a su muger le hazia dissimular quanto podia. Quando yo entrè a verle, la enfermedad se iúa agrauando, y todo lo que conuenia estaua por hazer. El hermano muy confiado, y la buena señora muy quexosa de su cuñada, q̃ el amor natural de la salud de su marido la persuadia, que no se la pedia a nuestro Señor como deuiera, pues cada dia estaua peor: yo la consolè quanto pude, y la dixe q̃ la escriuiesse su descõsuelo, que seria cierto el responderla por papel: lleuesele, y ella quisiera hazer lo q̃ otras vezes auia hecho en la enfermedad de vn Religioso, y otro cauallero moço en años passados, y diuersos tiempos, que de ambos tuuo reuelacion de que auian de morir, y acudiendo a ella personas que les tocaua, aunque las amaua, y desseaua todo consuelo, jamas quiso fiar su secreto sino del Confessor; yo la dixe que auia aqui muy diferentes razones, y la ordenè q̃ escriuiesse, hizolo luego con la mucha prudencia q̃ tenia: diziendo a su cuñada, quanto importaua en semejantes trabajos resignarse en la voluntad de Dios, y suplicarle la hiziesse en todo, y que dixesse a su hermano, el cuydado con que estaua de su

mal,

mal,y aſsi le tenia de encomendarle a nueſtro Señor,y èl le puſieſſe todo en reſignarſe,poniendoſe en ſus manos,pues via el grã peligro de ſu enfermedad,y lo poco que ay que fiar en las coſas deſta vida. El diſcreto Cauallero,oyendo leer el villete le entendio muy bien,y dixo a ſu muger: Reſponde a mi hermana,que yo me he conſolado con ſu recaudo,y que pues no me valen ſus oraciones para quedar con la vida,que me valgan para tener buena muerte. Luego tratò de diſponer ſu alma, y ſe fue alargando ſu enfermedad haſta los nueue de Deziembre, que murio tan Chriſtianamente como auia viuido. Llegò la nueua a doña Maria Vela al punto que queria comulgar, y boluioſe al Señor diziendo: Ya ſabeys, Señor mio,que toda la ſatisfacion de mis obras y trabajos, tengo pueſta en vueſtras manos, en fauor de las animas de Purgatorio. Por quien ſoys os ſuplico,que ſi es de algun momento en vueſtros ojos,apliqueys lo q̃ fueredes ſeruido por el alma de mi hermano,y eſta oració iua haziendo cada dia, y ſu cuñada quedò bien afligida, y deſengañada de lo que el hermano donado la auia dicho. Muchas coſas tuuo eſta ſierua de Dios, acerca del don de la profecia en tiempo del Padre Salcedo ſu Cõfeſſor,que por eſtar en cifra no ha ſido poſsible reduzirlo à diſcurſo,ni algunas

de mi tiempo por tocar a personas que viuen oy, y assi las dexo a la diuina ordenacion, que si huuiera de ser para gloria de Dios las sacarà a luz. Era dotrina muy assentada en su coraçon, que los que gouiernan, ni los Confessores, no han de guiarse por reuelaciones, sin hazer primero muy grandes prueuas, y poner los medios, y diligencias que dicta la prudencia humana, y entre muchas razones que daua era vna, que aunque las ilusiones del demonio en quien tiene experiencia de essas cosas, son tan faciles de conocer, tambien lo es tener algunas cosas del propio entendimiento, y pensar q̃ son de Dios, y por esse camino hazerse grãdes yerros. Traìa para esto muchos exẽplos de grandes Santos, y Santas, a quien sucedio esto mismo entre las que tuuieron verdaderas, porque les quiso Dios humillar cõ esso, y assi dezia, que nunca el juizio de las reuelaciones se auia de dexar al que las tenia, sino que al Padre espiritual le toca examinarlas vna, y mil vezes.

Cap. XIX. De la consulta que hize sobre las cosas de la sierua de Dios.

EL aliuio de sus trabajos que començò con la enfermedad de su hermano durò algun tiempo, saluo el dia de san Iuan Euan-

Euangelista, que ya esso estàua como si fuera cosa assentada. En este tiempo la iua el Señor haziendo particulares mercedes, todas en orden a lo mucho que la quedaua por padecer. La sierua de Dios se alentaùa mucho con esso, pero quando se acordaùa del gran peligro en que via su flaqueza cada momento, derramaua muchas lagrimas; y representauale a su Magestad la guerra tan cruel de los demonios. Estando con esta aflicion la conforrò el Señor, diziendola: Tu me has dado el coraçon, y yo no le he dexado de la mano, bastate mi gracia. Quanto mayores mercedes la hazia nuestro Señor, tanto mas humilde quedaua, temblando de caer en cosa que fuesse culpa, de que su bōdad se ofendiesse; y como eran tantas las astucias, y peleas del demonio, de noche, y de dia estaua siempre clamando a Dios, y pidiendole que pues via el grande peligro, mudasse aquel trabajo en otro. A esto la respondio su Magestad: En qualquiera tentaciō ay peligro sin mi ayuda, y dōde es mayor serà mayor la vitoria. Estaua vna vez muy afligida de ver que diesse Dios licencia al demonio para tomar las tales formas, y hazer, y dezir tantas, y tales torpezas, que esta materia la afligia mas que todo, pareciēdola cosa indigna de vna esposa de Christo nuestro Señor, oir, y padecer semejantes abo-

NOTA.

NOTA.

abominaciones como el demonio hazia, y dezia, procurando induzirla a consentir en ellas: y como era alma tan pura, y tenia tan grande odio, y aborrecimiēto con ellas començò a llorarlo, y mostrandosele Christo nuestro Señor atado a la coluna, la dixo: Mas indigna cosa son de Dios los açotes. Mostrandola como su eterno Padre tambiē le auia puesto en manos del demonio, que por manos de pecadores executasse en èl su ira y maldita rabia; y que ya sabia la queria crucificada consigo, que si la daua su Magestad lo que auia escogido para si, en que la podia mostrar mas el amor que la tenia. Cō estos, y otros fauores iua passando con aliuio, pero yo tenia muy poco, esperando cada dia nueuos trabajos, aunq̄ no se lo mostraua, por lo que queda dicho, y porque si el demonio siente couardia en el Cōfessor, o con diferente semblante, aunque aya otras causas porq̄ le tener, luego persuade al paciente, que està cansado de acudirle, y que nuestro Señor le quiere dexar del todo, o le tiene dexado, porque sus cosas son para cā-sar á todos, y no ay quien quiera tratarle. En este tiempo acertò a estar en esta ciudad vn Religioso muy docto y espiritual, con quien me consolò mucho nuestro Señor, porque demas de auer consultado cō otros, quise darle cuenta de todas las cosas desta

NOTA.

sierua

ſierua de Dios, y aſsi lo hize. Cauſaronle grande admiracion,y dixome,q̃ jamas auia viſto,oido,ni leido ſemejante coſa;tambien le dixe el grande trabajo que padecia en confeſſarla,y el auer de eſtar atado a no ſalir vn dia de la ciudad, porq̃ queriendo auſentarme de propoſito,pedi a vn Sacerdote amigo mio, que prouaſſe a confeſſarla,eſtando con aliuio a lo que yo creia,y no huuo remedio,porque el demonio hizo de las ſuyas, arrojandola con tanta furia,q̃ èl quedò con eſtraño temor, y no ſiruio ſino de hazer ruido,que es lo que el demonio pretendia.Dile tambien cuenta de la murmuracion q̃ ſe nos auia leuantado,por eſtar yo con ella al tiempo de la comunion en todo me conſolò,y le ſupliquè lo encomendaſſe a nueſtro Señor,y me dieſſe ſu parecer,que yo le bolueria a ver. No lo huue meneſter q̃ èl vino a mi dentro de tres dias,y me dixo, q̃ fueſſe en todo como yua,y que en ninguna manera la dexaſſe,ſino que la ayudaſſe en ſus trabajos,y mucho mas al tiempo de comulgar,y eſtuuieſſe muy cierto,que aunque mas contradiciones ſe leuantaſſen, nadie ſeria baſtante a eſtoruarme el confeſſarla, y acudirla, que en coſas tan eſtraordinarias, no era poſsible dexar de auer muchas contradiciones,como ſe miran de lexos, y que adùirtieſſe que el mayor daño que podian

tener almas ſemejantes, era andar de mano en mano, que quien no las entendieſſe ſe le haria muy grande, con buena intencion, y que eſſo era lo que el demonio procuraua. Quedè con eſto muy diſpueſto a ayudarla de nueuo, y padecer quanto Dios fueſſe ſeruido. Con el parecer deſte Religioſo, y de otras perſonas graues, no quiſe que de ahi adelante ſe confeſſaſſe con otro en tiempo de trabajos; y ſaliome muy acertado el conſejo en muchas ocaſiones, aunque a coſta de contradiciones; pero callando, y ſufriendo, de todo ſe ſale bien con el fauor de nueſtro Señor: y en otro caſo muy graue ſemejante a eſte, conſultado con hombres muy graues de Eſpaña ſe tomò la miſma reſolucion, q̃ conuenia no mudar Confeſſor, ſino es que la paciente lo pidieſſe, y no pudieſſe ſer perſuadida a otra coſa, y aſsi aconſéjo a los Padres Confeſſores, que nadie ſe fie de ſi en el gouierno de tales almas, ſino que ſiempre eſtudien; conſulten, y vayan tomando experiencia, que en coſas ſemejãtes es muy neceſſaria, y a los que la tuuieren ſe les deue dar mucho credito. De todo lo que me dixo eſte Religioſo, di cuenta a la ſierua de Dios, y ſe conſolò mucho, dando gracias a nueſtro Señor, y ſuplicandole, que pues ſabia ſu neceſsidad, y que no buſcaua otra coſa ſino amarle, la amparaſſe, y fauorecieſſe,

y me dieſſe a mi luz para acertar en todo con ſu ſanta voluntad.

Cap. XX. Que la mandè por obediencia que eſcriuieſſe ſu vida, y de lo que iua padeciendo.

EN el tiẽpo del aliuio que queda dicho, puſe obediencia a eſta ſierua de Dios, para que eſcriuieſſe ſu vida haſta mi tiempo; y deſpues que acabò eſſo la mandè proſeguir en todo ſucintamente, que de otra manera fuera impoſsible juntarla. Es coſa ordinaria en los que padecen eſtos trabajos, ver muchas vezes al demonio en tiempo de aliuio, ſin darles pena, ni cuydado, y èl anda tan rabioſo, que todo es amenaçarles, como el deſuenturado no puede mas, y como es tanta ſu malicia ſiempre buſca en que moſtrarla, aunque ſea en quitar vn alfiler, ſi le parece que dà con eſſo peſadumbre. La ſierua de Dios le dezia en eſtas raterias, que ſi no tenia verguença de ocuparſe en ellas, auiendo ſido criado en tanta agudeza; que quãto mejor le huuiera ſido eſtar amãdo, y gozando a Dios con eterna felicidad. Con eſto rabiaua, echandola muchas maldiciones, y amenaçandola que la auia de quitar la vida. Ella le reſpondia: Si te dan licencia ſerà muy cierto, pero forçar mi voluntad a condeſcender con tus maldades,

esso no lo podras. Antes que boluiesse a la pelea, entre otras muchas amenaças que la hizo fue vna, que la auia de matar el dia del glorioso Padre san Benito, que es a veynte y vno de Março. La sierua de Dios no hazia caudal ninguno de sus amenaças; pero algunos dias antes permitio el Señor que la boluiesse el gran trabajo con tales acidentes, que la dio el pásmó, y se trauò las quixadas, y este barbaro la atormentò de manera, que cayò en la cama, y me pidieron entrasse luego a confessarla, porque les parecia iua a espirar. Hallèla en essa disposicion a mi parecer, y cō tal paz interior que me espantè: duròla muy poco, porque salio el demonio con otra peruersa inuēcion que nos dio bien que trabajar. Tomò la forma del Saluador, y diziēdola quatro verdades Catolicas, luego la dezia, que no podia escusar de hazerle reuerencia, y adorarle. Ella le dixo, que ya le conocia, y sabia sus embustes, que no queria ni aun mirarle; pero èl la reboluia, y obscurecia demanera, procurando hazerla entender que auia idolatrado, y juntamente incitandola a vnas rabias, y desesperaciones en el interior, como otras vezes, y con tanto desampáro, que no parecia sino que todo el infierno la estaua haziendo cruel guerra. Llamaua a Dios en esta angustia, mas a su parecer no era oida,

antes lançada de su presencia;deshaziase en lagrimas,y yo la hallaua tal,y tan sin luz, q̃ no auia persuadirla cosa que la pudiesse ser de consuelo,y aunque queria vsar del remedio de la confessión,como otras vezes estaua tã fuera de si,y el tirano tan furioso,q̃ al punto la priuaua de los sentidos, y todo era tentaciones terribles de rabias , y desesperaciones, sin poderme hablar palabra: costauame(como dizen)sudor de sangre el poder boluerla en si, y a componer la obediẽcia, y mandar al demonio la dexasse, ya con estarla alentando, y a penas auia escapado desta,quando venia otra;y como el maldito traîa tanta rabia conmigo , intentaua cada hora mil modos, y embustes para apartarla de mi. Vno dellos era persuadirla que hazia gran daño a las demas almas que yo trataua,è yua contra la caridad en ocuparme tãto tiẽpo,porq̃ todo esso perdian las otras, y dezia de mi grandes bienes, q̃ era vn santo, y q̃ aprouechaua mucho a las almas, y ella era causa de que lo perdiessen: poniala interiormente vn escrupulo de su poca caridad,que con ver que era deste loco, me dezia,que ella via lo mucho que me ocupaua, y el gran trabajo que padecia con sus cosas,y tras esso no la seruia de nada, y hazia daño a las demas, que de todo me auisaua. Yo me reîa del coronista de mis virtudes,

y la dezia a eſte propoſito algunas coſas cō que la diuertia de aquella ceguedad, y fueron muchas las vezes que con eſte modo de diuertir la boluia en ſi. Llegòſe el dia de ſan Benito, y dixela, que en comulgando ſe acoſtaſſe, que no eſtaua para otra coſa: hizolo aſsi, y auiaſele ya oluidado la amenaza, y eſtando en la cama con vn grā recogimiento interior, la boluio el trabajo grande, y cō èl todos los demas, y queriendo executar ſu maldad dio en matarla cō el ahoguijo. Començò a dar gritos temiendo que alli auia de acabar, porque el tirano en viſion imaginaria la tenia echado vn lazo a la gargāta, y pueſto el pie ſobre ella, tirando demanera, que la parecia auia de permitir Dios acabaſſe la vida en manos de tan cruel verdugo. Iuntòſe el Conuento, queriendo vſar de algunos remedios, y el vltimo era llamarme a toda priſſa. Auiaſeme ofrecido vn negocio forçoſo, y como la tarde antes la auia dexado en buena diſpoſicion, acudi a èl ſin acordarme que eſtaua amenaçada para eſſe dia. Era ya de noche quando lo ſupe, y fui luego allà, y eſtaua la pobre, ſin auer remedio de que la dexaſſe boluer en ſi, y al parecer acabandoſe, y el Conuento todo alborotado; èl me tenia bien amenazado, que ſe auia de vengar de mi, ſi allà iua como ſiempre lo hazia: quando entrè, y la

la vi, supliquè a las Religiosas me diessen lugar, con ocasion de confessarla si boluia, por no le mandar delãte dellas, que con los barruntos que traìan, algunas andauan muy temerosas, y aun temian el passar por la celda; y por este, y otros inconuenientes ocultaua yo el negocio quanto podia. Hize mis diligencias, y dexòla, pero tal, que se le parecia bien en las manos que auia estado. A este passo caminauan los trabajos, padeciendo vnos dias mas, y otros menos; pero mi cuydado no yua asi, q̃ cada dia era mayor de buscar su remedio, que mi trabajo no era lo que mas me fatigaua. A esta sazon acertò a venir por aqui el P.F.Tomas de Iesus, Carmelita Descalço, de quien se hizo mencion en la segunda parte desta historia, y vino tan de passo, que le fui acompañando mas de vna legua de su camino; dile cuẽta de todo, y dixome que ya auia hablado a esta Religiosa, mas que no sabia las cosas deste tiempo, que siempre auia entendido eran muy estraordinarias, pero no tanto como lo q̃ aora passaua, que me fiasse de Dios, y la ayudasse, sin reparar en nada de quanto dixessen, que lo que importaua era ayudarla en sus trabajos, y confiar de nuestro Señor, que de todos la sacaria muy biẽ, que esso estaua por su cuenta, de auerla dado a este Padre por la gran satisfacion que dèl

 tenia;

tenia;quedè con mucho cõſuelo, y a la ſierua de Dios ſe le dio muy particular, mas cõ ſus trabajos de todo ſe oluidaua preſto.

Cap. XXI. De otra nueua inuencion del demonio para atormentarla.

LO que ſe ha de eſcriuir en eſte capitulo fue tantas vezes, y cada vna me puſo en tanto cuydado, y aprieto por mucho tiempo, aunque en diuerſos interualos, que he ſentido mucha dificultad en auerlo de eſcriuir, y aſsi me aprouecharè de algunas palabras que dexò eſcritas la ſierua de Dios, hablando deſtos aprietos en que la puſo el demonio. Siempre procuraua eſte infernal enemigo quitarla todo lo que entendia la podia ſer de conſuelo, como lo diximos en el ſanto ſacrificio de la Miſſa, y comunion eſpiritual, pues como los trabajos erã tales, y los deſamparos muchas vezes ſe cõtinuauan por dos, tres, y quatro meſes junto lo vno, y lo otro padecia lo q̃ cada vno puede conſiderar, y yo con ella. Auiala nueſtro Señor dexado vn ſolo conſuelo, y aliento, que era poder mirar alguna imagen de Chriſto crucificado, a cuya imitacion ſe ordenaua toda ſu vida, y aunque (como lo deſeaua ſu Padre ſan Bernardo) eſta imagen ſiempre la traîa en ſu alma, eran tan grandes las obſcuridades, y trabajos interiores, que no auia entrar

entrar dentro de si,ni tener vna buena consideracion, y todo lo que es oracion mẽtal, como si en su vida no lo huuiera tratado;q̃ assi passa en estas almas,como lo he visto en otras muchas,y lo que mas el demonio procura,es priuarlas de la oracion,y tráto con Dios , vnas vezes persuadiendolas que no son capaces de cosa tan alta, otras molestãdolas alli interior , y exteriormente , y con mayor furia,quando por alguna congetura entiende que les quiere Dios dar alli algun particular recogimiento, que en esto he visto cosas prodigiosas,de que se pudiera hazer vn gran tratado,y no fuera de poca importãcia. Pues boluiẽdo a la sierua de Dios, no la auia quedado cosa de aliuio , sino el poder raras vezes mirar esta imagen,sin hazer mas que derramar lagrimas , y pedirle fauor en sus tribulaciones,y hazer actos de acetar todo lo que es pena , y de aborrecimiento de la culpa;de donde sacaua el demonio mayor ocasion de rabiar, y quererla matar cada vez que lo hazia : y como para esto no le dieron licencia, vsò de la que le dieron para tomar la forma de Christo crucificado,como auia tomado la delSaluador. Entròla consolando,y diziendo, que lo primero fuesse adorarle,y hazerle reuerencia. La sierua de Dios, que antes como diximos, no tenia otro consuelo sino mirar esta ima-

gen, conociole luego, y dixole que a solo Dios se deuia la adoracion que sé fuesse para maldito. El començò su porfia, y a arrojarla en el interior vnos temores, y vna couardia con vnos escrupulos si le áuia mirado, y adorado, queriendo hazerla creer q̃ si. Aqui eran las lagrimas, y actos interiores, como podia hazerlos de aborrecimiento de la culpa. Pero la obscuridad de entẽdimiento era tanta, que aunque estaua tan sana, y pura la voluntad, con la imaginaciõ, y temor si cahi, si he hecho, o querido algo que desagrade a Dios. Crecia terriblemente el tormento, y sobre esse añadia otro mayor este tirano, abraçandose con ella en la misma forma, y en lugar de la imitacion q̃ ella tanto deseaua, prouocarla a las maldades que otras vezes solia, diziendo que ella lo queria, y deseaua. Aqui no solo lloraua, pero algunas vezes a sus solas daua gritos, de modo que se oìan en el Conuento, y lo que en esto padecia, dize por estas palabras. Lo que me llegaua siempre a este es-
" tremo de desconsuelo, era quando el demo-
" nio me hazia entender que auia caido en
" culpa, quitandome la luz, y arrojando tinie-
" blas tan obscuras en mi entendimiẽto, para
" q̃ no pudiesse ver quã lexos estaua mi volũ-
" tad de consentir en cosa semejante, porq̃
" me tenia el Señor con su poderosa mano.
"

De aqui se colige la gran húmildad, y temor de Dios que tenia tan assentado en su alma. En medio, de la tempestad destos trabajos, y obscuridades, q̃ a mi me traîan bien fatigado, fue nuestro Señor seruido, que esta Ciudad pidio al Obispo diesse licencia para traer aqui la imagen de nuestra Señora, que llaman de Sásoles, de quien se hizo menció en la primera parte desta historia, que por su intercession esperauan el remedio de cierta necessidad publica; y despues que estaua la imagen en la Parroquia de S. Pedro, dixe a la sierua de Dios, q̃ yo queria yr allà a dezirla vna Missa, y ofrecer no solo aquel Diuino sacrificio, sino mi salud, y otro qualquier trabajo que el Señor quisiesse darme, porq̃ su Magestad me hiziesse merced de aliuiar los suyos siquiera por vn dia, o por medio, por la intercession de su Madre santissima. Alētòse algo con esso, y dixela, que esforçasse la fè, y confiança en Dios, que nos auia de hazer merced. El dia siguiente dixe la Missa, y estando despues della dando gracias, me dio vn frio muy grande de calentura, con que vine a la cama, y al punto le dieron a ella el aliuio que yo desseaua: como se vio con èl, embiò a saber de mi, creyendo no seria a tanta costa mia: hallò que estaua con muy crecida calentura, de que fue menester sangrarme, y vsar de medicinas, aunque yo qui-

siéra

ſiéra eſcuſarlo. Duròla eſta paz cinco dias, mas ſin orden de poder comulgar, y quan do ſintio que boluia el tropel de los trabajos, dixo al Señor con muchas lagrimas, que pues no yua adelante la paz, y aliuio de ſu alma, que le ſuplicaua no lo fueſſe tampoco mi enfermedad, que ſeria doblarla el tormento, quitandola el conſuelo que podia tener con las palabras que ſe le dezian, pues no la auia dexado otro ſu Mageſtad. Yo mejorè, pero de tal manera, que en quinze dias no la púde ver, aunque por ſu conſuelo lo deſſeaua mucho: hallèla con los miſmos trabajos que antes, y yo con la miſma confuſion, y deſſeo de topar con alguno que huuieſſe tenido experiencia de ſemejantes coſas, que ſin ella nadie puede aqui dar conſejo.

Cap. XXII. De otra grande tentacion que tuuo de apartarſe de mi obediencia.

DEſpues de auer durado muchos dias la tormenta referida en el capitulo paſſado, ſaliendo el demonio con nueuas inuéciones cada dia, llegò la fieſta del ſantiſſimo Sacramento, que en ella, y en toda ſu otaua no auia ſino mil diferencias de trabajos; y eſtádo vna noche la ſierua de Dios muy afligida, comêçò a deſſear que yo la puſieſſe de

nueuo

nueuo obediencia, para que estuuiesse con aliento de baxar al coro, y no se atreuia a dezirmelo: passò en silencio algunos dias, y como interiormente se sentia tan mouida a esso, aunque via tan cerrada la puerta me lo dixo: yo no la di a entender nada, pero reîme dello, y pareciame imaginacion suya, y desseo de verse con algun aliuio, porque no corria el tiempo para mas. Callò, y resignòse dexandolo a Dios, y su Magestad començò a mouerme interiormente, y dauame cuydado lo que me auia dicho, viendola padecer tãto, y que yo lo hazia mal, si con tanta facilidad podia remediarlo, y por lo menos quãdo no obrasse nuestro Señor, no corria riesgo el mandarselo, y aunque al parecer estauan las cosas tan fuera de esperar buen sucesso, como tenia experiencia de otros muchos que lo auiã sido en los mayores aprietos, me resolui en ponerla obediencia, para que se esforçasse a confessar, y comulgar, mandando al demonio no se lo estoruasse: obrò nuestro Señor de manera, que el trabajo principal cessò por algun tiempo, aunque no pudo comulgar tan presto, pero quedò con paz, y yo consoladissimo de verla assi. Ofrecioseme luego vna jornada, y el dia antes de la partida por la mañana la vi, y me despedì, ordenandola que prouasse a comulgar, y no pudiendo, se estuuiesse en silé-
cio

cio hasta que yo boluiesse : bolui a la tarde a despedirme de otras Religiosas mis penitētes,y como estaua en paz la sierua deDios, no me parecio auia necessidad de boluerla a llamar.El demonio que andaua tan rauioso de que no le dexauan executar su ira,comēçò a causarla vn sentimiento,de que auiendo buelto allà, no la viesse : y como esto la vino estando en paz , diola pena parecerla que era asimiēto:tambien se recelò,no fuesse traça del aduersario , mas como la vino estando con paz en su interior , dio en persuadirse q̄ era de buen espiritu:y èl en apretar los cordeles,con persuadirla,que ponia con esto impedimento para que Dios obrasse en su alma,lo que obrára si la hallára desasida de todas cosas. Con esto se fue deslumbrando, y sintiendo aquella obscuridad interior, y el demonio represẽtandola,que era fuerça desasirse de mi , y ella lo conocia assi , y hallando terrible dificultad por ver, que no la quedaua otro remedio para las cosas de su alma:y el demonio asségurandola,que si me dexasse por Dios,que suMagestad la acudiria , y daria otro confessor de su mano a quien no estuuiesse asida,que el poder de Dios no estaua limitado , ni atado a mi:las astucias fueron tantas,y haziala en el interior vn modo de reprehension,con tan viuas razones,que se persuadia a que era de Dios,

Dios, ſin acordarſe de lo que tantas vezes auia paſſado en eſta materia por ſu alma, ni de las cautelas, è inuenciones que el demonio auia intẽtado deſde que me dio la Obediencia. Pues vino a eſtar tan ſin luz que fue eſte vno de los terribles trabajos interiores que padecio: auiſarõme que no me fueſſe ſin verla, y hallèla con muy grandes tentaciones de no verme, ni oîr mi nombre, y como yo tenia larga experiencia, y vi luego de donde nacia el daño, acudi al remedio de Obediencia, y en virtud del voto que tenia hecho de obedecerme, mandèla que de nueuo la confirmaſſe, y ſalieſſe de aquella locura, y con eſto boluio en ſi: que con auer padecido tanto en eſta materia, nunca el barbaro la tuuo tan inclinada a dexarme como eſta vez, ſi la obligacion del voto no la hiziera la fuerça que la hizo, y todo nacio de auerla venido la tentacion en tiempo de paz, y perſuadirſe era el ſentimiento de Dios: boluio luego a ſu paz, y yo me perſuadia, que con eſtos buenos principios, yria nueſtro Señor abriendo la puerta, de ſuerte que pudieſſe comulgar: mas en quinze dias que durò mi auſencia no fue poſſible, aũque eſtuuo con quietud, ſin que el demonio hizieſſe ruîdo. Yo me hallè en la ocaſiõ dicha, bien apretado, porque viendola tal, ſentia en mi interior vn tedio, y canſancio, de verme

me cada dia en tales,y tantos trabajos, que quisiera dexarla , y todo era del demonio: mas proueyò nuestro Señor, que nada me perturbò, y la acudia con el mismo animo que antes : y como me murmurauan porque assistia al tiempo de la comunion, auiẽdolo encomendado a Dios,me resolui en ponerla de nueuo obediencia que comulgasse , y al demonio mandarle que no se lo estoruasse como otras vezes: hizolo luego, y durò por algun tiempo el oluido de los trabajos,y el comulgar en paz;mas quanto a la confessiõ no fue ansi,q̃ cada dia tenia bien que trabajar en esso,porque no nos faltasse que padecer.En este tiempo de aliuio la daua licencia que algunos dias baxasse al coro,por cõsolarla, que sentia mucho el no andar en la comunidad , mas quedaua tal de los trabajos,que era muy poco lo que podia estar en èl.Vn dia destos començò a dezir a nuestro Señor: Como,Señor mio,me aueys afligido tanto,y dexadome en manos de mis enemigos,y su Magestad la respondio:Si te aflígo,

NOTA. no te déxo, y si pudiéra,sintiéra tu aflicion por lo mucho que te ámo , yo serè tu braço derecho, cõ mi fortaleza vẽceràs a tus enemigos,y en mi virtud lo podràs todo. Aunq̃ el demonio estaua atado en quanto al trabajo principal de mas de lo que nos atormentaua en la confession, lo hazia tambien

en

en otras cosas, como en pá́smos,caìdas, y terribles dolores en los huessos,pero dessas cosas no hazia ella caudal, que el temor de los Santos no es del rigor de la pena, y tormento, si no del peligro de la culpa.

Cap. XXIII. De lo que sintio vn Religioso graue acerca destos trabajos,y lo que resultò de su parecer.

MVchas vezes, por diuertirla de algunas grandes melácolias con que quedaua de los trabajos la dezia yo, que ella,y el demonio, cada vno por su parte,me traìá molido, y aperreado, porq̃ a ella,en los tiẽpos de aliuio, aunque no faltaua biẽ en que padecer,todo se le hazia nada,y siempre los mayores trabajos la dexauan mayor sed desto.El demonio a todas horas,aunque fuesse en el tiempo de mayor paz, andaua haziendo sus embustes;y como en estos tiempo era quando ella le despreciaua mas, y èl podia menos, y la sierua de Dios se reìa de sus locuras, procuraua el soberuio algo con que nos inquietar,y que a mi me diesse cuydado: deziala algunas cosas q̃ al parecer eran buenas,y respódiale muy dissimulada: Ya sabes q̃ està hecho el voto,yo lo dirè al Padre(que este era su modo de hablar) èl dezia de mi las mayores maldades y desuerguenças q̃ se pueden

pueden imaginar:ella me dezia algo desto,y yo la respondia,que me pesaua de que èl me conociesse tan bien como me conocia,pero que aî veria la misericordia del Señor en sufrirme, y esperarme. En estos coloquios passauan buenas cosas, y como èl nunca se apartaua de alli en vision imaginaria, todo era rauiar,y amenaçarnos,y luego salia con lo que siempre,de la hora de la muerte.Con parecer de vn hombre muy graue, y espiritual, la ordenaua yo, que en medio de los grandes trabajos, y desampáros, hiziesse algunos ratos labor,a que se aplicasse mucho el entendimiento,que como dize el Maestro Auila, es éuitar el ayunque al herrero, que es el demonio,para que no estè siẽpre martillando. De aqui se nos leuantò otra murmuracion, que ordinariamente andauan estas cõ el tiẽpo;dezian que como estaua para esso,podia estar para yr al coro:y como ella siempre trahia aquellas ansias,no hazia sino pedirme la diesse licencia para esso; a mi me parecia que bastaua darsela en tiempos de aliuio,porque en otros no seruia mas que de hazer ruido; y como todos me aconsejauan,y yo experimentaua,conuenia escusarle quanto fuesse possible.Passado algun tiempo boluieron de golpe todos los trabajos,y el demonio a hazer de las suyas en la forma que antes, y con mil embelecos, que cada hora

hora fingia. El quitarla la sagrada comunion era lo primero, y tābien lo era en mi el hazerle guerra en esso con la obediencia, procurando q̃ comulgasse. Boluio el ruîdo de q̃ no podia comulgar si yo no estaua presente, y sobre esso los dichos, y sentencias que a cada vno le parecia: yo me acordaua de aquella q̃ dexò escrita el S. fray Iordan, primero General de la Orden del glorioso Padre santo Domingo, que dezia: Nunca tuue trabajo que no le venciesse callādo. Estas eran mis armas, oîdos anchos, y a trueco que vna sola vez pudiesse comulgar, passaua por todo. Lo mismo dezia a la sierua de Dios, y que por lo que a mi tocaua no estuuiesse con cuydado, que el Señor por quien yo la acudia nos sacaria bien de todo, que tuuiesse gran fè en la obediencia, puesta en Dios toda su confiança, que a mi me tocaua lo demas: y las personas graues a quiē auia comunicado este negocio, erā del mismo parecer, que sufriesse, y callasse, en tanto que la Prelada de su motiuo me dixesse q̃ no assistiesse alli. En esta sazon vino a esta Ciudad aquel Religioso graue de quiē en la segūda parte desta historia diximos, q̃ auiendola hablado vna vez la publicò por loca. En sabiendo su venida se publicò por el Conuento, que la Prelada, por causas que la mouian, estaua con resolucion de hablarle en este caso,

dandole cuenta de todo lo que passaua, aũque el darla al Obispo, como superior del Conuento era el camino derecho: auisòme dello vna Religiosa, y pareciome seria acertado por el conocimiento que yo tenia con este Padre, darle cuenta de los nueuos trabajos que la sierua de Dios padecia. Tratèlo con ella, y a todo el mundo quisiéra que yo hablára para mi satisfacion, y la suya. Con esto le fuì à ver, y le di cuenta de todo, y del modo con q̃ me valia de la virtud de la obediencia, mãdando al demonio en la virtud de Christo crucificado, no resistiesse a ella. Hizome algunas preguntas, a que le satisfize, y con esso me dixo que pensaria en ello, y nos veriamos, y tratamos dos o tres puntos de Teologia moral a cierto proposito. Con esto me vine: lo que de todo juzgò no lo supe hasta que a ella la auisaron que auia dicho a la Prelada, que por ningun caso me dexasse assistir a la comunion, aunque la sierua de Dios no comulgasse en vn año: y en quanto a los grandes aprietos para que me hazian entrar a confessarla, y socorrerla, que yo le auia dicho de la suerte que la ponia el demonio, y el trabajo que me daua cada dia, aconsejò a la Prelada, que aunque muriesse en ellos nõ me llamassen. La sierua de Dios nò supo por entonces mas de que era de parecer, q̃

yo no assistiesse a la comunion, y resignòse en la Diuina voluntad, diziendome, que si era esso lo que el Señor ordenaua, que su Magestad daria otro medio para que pudiesse comulgar, pues no desseaua otra cosa, sino agradarle. La Prelada no la dixo palabra, ni a mi, pero yo quise retirarme, y ver desde afuera lo que yua sucediendo.

Cap. XXIV. De vna enfermedad que padeciò y los grandes trabajos que della resultaron.

CON ocasion de lo que dixo este Religioso, aunque auia otros muchos de parecer diferente, y que sentian mal de que yo me retirasse, sin auerme hablado la Prelada como yua cada dia a verla, y consolarla, y no auia rastro de poder comulgar, antes yuan creciendo los trabajos a millares, y el demonio haziendo cosas estupēdas, y espantosas, quise hazer vna prueua de la obediencia, en el sacramento de la Confession, a ver si acaso en estas cosas auia algo de imaginaciõ; y en el punto q̃ queriẽdo cõfessarse la arrojò el demonio, y la priuò de los sentidos cõ el pasmo, y trauazon de las quixadas, en mi interior hize actual intencion, de que no era mi voluntad boluiesse en si, por mas vezes que se lo mandasse, hasta

que yo mudasse de intencion, y la tuuiesse de que obrasse la virtud de la obediencia: mandèselo muchas vezes sin intencion, y no huuo ni vn relampago de boluer en si, y mudè la intēcion, y al instante que la puse la obediencia, se leuantò, y se confessò muy en paz. Dixela en acabando de confessarse, lo que me auia sucedido, con que la sierua de Dios se consolò mucho, y yo lo quedè harto de la prueua. Cada dia la yua ella haziendo, a ver si podia comulgar, pero era tan escusado, que viendo los tormētos que el demonio la daua, en cayendo la mandè no se prouasse mas, hasta ver lo que nuesto Señor hazia; y lo que su Magestad ordenò fue, que cayò en la cama con vnas tercianas dobles que la apretaron mucho. Bien quisiéra q̃ yo entrára luego a confessarla, mas yo la embiè vn recado, q̃ no lo pidiesse hasta ver como yua la enfermedad; y q̃ disponia en esso la Prelada. Estuuose muy en paz, sin mostrar pena de lo q̃ auia entendido que dixo aquel Religioso, y la enfermedad apretò de suerte, que la Prelada, q̃ es vna señora muy piadosa, y siempre la quiso mucho, mandò que me llamassen, para que entrasse a confessarla. Hallèla muy apretada, y con harta aflicion de trabajos interiores; confessèla, y dila el santissimo Sacramento, con que luego començò a mejorar de la enfermedad:

leuantòſe a pocos dias, pero de los demas trabajos, la reboluio vna tempeſtad tan grãde, que deſſeò esforçarſe, y llegar al comulgatorio para hablarme: yo reparè en q̃ auia poco q̃ ſe auia leuantado, y q̃ eſtauan las coſas en punto, q̃ cada vna tomaria motiuo para dezir lo que quiſieſſe, y yo como flaco eſtaua cãſado de oìr cada dia nueuos dichos, y confieſſo q̃ hize vn grã yerro, en dexar por eſſo de acudirla, como ſe vio por la obra: porq̃ en el punto que la embiè a dezir, que no ſalieſſe de la celda, començò el demonio a apretarla con vn deſconſuelo interior, de que yo la queria dexar, y retirarme, y que auia de venir a parar ſu vida en cumplirſe las amenaças del demonio, cayendo en ſus manos, permitiendolo anſi Dios por ſus pecados; y que del retirarme yo, tomarian ſus enemigos ocaſion de deſtruirla del todo, viendola ſin ayuda, y ſocorro de nadie. Fue tanta la poluoreda, q̃ no ſabia de ſi. En quãto a eſta ſoſpecha no ſe engañò, porque los trabajos interiores, y exteriores crecieron tanto con vnas tentaciones de rauias, y deſeſperaciones, q̃ dize la parecia que la afligia todo el infierno: y quanto al trabajo grande, nunca llegò jamas a ſerlo tanto como eſta vez. No ſe cõtentò el demonio con tenerla en eſte aprieto, ſino que añadio los acidentes, con que otras vezes la ſolia po-

ner en el de la muerte: echaronla en la cama, y pidiò q̃ el Capellan mayor, o otro la entrasse a confessar, porque creyò se moria, y la furia del trabajo, y desfallecimiento del natural, era para esso, quando no huuiera los demas acidẽtes con que el demonio lo procurauà. Llamaronme luego, y hallè vn estrago tan grande del demonio, que echè de ver mi yerro, y que todo auia sido traça deste maldito: quedè bien escarmentado de no reparar jamas en cosa de essas a trueco de acudir al consuelo de vna alma afligida, que sino es quien ha passado por estas cosas, y tiene experiencia dellas, no creerà los daños que resultan, de acouardarse vn confessor en romper con estas, y otras mayores dificultades, por el aliento, y consuelo de vna alma, y mas tan apretada como yo via a esta cada dia. Dentro de pocos la dixe Missa, y pudo comulgar: pero cerrò nuestro Señor la puerta de manera, que no pudo boluer a comulgar en otras siete semanas adelante, aũque se prouaua cada dia, y la daua el demonio mil maneras de tormentos, y a todos se ponia para hazerlo, si la valiera esso: yo no quise assistir mas por entõces a la comuniõ, esperando a ver que puerta nos abria nuestro Señor, pues esta se auia cerrado, y aũque yo lo desseaua mucho, con animo de auenturarme por la caridad a quanto se ofreciesse,

se,mas via las cosas en estado,que me parecio dexarlas yr por su corriente.

Cap. XXV. Prosigue la misma materia, y como la boluieron a exorcizar, o conjurar.

ENtre los demas consejos que dio a la Prelada aquel Religioso de quien se hizo mencion en los dos capitulos passados, fue otro, que procurasse algun Sacerdote q̃ huuiesse tratado de sacar estos espiritus de maldad, è hiziesse conjurar a la sierua de Dios: y como yuan tan adelante los trabajos sin remedio de poder comulgar, desseando su consuelo, tratò desto conmigo la Prelada, dando muestras de algun recelo, si a la sierua de Dios la daria pesadũbre: yo la asseguré desto, y que hiziesse quãto fuesse seruida, pues sabia que la subdita no tenia voluntad, y que a todo se dispondria quanto era de su parte. Andando cuydadosos desto, se tuuo noticia, que en el Priorato, que llaman de la Antigua, desta Ciudad, y es de la Orden de san Benito, auia vn Religioso graue, que tenia desto mucha pratica, y experiencia. Pidieronle vsasse della en esto, y assi vino vn dia a dezir Missa. La sierua de Dios estaua esperando, como otras vezes a prouar si podia comulgar: subiendo el Monje el santissimo Sacramento, la apretò el demonio

con el pásmo, y quixadas, para impedirla el recebirle. Comulgò a là Religiosa que estaua de repuesto, y luego puso a la sierua de Dios vna estola, y començò el exorcismo; yo vine estando en èl, y le yua ayudando cõ responderle: hizo todo lo que le parecio que conuenia, y ella se estaua como antes: pero èn el interior muy pacifica, y suplicando al Señor, si era seruido obrasse como mas conuenia a su gloria, para que ella quedasse siquiera por algun dia libre de aquellos impedimentos para recebirle. El Religioso se cansò, y acabando èl exorcismo, me dixo lo que le auian contado de las cosas de aquella Religiosa, y que era grande el trabajo que yo tenia con ella, que le dixesse como me auia en esto de ponerla obediencia: yo se lo dixe, y mostrò gana de que en su presencia se la pusiesse. Mandèla, en virtud del voto que tenia hecho de obedecerme, que al punto boluiesse en si, y se destranasse, y al demonio en la virtud de Iesu Christo crucificado, que no la impidiesse el obedecer: en esse punto la dexò, y nos pudo hablar con mucha paz, quedando el Monje admirado; y assi dixo a la Prelada que no se cãsasse en hazer otras cosas, sino que lo dexasse a Dios, que lleuaua aquella sierua suya por tan terrible, y extraordinario camino, y corria por su cuenta, ampararla, y sacarla

bien de todo. Despues deste sucesso fui el dia siguiente a dezir la Missa, a ver si podia comulgar,y no pudo;pero como iua tan a la larga,y la Prelada no me auia dicho nada, bolui a procurar alentarla como antes,y assistir a la hora de comulgar, y fue nuestro Señor seruido de que algunos dias, aunque interpolados,lo podia hazer. Llegò la fiesta del Santissimo Sacramento, que siempre en su otaua se doblauan los trabajos, y comulgò el mismo dia, y luego el Domingo, aunque lo restante del dia padecia increibles tormentos interiores,y exteriores;mas como yo la dezia, al fin eran duelos con pan. El Lunes que se haze esta fiesta en aquel Conuento con mucha autoridad, y acude toda la Ciudad a ella, yo me fui temprano a reconciliarla,y no huuo Missa hasta algo tarde,que ya en la Iglesia auia mucha gente: el Sacerdote que la dezia,y auia de subir a comulgarla, era de los que mas murmurauan el assistir yo a la comunion: y embiòme a dezir, que si yo no baxaua del comulgatorio no subiria el Santissimo Sacramento. Luego conoci que el demonio queria hazer de las suyas, y salir con lo que cada dia nos amenazaua, que en la mayor publicidad auia de hazer mas ruido, y matarla: yo la preuine desto, y la alentè para que se dispusiesse a todo lo que viniesse; la

la sierua de Dios se puso en sus manos con mucha resignacion. Baxè mi cabeça a lo que el Sacerdote desde el altar me auia embiado a dezir, y vineme a mi Iglesia: el sieruo de Dios subio, y al punto que llegò al comulgatorio, la arrojò a ella el demonio con el pasmo, y el ahoguijo, donde pensò acabar la vida. Luego el malauenturado començò a dar el grito que otras vezes por su boca, y toda la gente a alterarse, como no sabian lo que era. Las monjas acudieron, y cõ harto trabajo la lleuaron como muerta a la celda, que està muy cerca del coro alto, donde cargò sobre ella vna legion de demonios, haziendo lo que siempre, y diziendola que auia de morir a sus manos esse dia, q̃ Dios se la auia entregado para lleuarla al infierno. Fue este vno de los mas trabajosos dias, que tuuo en el discurso de su vida, y en que menos la podian acudir. Porque las Religiosas todas estauan en la fiesta, y la puerta cerrada, yo cõ grãdissimo cuydado de saber lo q̃ auia sucedido; tuue nueua de los gritos, pero no de otra cosa; hasta que me vinieron a llamar a la tarde, que fuesse a socorrerla: quando entrè hallè los trabajos muy en su punto, y no con poco de mi parte. Fue N.S. seruido, que aquellos tiranos la dexaron, boluio en su sentido, pero tal que parecia no viuiria dos horas, alentèla quanto pude,

è hize

è hize que se esforçasse a comer algo, con que se fue reparando. Corrianos en este tiépo otro trabajo, que aunque nunca el demonio la estoruò la comunion con el impedimento de las quixadas desde el principio del año de mil y seyscientos y tres, que el P. Fr. Geronimo de san Eliseo la puso la primera obediencia como queda dicho. Pero los mas dias despues de auer comulgado, ò no auiendo podido comulgar, por el pásmo se le trauauan demanera, que no auia remedîo de dexarla comer, y algunos destos dias era menester ir yo allà para que este loco la dexasse, y pudiesse comer, que se iua a la muerte de flaqueza, otras vezes tomauan algun caldo, y por vna mella que tenia entre los dientes se lo dauan por vn cañonzillo, que todas estas traças enseña la necessidad, y por tales trabajos quiere Dios que passen sus sieruos para alcançar la corona.

Cap. XXVI. De dos mercedes muy particulares que nuestro Señor la hizo.

VIendo las cosas en este estado, y los dichos de vnos, y de otros, fue nuestro Señor seruido de inspirarme que la misma obediencia que la ponia para que pudiesse comulgar, se la pusiesse para poderlo hazer sin estar yo presente; y como lo deseaua tanto, en viniendome este pensamien-

to, me determinè a la prueua; salio tal, que con ella començò nueuo aliuio por mas de dos meses, y nunca mas en toda su vida assisti a sus comuniones, sino era diziendo la Missa. Quando la sierua de Dios boluio en si, la parecio que salia de vn abismo de tinieblas, y obscuridades; y mirando lo que por ella auia passado en dos meses que durò esta tempestad, començò a derramar lagrimas delante del Señor, representandole los grandes peligros en que se auia visto, que la parecia no auia entre ella, y el infierno vn dedo de distancia, y diziendo a su Magestad, que su temor no era sino de la culpa, que de todo lo q̃ era pena la embiasse quãto fuesse seruido, pero de tal suerte q̃ mirasse a su flaqueza, y no la soltasse vn punto de su mano. Aqui la hizo el Señor vna gran merced: Viose la sierua de Dios colgada de vn cabello, que cada punto parecia se iua a quebrar, pero teniale Dios en su mano, y con esso le hazia tan fuerte, que todo el infierno no era poderoso para quebrarle, y dandola a entender quanto la importaua en estos aprietos, la humildad y conocimiẽto de su propria flaqueza; para fiar solamente del socorro de la diuina gracia, la alentò con estas palabras de vida, diziendola: No te ha tocado la culpa, que yo tenia guardado tu coraçon con el mio. Quedò deste so-

berano fauor deshecha en lagrimas, y con tantas ansias de padecer por el amor, y gusto de su diuino Esposo, que la parecia era ya tiempo perdido el que gozaua de aliuio, y descanso. Estando otro dia pensando en la tempestad de males que sobre ella auiá venido, la mostrò el Señor en vna extasi, quan lexos estaua su alma de auer caido en culpa, y las muchas ganancias que traen consigo estas tribulaciones. Vio vn monte hermosissimo, y que los rayos del Sol dauan en èl, y con su virtud iuan conuirtiendo en diamantes, y perlas, todas las piedras del mõte, y de cada vna saliá vn resplandor tan grande, que se lleuaua tras si los ojos del alma; y estandole mirando con grande admiracion, vio en lo baxo vn valle donde todo era truenos, y tempestad, con vna lluuia muy espesa de piedra, y granizo: y como la sierua de Dios reparasse en tanta diferencia dentro de poca distancia, la declarò el Señor, que el monte era su alma, y las piedras las muchas virtudes que el Sol de la diuina gracia iua obrando, y perficionádo en ella, y la tempestad del valle lo que padecia en el cuerpo, con tantas obscuridades, y tribulaciones. Quedòle de aqui a la santa, que en qualquiera ocasion que se hablaua de la vnion del cuerpo, y del alma, y de las miserias que padece en este vaso quebradizo,

2. Cor. 4. como dize san Pablo, dezia que auia vna distancia tan grande de la porcion superior del alma a la parte inferior, que con auerlo leído muchas vezes, no lo entendia, hasta que nuestro Señor la hizo esta merced. Desde que su Magestad la retirò de la comunidad con el trabajo tan grãde, traía vnas ansias de boluer a ella, que en sintiendose cõ tanticas fuerças, me pedia la diesse licencia, y pareciendome si se le pegaua algo esto de que dirian las Monjas, escusaua el darsela. Otras vezes la dezia que fuese; mas que yo tenia por cierto, que lo que nuestro Señor la auia dicho que la queria deshazer, no solo era quãto al interior, sino en esso tambien, arrinconandola para que fuesse èl deshecho, y oluido de toda la casa, como ella siempre andaua tras este desprecio de si misma, y de que nadie hiziesse caso della. Quadròla mi discurso, y dixo que fuesse nora buena, pero deseando yo consolarla otras vezes, la daua licencia, y por tres; o quatro en prouando a baxar, o la venia el gran trabajo, o estaua mala: con todo esso, la inquietaua vna tentacion algunos ratos, de pensar que no se esforçaua quando tenia el aliuio, a cumplir con sus obligaciones. En este de que vamos hablando la apretò tanto este escrupulo, que contra todo mi dictamen la di licencia, reparando si a caso yo

me

me engañaua en esto. Quedò muy consolada, mas al pũto que a la mañana quiso prouar a leuantarse, con animo de ir al Coro, la dio el pasmo, y todos los demas trabajos de manera, que se desengañò de la tentacion, y nunca mas se atreuiò a pedirme essa licencia: yo tomè el cuydado, y raras vezes se lo mandaua, porque estaua tal, que para ir de la celda al Coro alto que es vn passo, no tenia fuerças, mas su silencio tan raro, y el semblante tan apazible, que mostraua a las que llegauan a hablarla, les hazia creer, que en este tiempo no eran tan grandes los trabajos, y a ella el pensar que por no esforçarse faltaua a sus obligaciones. Al cabo de dos meses que durò la paz, acabando vn dia de comulgar, pidiendo al Señor como siempre, el desprecio de si misma para imitar en algo su cruz, la mostrò su Magestad, que en aquel trabajo tan grande que padecia, estaua aquel sumo desprecio que deseaua, y fue esto como disponerla para boluer a èl, porque auiendose resignado en la diuina voluntad, essa misma tarde la boluio con tantas inuenciones, y furias del demonio, que començamos como de nueuo, y durò cosa de vn mes con hartos trabajos para todos.

Cap.

Cap. XXVII. Como por sus oraciones se auentajò vna alma en seguir la perfecion; y de otras mercedes que el Señor la hizo.

LA tela que diximos de san Iuan Chrisostomo se iua texiendo en la vida desta sierua de Dios, y passado el mes de tribulaciones, con que dimos fin al capitulo passado, vino otro de paz, y descanso, aunque el enemigo a cada passo tocaua arma falsa, y nos daua mil molestias. Llegò el principio del mes de Deziembre, del año de mil y seyscientes y nueue, y començò a afligirla con grandes temores, y desconfianças de su saluacion; y dionos esto mala sospecha, que eran principios de boluer el trabajo grande: salio tan cierta, que luegó el dia de la Concepcion de nuestra Señora, boluio con terrible obscuridad, y desampáro; y para doblarla el tormento permitio el Señor, que esse dia me llamassen a mi de Madrid con tanta priessa, que me fue forçoso partir luego, dexandola tan afligida. Yo auia deseado esta jornada, pareciendome que en Madrid hallaria personas que tuuiessen experiencia de cosas semejantes; y aunque la dexaua assi, por otra parte me parecio que con esta ocasion (que no la podia escusar) iua tambien a hazer su negocio. Assistì en Madrid

tres semanas, y para lo que deseaua hallè hombres muy doctos, y muy espirituales, mas llegado a tratar del camino desta sierua de Dios, todo era admirarse; tenian experiencia de auer visto, y sabido, que el demonio con mil modos quitaua la comunió a algunas almas, y que auia Sacerdotes que en mucho tiempo no les dexaua dezir Missa, mas del modo de las quixadas, y caidas al punto de llegar a recebir la forma, se admiraron: y quando lleguè a darles cuenta del mayor trabajo, todos me dixeron lo q̃ acà me auian dicho, que en esso no auia sino ayuno y oracion. Tuue muy buena ocasion de consultar muy de proposito lo que tocaua a lo corporal, y vn gran Medico con quien comuniquè algunos dias, reboluio libros, y dixome lo que antiguos, y modernos dezian, trayendo exemplos de personas que auian muerto de aquel tormento, por auerles apretado mucho en pocos dias. Y preguntandole en que grado seria el aprieto para morir tan a prissa me espantè, y èl mucho mas, quando oyò en el exceesso que esta sierua de Dios le padecia; y concluyendo con lo que diuersas vezes tengo dicho en esta historia, que naturalmente era mucho viuir dos dias. Siruiome esta jornada, de acabar de confirmarme en todo lo que yo via, y tenia consultado, y tam-

bien en que nuestro Señor con particular prouidencia me auia puesto en vn trabajo tan estraordinario para bien desta alma, y para el de la mia si supiesse aprouecharme, y asi vine con nueuo animo de ayudarla, sin perdonar a trabajo de mi parte; hallè que los suyos auian crecido con mi ausencia de manera, que la tenian en la cama, como otras vezes, muy acabada de fuerças corporales, y en el espiritu grandes desamparos. Tambien hallè nueuas inuenciones de martirios que el demonio la auia dado, siempre cō aquella porfia de que auia de morir a sus manos, y mas tentaciones de desconfianças de su saluaciō apretadissimas. Este maldito la dixo luego, que antes que me viesse la auia de acabar, y asi la tenia con el ahoguijo como otras vezes. Mandaronme entrar, y despues de auer trabajado gran rato, boluio en si con muchas lagrimas, sin poderme hablar palabra; al fin la dexè confessada, y en paz. Fuese continuando esta por algunos dias, y en ellos començò a pedir al Señor que la alentasse, y diesse fuerças, que se hallaua muy sin ellas; y su Magestad con la misericordia, y piedad que siempre, la dixo: Ya sabes que tus trabajos no son tuyos, sino de tus proximos, esfuerçate, que en mi virtud lo podras todo, y la misma voluntad tengo aora para ayudarte, que siempre. Y a

auia años que lo mas de su oració era,exercitar continuamente los actos de amor de Dios, y del proximo,como nuestro Señor la auia mandado que ayudasse a la saluació de las almas, con oracion continua: y con esta merced que aora la hizo por su bondad, començò de nueuo esse mismo exercicio, que la durò todo lo restante de su vida, con otro que diremos en el capitulo siguiente. Estando con estas ansias de la saluacion de las almas, y de que todas siruiessen a su Dios con suma perfecion, le ie encomendò vna por tercera persona,pidiendola que hiziesse oracion para que nuestro Señor la diesse el cumplimiento de vnas inspiraciones que sentia en su alma, de dexarlo todo, y seruirle con muchas veras. La sierua de Dios lo tomò a su cargo con las mismas, y el demonio començò a hazer sus amenazas, que si tal la hazia la auia de matar, reiase dèl, y deziale, que no vna sino mil muertes padeceria, por ser parte para que vna alma saliesse de vn pecado, o se auentajasse en vn grado mas de perfecion, en el seruicio de su Criador, y que ya èl sabia quan poco caudal hazia de sus amenazas, pues sin licencia de Dios no podia nada: esto la hazia aclamar a su Magestad con mayores ansias, hasta que el Señor

por su bondad se las cumpliò para gran bien de aquella alma: presto lo pagò, que el demonio començò luego a tratarla como otras vezes. Pero fue corto el tiempo de la pelea, que durò solos tres dias, y seruiala de hazer mas fuertes actos de amor de Dios, y del proximo, y de ofrecer mil vidas por la saluacion de vn alma. Saliendo desta pelea la mostrò el Señor, que lo que auia padecido era vna semejança de la Cruz de Christo nuestro Señor, y dize ella assi:
» Pareciame que me via junto a su Magestad
» crucificada, y que el resplandor que salia de
Cant.7. » su Cruz alumbraua, y hermoseaua la mia, y
» que los Angeles que lo estauan mirando,
» dezian con gozo y admiracion: Quien es es-
» ta que sube a la palma, y come de su fruto:
» Y respondianse, esta es, la que no es, mas
» es, y viue en Dios. Y entendi aqui, que esta vida en Dios, era mediante el diuino Sacramento, segun aquellas palabras de Christo nuestro Señor: *Qui manducat me, viuit propter me.* Y que el resplandor de la Cruz era el lustre que dio a los trabajos, q̃ padeciendo los consagrò, y autorizò en su diuina persona. Tambien me dixo No temas, que yo estoy contigo, y te ayudarè; y aquellas palabras *Noli timere vermis Iacob, citò veniet salus tua.* Quedò la sierua de Dios desta merced con

Ioan.6. El que me come, viuira por mi.

Isai.41. No temas gusanillo de Iacob, que presto vendra tu salud.

con mayores anſias de ſer parte para que Dios fueſſe por ſu medio glorificado en las almas; y eſtando ofreciendole eſtos deſeos, la conſolò ſu Mageſtad con eſtas palabras: Mi Maria, ſangre por ſangre, tu has de ſer inſtrumento de mi gloria. Nunca acabò de entender que la auia querido el Señor dezir en eſto, y yo ſiempre entendi que auia Dios por ſu medio, o por el exemplo de ſu vida de mouer eficazmente a algunas almas a ſu mayor ſeruicio, como lo ha hecho deſpues de ſu muerte; y demas de lo que yo he viſto, perſonas graues, y de mucha autoridad, me han contado coſas particulares de mucha edificacion, y eſpecialmente vna de cierta perſona de ſuerte, a quien Dios començò a mouer, oyendo la vida de ſu ſierua, y fue ſu Mageſtad ſeruido, de ſacarle de cierta ocaſion bien trabajoſa, y yo confieſſo que eſtas, y otras coſas me han alentado mucho a continuar eſte trabajo de eſcriuir ſu vida, demas de auermelo mandado, y pedido perſonas graues deſtos Reynos que han tenido noticia della, y cobrado particular deuocion a ſus raras virtudes, aunque no ha dexado el demonio de echar ſus redes para eſtoruarlo; pero eſſo me ha pueſto mas animo a procurar la gloria de Dios, y la honra de ſu ſierua.

Cap. XXVIII. De los trabajos que se continuaron por espacio de seys años.

DEsde el principio del año de mil y seys cientos y diez, començò esta sierua de Dios vn modo de vida, que por euitar prolixidad, y fastidio, me ha parecido ponerle en este capitulo: porque la oracion en los tiempos de aliuio casi siempre fue vna, y los trabajos en el modo, y la sustancia como quedan escritos en esta tercera parte. Durò esto hasta fin del año de mil y seyscientos y quinze; como se dirà en su lugar. Començò el modo de oració por vna gran merced que nuestro Señor la hizo, estando con aliuio, y descanso; y antes de contarla me escriue estas palabras: Esta merced que voy a escriuir me hizo nuestro Señor que ha sido vna de las mayores, o la mayor, y durò dias, y aun me parece se ha quedado pegada al alma. Estando en la oracion pensando como este exercicio del gusto, y gloria de Dios, era como vn rastro, y dibuxo de lo que passa en el cielo, y ponderando, y agradeciendo esta merced, se me ofrecio: *Qui perfecit pedes meos tamquam ceruorum, & super excelsa statuens me.* Pareciome, sino me engañè, que se me daua a entender, que auia nuestro Señor llegado mis deseos a mucha perfecion, y estatuido, y assentado mi

Psalm. 17 El q̃ perficionò mis pies como los de los cieruos, y sentandome; y poniendome sobre las cosas altas.

mi eſpiritu ſobre las coſas altas en la mas alta, y ſentia el alma muy ſuperior à todas las coſas eſpirituales, y a ſi miſma: y reparando como podia ſer en eſto, ſe me ofrecio, que como en eſte exercicio el alma no ſe mira a ſi, ni ſe acuerda de ſi, ſino que arrojando ſus deſeos ſobre los de Dios, ſe haze vna vnion, que ſola la entiende el todo poderoſo que la haze. Quedòſele, como ella dize, tan pegada al alma, que deſde eſte tiempo haſta que murio no fue otra ſu oracion, ſino dezir al Señor: *Fiat voluntas tua, ſicut in cœlo, & in terra.* Gozandoſe ſiempre en el infinito ſer, y gozo de Dios, y en que cumpla ſu diuina voluntad, y deſſeando la cumpla en todas ſus criaturas, y que ninguna ſalieſſe vn punto della. De aqui adelante fueron muy raras las reuelaciones, y todas eran algunas hablas, alentãdola a lleuar ſu cruz por el guſto, y gloria del miſmo Señor, y bien de los proximos: y aſsi eſte exercicio, y el que en el capitulo paſſado queda dicho, eran continuos, y dezia, que todos los demas exercicios de oracion que Dios la auia comunicado, eran inferiores a eſtos, y que aqui ni ſe echauan menos reuelaciones, ni arrobamientos, que todo eſſo era muy inferior: lo miſmo me auia contado el Padre Iulian de Auila, que le dixo vezes la ſanta Madre Tereſa de Ie-

fus,en los vltimos años despues que no tuuo arrobamientos.La vida destos seys años en los tiempos de trabajos era muy penosa, porque no auia orden de poder comulgar, hasta que yo con la experiēcia que tenia, echaua de ver por algunas congeturas, que parecia se le iua acabando la licencia al demonio,è iua a dezirla Missa, y lo mas ordinario podia comulgarla; y quedaua en paz por algun tiempo. Otras vezes se dilataua la comunion,que como ella dezia,hasta que llegaua el plazo que Dios tenia puesto para quitar la licencia al demonio, en vano era prouarse, y asi no la consentia que se pusiesse a ello sino los quatro,o cinco dias primeros; y visto que estaua cerrada la puerta, el remedio era padecer, y esperar. Con la confession era mas continuo el trabajo de ambos,porque era cada dia, o alomenos cada dos dias, que asi lo queria la sierua de Dios,y en el tiēpo de los aprietos,aqui era la guerra del demonio,que priuādola del sentido,y con las demas inuēciones referidas en esta tercera parte, y otros mil embustes, se la procuraua estoruar, y muchas vezes constaua el confessarse vna, y dos horas desta pelea; pero al fin nunca quedò sin hazerlo, que otras almas que he visto,y sabido, con este trabajo les sucede en muchos meses no poder confessarse.

En mis enfermedades, y ausencias, era tan cierto juntarse en ella todos los trabajos, que sino es en vna ausencia de pocos dias, que pudo comulgar en paz, en todas las demas, aunque huuiesse aliuio al principio, y comulgaua dos, o tres vezes, luego venia la tormenta: y por lo que me auian aconsejado, y yo tenia tan experimentado, la ordenaua se estuuiesse queda hasta boluer de mi jornada, que nunca era larga. En la enfermedad, sino era tan graue, que de todo punto me quitasse el poderla escriuir, siempre me daua cuenta, y yo la alentaua por papeles, aunque a vezes me costaua el escriuir harto trabajo: pero el suyo era tan grande, que no sufria menos la caridad. Desde estos tiempos començò a suplicar a nuestro Señor, la hiziesse particular merced, de que no la faltassen los diuinos Sacramentos en el articulo de la muerte, y mouiala à hazer esta continua peticion, demas del fin principal, y verse en vida priuada tantas vezes de la Eucaristia, el ver las continuas amenaças del demonio, que todas venian a parar en esto. La experiencia de los trabajos desta sierua de Dios fue causa que algunos hombres graues que tratauan almas semejantes, o viniẽdo a esta Ciudad, o por cartas, forçados del mismo cuy-

dado

dado con que yo viuia, procuraſſen ſaber de mi, que remedio ponia, y aplicaua a ſus trabajos: a todos aconſejè, y bueluo a aconſejar el de la obediencia: y aduierto muy en particular a mis Padres confeſſores, que viuan con grandiſſimo cuydado de ſaber ſiempre lo que paſſa en el interior deſtas almas, que lo exterior, aunque dà pena, no corre rieſgo: pero acerca de penſamientos, y blasfemias contra Dios, y contra la Fè, ay coſas terribles, y embuſtes del demonio tan inopinados, que entre otras ocaſiones, en dos me he viſto apretadiſſimo, por ſer eſte enemigo tan cauiloſo, y dexarſe lleuar las almas de las aſtucias, y amenaças con que les perſuade, que no digan al confeſſor ſus enredos. Y para la concluſion deſte capitulo digo, que de pocos años a eſta parte he viſto muchas almas con eſte martirio, y ſabido de otras, que le padecen en Conuentos, y fuera, y tengolo por gran ſeñal de la miſericordia de Dios para con las almas. Porque no ſe puede imaginar lo que ſe purifican, y perficionar con eſtos trabajos: y aſſi he conſiderado es prouidencia deſte Señor, que pues el mundo, y la ſenſualidad con ſus guſtos, y con la ambicion, honra, y hazienda haze tantos martires del demonio, no falten tambien en ſu Igleſia, adonde

de no ay los Trajanos, Maximinos, y Dacianos que los martirizen, dando licencia permissiua a este cruel tirano, para que lo haga, y contra toda su deprauada voluntad, por el camino que los procura destruir les labre la corona, con mil generos de tormentos, que para su misma confusion inuenta su malicia, y tirania.

Cap. XXIX. Prosigue en lo mismo, y comiença la paz de la sierua de Dios.

DEspues de auer passado la sierua de Dios cinco años destos grandes trabajos, como lo referì en el capitulo passado, en el inuierno del año de mil y seyscientos y quinze me dio vna graue enfermedad del pecho, que me obligò yr a Madrid a curarme de proposito: hizelo assi por el principio de Mayo, y dexèla con paz, y quietud: mas apenas auia salido desta Ciudad, quando començò de nueuo la tormenta, y fue algo larga, porque lo fue mi ausencia de mas de treynta dias. Y como el demonio no se contenta con hazer mal, sino que cada dia inuenta su malicia, nueuas astucias, procurò hazer ruìdo en esta ocasion, porque no se passasse en silécio. Cierto Religioso

ligioſo graue con buen zelo, aunque no le tocaua, començò a ſentir mal de que ſe eſtuuieſſe tantos dias ſin confeſſarſe, que por lo menos eran ya mas de veynte, y por ſer confeſſor de la Prelada, la apretò a que la mandaſſe ſe confeſſaſſe. Es la Abadeſſa vna ſeñora muy Religioſa, y muy prudente, y pareciendola que no la obligaua la conciencia, procurò eſcuſarſe de entrar en eſſo: pero no púdo, y aſſi la embiò a dezir, que procuraſſe a ver ſi ſe podia confeſſar con el Capellan mayor del Conuento. La ſierua de Dios eſtaua en el mayor golfo de ſus trabajos: pero en el punto que oyò el recado, ſin detenerſe fue al comulgatorio alto, donde la eſperaua el Capellan mayor; hizo oracion al ſantiſſimo Sacramento, ſuplicando a aquel Señor no dieſſe licencia al demonio para que ſe lo eſtoruaſſe, y al punto que yua a llegar al comulgatorio, la derribò eſte maldito con el páſmo, y los demas aprietos de modo, que no fue poſſible leuantarla de alli. El Capellan mayor canſado de eſperarla, como no auia orden de boluer en ſus ſentidos, baxò adonde eſtaua la Prelada, y la dixo, que eſtos trabajos de doña Maria Vela corrian aſſi, años auia, como la conſtauá, y ſe auian hecho tantas prueuas, y no auia remedio, ni eſtaua en manos de la Re-

ligioſa,

ligiosa, que lo que importaua era, dexarla estar hasta que yo viniesse, pues ya se tenia tan larga experiencia, que esse era el vltimo remedio. Quando vine, que fue pocos dias despues deste ruîdo, hallè mil diferencias de trabajos con que la auia afligido el demonio, y vno dellos fue este, por lo que sintio no poder hazer la voluntad de la Prelada: yo la animè, y consolè, y comencè a tratar de confessarla, que no huuo poca dificultad, porque no parecia sino que todo el infierno la estaua atormentando. Al fin fue nuestro Señor seruido despues de tanto trabajo, que se rindieron estos crueles enemigos en quanto a la comunion. Vencida esta, no huuo tanta dificultad, ni resistencia: siguiose luego tras este tiempo otro de paz, y quietud, en que el Señor la yua alentando con darla vnos sentimientos en el interior, de que estaua cerca el fin de sus trabajos, que fiasse de su bõdad, que presto se acabarian, y le yria a gozar. Pero como ella tenia tan larga experiencia; dezia, que estos prestos de Dios durauan vn siglo. Representauale muchas vezes a su Magestad, que se acordasse, que le auia dado palabra de Esposo, y que ya no podia sufrir tan larga ausencia, que si su bondad se seruia de que ella padeciesse mil siglos por su gusto,

assi lo queria, y aceptaua: mas que las ansias que tenia de salir de las miserias, y peligros desta vida, y de gozar aquel eterno abraço, la hazian fuerça à suplicarle oyesse sus gemidos, y la cumpliesse sus desseos: estos crecian cada hora, y estandolos vna vez representando al Señor con lagrimas, la dixo su Magestad: Si te dì la palabra que serias en adelante mi esposa con abraço mas apretado, ya te la he cumplido, sino que el abraço ha sido con braços de cruz sangriẽtos, y aora te echarè los de mi diuinidad. Quedò consoladissima, y muy tierna desta merced, y aunque la parecia no estaua lexos su muerte, como luego venia la lluuia de trabajos: la memoria destas mercedes seruia de mas tormento en ellos, porque de todo se aprouechaua el demonio para darle siempre mayor. No tardò mucho en hazerlo, que por el mes de Nouiembre deste año fueron terribles las obscuridades, y desampáros, y vino el trabajo grande como en sus principios; pero el celestial Esposo, que tenia determinado de cumplirle tantas promesas como la auia hecho: despues de vn diluuio de diez años serenò el cielo de sus esperanças, dia de la Concepcion de la Virgen santissima, deste año de mil y seyscientos, y quinze, dando principio

pio a la paz, y descanso que tantas vezes le tenia prometido. Esse dia comulgò con quietud, y se fue continuando de manera, que nunca mas tuuo licencia el demonio para estoruarla la sagrada comunion, aũque su loca porfia en amenaçarla nunca tenia fin, y luego venia a parar todo, en que a la hora de la muerte lo veria: pero la sierua de Dios no hazia caudal de sus desatinos. Quanto a la confession procuraua lo que antes, y si alguna vez me oluidaua de ponerla obediencia para que se confessasse, en los principios deste aliuio procuraua inquietarla, mas todo era cosa de risa, que como nò puede exceder vn punto de la licencia, tampoco le quiere perder el desdichado. Desde este dia de la Concepcion sintio la sierua de Diòs vna gran mudança en su alma, y vnas continuas ansias de yr a ver a su Magestad, donde pudiesse gozarle en eterna vnion, y todas sus platicas venian a parar en esto: pediame muchas vezes en ocasiones que se me ofrecian para salir de assiento fuera desta Ciudad, que pues sabia era voluntad de nuestro Señor, que la ayudasse en sus trabajos, la dexasse morir, y luego hiziesse lo que quisiesse, que ella tenia muy buen fiador en su Esposo, que la auia prometido, que en vida, y muerte la consolaria

laria con mi presencia. Con esta paz yuan las cosas aora, y en todos los trabajos passados no se quitò jamas la tunica de estameña, ni dexò la diciplina cada dia, sin particular obediencia: yo tenia esse cuydado, porq̃ en tanto que duraua el trabajo grande, ni tenia fuerças, ni era possible tomarla, con el desfallecimiento; aora la fue continuando hasta la muerte: lo que ella quisiéra mucho, era baxar al coro, pero quedò tal de los trabajos, que en andando quatro passos perdia el aliento, aunque por darsele, y consolarla, alguna vez la daua essa licencia.

Cap. XXX. Del retiro, y recato de la sierua de Dios.

AVnque de muchos lugares desta historia se puede colegir el retiro, y recato, assi exterior, como interior, que toda su vida tuuo esta sierua de Dios, por ser materia tan importante para todo genero de personas, y mucho mas para Religiosas, me parecio hazer desso particular capitulo, y no hablo en materia de salir a la puerta, o redes del Conuento, que de esso queda dicho lo que basta, y quanto lo aborrecia, sino dentro del mismo Conuento, y de su celda, porque salir a cosa que no fuesse precisa-

precisamente necessaria de Religion, ni andar por Conuento, no se le conocio jamas: a visitar las enfermas, y exercitar la caridad salia, pero de tal manera, q̃ siempre escusaua algunas platicas y conuersaciones que alli suelen ofrecerse no necessarias. Vna vez en tiempo del Padre Salcedo su confessor, la parecio se auia descuydado en esto con vna enferma, y vino a tratarlo con nuestro Señor: su Magestad la dixo, que no se afligiesse, que no auia faltado, mas que siempre se huuiesse en essas platicas con limite, y recato. El que tenia en su persona, aun con las mismas de su celda era tan extraordinario, que fuera della nadie jamas la vio el cabello, y en la celda rarissimas vezes: porque para tocarse tenia vn retretillo dóde se cerraua: y si algunas vezes la mandauan por necessidad hazer algun lauatorio ordinario, no consintio jamas se hiziesse con luz, sino a escuras, disponiendo antes las cosas, como conuenia para poderle hazer assi: y a esta traça era tambien su recato en orden a medicinas, y cosas que la mandauan hazer para su salud. Todo su cuydado era, que nadie la conociesse, ni supiesse su nombre: si venia a esta Ciudad el Padre fray Lorenço su hermano en estos vltimos años la via alguna vez, y para esso auia de auer par-

ticular licencia con obediencia. Por el mes de Setiembre del año de mil y seyscientos y diez y seys, vino por Obispo desta Ciudad, auiendo sido primero electo de Astorga, y despues Obispo de Cartagena, don Francisco de Gamarra, que oy viue, a quien el Rey don Felipe Tercero nuestro señor, por sus grandes meritos, y seruicios ha hecho, y hazes grandes fauores, y mercedes, y Dios la hizo muy grande a este Obispado en darle tal Pastor para mantener justicia, refrenar vicios, y honrar la virtud, y la Madre Mariana de San Iosef, Priora del Real Conuento de la Encarnacion, que mandò fundar en Madrid la sereniſsima, y Catolica Reyna doña Margarita de Austria nuestra señora, auiendola elegido por piedra fundamental deste edificio espiritual, passando por esta Ciudad aurà mas de quinze años, a la primera fundacion de Recoletas Augustinas de su Orden, auia hablado a doña Maria Vela, quedando con grande estima de sus grandes virtudes, y despues por terceras personas la comunicaua raras vezes. Por tener particular conocimiento con el Prouisor que venia aqui con el Obispo, le encargò mucho la visitasse de su parte, y el dia que entraron a visitar la clausura, la embiò a dezir, que queria verla, y no huuo remedio,

medio, hasta que como Prelado la mandò por obediencia que le esperasse en su celda, dóde le recibio de rodillas, y en lo poco que estuuo con ella, le hablò de manera en nuestro Señor, que èl quedò con tanta estima de su virtud, que parece la tráxo Dios a esta Ciudad, para honrarla en vida y muerte. Como las Religiosas de su Conuento conocian el retiro tan extraordinario de la sierua de Dios, y el dia de su entierro auia tanta gente en la Iglesia, que por las rejas del coro procurauan ver el cuerpo, dezian có buena gracia: Si doña Maria Vela supiera que la auian de ver dos personas de fuera, quanto mas tanta gente, por el mismo caso no quisiéra morirse: muchas cosas particulares déxo en esta materia, que hazia, y dezia, en orden al recato, y modestia Religiosa, por no alargar la historia, y euitar prolixidad en quanto pudiére.

Cap. XXXI. Como se fue continuando la paz, y quietud de la sierua de Dios.

LOs grandes, y amorosos desseos de ver a Dios, y salir de las miserias desta vida, se auia continuado con suma paz en nuestra santa, quando por fin del mes de

Mayo del año de mil y feyfcientos y diez y feys me vino vn propio con carta de cierto perfonage graue de Madrid, a quien tengo muy grandes, y antiguas obligaciones, en que me efcriuio partieffe luego para allà, ofreciendome vn puefto bien fuperior a la cortedad de mi caudal. Moftrè la carta a efta fierua de Dios, y aunque fe recelò, era ya contra mi vocacion en dexar todas las cofas por Dios: como tan humilde, quifo rendir fu juyzio a los defte Señor, a ver que defcubria fu Mageftad con el tiempo, y la ocafion, y aunque el mifmo Señor la auia prometido diuerfas vezes, que por mi medio la focorreria en fus trabajos, no folo en vida, fino en muerte, y hallaua muchas cofas para fentir mi aufencia: quedò tan en paz, y tan refignada en lo que nueftro Señor fueffe feruida ordenar para mas gloria fuya, que juzgando todo el Conuento era ella la q̃ mas lo deuia fentir, confolaua a otras Religiofas, que por auer muchos años que fe confeffauan conmigo, moftrarõ fentimiento de mi mudança. Luego la fierua de Dios pidio a la Prelada la dieffe cõfeffor para las cõfeffiones ordinarias, por eftar el Capellan mayor impedido de vna larga enfermedad, y con efte fe cõfefsò y comulgò lo que durò mi aufencia, efcriuiendome

lo que se ofrecia de importancia, aunque en sus ojos, la mayor era, que yo acertasse en mi negocio, que este recélo nũca le salia del coraçon. Dispusieronse en Madrid las cosas de modo, q̃ auiendo tomado resolucion de boluerme dentro de quinze dias, se trocò la suerte, y me quedè empeñada la palabra, pero no la voluntad, porque la procurè tener libre para lo que nuestro Señor quisiesse disponer con el tiempo. Aqui me dio su Magestad bien en que entender, porque todas las personas graues, y espirituales que allà consultauan, eran de parecer, q̃ aquello era lo que Dios queria de mi: y entre muchas razones que hallauan por mi relacion, vna que les hazia mucha fuerça, era ver, que desde seys meses antes, huuiesse su Magestad preuenido con paz, y aliuio de sus trabajos a esta su sierua, al fin de tantos años, y que essa misma paz se continuaua sin sentir en si genero de dificultad en la confession, y comunion, ni en alguno de los demas trabajos que auia padecido: por el contrario era comun parecer de todas las personas graues, y espirituales, que me hazen merced en esta Ciudad, que yua contra la voluntad de Dios, en salir del modo de vida en que me auia dexado el Padre Iulian de Auila mi confessor; y quien mas

inſiſtia en eſto era ella: pero con ſuauidad, que no queria ſe entendieſſe la mouia ſu propio negocio. Acudia con èl a nueſtro Señor, y ſiempre ſu Mageſtad en lo interior de ſu alma,la alentaua con que yo bolueria, pero no moſtrandola coſa particulàr, ſino confirmandola en que no dudaſſe, que ſeria cierto lo que la auia prometido acerca de mi, y quitandola todas las dudas que la venian, ſi ſe auia engañado en entẽderlo aſſi. Ya eran paſſados mas de tres meſes, quando por auerla yo eſcrito los pareceres de por allà,y dadola cuenta de otras coſas tocantes a mi negocio, tratandolo con nueſtro Señor, me eſcriuio vna carta conforme a lo que entendio de ſu Mageſtad; que me ha peſado mil vezes de no la auer guardado, pero el recélo de que ſe pierdan papeles ſemejantes me hizo romperla. En ſuſtancia me eſcriuio lo que auia paſſado con nueſtro Señor, diziendome con tan graues razones, que yua contra ſu Diuina voluntad, que me reſolui en venirme; tomando ocaſion de algunas que allà ſe ofrecieran,y de venir a componer mis coſas, por auer ſalido tan repentinamente deſta Ciudad. Para la ſierua de Dios fue de gran conſuelo el verme acà, aſſegurandome, que el acierto de mi negocio era el que

mas la mouia: aunque no la era possible dudar, que su muerte estaua cerca, y que nuestro Señor la auia de cumplir lo que la auia dicho algunas vezes, que yo me hallaria a ella: pero con todo esso la daua que reparar, el auer yo venido por tiempo limitado, porque de otra suerte no me dieran licencia. Bien mostrò Christo nuestro Señor ser esta su voluntad, pues al cabo de mas de tres meses que durò la instancia que hizieron de Madrid, para que boluiesse allà acabando de resoluerme en no boluer, luego me dio vna tan graue enfermedad, que estuue a la muerte, y fue tan larga, y penosa, que al cabo de vn año he quedado con reliquia muy pesada. No fue pequeño trabajo para la sierua de Dios el que su Magestad fue seruido de darme, ni me ayudò poco con sus oraciones, de que yo tuue siempre mucha confiança, aunque al parecer muy pocos la tenian de mi salud. En todo este tiempo se confessò con el Capellan mayor deste Conuento, y comulgò muy en paz, aunque la sobreuino otro trabajo, que no auia prouado, que ensordeciò de manera, que passaua el confessor mucho trabajo en confessarla, y a ella se le daua muy grande la pena que todos sentian en hablarla. Escriuiome esto vn dia, y respondila, que

ſegun era fragoſo ſu camino, temia no la quitaſſe nueſtro Señor la viſta, que le alabaſſe, porque ſe la dexaua para rezar el Oficio diuino, y no hizieſſe caſo de la pena que las demas recibian, ſino que lo paſſaſſe a ſolas con Dios, que ſu Mageſtad la hablaria ſin ruîdo. Hizolo aſſi, y a mediada Quareſma començò a ſentir vnos eſcrupulos del trabajo grande paſſado, y como yo eſtaua tal, diſſimulò tres, o quatro dias, y no comulgò haſta darme cuenta: yo me hize lleuar en vna ſilla, y la aſſegurè que era tentacion, con que nunca mas la boluio, ni perdio confeſſion, ni comunion cada dia haſta la muerte. Crecian cada momento las anſias de que llegaſſe eſſa hora, y de vna Religioſa muy gran ſierua de Dios, y muy trabajada, que murio en eſte tiempo, quedò con tanta embidia, que la enternecia el hablar en ello, y lo mas del tiempo que yo eſtaua con ella, todo era tratar de quando llegaria eſte dichoſo plazo, que con tantas anſias eſperaua: ya el demonio no parecia, ni le via, ſino alguna vez riendoſe de ſus locuras, y amenaças, y èl porfiando en que todo ſe guardàua para la hora de la muerte.

Cap. XXXII. Del dichoso transito de doña Maria Vela.

PAssamos, dize el Real Profeta, hablando có Dios en persona de los justos: passamos Señor por el fuego, y por el agua, y sacastenos a puerto de refrigerio, y descanso: muy grande le gozaua ya nuestra santa Religiosa en su alma, y con grandes prendas de nuestro Señor, de que su dichoso transito estaua cerca: quando llegò la nueua a esta Ciudad del Iubileo plenissimo, concedido por nuestro muy santo Padre Paulo Quinto en este año de mil y seyscié- tos y diez y siete. Mandòse aqui publicar a los diez y siete de Setiembre, y la tarde antes desta publicacion que fue Sabado a los diez y seys, apretò tanto vna graue enfermedad a vna de las Religiosas de su misma celda, que me pidieron entrasse a confessarla. Era doña Maria Vela su enfermera, y a mi juizio nunca la auia visto con tan buena dispofició como esse dia, que se le echaua bié de ver el amor que tenia a la enferma por auer sido su nouicia, y quien al tiépo de sus trabajos la acudia, junto con la amiga doña Maria de Auila. Despues de auer se confessado la enferma, hablando en la publicacion del Iubileo, me dixo la sierua *Psal. 67.*

de

de Dios. Gran dicha mia fuera, Señor, si acabadas de hazer las diligencias que manda este santo Iubileo para conseguir la Indulgencia, se siruiera nuestro Señor de lleuarme. Yo la respondi: No la faltaua mas a vuestra merced, sino esso para morir quádo quisiesse, y como quisiesse, pidalo a su Magestad. Dexèla reconciliada, para que a la mañana comulgasse, y quádo pensè lo auia hecho, me vinieron con vn recado de doña Maria de Auila, auisandome, que essa noche a las dos auia despertado doña Maria Vela con vn gran frio, y a esta hora estaua con mucha calentura y dolor en el lado, que dezia el Medico era de costado, que la embiasse a dezir lo que auia de hazer. Ordenèlo, y despues fui a saber lo que passaua, dixeronme, se iua descubriendo ser cierto el dolor de costado, y que ella estaua con tãta paz, y alegria, que pensauan si lo era tambien el llegar el punto de su muerte, que tenia tan deseado. Supe como en saliendo yo la tarde antes, auia estado en oracion, y despues juntados los papeles como queda dicho: fuese agrauando la enfermedad, y aplicandola sangrias, y otros remedios con que me pidieron entrasse el Martes a confessar a ambas enfermas, que estauan en vna celda, y para comutarles algunas diligẽcias,

cias, conforme al tenor del Iubileo. En el instante que la hablè, se me acordò de las amenazas que el demonio nos tenia hechas para la hora de la muerte. Preguntèla, si auia visto por alli esta vil canalla? Y respondiome estas palabras: Que no no señor, ya to- » do es paz, y todo descanso, q̃ mi Esposo co- » mo tan fiel me ha cumplido todas sus pro- » mesas. Vna cosa me ha sucedido, y bien sè » que no fue sueño, que en oracion estaua con » mi Señor, y fue, que me vi con vna corona » riquissima de oro, y pedreria muy justa a » mi cabeça, y como yo no merezco sino in- » fierno por mis pecados: recelème no fuesse » alguna inuencion de esse loco, pero no me » lo ha parecido. Yo la assegurè q̃ no era ilu- » sion, dixome donde tenia los papeles guardados que los cogiesse luego, porque no los acertassen a ver; yo me despedi con que si a la Prelada le pareciesse entraria luego el Iueues dia de san Mateo a darlas el Santissimo Sacramẽto en ayunas para el Iubileo, por darsele despues por Viatico si fuesse menester. Estaua la sierua de Dios absorta en oraciõ, deseando que nadie la hablasse por auerlo todo a solas con el Esposo, y de la misma suerte la hallè el Iueues quãdo bolui para comulgarla; y preguntandola que sentia de su mal, me dixo, q̃ auia echado cuen-

ta con los terminos de la enfermedad, y la parecia que si auia de morir, seria en el seteno, el Sabado a cosa de medio dia, mas que no auia tenido sobre esto cosa sobrenatural, ni sabia que podia ser, que no via por alli rastro del demonio, que bien la auia yo dicho siempre no hiziesse caso de quantos temores la ponia para aquella hora. Essa noche entrò en el quinto, y apretòla tanto, que luego el Viernes de mañana bolui a darle el Viatico, con harto consuelo mio: considerando quan amenazada la tenia el demonio, que en esta hora la auia de quitar los Sacramentos, y cumpliendo el Señor lo que ella tantas vezes le auia suplicado q̃ no la faltassen, ordenò su Magestad las cosas de modo, que le recibiesse vn dia tras otro. Antes de recebirle llamò a la Prelada, y cumpliò con su Orden, desapropriandose de los andragitos, cama, y vestidos que tenia, y diziendola la Prelada (que es aquella señora que vn tiempo la hizo tanta contradicion) que mirasse si queria que el Conuento hiziesse algo por ella; respondio, que que podia querer vna Religiosa pobre, que auia onze años que comia el pá debalde, que harto auian hecho en sufrirla. Recibio el Viatico con mucha deuocion, y reuerencia, pidiendo perdon a todas, del mal exem-

exemplo,y de poca edificacion de. ſu vida, y pidio la Extrema-Vncion,y al punto que la dixe que ſe diſpuſieſſe para recibirla, leuantò las manos al cielo,y dixo: Bẽdito ſea Dios, que ya llegan las joyas del Eſpoſo. Fueme ayudando con todo el Conuento, y deſpues ſe quedò mucho tiempo en oraciõ, ſin querer que nadie la hablaſſe, ſino es quando no pudo eſcuſarlo. Embiò a vna Religioſa graue, que la ſuplicaua la preſtaſſe vna imagen de bulto de Chriſto crucificado,como de vna tercia,que vno que la Santa tenia era pequeñito. Con eſte Señor eran ſus coloquios amoroſos,y pidiome a mi,que en viniendo Religioſas a hablarla,me fueſſe con la otra enferma a entretenerlas con alguna platica eſpiritual, porque no la diuertieſſen de ſu Amado. Llamò a la amiga doña Maria de Auila, y dixola el gran conſuelo que ſu alma tenia de morir en tanta pobreza,que ſi de limoſna la pudieſſe dezir algunas Miſſas,que nueſtro Señor ſe lo pagaria,y ſino que ſe dexaua toda en ſus diuinas manos,que hizieſſe della a toda ſu voluntad en tiempo, y eternidad. Recebia a todas como ſi no tuuiera mal ninguno; y pidiome dixeſſe a la otra enferma, que no lloraſſe,que bien ſabia que ſiempre la auia tenido en ſu coraçon, deſeando que fueſſe

muy

muy gran Religiosa, que esso mismo la encargaua aora, y la ayudaria, suplicandolo a nuestro Señor, quando se viesse en su presencia. Essa noche la estauan velando vnas Religiosas, y viendolas ociosas, las dixo: Que porque no tomauan vn libro, y leîan alguna cosa de deuocion? Pidio que la leyessen el tratado del Santissimo Sacramento, que escriuio el Padre Luis de la Puente de la Compañia de Iesus. Luego el Sabado a cosa de las nueue començò a apretarse, y
Psalm. 22. pidiome la dixesse el Psalmo, *Dominus regit me*, y acabado esse, la dixe versos, y dixome que la repitiesse el que ella dezia muchas vezes: *Mihi autem adhærere Deo bonum est, & ponere in Domino Deo spem meam.* Este verso, y la Antifona, *Sub tuum præsidium*; y
Psalm. 72. *Maria mater gratiæ*, repetia conmigo tantas vezes, que causò curiosidad en algunas Religiosas de saber, porque? Abraçada con el Christo, y haziendo muchos actos de Fè, Esperança, y Caridad, y repitiendo muchas vezes Mi Amado para mi, y yo para mi Amado; creimos por dos vezes auia espirado. La vltima, boluiendo mas en si, me dixo, q̃ pidiesse a la señora Abadesa, mandasse salir al Conuento de la celda, que me queria a solas, y al punto que lo estuuimos, me dixo, no he buelto para quedar acà, que de morir
tengo

tengo deste mal; pero he buelto para dezir a v.m. quan atado tiene mi esposo al demonio, y de pura rabia dize, que a v. m. le ha de hazer vna treta, como ya el cuytado cõtra mi no puede nada. Fue tãto el gozo que sintio su alma, quando el Señor se le mostrò asi,que viendola con tanta alegria, se persurdian las de la celda, que no moriria desta enfermedad. Pusieron el Christo colgado de vn paño,donde topauan en èl quãtas llegauan por alli,y dixo a vna Religiosa sobrina suya,toma aquel Christo,y guardale,que yo le pedirè quando sea hora que este Señor venga a lleuarme consigo. Asi lo hizo,y essa noche a las tres al salir del sereno,començò a apretarse, y yo ayudarla hasta las siete, que al salir de Prima acudieron las Religiosas, y perdio la habla cosa de media hora antes de espirar, pero siempre ayudandose como podia a ir diziendo conmigo, hasta que llegò el dichoso punto que tenia tan deseado, pagandola Dios a toda su voluntad con feliz muerte, los trabajos de tan santa vida,Domingo a veynte y quatro de Setiembre del año de mil y seyscientos y diez y siete.

Cap.

Cap. XXXIII. Del entierro que se hizo a la sierua de Dios.

COmo era en tanto estremo el recato, y silencio desta sierua de Dios, que ni de las mercedes que nuestro Señor la hizo, ni de las peleas que tuuo con el demonio, jamas se le pudo coger vna palabra, ni algun indicio, o muestra, fuera de lo que las Monjas vian en los aprietos, y los barruntos, y sospechas que desso tenian. Por el deseo q̃ algunas tenian de saber aquel secreto, y las mercedes que nuestro Señor la hazia, comẽcè yo en acabando de espirar a dezirlas algunas cosas con que se consolaron, y edificaron mucho. Ya algunas dellas con particular deuocion auian tomado cosas suyas, y en este interin se iua disponiendo el entierro, y haziendo la sepultura en el claustro comun, donde està enterrada doña Geronima de Aguirre su hermana; vino a mi vna Religiosa, diziendo, que estaua gente a la puerta, pidiendo que les diessen algo de la Santa que auia muerto en el Conuento, que si se les daria. Yo las dixe que no se les negasse, pues venian con fè y deuocion; hizolo assi, y en esse punto fue tan grande la de muchas Religiosas, que ni la dexaron cabellos,

bellos, ni tocas, ni velo, ni escapulario: que para ponerla como manda la Orden, se le huuo de dar vna Religiosa. La Prelada auia auisado el dia antes al Prouisor como Superior del Conuento, del peligro en que estaua, y no le dieron el recado, y otro dia saliendo a dezir Missa, y despues que la acabò fue tan grande la solicitud que sintiò en su interior para que fuese a santa Ana, sin saber que fuesse muerta, que solo iua a ver en que estado la tenia la enfermedad. Hallò que era difunta; y tratando del entierro vna señora de las mas graues de la casa, que ha sido Abadesa, dixo a la Prelada, que se consolára de que enterrárã a doña Maria Vela en la Capilla del Christo, que està en èl coro al lado de la Epistola, frontero de la Capilla de nuestra Señora del Sol, a quien diximos auia seruido, y dexò el altar muy bien adornado de frontales bordados de su mano. La Prelada tratò esto con el Prouisor, y èl se resoluio en mandar, que los Capellanes que estauan allà dentro para hazer el entierro en el claustro se saliessen, y que el entierro se quedasse para la tarde, que conuenia asi, y dar cuenta al Obispo de todo, a ver lo que ordenaria su Señoria. Pasò la palabra por el Conuento acerca de la sepultura, y otras Religiosas dixeron, que mas justo seria enterrar-

la al pie del altar, de la capilla de nuestra Señora del Sol, pues la auia seruido tantos años. A esto se inclinò el Prouisor, y a que el entierto se hiziesse como era razon. Fuesse al Obispo sobre ello, y mandò esto mismo, y que hiziesse el Prouisor el Oficio, y conforme al ceremonial de la Orden, nos vistiessemos con èl el Capellan mayor y yo. Como corrio la voz por la ciudad, acudiò gran gente, y en particular toda la nobleza. Vino el Obispo con mocion particular, trayendo consigo algunos prebẽdados graues de la Catedral que le acompañaron, y su Señoria subio con el Conuento, quando fuimos a la celda por el cuerpo. Tenianla en su abito con vna corona de flores, y vna palma en la mano: y hecho el oficio con mucha deuocion, la pusieron en vn ataud, cosa que nunca se hizo en este Conuento. Otro dia dixo la Missa del entierro el mismo Prouisor, y predicò a vn grande auditorio el Padre Diego de Villena de la Compañia de Iesus, de quien en esta historia va hecha mencion; y como quien conocia sus raras virtudes, y trabajos: de lo vno, y de lo otro dixo estremadamente, con mucho afecto, y deuocion de todos los oyentes. Hallòse presente doña Ana Maria de Zuñiga, cuñada de la sierua de Dios, y pidio licencia a la Abadesa para traer vn Conuento, y ha-

zerla otras honras, acabada la nouena que es obligada a hazer la Religion. La Prelada salio muy bien a ello; y el Martes siguiente dos de Otubre hizo el oficio de las honras el Conuento del Carmen Calçado, y predicò a ellas el P. Fr. Gregorio Brauo de Soto-Mayor, monge de la sagrada Religió de san Benito, muy docto, y gran predicador: mostròlo bien en el sermon, asi en el discurso como en las excelencias q̃ dixo de la sierua de Dios, y de sus grandes virtudes: tuuo muy grande auditorio, asi de Religiosos, y Eclesiasticos, como de seglares; y Dios que sabe muy bien honrar a sus sieruos, lo ha hecho, no solo en esta Ciudad, sino en otras muchas partes, de donde cada dia personas graues, embian a pedir alguna cosa de la sierua de Dios, para venerarla y estimarla como de tal; por medio las quales ha obrado nuestro Señor en el Conuento, y fuera dèl algunas cosas, que aqui se pudieran poner por milagrosas, mas yo soy de opinion que no estando confirmadas por tales con autoridad del Ordinario, no es justo escriuirlas en historia. Déxolo a Dios, que pues la sustentò diez años milagrosamente, y por sus oraciones obrò en la conuersion, y reformacion de las almas, cosas marauillosas, que son los mayores, y mas calificados milagros, honrarà por esse camino a su sier-

ua quando fuere feruido, si conuiene a su gloria, que es el verdadero fin a que yo he dedicado el trabajo desta historia, sugetando todo lo contenido en ella, no solo a la censura, y correcion de la santa Iglesia Catolica, sino a la de qualquier mejor juizio, debaxo de la proteccion, y amparo de la Virgen santissima nuestra Señora, y de mi glorioso Padre santo Domingo.



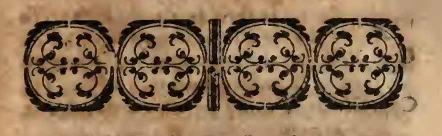


TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

Primera Parte.

Segunda parte.

Cap.

vistis

Tercera Parte.

FIN.





